



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos

**ESPACIO BARRIAL EN EL CERRO MONJAS DE
VALPARAÍSO:**
**Transformaciones y pervivencias de sus formas, prácticas y
representaciones**

Rocío Amparo Gallegos Castillo

Tesis presentada a la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile para optar al grado académico de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos

Profesor Guía: Dr. Felipe Link Lazo

Comité de Tesis: Dr. Johannes Rehner

Dr. José Rosas Vera

Santiago de Chile | julio de 2021

© 2021. Rocío Amparo Gallegos Castillo

TABLA DE CONTENIDO

CAPÍTULO 1. MARCO INTRODUCTORIO	9
1.1. Presentación.....	11
1.2. Relevancia.....	14
1.3. Planteamiento del problema y antecedentes del barrio cerro Monjas...16	
1.3.1. La emergencia de la cuestión barrial.....	16
1.3.2. Valparaíso: lugar de barrios	22
1.3.3. Cerro Monjas: El espacio barrial del caso.....	25
1.4. Preguntas de investigación	29
1.5. Hipótesis	30
1.6. Objetivos	30
1.6.1. Objetivo general	30
1.6.2. Objetivos específicos	30
1.7. Diseño metodológico	31
1.7.1. Orientaciones epistemológicas	31
1.7.2. Definición del enfoque.....	32
1.7.3. Diseño transeccional.....	32
1.7.4. Definición del Muestreo	33
1.7.5. Definición de las Técnicas de Recolección.....	34
1.7.6. Definición de las Técnicas de Análisis	38
CAPÍTULO 2. PRODUCCIÓN DEL ESPACIO BARRIAL: FORMAS, PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES PARA COMPRENDER SUS TRANSFORMACIONES Y PERVIVENCIAS	43
2.1. De la producción del espacio barrial a la configuración del barrio	45
2.1.1. Producción del espacio barrial	45
2.1.2. Configuración del espacio barrial	51
2.2. Formas, prácticas y representaciones del espacio barrial.....	60
2.2.1. El rol de la percepción de las formas en la producción del espacio barrial	60
2.2.2. Las prácticas sociales y su rol en la comprensión del espacio barrial: Vida cotidiana, pertenencia e identidad.....	63
2.2.3. Representaciones del espacio barrial: El rol de los sentidos, significados e imaginarios.....	66

2.3. Las pervivencias y las transformaciones como contexto del espacio barrial contemporáneo.....	68
CAPÍTULO 3. TEMPORALIDAD DEL ESPACIO BARRIAL DEL CERRO MONJAS: UNA LECTURA URBANA INTEGRADA DE SUS FORMAS, PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES (1850 – 1960).....	
3.1. Introducción.....	75
3.2. Configuración del cerro Monjas (1850-1920). Crecimiento desde abajo hacia arriba.....	76
3.3. Viviendas para trabajadores: la Población Obrera del cerro Monjas de la Caja de Habitación Popular en 1930-32, y las poblaciones CORVI I y II en 1957-1958.....	100
CAPÍTULO 4. ESPACIO BARRIAL DEL CERRO MONJAS EN EL RELATO DE SUS HABITANTES: FORMAS, PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES.	
4.1. Las formas del espacio barrial en el cerro Monjas.....	115
4.1.1. Las formas del espacio barrial como unidad-cuerpo: límites, sendas, centro y elementos estructurantes.	117
4.1.2. La silueta urbana del cerro Monjas: paisaje – vista y los quiebres de la silueta histórica.	125
4.1.3. Las viviendas obreras: como espacio-tiempo del habitar.....	134
4.2. Las prácticas sociales del espacio bayrrial del cerro Monjas: Festividades, organización comunitaria y clubes de barrio.....	138
4.2.1. La fiesta, el rito y el juego como prácticas sociales del espacio barrial del Cerro Monjas.	139
4.2.2. La organización comunitaria y los clubes deportivos del espacio barrial del cerro Monjas.....	148
4.3. Representaciones del espacio barrial del cerro Monjas en los relatos de sus habitantes.....	156
4.3.1. Sentidos de pertenencia al entorno barrial: Origen, autodefinición e identidad monjina.....	157
4.3.2. Imaginarios asociados a la producción de barrio y ciudad.....	165
CAPÍTULO 5. TRANSFORMACIONES Y PERVIVENCIAS DE LAS FORMAS, PRACTICAS Y REPRESENTACIONES DEL ESPACIO BARRIAL DEL CERRO MONJAS.	
5.1. Introducción.....	177
5.2. Las transformaciones del espacio barrial del cerro Monjas.....	177
5.3. Las pervivencias del espacio barrial del cerro Monjas.....	182

CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES Y CONSIDERACIONES FINALES	185
BIBLIOGRAFÍA	191
FUENTE DE ILUSTRACIONES.....	198
FUENTE DE TABLAS.....	200
ANEXOS.....	201
ANEXO N°1: Pauta de tabulación de entrevistas semi-estructuradas ejemplo de sistematización.....	201
Segunda selección	214
Tercera selección	229
ANEXO 2: Matriz de pervivencias y transformaciones del espacio barrial, ejemplo de sistematización.....	230
ANEXO 3: Ficha de observación, ejemplo de sistematización.....	231

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración n° 1. Croquis. Vista del cerro Monjas en la bahía de Valparaíso.....	9
Ilustración n° 2. Localización del cerro Monjas en Valparaíso y su situación regional y nacional.....	12
Ilustración n° 3. “Cómprale a tu vecino” Rayado en una pared del cerro Cordillera.	21
Ilustración n° 4. Identificación y localización de los barrios de Valparaíso....	24
Ilustración n° 5. Entrada desde El Almendral por Av. Pedro Montt y Av. Francia.	26
Ilustración n° 6. Plano del barrio cerro Monjas y sus alrededores.....	27
Ilustración n° 8. Valparaíso en movimiento.....	43
Ilustración n° 7. Pauta Nota de campo	43
Ilustración n° 9. Registros del ascensor Monjas en distintas temporalidades (Siglo XX y XXI).	73
Ilustración n° 10. Vista panorámica de la ciudad de Valparaíso: hacia sector El Almendral en 1870.....	78
Ilustración n° 11. Centro Cívico actual Plaza Victoria 1864	79
Ilustración n° 12. Comparativo crecimiento cerro Monjas 1854, 1876 y 1886. 81	
Ilustración n° 13. Plano de loteo Población La Jarcia.	83
Ilustración n° 14. Panorámica de la ciudad de Valparaíso en 1900	85
Ilustración n° 15. Valparaíso devastado luego del terremoto de 1906.	86
Ilustración n° 16. Inundación calle Condell Valparaíso, 1914.	88
Ilustración n° 17. Aspecto de conventillos de Valparaíso.....	88
Ilustración n° 18. Zona industrial en Av. Francia: Soc. Nacional de Envases y Enlozados (posterior FENSA).	90

Ilustración n° 19. Ascensor Monjas inaugurado en 1912	91
Ilustración n° 20. Proyecto ascensor Cerro de las Monjas. De la Fábrica de Envases y Enlozados. 1912	92
Ilustración n° 21. Muertos de la huelga de los obreros marítimos en Valparaíso, 1903.....	96
Ilustración n° 22. Sociedad Protectora de Obreros del cerro de la Cordillera (Valparaíso, Chile) - Obras Ilustradas Año: 1908	97
Ilustración n° 23. Comité de vecinos del cerro Toro 1907	97
Ilustración n° 24. El Club Deportivo Monjas desde 1926 en el barrio	98
Ilustración n° 25. Organización de trabajadores: Aniversario del Comité Patriótico de los Cerros de Toro y Perdices en 1907.	99
Ilustración n° 26. Planos de Ubicación Población cerro Monjas	102
Ilustración n° 27. Tipos de vivienda según modalidades de emplazamiento Población Obrera del cerro Monjas	103
Ilustración n° 28. Vivienda quebrada Población Obrera del cerro Monjas ...	104
Ilustración n° 29. Vivienda escalonada y meseta Población Obrera del cerro Monjas.....	104
Ilustración n° 30. Población del cerro Monjas, pilares en abandono 1937....	106
Ilustración n° 31 Vivienda CORVI I en cerro Monjas	107
Ilustración n° 32. Plano de las viviendas CORVI I en cerro Monjas	107
Ilustración n° 33. Plano de las viviendas CORVI II en cerro Monjas.....	108
Ilustración n° 34. Vista frontal del espacio barrial del cerro Monjas año 2009	113
Ilustración n° 35. La entrada: Calle Baquedano tomada en 1980 por Michael Jones	118
Ilustración n° 36. Fachada de Junta de Vecinos N° 20 inaugurada el año 2015, ubicada en calle Trece	119
Ilustración n° 37. Escuela España en extremo norte de la plaza Esmeralda en cerro Monjas	120
Ilustración n° 38. Frontis antigua Casa de María y Patrocinio San José lado este plaza Esmeralda cerro Monjas.....	120
Ilustración n° 39. Almacén La Felicidad y menestras Los Robles, ubicados en calle Riquelme cerro Monjas.....	122
Ilustración n° 40. Vista panorámica de la plaza Esmeralda en cerro Monjas.	123
Ilustración n° 41. Vista hacia Avenida Francia, año 2018	126
Ilustración n° 42. Vista norte hacia muelle Barón desde costado de plaza Esmeralda en cerro Monjas.	127
Ilustración n° 43. Vista desde mirador en fondo de calle Trece, hacia el puerto de Valparaíso en cerro Monjas.....	128
Ilustración n° 44. Ascensor Monjas, actualmente en reparación.....	128
Ilustración n° 45. Ascensor Monjas sobre calle Dieciocho.	130

Ilustración n° 46. Vista desde cerro Monjas hacia cerro Mariposas y su edificio en altura.	131
Ilustración n° 47. Registro de antenas de celulares camufladas en calle Echaurren, con formas navieras en cerro Monjas.....	134
Ilustración n° 48. Viviendas CORVI I, calle Trece, en cerro Monjas.....	136
Ilustración n° 49. Utilización por parte de universitarios de anfiteatro en Plaza Esmeralda, 2016	141
Ilustración n° 50. Quema de Judas en cerros de Valparaíso.	142
Ilustración n° 51. Embanderamiento de pasaje cerro Monjas fiesta 18 de septiembre 2019.	143
Ilustración n° 52. Aniversario N° 87 Club Deportivo Monjas.	145
Ilustración n° 53. Tirándose en tablas con vela por cerro Ramaditas, en 1984.	147
Ilustración n° 54. Jugar a elevar volantines en Valparaíso, 1931.	147
Ilustración n° 55. Niños en carretones o chanchas bajando por Barrio Puerto, calle Cajilla, 1965.	147
Ilustración n° 56. Club Deportivo Osmán Pérez Freire en cerro Mariposa, año desconocido.....	153
Ilustración n° 57. Club Deportivo Osmán Pérez Freire en cerro Mariposa, año desconocido.....	155
Ilustración n° 58. Registro de equipo de fútbol Club Deportivo Monjas 2010.....	156
Ilustración n° 59. Mural mosaico Alma Monjina el nombre del Club del Adulto Mayor.	158
Ilustración n° 60. Collage de referencias al cerro Monjas.	159
Ilustración n° 61. Habitante del cerro Monjas, caminando por la plaza Esmeralda junto a mosaico en memoria de la Casa de María	175
Ilustración n° 62. Campeonato de skate en plaza Esmeralda del Cerro Monjas.....	185

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla n° 1. Selección de Residentes Entrevistados/as	33
Tabla n° 2. Pauta de Entrevista Semi-estructurada	37
Tabla n° 3. Pauta Nota de Campo	37
Tabla n° 4. Matriz de observación y recogida documental	41
Tabla n° 5. Matriz de pervivencias y transformaciones del espacio barrial	41
Tabla n° 6. Colectividades europeas más importantes. Departamento de Valparaíso. 1865-1952. Censos de la República de Chile.	77
Tabla n° 7. Población de Valparaíso, según oficios (1907).....	93

CAPÍTULO 1. MARCO INTRODUCTORIO

Ilustración n° 1. Croquis. Vista del cerro Monjas en la bahía de Valparaíso



1.1. Presentación

La presente tesis *Espacio barrial en el cerro Monjas de Valparaíso: Transformaciones y pervivencias de sus formas, prácticas y representaciones* se ha desarrollado en el marco del Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos, de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile y su propósito fundamental, es aportar a la discusión que, tanto, los estudios urbanos, como diversas disciplinas de las ciencias sociales han planteado sobre el barrio. El barrio, parece ser un tema de interés e incluso estar de moda, así lo indican numerosos estudios e investigaciones que lo abordan desde distintas perspectivas. Destacan especialmente las referidas al barrio como soporte territorial y político, en Méndez, et.al. (2020), Colin (2014), (2017), Letelier, et al. (2019), Svampa (2001) y aquellas que decididamente se sitúan en la identidad barrial, tales como Gallastegui, et al. (2009), Segovia (2000), Pérez (2003), Márquez (2009), (2003). Por otra parte, cabe mencionar, son relevantes aquellas referidas a las políticas públicas y las acciones desde el Estado principalmente a través de programas como Quiero Mi Barrio del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Sin embargo, en esta tesis, se pone de relieve el barrio, en tanto espacialidad, proponiendo la noción *espacio barrial*, donde el barrio deviene del espacio socialmente producido tal como destacan autores como Lefebvre (1974), Soja (1993), Di Meo (2005), Oslender (2002) y Lindón (2009), y que aquí, es observado desde la percepción de sus habitantes respecto a las formas materiales, prácticas sociales y representaciones simbólicas que lo definen y el modo como éstas se articulan con las particularidades propias del lugar. Este escenario ocurre en el contexto de una ciudad puerto, Valparaíso, que paradójicamente parece estar fuertemente demandada por tendencias y problemas globales, pero que a su vez, se presenta como una ciudad configurada por barrios claramente definidos, que estarían experimentando transformaciones que coexisten con un conjunto de pervivencias claramente observables, que por un lado, singularizan el espacio, y por otro, son objeto de preocupación respecto de su continuidad. Estos elementos, formas, prácticas y representaciones parecieran ser estructurales para entender el barrio de manera integral, prestando atención a un espacio barrial que permite un modo particular de existencia comunitaria, que pareciera ser, cada vez, más valorado en la vida urbana contemporánea.

El caso de estudio se sitúa en el cerro Monjas de la ciudad de Valparaíso, región del mismo nombre, ubicada en el centro de Chile continental (ver Figura N° 2). En Valparaíso, se presume, que por razones económicas, culturales, históricas, y espaciales, los barrios han pervivido con mayor fuerza, adquiriendo una singular configuración en los cerros, espacio barrial que ha venido experimentando transformaciones y pervivencias que requieren de una

explicación analítica- interpretativa en la manera en cómo se están produciendo y el modo en que sus habitantes perciben esta realidad. El espacio barrial del cerro Monjas, está ubicado en la parte media del anfiteatro de cerros y quebradas que envuelve a la ciudad puerto, se ubica hacia el cerro en el centro de la bahía, entre los cerros La Cruz y Mariposas.



Ilustración n° 2. Localización del Cerro Monjas en Valparaíso y su situación regional y nacional.

La tesis optó por un diseño de investigación de matriz interpretativo basado en el uso de técnicas cualitativas para recuperar información significativa desde los actores productores de barrio, así como también a partir de técnicas de registros observacionales y de un conjunto de materiales documentales. De esta manera, la información levantada se organizó y sistematizó a partir de criterios temáticos y el establecimiento de categorías, para luego con el soporte entregado por el marco teórico, desarrollar el análisis y correspondiente registro escritural que dio origen a los capítulos, que, de manera consecutiva van respondiendo a los objetivos de la tesis.

La tesis, fue organizada en cinco capítulos, en el primero de ellos, **Marco Introductorio**, se presenta el caso de estudio, su relevancia y pertinencia en los estudios urbanos, se expone la problemática sobre el espacio barrial contemporáneo y las necesidades de reconocimiento y atención que esta parte de la ciudad requiere. Se evidencian tensiones asociadas al conocimiento del espacio barrial, a sus transformaciones y pervivencias que dan cabida a las principales preguntas que guían la investigación y las opciones metodológicas que permiten abordar la tesis y la cuestión barrial como problemática. Se expone a grandes rasgos el caso de estudio y su relación con la ciudad de Valparaíso, como un barrio más del entramado y conglomerado que conforma la ciudad, siendo estos espacios unidades socio-culturales con un fuerte desarrollo identitario, en especial el cerro Monjas, el cual alberga una gran cantidad de situaciones contradictorias generadas por la necesidad de los

procesos renovadores y una inquietante urgencia de mantener elementos del pasado que lo definen.

El **segundo capítulo**, corresponde al **Marco Teórico**, en él se presenta la discusión teórico conceptual respecto a sus ejes fundamentales, comenzando con la noción de espacio barrial, tanto desde su lógica de producción como de configuración, luego el marco teórico discute las formas, las prácticas, y las representaciones dibujando la manera en que serán entendidas en esta investigación. Por último, se trabajan la conceptualización de pervivencias y transformaciones en una revisión, en clave de estado del arte.

En el **capítulo tercero**, denominado **Temporalidad del espacio barrial del cerro Monjas: una lectura urbana integrada de sus formas, prácticas y representaciones (1850 – 1960)**, se realiza una lectura que caracteriza temporalmente la configuración del espacio barrial del cerro Monjas entre los años 1850 y 1960, la que se desarrolla estableciendo como foco los procesos vinculados a las formas materiales, prácticas y representaciones sociales de este espacio. El inicio de esta lectura, se ha fijado en 1850 debido a que en esa temporalidad se sitúa el origen del emplazamiento, y llega hasta 1960, momento en que se consolidan los procesos de urbanización de las viviendas obreras en el cerro Monjas.

En el **cuarto capítulo**, **Espacio barrial del cerro Monjas en el relato de sus habitantes: formas, prácticas y representaciones**, fue organizado en tres partes y tiene como propósito conocer las formas materiales, las prácticas sociales y las representaciones simbólicas del espacio barrial del cerro Monjas, a partir del relato que ofrecieron las entrevistas de sus habitantes, a partir de lo cual se desarrolló una interpretación de segundo orden que fue tejiendo una aproximación a los particularismos del espacio barrial, en función de la lectura de sus propios habitantes.

El **capítulo quinto**, titulado: **Transformaciones y pervivencias de las formas, prácticas y representaciones del espacio barrial del cerro Monjas**, busca establecer las transformaciones y pervivencias del espacio barrial del cerro Monjas a partir del análisis de sus formas materiales, prácticas sociales y representaciones simbólicas, desarrollando un análisis integrado de los resultados presentados en el capítulo III y en el capítulo IV. Estas transformaciones y pervivencias al ser reconocidas, permiten comprender la dinámica que vive el espacio barrial en la actualidad. Así, el capítulo fue organizado en dos apartados, el primero mira de manera integrada las transformaciones, lo mismo hace el segundo respecto a las pervivencias.

Por último, se termina con las **Conclusiones** donde la tesis vuelve a la hipótesis, a la pregunta de investigación y cierra la investigación a través de un recorrido de sus hallazgos más relevantes.

1.2. Relevancia

Las investigaciones sobre barrios, generalmente acuden al concepto de barrio desde lo vivencial y la distintividad del espacio residencial, en la línea que han aportado autores como Ariel Gravano (2003), desde la perspectiva de comprender el fenómeno de cómo en un mundo cada vez más global, emerge con fuerza lo local, queriendo resguardar identidades, comunidades y hábitats residenciales, destacando también entre sus componentes, la espacialidad del barrio, pero en el sentido físico arquitectónico. Sin embargo, respecto de esto último, la tesis difiere, abriendo la espacialidad del barrio, hacia una socialmente producida, qué, en este caso, es resultado de las racionalidades técnicas del Estado en distintos momentos temporales, de las interacciones del cohabitar de sus vecinos y vecinas, de las circulaciones entre el barrio y la ciudad, entre otros. La *espacialidad de lo barrial*, no ha sido aún lo suficientemente problematizada ni operacionalizada, en el sentido que se propone, en el contexto de los Estudios Urbanos. De esta manera, la tesis busca constituirse en un aporte en la discusión epistemológica del componente espacial en la producción de barrios.

Por otra parte, la tesis se enmarca en los intereses investigativos de los estudios urbanos, desde el análisis del fenómeno del espacio barrial como un proceso de construcción social, reconociendo que el conjunto de elementos que interactúan y producen el barrio son producto del acontecer social, situándose en su naturaleza espacial, donde sus formas materiales, las prácticas sociales y las representaciones simbólicas son relevantes en el entendimiento del espacio barrial, a su vez son percibidas por quienes lo producen, sus habitantes como primera voz a considerar. De esta manera, la tesis mira desde los habitantes, las transformaciones y pervivencias del barrio que habitan – producen. Sus relatos, gracias al formato de Caso y el uso de la entrevista como técnica para aprehenderlos, han permitido la concepción de barrio que se ha delineado, así como los énfasis temáticos que están presentes en ella, permitiendo, de esta manera, comprender cómo se configura el espacio barrial actual, así como su trayectoria temporal, buscando interpretar el hoy y aproximarse, de algún modo, al futuro de este barrio.

Los barrios son espacios altamente significados por los habitantes de la ciudad, y en ellos actualmente se observan aceleradas transformaciones que pueden llegar a poner en riesgo su vigencia. En este sentido, la investigación aporta evidencias de aquellas transformaciones, pero también de las pervivencias, que los habitantes reconocen como propias y singulares, de tal manera, de poner en valor, no sólo lo pasado, sino lo actual, en tanto tejido histórico temporal. De esta manera, la tesis apuesta, a la re-construcción de las trayectorias del barrio, para indagar en sus realidades contemporáneas, a través de las continuidades y cambios que sus formas, prácticas y representaciones expresan.

La tesis, contribuye también, a la reflexión que se está desarrollando respecto a estas unidades espaciales, en relación a los vínculos que establecen sus habitantes con otros barrios y con la ciudad en su conjunto, identificando procesos de integración y fragmentación. La necesidad de abordar estos espacios residenciales, aporta al entendimiento de su naturaleza, de sus potencialidades y fortalezas, así como las amenazas y debilidades que enfrenta en la actualidad. Los barrios son parte del debate público, entrando progresivamente al debate sobre la ciudad, influyendo cada vez más en temáticas altamente sensibles, no solo para sus vecinos, sino que para el conjunto de los habitantes de la ciudad, y para la ciudad misma.

Por otra parte, la investigación puso especial énfasis en el espacio público de los barrios, espacios de alto interés y connotación para sus habitantes y para las políticas públicas, queriendo contribuir a la puesta en valor del tejido social y su vínculo espacial, buscando presentar una mirada que amplíe el entendimiento de la configuración del entorno social residencial a una experiencia de construcción social del espacio común y colectivo. En este sentido, se pone en el centro de la discusión el barrio como espacio de dinámicas socioespaciales, prioritarias y altamente significativas en la vida de los habitantes urbanos.

La escala del espacio barrial, fue revisada permanentemente, avanzando en la comprensión sobre los alcances de diversos acontecimientos que ocurren en el espacio barrial, si bien la tesis se sitúa en este espacio, se considera permanentemente el que es parte de la ciudad y que por lo tanto no es un fenómeno aislado, sino en interacción con la ciudad y con las influencias espaciales y multiescalares propias de estos tiempos. Por ello, si bien la escala barrial y local constituyen los ejes centrales de la investigación, se superponen a otras escalas permanentemente, lo que permite comprender el fenómeno, sin perder de vista su contexto espacial mayor, la ciudad.

El espacio barrial constituye una unidad de la ciudad y es parte de un conglomerado. Este espacio barrial desarrolla vínculos espaciales, relaciones de proximidad, historia común y colectiva, que tiende a favorecer los procesos identitarios y comunitarios, sin embargo, se presenta una comunidad identitariamente diversa, pero en el que hay elementos que los unen como habitantes de este espacio co-construyéndolo.

De esta manera, la tesis, a través del estudio de la espacialidad barrial, contribuye al entendimiento de las variables que configuran la ciudad en una escala local, a la interacción entre el barrio y la ciudad, y especialmente, al debate público respecto a la forma en que debemos y queremos habitar nuestros barrios y ciudades, con el afán de comprender el espacio barrial y cómo es percibido y reconocido por sus propios habitantes.

1.3. Planteamiento del problema y antecedentes del barrio Cerro Monjas

1.3.1. La emergencia de la cuestión barrial

“(...) el barrio sería el resultado de un imaginario colectivo en tanto que reúne las ideas de comunidad de los habitantes, operando como una antesala al hogar”

(Greene, Link, Mora y Figueroa, 2014, p. 2)

El espacio, “(...) este sería el resultado de las prácticas, de las acciones, de las relaciones, de las experiencias, pero a la vez el espacio es parte de ellas. Es soporte pero también campo de acción”

(Martínez, 1974, p.14)

En el último tiempo se ha observado un aumento en la notoriedad pública de los barrios, tanto desde la perspectiva académica, discutiendo sobre su definición teórico – conceptual tal como destacan Gravano (2003), Segovia y Oviedo (2000), (2000), y Gallastegui et al. (2008), (2005), como desde el ámbito de las políticas públicas, intentando generar una mirada integrada del hábitat residencial urbano, principalmente en espacios deteriorados como plantean Greene, M. et al. (2014), Rodríguez. et al. (2005). Esta emergencia de lo barrial, muy probablemente, encuentra explicación en las transformaciones que han experimentado y que devienen de los cambios que experimenta la ciudad, especialmente en su dinámica económica. Los propios habitantes y organizaciones de los barrios han emergido en la agenda pública, planteando problemáticas urbanas barriales, que surgen desde abajo, desde los propios vecinos los que de a poco han ido integrando al debate por sus barrios, que tal como indica la primera cita, constituyen una *antesala del hogar*, en una ciudad cada vez más genérica, homogénea y resultado del pensamiento único totalizante, que, en este caso, proviene de la producción privada de la ciudad por parte del mercado inmobiliario.

En este sentido, la tesis plantea, que la espacialidad barrial, entendida esta noción como la producción social del barrio, y en consonancia por lo planteado en la segunda cita, que inicia este apartado permite a través de la observación y análisis de sus formas, prácticas y representaciones, reconocer y describir las pervivencias y las transformaciones que ha sufrido y sufre el barrio.

El espacio barrial reconoce en el barrio un proceso de producción social que se desarrolla en el tiempo y sus formas materiales, sus prácticas sociales y las representaciones simbólicas son reflejo de aquel proceso. Estas categorías son la guía que nos permite descomponer y establecer una interpretación de espacio barrial.

Las formas del espacio barrial, materializan y hacen tangible la observación del espacio barrial, son construidas por las prácticas sociales como acciones que animan el espacio, son la praxis de esta producción y las representaciones simbólicas estarían en el plano de los significados e interpretaciones del espacio barrial.

Los barrios en el último tiempo, han estado tensionados por transformaciones de origen económico en primera instancia y que tienen consecuencias en otras dimensiones como las culturales. Por ejemplo, con los desarrolladores inmobiliarios y las disruptivas construcciones en altura, la pérdida material (áreas verdes, conjuntos e inmuebles patrimoniales), que genera a su vez pérdida de prácticas culturales y dinámicas identitarias, entre las más frecuentes, (Zukin 1995, Harvey 2004, Hidalgo, 2016, Daher, 2017). O por la llegada de malls, megasupermercados o cadenas estandarizadas de farmacias, los cuales entran en conflictos con el comercio de barrio. Estas tensiones han sido definidas principalmente desde la coyuntura problemática como fenómenos que aquejan a la ciudad contemporánea y que afectan a los barrios, pero cómo el habitante que está viviendo esta producción de nuevos espacios percibe estos fenómenos y qué lectura hace de estas transformaciones. En este sentido, qué nos dice el barrio, el flujo que interesa es desde el barrio a la ciudad, desde una lectura de los habitantes respecto a su espacio barrial, cómo definen este espacio, qué elementos son relevantes o no respecto a las transformaciones y a las pervivencias.

Esta preocupación por los barrios es reciente, en relación al ámbito de preocupaciones respecto al barrio, y que se asocia a los procesos de transformación de la ciudad contemporánea y la emergencia de la discusión de los impactos del modelo económico en la escala barrial, a propósito de las actuales condiciones del modelo neoliberal chileno y de las fuerzas globalizadoras, tal como lo advierte Carlos de Mattos (2010) *“Con el avance de la reestructuración económica y de la informacionalización, procesos medulares de esta fase modernizadora, se originó una progresiva y generalizada ampliación geográfica de un espacio de acumulación, que tiende a adquirir cobertura mundial como expresión básica de la globalización.”* (p.82), impactando la ciudad y sus espacios. También podría relacionarse con la recuperación y/o construcción de identidad barrial, a propósito de una ciudad genérica globalizada. Serán estos temas, revisados por sus habitantes, se perciben estas transformaciones o están identificados los elementos que caracterizan al espacio barrial y cuáles de ellos perviven y son valorados como productores de espacio, son las preguntas que surgen y que la investigación busca encausar.

Del mismo modo, se podría decir que son nuevas preocupaciones de la comunidad, donde el barrio está apareciendo en los temas urbanos. En los

primeros años de instalación del modelo neoliberal en Chile, estuvieron ausentes de la escena ciudadana estas temáticas, posiblemente por la urgencia de las condiciones políticas y socioeconómicas de fines del Siglo XX, donde los conflictos estaban más bien relacionados a las problemáticas sociales clásicas, las reivindicaciones salariales y derechos sociales, así como a la violación de los derechos humanos y la recuperación de la democracia en Chile. Esta preocupación por los barrios, se suma a una lista de nuevas tensiones que motivan la organización social, tales como; los conflictos ambientales, los problemas de movilidad urbana y derecho a la ciudad, las problemáticas regionales y locales, entre otros, donde en el origen de la demanda está el espacio, el espacio lugarizado, el cual exige otro tipo de atención respecto a la escala del fenómeno, debiendo considerarse el papel de la construcción subjetiva, en el sentido de lo señalado por Alicia Lindón (2009) quien señala que *“(...) es posible darle centralidad a la figura del sujeto y desde allí, deslizarnos hacia una figura más compleja, como es la de sujeto-habitante, para considerarlo como constructor de lo social y de lo urbano en particular”* (p.7) El sujeto habitante produce espacialidad, es el principal actor en la noción de producción del espacio barrial.

Los habitantes de los barrios, estarían evidenciando preocupaciones de las sociedades urbanas actuales, las que se encuentran viviendo procesos de transformación respecto a su entorno inmediato y hábitat específico, siendo posible observar que los barrios que presentan un importante componente histórico, comunitario y con una imagen pública muy visible resaltan por sus niveles de participación y reflexión, siendo este el caso del barrio del cerro Monjas, en Valparaíso. En este proceso, dichos barrios –sus habitantes- han ido construyendo organización, discurso, apropiación del espacio, visibilidad de sus identidades, de las prácticas que se valoran, de las problemáticas, de cómo quieren ser, alcanzando importantes niveles de convocatoria y que progresivamente se está constituyendo en un importante fenómeno urbano, donde: el reconocimiento particularizado del espacio-tiempo residencial, tanto de prácticas y representaciones se configura en un entramado, que caracteriza a ciertas áreas de la ciudad llamadas *barrio*. En este espacio-tiempo los residentes, a menudo, realizan complejos procesos de recuperación de un pasado como forma-fuerza que permite disputar inminentes cambios en el presente.

Las preocupaciones públicas que manifiestan los debates vinculados a los barrios, están situadas en los barrios, desde sus problemáticas, pero no conocen la naturaleza del lugar y las fuerzas que lo configuran y lo producen, esta tesis busca los cimientos del espacio barrial, sus elementos constitutivos en la percepción de sus habitantes y en ese espacio particularizado y singular, se teje el sentido del lugar, la experiencia cotidiana de sus formas, prácticas y representaciones. El lugar particularizado, debe conocerse y valorarse para

luego ser parte de una participación de un nosotros. El espacio barrial primero debe ser reconocido, valorado y significado como un lugar, para luego desde ahí relacionarse con otras escalas de la ciudad y con otros espacios.

Por ello el espacio barrial, no está aislado de la ciudad, al avanzar en la discusión de lo urbano, se requiere una interpretación a escala del sistema urbano en su conjunto, hacia adentro y hacia afuera, para no caer en la fragmentación y tampoco en localismos chauvinistas, pero reconociendo el valor de lo co-construido cotidianamente y que logra una expresión manifiesta y mayor en el espacio barrial.

Letelier et al. (2019) presentan una discusión relevante sobre el rol que ha cumplido la política pública de barrio en Chile, como un influjo fragmentador y despolitizador y que pese a esta situación existe organización vecinal y diversos niveles espaciales no siempre barriales y con otros intereses más amplios, por lo que lo vecinal como referencia, podría aportar a la integración y con mayores capacidades de incidencia de las comunidades en la ciudad. Plantean que el barrio podría constreñir y delimitar las posibilidades organizacionales de los habitantes y que lo vecinal cumple de mejor manera, en lo político-territorial, en relación a la participación de los habitantes en el debate urbano.

En un marco donde las condiciones o reglas del juego globales son naturalizadas y asumidas y lo local es puesto como objeto de reflexión y acción, la idea de barrio, prefigurada como espacio urbano delimitado, sin conexión con la totalidad ni con los procesos que la producen, resulta atractiva para la agenda neoliberal, en la medida en que permite reducir aún más la responsabilidad del Estado en la gestión de la ciudad. Así, como antes se ha dicho, en los años ochenta el barrio comenzó a ser utilizado como una nueva escala de gobernanza urbana y quedó fijado como plataforma independiente de los procesos de producción social del espacio. (Letelier, et al, 2019. p.89)

Junto a lo anterior, también es posible señalar que:

...Cuando lo urbano se entiende fragmentado, y los fragmentos contenidos y desarticulados de la totalidad, se asume que los procesos participativos quedan incapacitados para abordar las condiciones estructurales en las que se desarrolla la ciudad. Quedan encapsulados a través de la producción de geografías de contención tecnologías disciplinarias de restricción, control y legitimación de los conflictos derivados de los ajustes neoliberales en el ámbito urbano (Tapia, 2018) y terminan funcionando como una ideología burocrática que pretende romper enfoques más radicales... (Letelier, et al. 2019. p.89)

El espacio barrial en su proceso de construcción social, estaría presentando en primera instancia un rol articulador de relaciones familiares o cercanas, donde

el interés primero se enmarca en las relaciones de existencia, de filiación y proximidad cotidiana, quedando en un segundo nivel la participación en términos territoriales y políticos, los cuales suelen ser más selectivos de un grupo específico y menos inclusivos que de la participación de toda la comunidad.

Esta preocupación por una participación en los debates de la ciudad en su conjunto, autores como Link y Méndez se refieren a la necesidad del barrio como espacio vinculante con la gran ciudad, evidenciando una preocupación sobre el rol político de esta unidad, en el contexto mayor de la ciudad, *“El potencial del barrio como factor de integración urbana, podemos afirmar que si bien vemos movimientos urbanos de carácter barrial, así como conflictos urbanos bien distribuidos en ciudades metropolitanas e intermedias, es preciso actualizar las ideas de ciudad, ciudadanía y barrio en función de una mirada deslocalizada o re-localizada, en un contexto interdependiente, donde el barrio se configura como un elemento más en la vida personal de sus habitantes.”* (Link y Méndez 2010, p.82)

Si bien este es un ideario, un buen comienzo es desde el barrio para escalar hacia la ciudad, en el sentido de un aprendizaje desde el lugar para con posterioridad avanzar hacia otras escalas. En los movimientos barriales existe una preocupación pública, pero también es factible encontrar un vínculo importante con los intereses particulares, por ello es necesario reflexionar sobre este fenómeno, las preocupaciones que mueven a los vecinos, como ven a sus barrios, sus relaciones y orgánicas comunitarias y de sociabilidad, y en un segundo momento avanzar hacia el diálogo que establecen con el espacio urbano barrio-ciudad.

Los barrios en Chile, que han ido organizándose para gestionar, valorar, reivindicar o abordar problemáticas y que han adquirido notoriedad pública, han sido documentados por Segovia (2000), Guerrero (2012), Link y Méndez (2010), Colin (2014), entre otros. Esta nueva y creciente organización social, ha sido la respuesta a tensiones y problemáticas del espacio residencial contemporáneo, generando un nuevo actor social, que se organiza desde estos espacios, donde encuentra un sentido a la lucha, a la organización, empujados por los fenómenos que estarían ocurriendo en los barrios y en la ciudad, en muchos casos, ya no sólo es lo que le ocurre aisladamente al barrio, sino a este y a la ciudad en interacción.

En relación a lo anterior, es posible pensar que determinadas organizaciones actúan en el sentido de una asociatividad reactiva, conforme se agudizan las contradicciones de la vida urbana y conforme se establecen los patrones de desigualdad urbana. El deterioro barrial acentúa la pobreza y vuelve extremos los efectos de un crecimiento urbano diferenciado haciendo que surjan *“desde los sectores sociales empobrecidos, distintos tipos de estrategias”* (Maldovan,

2011, p. 140); que pretenden desde la construcción de alternativas, el ingreso a la rearticulación de los beneficios generados por el influjo del capital.

Para el caso de la ciudad de Valparaíso, donde se sitúa el caso de estudio, es posible señalar que las organizaciones vinculadas a barrios y que han ingresado a la discusión más política de la ciudad, han ido trabajando paulatinamente y han permanecido décadas en este ejercicio. Es el caso del *Taller de Acción Comunitaria* (TAC) que aparece en el año 1989 en el cerro Cordillera, el espacio Santa Ana en el mismo cerro, las agrupaciones del cerro Barón, las organizaciones vinculadas al cerro Bellavista. Por otra parte, están las juntas de vecinos y los clubes deportivos, organizaciones comunitarias muy antiguas, algunas de ellas alcanzan un siglo de existencia, estableciendo una comunicación de lo cotidiano y vecinal. Estas organizaciones de escala barrial, que tejen el territorio propio, con preocupaciones colectivas que buscan el fortalecimiento de relaciones vecinales, un mejoramiento de la calidad de vida, preocupación por el espacio público que les congrega, la valoración de sus atributos culturales, identitarios y de reconocimiento, genera una conciencia de lo barrial espacial, propician el desarrollo de marcas profundas y superficiales en sus formas, un trazando heredado de sus prácticas, y una cierta nitidez en sus representaciones, lo que podría leerse en el rayado de la fotografía siguiente:



Ilustración n° 3. "Cómprale a tu vecino" Rayado en una pared del cerro Cordillera.

¿Qué motivación está detrás de un rayado como este? Al parecer está la reflexión del valor y del nosotros, hay ahí una valoración por atributos materiales e inmateriales, sobre todo en barrios identitariamente poderosos,

que han permanecido como fuentes de un pasado que requiere ser puesto en valor. Así, la cuestión barrial se presenta ante la presencia de un tiempo-espacio en tensión, debido a la disputa, en lógica dialéctica, entre las transformaciones y las pervivencias barriales. El reconocimiento de prácticas, su fortalecimiento o el miedo a la pérdida de éstas, parecieran ser parte de las preocupaciones de los habitantes de barrios de Valparaíso. Hay un reconocimiento, a modos particulares de vivir el espacio residencial, en los barrios. Se presume que las formas, las prácticas y las representaciones del espacio barrial, constituyen información relevante para entender la complejidad social de estas unidades y sus actuales problemáticas. De alguna manera, estas preocupaciones expresan la necesidad de un retorno al *nosotros* en la experiencia de vida urbana, resistiendo a las aceleradas transformaciones de los tiempos globales. La disputa se encuentra abierta y la gestión de la cualidad espacio-temporal de los barrios, resulta ser un asunto todavía controversial.

1.3.2. Valparaíso: lugar de barrios

La expresión en el título: *Valparaíso: lugar de barrios*, busca dar cabida a las dos lecturas que damos al *lugar*. La primera, para referirnos a la estructura urbana de Valparaíso organizada por un conglomerado de barrios que caracteriza a la ciudad, y la otra, para destacar el *lugar* de los barrios en Valparaíso, en el sentido de lo que señala Alicia Lindón sobre “*que los lugares no solo son una localización particular, también tienen identidad, o bien, tienen rasgos peculiares a través de los cuales son identificados, se les atribuyen valores y son objeto de construcción simbólica.*” (Lindón, 2007, p.6) La ciudad puerto, además de su estructura en barrios, presenta un componente identitario muy marcado, donde se reconocen en sus partes *lugares* singularizados, organizados por la topografía de cerros y quebradas, que ayudan a su individualización y que han conformado unidades territoriales cargadas de experiencias, significados e historias.

La ciudad de Valparaíso, cuenta con una destacada posición de ciudad patrimonial a nivel nacional e internacional, una visibilidad e imagen que posibilita el ingreso a diversos públicos y debates urbanos. Su declaratoria como ciudad Patrimonio Cultural de la Humanidad otorgada por la UNESCO el año 2003, se justifica por la singular configuración, belleza y valor de sus atributos culturales de la ciudad-puerto, entre los cuales destacan;

La ciudad colonial de Valparaíso constituye un ejemplo notable del desarrollo urbano y arquitectónico de América Latina a finales del siglo XIX. Enmarcada en un sitio natural en forma de anfiteatro, la ciudad se caracteriza por un tejido urbanístico tradicional especialmente adaptado a las colinas circundantes, que contrasta con el trazado geométrico utilizado en terreno llano. En su paisaje urbano, dotado de unidad formal, se yergue una gran variedad de campanarios

de iglesias. La ciudad ha conservado interesantes estructuras de los inicios de la era industrial, por ejemplo los múltiples funiculares que recorren las escarpadas laderas de las colinas. (UNESCO, 2003)

La zona portuaria de la ciudad puerto, ha sido declarada a propósito del criterio III de la UNESCO, “*por constituir un testimonio único o al menos excepcional de una tradición cultural o de una civilización viva o desaparecida*” (UNESCO, 2003) su histórico y espontáneo emplazamiento residencial en un medio natural adverso, un modo particular de vida comunitaria en estos barrios y una pregnante imagen urbana. Estas características son el resultado de la épica e intensa relación entre el ser humano y la naturaleza, por permanecer y arraigarse en este espacio, siendo la historia de la ciudad, una historia urbana marcada por importantes tragedias, donde la ciudad se ha sabido reconstruir una y otra vez.

La ciudad de Valparaíso se caracteriza por presentar dos formas morfológicas muy delimitadas, el plan y el anfiteatro de cerros¹ que acoge a la bahía. Este último, en su forma, se caracteriza por ser orgánica y conglomerada, la cual se presenta contiguamente entre los cerros y quebradas que los dividen. El resultando de este sistema topográfico es una ciudad emplazada bajo estas condiciones de la naturaleza, configurando una secuencia de cerros/barrios, los cuales forman un anfiteatro visible desde distintos puntos de la ciudad.

El anfiteatro que acoge a la bahía de la ciudad-puerto, ha tenido históricamente la función residencial, conformando tempranamente barrios en cada uno de los cerros de la ciudad, los que fueron recibiendo diversos nombres que tenían relación con las actividades o características propias de las prácticas que ahí se desarrollaban. En el Plan, también se han desarrollado barrios emblemáticos, pero que su función residencial es menos dominante ya que se vinculan a las actividades portuarias, comerciales, financieras y administrativas; tales como: Comercio, Puerto y El Almendral.

¹ Esta configuración ya ha sido explicada en términos de su origen y proyección. Un buen ejercicio de aproximación documental lo constituye el trabajo de Urbina (2016) quien caracteriza el proceso señalando que “*La colonización vertical nació con el puerto*”; y agrega al recuperar el testamento del capitán Don Juan José de los Reyes (1736) y el trabajo de Cobos (1999) que “*Valparaíso, durante el período colonial, era un lugar de carga y descarga marítima de mercancías, frente a la iglesia la Matriz, que ocupa el mismo lugar desde su primera fundación en 1559; bodegas que se acomodaban al pie de los cerros que están junto a ella, principalmente el Cordillera, aunque también el sector llamado El Morro, que es el extremo opuesto de la bahía, en el Almendral; algunas iglesias y conventos de órdenes religiosas, también en el sector del puerto; y el castillo del gobernador (en el cerro castillo), más algunas baterías indispensables para la defensa del puerto*”

Un antecedente relevante respecto a los barrios en Valparaíso, es la representación de los barrios realizada por Julietta Fadda y Alejandra Cortés en (Fadda et al. 2007. p. 58). En esta cartografía, organizan los barrios de la ciudad de Valparaíso, a partir de una encuesta masiva a adultos mayores, que da como resultado 46 barrios y 97 de ellos si se diferencian en los sectores: bajo, medio y alto, evidenciando la morfología de barrios que están presentes en la ciudad y que forman en su conjunto un conglomerado de cerros, quebradas y plan que con forman la ciudad puerto.

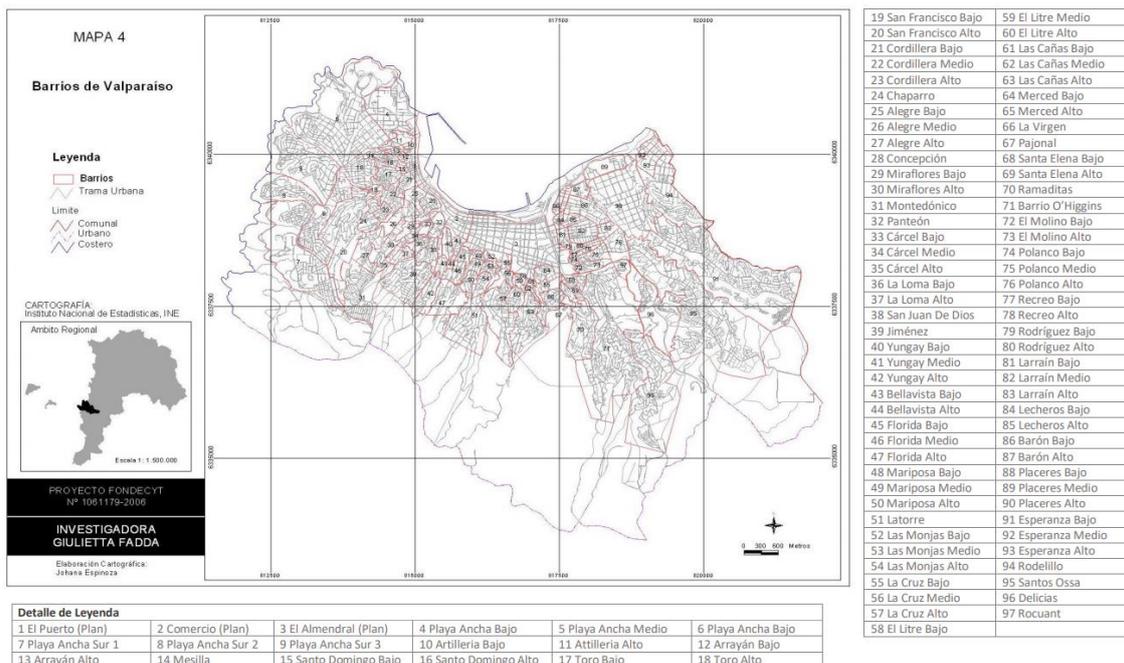


Ilustración n° 4. Identificación y localización de los barrios de Valparaíso.

En su gran mayoría, los nombres de estos barrios corresponden precisamente a los cerros, los cuales se presentan separados por quebradas amplias que en algunos casos también constituyen unidades espaciales de características barriales, que compiten por la denominación del área. Por su parte, los cerros se han ido expandiendo, encontrándose una parte contigua al plan, otra intermedia y finalmente una parte en lo alto del cerro, constituyendo unidades menores como vecindarios más acotados.

Las particularidades de los barrios en Valparaíso, esa sumatoria de variables de un modo de ser en lo residencial, hacen de estos espacios, lugares especialmente interesantes para habitar, de alta valoración social por su singularidad, que sin mayores procesos de planificación, han logrado constituir vínculos identitarios entre sus habitantes y la espacialidad producida, lo cual se podría traducir en un importante arraigo y significación del espacio. Lo anterior, en el sentido de la construcción social de los espacios, abordado por García (citada en Garrido, 2009) quien señala que “La pasión por los lugares impulsa a los sujetos a

defender sus identidades a atreverse y a aventurarse a encontrar nuevos territorios, nuevas formas de vida, frente a la adversidad y a reconstruirse". (p. 59).

Estos espacios barriales parecieran constituirse identitariamente hacia dentro, pero también en interacción con el territorio cercano y la ciudad. Los barrios y sus discursos estarían mostrando un tránsito entre lo familiar del hogar, el vecindario y la ciudad en su conjunto, en una compleja red de entramado urbano, en el cual se desarrolla la vida cotidiana de los habitantes y que se presume mantiene un sistema de permeabilidad, una bisagra que permite ciertos cambios y resguarda la pervivencia de prácticas valoradas, abre y cierra la puerta a las continuidades y a las transformaciones globales. Para los barrios en Valparaíso y en particular en el cerro Monjas, se busca un entendimiento desde el espacio barrial que permita orientar teóricamente el fenómeno e ingresar en su conformación, en sus transformaciones y en sus pervivencias.

1.3.3. Cerro Monjas: El espacio barrial del caso.

Para esta investigación, una definición anticipada del espacio barrial, lo concibe como una unidad que refleja ciertas dinámicas y características de integración de los espacios residenciales, con interacciones que le dan identidad y le permite a sus habitantes establecer vínculos de cercanía y de reconocimiento con el lugar, tanto así que su reconocimiento en algunos casos, traspasa sus propias fronteras y se constituye en unidades espaciales referenciales de la vida en la ciudad. Sin embargo, estos atributos no son una condición sine qua non de los espacios residenciales, en ocasiones se observa que un habitante no se siente parte de un barrio, pero su vecino sí, encontrando diferencias en la experiencia vivida en dichos espacios y eventualmente ese espacio para quienes lo habitan, no constituye un barrio, o hace parte de una estructura espacial distinta. Por ello, se hace la diferencia entre la vida de barrio de los habitantes, la cual puede variar según las experiencias personales y aquellos barrios que serían espacios residenciales altamente significados por sus habitantes, constituyendo una estructura identitaria más consolidada y reconocible por el colectivo, situación que se busca interpretar en el cerro Monjas, reconociendo un espacio barrial que proyecta una imagen que permite inferir que es un espacio prototípico de la ciudad de Valparaíso, que al estudiar su realidad espacial pueda entregar información sobre el caso en particular, pero a su vez una ruta al entendimiento de los barrios en la ciudad de Valparaíso.

En el cerro Monjas, precisamente lo que se percibe con mayor claridad, por su morfología, sus prácticas y su reconocimiento del lugar, es un espacio barrial. Los barrios, serían unidades espaciales relativamente delimitadas, a propósito de su emplazamiento en cerros y quebradas, donde las formas heredadas de la naturaleza, acompañan las prácticas residenciales de sus habitantes, configurando un conglomerado de barrios, un mosaico urbano de partes con

similitudes y diferencias que se distinguen y a la vez se integran a la ciudad. Son espacios, con prácticas que perviven y otras que se han ido resignificado, hablan de un espacio que está viviendo un proceso particular de transformación, el cual va incorporando nuevas formas que devienen de las actuales fuerzas productoras de espacio, nuevas prácticas y representaciones del habitar, y qué pese a ello, persisten y se resisten a desaparecer.

El cerro Monjas se encuentra emplazado en la parte central de la ciudad de Valparaíso, una parte en el Plan del Puerto, sector El Almendral y luego en el cerro propiamente tal *“se extiende entre calle Colón, Av. Francia (antigua Quebrada de Jaime), que lo separa del cerro La Cruz; calles Rodríguez, Monjas, Buffón (Quebrada de las Monjas), límites con el cerro Mariposas y, en la parte alta, el Camino La Pólvora”* (Sáez, 2010, p. 336)

Su denominación cerro Las Monjas, proviene de la localización en el lugar del monasterio de las religiosas de Los Sagrados Corazones, ubicado al pie del cerro (Sáez, 2010, p. 336). Su principal ruta de acceso desde la Av. Pedro Montt, es por la Avenida Francia, conectándolo desde sus inicios con el área industrial que ocupó esta parte del Plan y definió el poblamiento futuro hacia el cerro. La Ilustración n° 5, que se presenta a continuación, muestra la ruta de acceso señalada, Av. Francia.

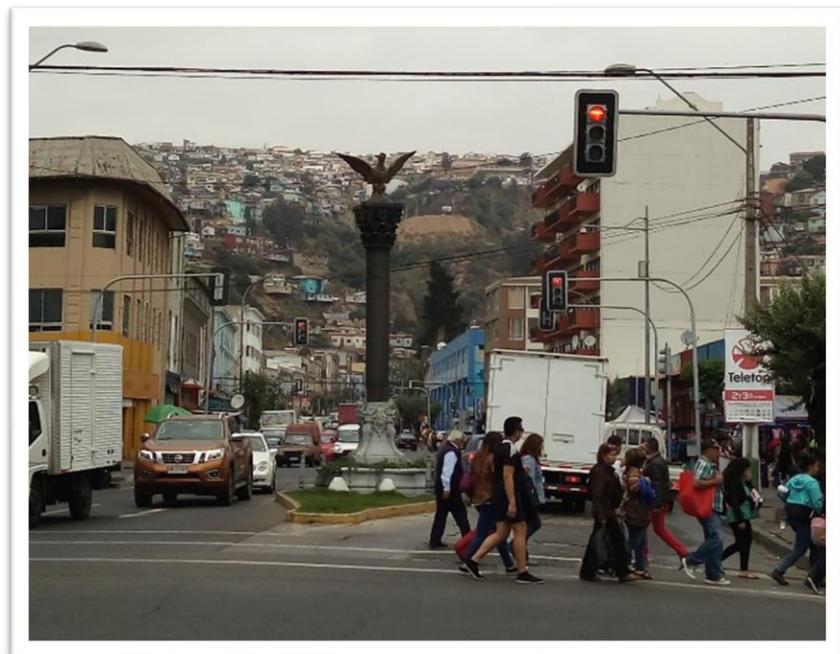


Ilustración n° 5. Entrada desde El Almendral por Av. Pedro Montt y Av. Francia.

Desde este eje se comienza a ingresar al Cerro Monjas, ya sea subiendo por el ascensor, del mismo nombre o por la Avenida Baquedano. En su configuración se establecen los sectores Monjas Bajo, Monjas Central o medio y Monjas Alto, pero sólo como una referencia locacional, ya que en su identidad territorial,

constituye una sola unidad. Vecinos al cerro Monjas, son el cerro la Cruz en la ladera poniente, con el cual establece su límite a través de la Quebrada de Jaime y en la ladera oriente, se encuentra el cerro Mariposa.

El poblamiento del cerro Monjas responde a distintos periodos, los cuales dan cuenta, desde el plan hacia el cerro, periodos marcados por ideas urbanas que van de la mano de la historia de la ciudad, y que evidencian importantes transformaciones en su concepción sobre la vivienda y la intervención del Estado, en la configuración de barrios residenciales. Entre sus principales hitos históricos que van marcando su configuración, se encuentra en sus inicios la Población Las Jarcias de loteos privados a fines del siglo XIX, la Población Obrera de la Caja de Habitación Barata de principios del Siglo XX y las Poblaciones de la Corporación de Vivienda CORVI de 1947 y 1948. (Sepúlveda 2014, p.4-9) este recorrido va marcando el crecimiento de la espacialidad del barrio, presentando a su vez un correlato histórico con los periodos de crecimiento urbano de la ciudad y en especial de sus cerros. Estas intervenciones responden a un espacio donde se presenta la industria y sus trabajadores como motor de poblamiento y el asentamiento de congregaciones religiosas, ambas situaciones van configurando un barrio obrero por un lado y por otro, con importantes vínculos con la educación católica.



Ilustración n° 6. Plano del barrio Cerro Monjas y sus alrededores.

En la figura anterior es posible apreciar el trazado de las calles del cerro Monjas, mostrando una marcada relación con el cerro, en tanto soporte físico natural y la configuración del habitar, rodeado de quebradas despobladas y cubiertas de vegetación. Un trazado que intenta organizar una retícula regular que le disputa a la naturaleza curva del cerro, a sus pendientes y por cierto a las quebradas. La imagen, también permite apreciar la dinámica espacial del cerro y su estructura acogedora hacia el centro, lo que muestra o permite presumir la concordancia entre espacio material, comunidad e identidad del lugar, generando una cierta intimidad en su interior dada precisamente por su forma.

Para comprender la dinámica espacial de este emplazamiento, se ha comenzado por la configuración inicial del barrio y su relato histórico, a través de la organización de antecedentes, como soporte temporal pasado, que enmarcan los primeros momentos de la producción del espacio, esas formas, prácticas y representaciones barriales fundacionales y que el paisaje actual hereda y reinterpreta. Este ejercicio debe procurar un cierto cuidado por lo que se evoca, buscando interpretar las pervivencias que proponen una memoria y que articulan modos de vida. Luego, la indagatoria continúa con el levantamiento de pesquisas del barrio hoy, dando un salto al presente (tanto de sus formas, prácticas y representaciones) que definen lo contemporáneo del espacio y otorgan vigencia a la experiencia residencial.

De esta manera, una cuestión normativo-diagnóstica comienza a emerger en esta propuesta indagatoria. No es posible abordar al espacio barrial sin considerar lo señalado por Lowenthal (1998) *“A diferencia de los tiempos que vendrán, el pasado fijo ha sido esbozado por incontables cronistas. Sus vestigios en el paisaje y la memoria reflejan innumerables detalles de lo que nosotros y nuestros predecesores hemos hecho y sentido. El pasado que se elabora con exquisitez parece más familiar que el que está alejado en el espacio (...) (p. 28).* El estudio de la pervivencia, no es más que una evocación que complica al presente y le reclama un lugar. El barrio, tanto en su pervivencia, en sus nuevas caras, como en su posibilidad de desaparición, ha dado señales de querer ser escuchado: el deterioro y el mantenimiento de los espacios públicos y comunes; el uso de la calle; la percepción de inseguridad; las dinámicas urbanas inmobiliarias; lo ambiental; los conflictos propios de la convivencia y de la vida cotidiana; las prácticas colectivas y organizacionales y la vinculación entre barrios y el resto de la ciudad, son algunas entre muchas más que reclaman tener un lugar.

El barrio persiste como el espacio que logra convocar y articular acciones colectivas y que pese a no tener reconocimiento en términos político administrativo, está constituyendo una espacialidad urbana de corte ciudadano, que aborda problemáticas de carácter colectivo a escala local desde la organización de sus vecinos. En este sentido, algunas políticas públicas han

reconocido y han avanzado en la implementación de sus acciones bajo esta clave comprensiva, a través de programas como: “Quiero mi Barrio” del Ministerio de Vivienda y Urbanismo; “Barrio Seguro”; “Barrio en Paz Residencial” del Ministerio del Interior y la “Unidad de Justicia Vecinal” del Ministerio de Justicia. Estas acciones que ha llevado a cabo el Estado, dicen relación con una política urbana que se ha ido posicionando y, qué, de alguna manera, la han ido escuchando desde otros sectores de la planificación estatal. Lo que demuestra la importancia que están teniendo los fenómenos urbanos a esta escala.

Por transformaciones propias de la vida contemporánea de la ciudad, como contra cara, se presentan los desarrolladores inmobiliarios, utilizando la vida de barrio y su imagen para desarrollar sus estrategias de mercado, incorporando en sus slogans la promoción de una particular forma de vida de barrio, en el espacio privado en el formato de copropiedad. Ampliamente reconocidos en distintas ciudades latinoamericanas, condominios cerrados, en espacios residenciales homogéneos sin ni siquiera comercio, alejados de toda experiencia con el espacio público que ha caracterizado los barrios. En esta oferta privada lo que está ausente es una preocupación por lo público, si se presenta la reflexión de un “nosotros” condicionado por lo socioeconómico, una respuesta individual a las necesidades familiares, configurando guettos residenciales, barrios aislados, altamente homogéneos socialmente, los cuales estarían lejos del ideario que ofrecen, un barrio sería mucho más que sólo lo residencial.

De esta manera, la tesis, se sitúa en la problemática que emerge de la disputa entre las pervivencias y las transformaciones de las formas, prácticas y representaciones que se observan en el espacio barrial, a propósito de las implicancias que conlleva el desarrollo de la ciudad y las respuestas de sus habitantes, que en este caso en particular serán observadas en el barrio Monjas, de la ciudad de Valparaíso.

1.4. Preguntas de investigación

Dada las características propias del caso de estudio y los desafíos conceptuales que depara su interpretación, muchas aristas investigativas pueden plantearse, por ejemplo, respecto a cuáles son los espacios urbanos que cuentan con aquellas características para albergar barrios; o porque en ciudades como Valparaíso, con barrios de significativas autoidentificaciones, emergen cada cierto tiempo discursos contestatarios que redefinen el inevitable influjo innovador. En el mismo sentido, surgen también, interrogantes sobre las características del espacio residencial que podrían definir a los barrios de Valparaíso. De esta manera, la tesis fija posición, para avanzar en la comprensión del espacio barrial, en las formas, las prácticas y las representaciones, para a

través de sus transformaciones y pervivencias, aproximarse a la configuración actual del espacio barrial del cerro Monjas.

Así, la investigación ha definido como su pregunta central *¿De qué manera el espacio barrial del cerro Monjas, a través de sus formas, prácticas y representaciones, logra dar cuenta de las transformaciones y pervivencias que hoy lo configuran y definen?* La que ha sido acompañada por las siguientes preguntas secundarias: *¿Cuáles son las formas materiales, las prácticas, y las representaciones del espacio barrial del cerro Monjas que lo han configurado y cómo son percibidas y relatadas por sus habitantes?, ¿Cómo se explica la pervivencia/transformación de sus formas, prácticas y representaciones, dado el contexto de la ciudad contemporánea?*

1.5. Hipótesis

El actual espacio barrial del cerro Monjas de Valparaíso constituiría una unidad residencial identitaria construida en el tiempo, que, pese a las transformaciones de la ciudad contemporánea, expresa pervivencias en sus *formas, prácticas y representaciones*. Estos procesos de cambio y continuidad serían gestionados por sus propios habitantes quienes desde una lógica de bisagra seleccionan o bloquean las fuerzas transformadoras del espacio barrial, con el propósito de resguardar la habitabilidad material y las relaciones comunitarias, que contarían con una alta valoración de sus residentes.

1.6. Objetivos

1.6.1. Objetivo general

Analizar las *formas materiales, las prácticas sociales y las representaciones simbólicas* del cerro Monjas de Valparaíso, con la finalidad de establecer sus *transformaciones y pervivencias*, para aproximarse a la configuración de su espacio barrial.

1.6.2. Objetivos específicos

- a) Caracterizar temporalmente la conformación del espacio barrial del cerro Monjas considerando las formas materiales, las prácticas sociales y las representaciones simbólicas.
- b) Identificar y describir las formas materiales, las prácticas sociales y las representaciones simbólicas del espacio barrial del cerro Monjas, a partir de la percepción y del relato de sus habitantes.
- c) Establecer las transformaciones y pervivencias el espacio barrial del cerro Monjas a través de una análisis temporal y espacial de sus formas materiales, prácticas sociales y representaciones simbólicas.

1.7. Diseño metodológico

1.7.1. Orientaciones epistemológicas

La investigación se plantea desde el paradigma de la indagación constructivista, el cual responde a un tipo de conocimiento que reconoce y valora la vida cultural, la comunicación y los significados simbólicos (Valles, 2003). La vida cultural y su impacto en la manera en que se construye la realidad, en este caso el análisis del espacio barrial, es una interpretación de percepciones de materialidades, relatos de acciones y significados del barrio valorando sus lecturas personales sobre este espacio social. La comunicación a su vez también cobra relevancia, en tanto documentación que se ha transmitido, interacción directa con los habitantes valorando lo que pueden comunicar en sus propias palabras, así como sus representaciones sobre el espacio barrial, sintetizan imágenes y significados de su espacio barrial, todas ellas cargadas de cultura implícita en dicho relato. Estas ideas concuerdan con el enfoque, creencias y posición epistemológica de esta tesis, a su vez se destaca la coherencia con la naturaleza del objeto de estudio.

La lógica constructivista se plantea de manera opuesta al esencialismo, por lo tanto, se considera la experiencia vivida de la gente, permite diversas interpretaciones de la realidad, que reconociendo su valor en sí mismo, tienen cruces y tejen puntos en común, subjetividades individuales que pasan a constituir una idea en común entre distintos individuos y que finalmente surgen producto de la cultura, lo que se conoce como intersubjetividades y que a su vez es producto social y resultado de la cultura, en el sentido de lo propuesto por Schütz (1932). También hace sentido el valor que la investigación da a las realidades locales, las cuales son múltiples, subjetivas y que será tarea de la investigación reconstruir y entender, el caso tiene una escala del habitar, de la vida cotidiana que construye espacio barrial, lo que al situarse en esa realidad, permite comprender un modo de habitar en particular, denotando una preocupación por comprender el espacio de la ciudad donde se desarrolla la vida cotidiana. En las investigaciones con miradas constructivistas y humanistas del espacio se encuentran autores como: Tuan (2007), Lindón (2007), Di Meo (2005), entre otros. Tuan (2007), a lo largo de su obra y en especial en su libro *Topofilia: un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*, expone la relación de la cultura y los vínculos entre los sujetos, sus relaciones con el entorno mediadas precisamente por la cultura, la construcción social de la realidad, lo que modifica esa realidad en virtud de percepciones, actitudes y valores, siendo la cultura adquirida a través de la experiencia, la que construye significados en el espacio.

Por otra parte, para Lindón el lugar en el sentido de espacio significado, concordando con la concepción de espacio barrial que se propone, reconociendo el protagonismo de los sujetos, de la cultura y de la subjetividad

que produce el espacio social, con lo que la investigación concuerda, intentando buscar coherencia en la metodología y en la ruta general de la tesis.

Por último, Di Meo nos plantea que:

El edificio construido sobre las bases de la materialidad y sus prácticas (el espacio de vida) se enriquece de la pulpa de los intercambios sociales (el espacio social), de las cargas emotivas, de las imágenes y de los conceptos individuales, aunque siempre son de esencia social, que forjan nuestra representación del mundo sensible y contribuyen a conferirle sentido (espacio vivido) (Di Meo, 1991, p. 127).

De esta manera, las opciones epistemológicas que sustentan esta tesis, coinciden con estos autores, especialmente en lo referido a la relación de los sujetos con la producción de realidades, basadas en las interpretaciones subjetivas y las experiencias que construyen significados del espacio habitado, donde lo social, lo cultural y lo espacial (el entorno) son centrales para avanzar en la escala de comprensión.

1.7.2. Definición del enfoque

Esta tesis optó por un diseño cualitativo que fue fundamental para proponer una ruta de recomposición de las formas materiales percibidas, de las prácticas presentes en los relatos y de las representaciones simbólicas que presentan los habitantes, todas operaciones que se centran en las interpretaciones subjetivas del espacio barrial que se analizó. Dado estas elecciones Ruiz (2003) señala que *“(...) si una investigación pretende captar el significado de las cosas (procesos, comportamientos, actos) más bien que describir los hechos sociales, se puede decir que entre en el ámbito de la investigación cualitativa”* (Ruiz, 2003, p.23). En este sentido, un tipo de diseño cualitativo provee las condiciones para aplicación de técnicas que en su conjunto permiten un abordaje complejo sobre cuestiones que supera la matriz meramente objetiva, sino todo lo contrario, recauda información subjetiva del espacio barrial.

La metodología cualitativa a su vez responde de mejor manera a las inquietudes de la tesis en relación su orientación epistemológica constructivista, ya que esta *“lógica sigue un proceso circular de parte de una experiencia (o anomalía) que se trata de interpretar en su contexto y bajo los diversos puntos de vista de los implicados. No se buscan verdades últimas, sino relatos. El diseño está abierto a la invención; la obtención de datos al descubrimiento; y el análisis a la interpretación”*. (Crabtree y Millar, 1992, p. 8-12)

1.7.3. Diseño transeccional

El diseño de la investigación es de tipo transeccional o transversal, ya que recolecta datos en un solo momento, en un período reducido, dicho ejercicio no tiene la intención de estudiar la evolución del fenómeno, sino su

comportamiento actual, que en este caso, considera antecedentes del pasado. Por ello, la tesis va hacia atrás, a la hora de entender la configuración inicial de los barrios en Valparaíso, pero ese recorrido es para comprender las formas observadas en el período actual, temporalidad en que se desarrolla en el trabajo de campo. El propósito principal de la tesis es describir variables del espacio barrial y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado, “*ya sea de comunidades, de eventos, de fenómenos o de contextos*” (Sampieri, R. 2003, p. 270), así, la investigación del espacio barrial propuesta, se concentra en levantar información y evidencias a través de la recogida documental y del trabajo de campo, en el marco del cual se desarrollaron la observación y entrevistas semi- estructuradas.

1.7.4. Definición del Muestreo

Dado que la investigación se posiciona en el estudio de caso, el ejercicio muestral considera la utilización de criterios para la selección de individuos informantes y de documentos con pertinencia informativa. Para la selección de residentes informantes se consideró un muestreo de tipo intencional basado en tres criterios teóricos: i) permanencia de la residencia barrial; ii) identificación barrial; iii) asociatividad. Para cumplir con el criterio de asociatividad, vecinos y vecinas a ser entrevistados debían participar, en alguna de las siguientes agrupaciones: el Club Deportivo Monjas, Escuela España, la Parroquia, la Junta de Vecinos, la Congregación Casa de María, el Club amigos del Deporte, el Colegio Patrocinio San José, el Club Unión Esmeralda, las Fuerzas Armadas Población Naval Cerro Monjas, los empleados de la Fábrica de Envases y Enlozados FENZA, la Fábrica de Colchones Olimpia; ser parte de los vecinos inmigrantes de familias italianas y españolas que llegaron a fines del siglo XIX; y/o pertenecer a los vecinos que retornaron postdictadura desde Suecia. Esta información de pertinencia, se obtuvo a través de las indagaciones desarrolladas en el trabajo de campo.

De esta manera, se definió como grupo objetivo: Habitantes hombres y mujeres del cerro Monjas adultos mayores, con 40 años de antigüedad en el barrio (40 años y más). Particularmente se trabajó con vecinas y vecinos que se encontraban vinculados a procesos que han sido significativos en la configuración urbana y social del barrio, que pudieran tener información sobre procesos actuales y del pasado reciente.

	Femenino 40 años y más (adultos mayores)	Masculino 40 años y más (adultos mayores)
Permanencia/ Identificación/ Asociatividad	11	9

Tabla n° 1. Selección de Residentes Entrevistados/as

1.7.5. Definición de las Técnicas de Recolección

Para la recogida, levantamiento y recopilación de información se optó por aplicar tres técnicas específicas:

a.-Entrevista semi estructurada

La presente indagatoria ha considerado la necesidad de ingresar a las prácticas y experiencias de los y las residentes del barrio, en tanto se presupone que el habitante ha logrado participar de la construcción del mismo. En este sentido se considera que esta técnica –aplicada en un formato semiestructurado– permitiría obtener informaciones sobre las formas, las prácticas y las representaciones del barrio desde el presente, pero acudiendo a los hechos pasados. Las preguntas fueron organizadas a partir de cuatro ejes fundamentales: antecedentes, formas, prácticas y representaciones, cada uno de los cuales fue abordado desde un conjunto de variables clave, tal como se puede apreciar en la siguiente tabla:

EJE	VARIABLE	INTERROGANTE GENERADORA
ANTECEDENTES	Toponímicos y locacionales	1.- ¿Cómo se llama tu barrio y dónde queda localizado?
		2.- ¿Tiene uno varios nombres con los cuales te refieres a este sector?
	Históricos	3.- ¿Tienes algunos antecedentes de cómo surgió este barrio?
		4.- ¿Cómo percibe sus experiencias de vida en este barrio? ¿Buenas, malas, en qué sentido?
	Apreciativos	5.- ¿Le gusta el barrio?
		6.- ¿Qué es lo que menos le gusta?
		7.- ¿Qué es lo que más le gusta?
	Proyectuales	8.- ¿Se queda?
		9.- ¿Para siempre?
	FORMA	De integración (líneas)
11.- ¿Tiene el barrio, una entrada y una salida; lugares de tránsito, lugares de paso?		
De distinción (áreas)		12.- ¿Tú percibes distintos sectores al interior del barrio?
		13.- ¿Cuáles son las zonas periféricas?

		14.- ¿Observas alguna distinción, separación o segregación en el barrio?
	De concentración (puntos)	15.- ¿Cuál es el centro o corazón del barrio?
		16.- ¿Dónde comparte con sus vecinos? ¿En qué lugar se encuentra con sus vecinos? ¿Dónde? ¿En qué lugar se entera de los temas del barrio?
		17.- ¿En qué consisten los espacios que concentran las interacciones barriales?
	De comparación	18.- En relación al barrio y a la ciudad de Valparaíso, el barrio tiene elementos en común con otros cerros: ¿Cuáles?
		17.- ¿Hay elementos en común al interior de barrio que sólo se dan en este cerro?
PRACTICAS	De movilidad	19.- Me podría describir tu barrio, haciendo un recorrido por los lugares. (Mostrar mapa y solicitar indicar puntos claves)
		20.- ¿Cuáles son lugares de mayor tránsito?
		21.- ¿Dónde se concentran los flujos y de qué tipo son?
	De uso	22.- ¿Qué actividades colectivas desarrollan en el barrio? Con respecto a las relaciones sociales con los vecinos, nuevos y viejos vecinos. ¿Han cambiado los vecinos? ¿De qué manera?
		23.- ¿Sí usted tiene algún problema a quien le pide ayuda?
		24.- ¿Qué actividades se hacen de manera conjunta los vecinos y dónde?
		25.- ¿Participa en alguna organización? Y ¿dónde se juntan?

	De pervivencia	26.- ¿Qué prácticas o actividades siguen estando presente, pese a los cambios?	
		27.- ¿Subsisten problemas antiguos?	
		28.- ¿Ha habido ascenso o descenso social, o la situación social se ha mantenido relativamente similar?	
	De transformación	29.- ¿Cuál de aquellas prácticas o actividades del pasado se mantienen y cuáles se han perdido?	
		30.- ¿Qué cambios identificas como positivos y negativos? ¿Dónde? Los podría indicar en mapa.	
		31.- ¿Hay problemas nuevos?	
	REPRESENTACIONES	De familiaridad	32.- ¿Cómo es la gente del barrio?
			33.- ¿Cuáles son esos temas que les incumben a todos o que convocan a los vecinos?
			34.- ¿Sabe quién es vecino y quién no a simple vista?
De orientación		35.- ¿De qué manera ha cambiado el barrio durante los últimos 10-15 años?	
		36.- ¿Qué cosas deben permanecer y cuáles cambiaron?	
De enriquecimiento		37.- ¿A quiénes identifica Ud. como una amenaza barrial? ¿Dónde podría señalar ese o esos espacios que son una amenaza?	
		38.- ¿Qué cosas podrían poner en peligro el mantenimiento del barrio?	
De huida		39.- ¿Qué cuestiones del pasado barrial añora?	
		40.- ¿Qué cosas que marcaron e identificaron el barrio le gustaría recuperar?	
De reafirmación		41.- ¿El barrio se ha empobrecido o ha ido mejorando su situación socioeconómica?	
		42.- ¿Ud. diría que el barrio es homogéneo o que hay mucha diversidad y variación social?	

	De identidad	43.- ¿Qué símbolo identifica de mejor manera a su barrio?
		44.- Cuáles son los elementos de la historia barrial que lo identifican?
	De orientación	45.- ¿Qué actividades del barrio debieran perdurar del barrio para las futuras generaciones?
		46.- ¿Qué lugares o espacios debieran perdurar del barrio para las futuras generaciones?

Tabla n° 2. Pauta de Entrevista Semi-estructurada

b.- Observación

Junto a la entrevista, la observación fue la otra técnica de recopilación de información que se desarrolló en el marco del trabajo de campo, la que se registró en notas de campo, que permitieron recoger y sistematizar la información de conversaciones informales, apreciaciones de la investigadora, contextualizar al barrio en relación a sus prácticas en y del espacio público, entre otros. Sin embargo, se puso especial énfasis en registrar antecedentes materiales y comportamentales que dejan entrever la pervivencia de elementos del pasado, que permitieron reconocer en el presente, ciertos indicadores empíricos relacionados a las actuales: formas, prácticas y representaciones del barrio en el cerro Monjas, así, como también permitió el registro fotográfico. A continuación, se presenta la pauta de la nota de campo:

NOTA DE CAMPO N° / AG / FECHA	
NOTA DE CAMPO: Nombre referido a lo que se observa	
Hora	
Lugar	
Registro	
Esquema / fotografía	
Registro anecdótico	

Tabla n° 3. Pauta Nota de Campo

c.- Selección de documentos y recogida Documental

Para la selección de documentos y trabajo con fuentes secundarias se consideró un muestreo de tipo intencional basado en dos criterios teóricos: i)

Temporalidad; ii) Relevancia de la información. La temporalidad será trabajada con los antecedentes del pasado a partir de tres periodos, desde el origen del barrio hasta la actualidad. La relevancia de la información dice relación con aportes a la forma material del barrio y la ciudad, a las prácticas sociales de los habitantes del barrio y su entorno y a las representaciones y significados atribuidos al barrio y la ciudad, a las experiencias de sus habitantes en relación al barrio y su acontecer. De esta manera, la documentación utilizada refiere a bibliografía especializada; libros y artículos de revista, y también tesis. De igual forma, se hizo uso de notas de prensa y literatura general.

La investigación requirió ir un poco más allá de la revisión bibliográfica, especialmente en el trabajo requerido para el capítulo de revisión temporal, por lo que se realizó una indagatoria específica sobre la base de procedimientos de recogida documental, la que según Valles (1997) *“(...)la expresión más característica de esta opción metodológica se encuentra en trabajos basados en documentos recogidos en archivos (oficiales o privados); documentos de todo tipo, cuya elaboración y supervivencia (depósito) no ha estado presidida, necesariamente, por objetivos de investigación social”* (p. 109) En términos generales, se realiza un trabajo de gabinete, referido principalmente a la documentación histórica del cerro Monjas y sus alrededores, lo que constituye un cúmulo de antecedentes, desde los inicios del poblamiento del cerro Monjas en 1850, sus principales hitos de crecimiento, desde los inicios del siglo XX 1920, para luego continuar hasta 1960 y de ese año hasta la actualidad. Momentos en que se desarrollan las operaciones habitacionales que configuran del cerro Monjas hasta la actualidad.

1.7.6. Definición de las Técnicas de Análisis

Para el desarrollo del tratamiento analítico se optó por considerar dos técnicas de análisis que permitieran procesar aquello que fue levantado y recopilado a través de las técnicas de recolección.

a- Matriz de operacionalización de observación y fuentes secundarias

Esta técnica de análisis permitió la organización y la sistematización de lo recopilado a través de las técnicas de “observación” y de “recogida documental”. En ambos casos, la información obtenida requería ser estructurada en relación con aquellos elementos que fueron posibles de ser incorporados como parte de la matriz teórica del presente estudio. Los elementos que permiten explicar la configuración barrial fueron utilizados para recomponer los hallazgos de manera analítica y organizada.

El diseño que se operacionaliza en un cuadro que resume los objetivos, las variables, las técnicas de levantamiento y de información, el cual es de carácter emergente, ya que puede ser modificable en el transcurso de la investigación.

OBJETIVO	VARIABLE	INDICADOR	TÉCNICA
a) Caracterizar temporalmente la conformación del espacio barrial del cerro Monjas considerando las formas materiales, las prácticas sociales y las representaciones simbólicas.	-Formas materiales -Prácticas sociales - Representaciones simbólicas	-Origen y emplazamiento. -Acciones de la población. -Imaginario de la ciudad y el barrio.	-Recogida documental escrita, planimétrica y fotográfica. -Observación de campo, a través de fichas de observación, notas de campo y registros fotográficos.
b) Identificar y describir las formas materiales, las prácticas sociales y las representaciones simbólicas del espacio barrial del cerro Monjas, a partir de la percepción y del relato de sus habitantes.	-Formas materiales. -Prácticas sociales. - Representaciones simbólicas.	-Formas materiales: Unidad-cuerpo. Silueta urbana. Viviendas obreras. -Prácticas sociales: “Nosotros” desde las festividades, ritualidades y juegos. Participación en organizaciones comunitarias barriales. - Representaciones:	-Recogida Documental. Escrita y fotográfica. -Observación de campo, a través de fichas de observación, notas de campo y registros fotográficos. -Entrevistas semi-estructuradas. -Matriz interpretativa.

		<p>Los sentidos de pertenencia al entorno barrial.</p> <p>Los imaginarios asociados a la producción de barrio.</p>	
<p>Establecer las transformaciones y pervivencias en el espacio barrial del cerro Monjas a través de un análisis temporal y espacial de sus formas materiales, prácticas sociales y representaciones simbólicas.</p>	<p>-Formas materiales.</p> <p>-Prácticas sociales.</p> <p>- Representaciones simbólicas.</p>	<p>-Formas materiales:</p> <p>Unidad-cuerpo.</p> <p>Siluetas urbanas.</p> <p>Viviendas obreras.</p> <p>-Prácticas sociales:</p> <p>“Nosotros” desde las festividades, ritualidades y juegos.</p> <p>Participación en organizaciones comunitarias barriales.</p> <p>- Representaciones:</p> <p>Los sentidos de pertenencia al entorno barrial.</p> <p>Los imaginarios asociados a la producción de barrio.</p>	<p>-Recogida Documental.</p> <p>Escrita y fotográfica.</p> <p>-Observación de campo, a través de fichas de observación, notas de campo y registros fotográficos.</p> <p>-Entrevistas semi-estructuradas.</p> <p>- Matriz interpretativa de pervivencias y transformaciones en la producción del espacio barrial.</p>
<p>a) Caracterizar temporalmente la conformación</p>	<p>- Formas materiales</p>	<p>-Origen y emplazamiento.</p>	<p>Recogida documental escrita,</p>

del espacio barrial del cerro Monjas considerando las formas materiales, las prácticas sociales y las representacione s simbólicas.	- Prácticas sociales - Representacione s simbólicas	-Acciones de la población. Imaginarios de la ciudad y el barrio.	planimétrica y fotográfica. -Observación de campo, a través de fichas de observación, notas de campo y registros fotográficos.
--	---	--	--

Tabla n° 4. Matriz de observación y recogida documental

b- Matriz de sistematización de entrevistas

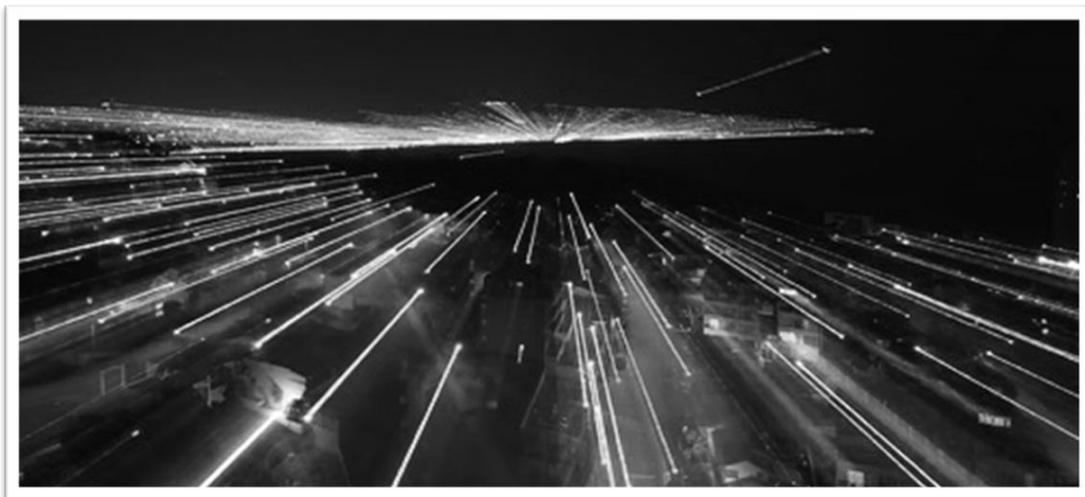
La matriz de sistematización de las entrevistas fue construida, con la finalidad de facilitar el análisis de las mismas, y considerando que el espacio barrial se entenderá como un espacio productor y producto de lo social con particularidades que lo singularizan en la ciudad, co-construido por elementos o componentes materiales y sociales del espacio en interrelación, acotados a un lugar reconocido por sus habitantes y en ocasiones donde el fenómeno tiene mayor significancia, por la ciudad en su conjunto. En este sentido las materialidades, las acciones y las representaciones están en interacción y en constante construcción e interpretación, particularidades que lo singularizan en la Ciudad, co-construido por elementos o componentes materiales y sociales del espacio. De esta manera, las entrevistas, de acuerdo con sus diferentes secciones fueron organizadas de acuerdo con la siguiente matriz categorial:

Matriz de pervivencias y transformaciones en la producción del espacio barrial						
Pervivencias y transformaciones de la percepción de las formas materiales de la producción del espacio barrial.			Pervivencias y transformaciones de las prácticas de producción del espacio barrial.		Pervivencias y transformaciones de las representaciones del espacio barrial.	
Unidad-cuerpo. límites, sendas, centro y elementos estructurantes	Silueta urbana: la apreciación del paisaje-vista. Los quiebres a la silueta histórica.	Viviendas obreras: Espacio-tiempo del habitar.	“Nosotros” desde las festividades, ritualidades y juegos.	“Nosotros” Desde la Participación en organizaciones comunitarias barriales.	Sentidos de pertenencia al entorno barrial: Origen-autodefinición e identidad.	Imaginarios asociados a la producción de barrio: Barrio-ciudad puerto. “Los Otros” y lo valioso.

Tabla n° 5. Matriz de pervivencias y transformaciones del espacio barrial

**CAPÍTULO 2. PRODUCCIÓN DEL ESPACIO
BARRIAL: FORMAS, PRÁCTICAS Y
REPRESENTACIONES PARA
COMPRENDER SUS
TRANSFORMACIONES Y PERVIVENCIAS**

Ilustración nº 8. Valparaíso en movimiento



El siguiente capítulo corresponde al marco teórico de la tesis y en él se expone el trabajo teórico - conceptual que se ha desarrollado sobre sus ejes fundamentales, el que se inicia con la noción de espacio barrial, tanto, en relación con su producción como a su configuración, delineando el encuadre epistemológico de la investigación. Luego, el capítulo continúa con una discusión problematizada sobre formas, prácticas y representaciones, que han sido las variables centrales para considerar para el abordaje del espacio barrial, precisando sus alcances y situándolas en el contexto de esta tesis. Posteriormente, se establece el estado del arte respecto a las transformaciones y pervivencias del espacio barrial en estos tiempos, finalizando con ello la propuesta de esta tesis, en lo que refiere a su recorrido teórico.

2.1. De la producción del espacio barrial a la configuración del barrio

2.1.1. Producción del espacio barrial

La producción del espacio barrial invita a una revisión inicial sobre la relación entre los conceptos de espacio y de barrio, de la cual se deriva la noción de espacio barrial que corresponde el eje teórico conceptual central de la tesis. En esta perspectiva, la noción de producción del espacio elaborada por Henri Lefebvre (1974), abrió paso a la comprensión y reconocimiento del espacio como un producto social. Esta manera de situar al espacio, se ha constituido como un referente para las ciencias sociales, para los estudios urbanos y por cierto para la geografía. De este modo, esta concepción de espacio, constituye actualmente parte del pensamiento de destacados investigadores y exponentes de la geografía crítica contemporánea, tales como: Santos (1990), Harvey (2004), Zukin, (2002), Soja (1993), Hiernaux y Lindón (1993), Oslender (2002), Martínez (1979), quienes han abordado específicamente el espacio en entornos urbanos y barriales. En la base de estas perspectivas, es posible identificar una concepción que comprende la materialidad de la ciudad como consecuencia de acciones y representaciones, las que a su vez producen y reproducen el espacio urbano. Lefebvre concibe la producción del espacio como un tipo particular de producción que ahonda en la idea de producción del espacio, que corresponde a un tipo particular de producto:

“... El concepto de producción aparecía como bien determinado, bien definido y bien fijado por parte de los economistas, los historiadores, los sociólogos... pero cuando se examina este concepto aparece como más ambiguo y complejo de lo que parecía a primera vista, cuando no estaba bien fijado, bien determinado. Si se examina este concepto, por ejemplo, en Hegel y en Marx, se ve que el concepto se desdobra: de un lado está la producción de productos: las cosas, los bienes, las mercancías, y del otro lado la producción de las obras: las ideas, los

conocimientos, las ideologías e incluso las instituciones o las obras de arte” (Lefebvre, 1974, p.219)

De esta manera, el espacio implica, lo material y lo inmaterial, las formas materiales y las ideas en lo amplio del sentido. Las ideas entendidas como el ámbito de las representaciones que son parte principal de la producción social en todas sus dimensiones, no sólo culturales, las cuales movilizan lo social y generan acciones en la construcción social. Como destaca el propio Santos, el espacio se produce a partir de las prácticas las que se definen por el conjunto de relaciones, experiencias y acciones que lo configura.

El espacio, *“Este sería el resultado de las prácticas, de las acciones, de las relaciones, de las experiencias, pero a la vez el espacio es parte de ellas. Es soporte pero también campo de acción.* (Martínez, 1974, p.14) *“No hay relaciones sociales sin espacio, como tampoco hay espacio sin relaciones sociales”* (Lefebvre, 1974, p.221).

En el caso de esta investigación se entiende que la producción del espacio barrial se sustenta en el conjunto de pervivencias y transformaciones de las relaciones, acciones y experiencias que lo configuran.

El espacio – por tano- es parte constitutiva de lo urbano, esta realidad no es un receptáculo físico donde se desarrollan los hechos, no es un soporte o plataforma, tampoco es sólo el reflejo de fenómenos sociales como se entendió en algún momento, es campo de acción y parte sustantiva de lo social y es evidencia material e inmaterial de toda existencia humana, más allá sólo del hecho urbano, en su relación dialéctica con el medio que le rodea, este acontecer social tiene una expresión espacio-temporal y la ciudad y lo urbano son evidencia de este proceso y de la relevancia de considerar sus pervivencias y transformaciones. En esta lógica, las problemáticas sociales *son* del espacio y no es que sólo *ocurran* en el espacio, con lo cual se marca una inflexión en la forma de entender y conceptualizar la categoría espacial, así lo han señalado autores como Hiernaux y Lindón (1993) y Santos, M. (1990) entre otros.

En esta mirada, Hiernaux y Lindón (1993), proponen- en la misma línea de cómo lo plantea Lefebvre- tres enfoques que han estado presentes en esta discusión sobre el espacio, particularmente en la historia moderna de la Geografía como disciplina, considerándolo contenedor – continente o receptáculo, pero también reflejo de los procesos sociales, y, por último, como una dimensión de la totalidad social. La primera corresponde a la visión desarrollada por el pensamiento positivista y neopositivista de la Geografía, siendo los estudios sobre el espacio económico su mayor exponente desde la nueva geografía, en parte, se expresa también en las nuevas hegemonías de los sistemas de información geográfica que reducen el espacio a la localización de

los fenómenos, pues se estaría sobreentendiendo el vínculo del espacio con el espacio físico, como contenedor de los hechos.

En lo que se refiere al espacio como reflejo de procesos sociales, corresponde de igual modo a una perspectiva reduccionista que no reconoce el rol del espacio en la configuración de los procesos sociales, en esta línea sus dimensiones históricas y constitutivas: la natural, la cultural, la política y la económica se producen y se configuran de una u otra manera, una más presentes que otras, pero todas presentes a la vez. Al respecto Milton Santos nos señala: *“Tampoco el espacio puede ser apenas un reflejo del modo de producción actual porque es la memoria de los modos de producción o de sus momentos.”* (Santos, M. 1990, p.142) No puede ser sólo un reflejo, ya que es un hecho social, un factor social y una instancia social. Un hecho social en el sentido histórico productor y producto, un factor social que determina con su condición de existencia y una instancia social en su forma-contenido. En ese sentido, Santos alude a la definición que Kosik le otorga a los fenómenos sociales destacando su valor histórico:

“En el sentido con el que K. Kosik (1967, pág.61) define a los fenómenos sociales: un hecho histórico, en la medida en que lo reconocemos como un elemento de un conjunto y realiza así una doble función que le asegura, efectivamente, la condición de hecho histórico: de un lado, se define el conjunto; es a la vez productor y producto; determinado; un revelador que permite ser descifrado por los mismos a los que revela; y al mismo tiempo, cuando adquiere un significado auténtico, atribuye un sentido a otras cosas.” (Santos,1990, p.146)

En esta línea, Santos plantea la importancia de la durabilidad de las formas y su rol en la configuración de la memoria, existiría un ajuste de las localizaciones antiguas que determinarían localizaciones nuevas. En este sentido, el espacio opera como testimonio de un modo de producción:

“El espacio, por lo tanto, es un testimonio; atestigua sobre un momento de un modo de producción por la memoria del espacio construido, de las cosas fijadas en el paisaje creado. Así el espacio es una forma, una forma durable, que no se deshace paralelamente al cambio de los procesos; al contrario, algunos procesos se adaptan a las formas preexistentes mientras que otros crean nuevas formas para insertarse en ellas.” (Santos,1990, p.154)

Por tanto, la forma tiene un contenido social y expresión de modos de producción pasados, lo espacial contiene lo social:

De hecho, él no puede ser más que un reflejo del modo de producción actual porque es la memoria de los modos de producción pasados. Sobrevive, por sus formas, al paso de los modos de producción o de sus

momentos. Esta característica del práctico-inerte de Sartre que se rebela contra su creador es fundamento mismo de la existencia del espacio como estructura social, capaz de actuar y reaccionar sobre las demás estructuras de la sociedad y sobre ésta como un todo. Las determinaciones sociales no pueden ignorar las condiciones espaciales concretas preexistentes. Un modo de producción nuevo o un nuevo momento de un mismo modo de producción no puede hacer tabla rasa de las condiciones espaciales preexistentes. (Santos,1990, p.160-161)

Cuando el espacio es sólo un reflejo, lo espacial no juega ningún rol respecto al destino de la realidad, no es parte de la teoría como una variable significativa, siendo una perspectiva de corte crítica, pero sin valorar el espacio en su calidad estructural del fenómeno (Cuervo y González, 1997). Santos (1990) y Hiernaux y Lindón (1993), reconocen en su tercera interpretación, a la cual adscribe esta investigación, que el espacio es parte de una construcción social y no hay espacio sin ella, constituyendo una dimensión activa de influencias y determinaciones mutuas, entre lo social y lo espacial, el espacio en sí mismo interviene, no es sólo un reflejo, es parte de lo social y así lo social es espacial en su producción y en su configuración.

De esta manera, el espacio barrial se entenderá, como parte de la producción social, en tanto hecho, factor e instancia, en sus configuraciones materiales e inmateriales y es entendido como productor y producto.

Por su parte, el espacio según Massey (2005), es consecuencia de la multiplicidad y la interacción, define características del espacio que permiten entender que además de ser social, el espacio es también la posibilidad de la interacción y la multiplicidad. Señalando que “...para que haya tiempo debe haber interacción para que haya interacción debe haber multiplicidad y para que haya multiplicidad debe haber espacio.” (Massey, 2005, p.113) La autora en su concepción de espacio, utiliza, indistintamente, espacio y espacialidad. Esto debido a que reconoce en él una condición de género en el propio concepto (sufijo femenino).

En el centro de su reflexión está el espacio, el cual sería básicamente producto de interrelaciones, lo que implica una relación de interacción entre distintos y diversos elementos del espacio, materiales y sociales, prácticas materiales que “deben realizarse” señala, lo que podríamos entender como prácticas sociales.

De esta manera Massey, nos indica que el espacio estaría permanentemente en proceso de formación, en devenir, nunca cerrado ni acabado “...el espacio nunca puede ser esa simultaneidad completa en la que todas las interconexiones ya se han establecido y en la cual todos los lugares ya están vinculados entre sí.” (Massey, 2005, p.105) Dejando en claro con ello, su distancia respecto a los discursos que se centran en querer fijar en el espacio en

formas homogéneas y estables como, por ejemplo, las de tipo esencialistas vinculadas a “lo tradicional” a “lo originario” en el espacio. De esta forma al ser el espacio un proceso constante de formación interesa la relación dialéctica entre las continuidades (pervivencias) y los cambios (transformaciones) que se produce en las formas prácticas y representaciones del espacio barrial.

El espacio también es subjetivo e interpretativo, surge de una realidad relacional como señalan Soja (1993), Di Meo (2017), Oslender (2002). El reconocimiento del espacio barrial múltiple y en interacción es también reconocer las diversidades barriales no es sólo una, sino más bien obliga a una definición amplia respecto a sus características morfológicas, estructurales, simbólicas e identitarias y de escala, como bien lo señala Tapia (2013). Consideramos las diversas ciudades y ciudades al interior de la ciudad, o como explica Hall (1996), ya sea por temporalidades de origen, transposiciones temporales, como por realidades locales variadas.

Esta reflexión implica reconocer la posibilidad de la existencia de la multiplicidad, donde pone el acento en el reconocimiento de la diferencia, en la diversidad como “motor creativo”, que estaría siempre constituyéndose desde múltiples realidades. Esta diferencia permitiría la multiplicidad de trayectorias y su coexistencia en el espacio. Como destaca Massey, el espacio se construye desde distintos tipos de interacciones, incluyendo la existencia de múltiples trayectorias.

El espacio es producto de interrelaciones. Se constituye a través de interacciones, desde lo inmenso de lo global hasta lo ínfimo de la intimidad. El espacio es la esfera de la posibilidad de la existencia de la multiplicidad; es la esfera en la que coexisten distintas trayectorias, la que hace posible la existencia de más de una voz. Sin espacio, no hay multiplicidad; sin multiplicidad, no hay espacio. Si el espacio es en efecto producto de interrelaciones, entonces debe ser una cualidad de la existencia de la pluralidad. La multiplicidad y el espacio son co-constitutivos. Por último, y precisamente porque el espacio es producto de las “relaciones”, relaciones que están necesariamente implícitas en las prácticas materiales que deben realizarse, siempre está en proceso de formación, en devenir, nunca acabado, nunca cerrado. (Massey, 2005, p.104 -105)

Esta concepción del espacio, por tanto, plantea la multiplicidad como como condición para la interacción, lo diverso y diferente. El espacio entonces es múltiple en sus expresiones, la diferencia es parte de sus características y está en permanente construcción, no se cierra a los cambios, por ello plantea un futuro abierto y en constante devenir. Esta es una propuesta que se opone a los grandes relatos de la modernidad, basados en la idea de progreso, desarrollo y subdesarrollo, modernización y un conocimiento de la dirección de la historia

en la interpretación del tiempo histórico. Por ello, rechaza las interpretaciones hegemónicas de una historia única y lineal.

En esta lógica, el espacio está abierto, nunca clausurado, es producto de la interacción constante y no de una construcción aislada del mundo, de los otros espacios, nunca estarían aisladas e inmutables, ni fijas (Massey, 2005). Siempre está en relación, interactuando desde diversas trayectorias no lineales. Massey dirige sus observaciones respecto a los espacios y las discusiones sobre lo nuevo y el pasado, estableciendo una relación crítica frente a los discursos como lo tradicional y sus relaciones con lo patrimonial. Asocia lo patrimonial a discursos estancos, donde el patrimonio es visto como algo fijo en el espacio y en el tiempo o, a lo menos, eso es lo que se pretende. Por ello, disiente de un espacio con quiebres, rupturas y disyunciones, más bien, realza y destaca las interpretaciones donde el espacio puede ser leído desde las trayectorias espacio temporales, sin un único tiempo, ni un único espacio inmutable en sus posibilidades, el espacio siempre como parte de algo nuevo (Massey, 2005).

En esta línea si bien no todo espacio constituye un barrio todo barrio es espacio. Esto tiene una premisa de base, que vale para el barrio u otra configuración de lo urbano y de la ciudad y es considerar el espacio como un producto social y que está en la base de la interpretación de lo que ocurre en la ciudad, el espacio está en la base en la producción de la ciudad. Para que un espacio devenga en barrio o en espacio barrial se requiere de un conjunto de especificidades. Al respecto tanto David Harvey como Manuel Castells, consideran el sistema urbano como una estructura social, sin embargo no es únicamente el espacio urbano el que se constituye en la estructura social sino el espacio humano en su conjunto (Santos 1990)

De acuerdo con lo planteado, para esta tesis el espacio barrial se entenderá como un espacio productor y producto de lo social con particularidades que lo singularizan en la ciudad, co-construido por elementos o componentes materiales y sociales del espacio en interrelación, acotados a un lugar reconocido por sus habitantes y en ocasiones donde el fenómeno tiene mayor significancia, por la ciudad en su conjunto. En este sentido, las materialidades, las acciones y las representaciones están en interacción y en constante construcción e interpretación. Presentan autodefiniciones y son reconocidos, no son solamente un conjunto de viviendas, ni un conjunto de personas, sino es en un conjunto de sucesos espaciales y temporales que le dan vida, experimentan cambios y presentan continuidades dialécticas y relacionales. Se observan en este espacio y se presentan empíricamente en evidencias observables. Que, en tanto producto social temporalmente situado y siendo: hecho, factor e instancia social, es posible explorarlo desde las formas materiales, las prácticas sociales y las representaciones simbólicas, como

elementos aglutinantes de sus características perceptibles y observables empíricamente.

2.1.2. Configuración del espacio barrial

Tal como ha sido definido en el primer acápite de este capítulo, el espacio es productor y producto de lo social y entonces ¿Qué lo hace barrial? Para definir lo barrial va a ser importante plantear algunas ideas que permitan destacar características intrínsecas de estos espacios, sin caer en definiciones poco flexibles o esencialistas. En este recorrido, destacan autores como Jacobs (1961), Gravano (2005), Lynch (1959), Hall (1996) y Zukin (1995) quienes en sus reflexiones modelan o acompañan una conceptualización de lo barrial aportando enfoques, elementos y nociones que, en suma, permiten dar respuesta a esta pregunta.

Partiendo esta reflexión por situar lo barrial en temporalidades de la ciudad, el barrio no está ajeno a determinadas producciones y momentos de la historia urbana y sus formas y estructuras predominantes. Por ejemplo, en el inicio de la ciudad moderna, el barrio se constituyó como una realidad urbana propia de las zonas segregadas de la ciudad, vinculado a las clases populares que se ubicaron alrededor de la industria, siendo el barrio una unidad que evidenciaba los conflictos sociales en las ciudades, como los barrios obreros e industriales que describen Gravano (2005) y Hall (1996), desde una lectura históricamente situada del barrio. En este sentido, Gravano reflexiona sobre la condición de segregación de estas unidades:

(...) la necesidad de denotar la situación de diferenciación y desigualdad dentro de la macro-unidad ciudad de la sociedad industrial del siglo XIX; el barrio es –en estos términos- un indicador de la segregación en el uso del espacio urbano de determinados sectores sociales y, en consecuencia, lo que se distingue como parte de un todo. (Gravano, 2005, p.13)

Estas ideas devienen de las posturas utópicas surgidas en el siglo XIX, cuyo origen se encuentra durante el desarrollo de la sociedad industrial y su contexto problemático, siendo el barrio una unidad que evidencia los conflictos sociales de las ciudades. Bajo esta perspectiva, el barrio es visto como una unidad espacial, asociada a una ciudad en contexto histórico y, donde aparece como problemática central el barrio -industrial y luego el barrio-obrero y sus conflictos de integración en el espacio urbano. En relación a lo anterior, el barrio industrial se desarrolla al alero de esta estructura inicial y con posterioridad el barrio obrero, los que serían parte de una expresión espacial de la nueva estructura urbana moderna, consecuencia de las nuevas condiciones de producción económica y social del espacio, la cual tenía una expresión en la estructura y en la morfología, la cual situaba al barrio y su configuración como

un reflejo de las clases sociales y de la condición de espacio segregado y desigual de la ciudad industrial (Hall, 1996).

De esta manera, las preocupaciones y las nociones de barrio que parecen marcar el siglo XX en los estudios del espacio barrial, van de la mano de las nuevas realidades urbanas y desarrollo de ideas y epistemologías para interpretar la ciudad. El surgimiento de nuevos enfoques propuestos por escuelas y disciplinas en las Ciencias Sociales y en los Estudios Urbanos, van dando nuevas luces respecto al propio concepto y a sus temporalidades. Por ejemplo, desde la Escuela de Chicago de fines del siglo XIX y principios del XX, la ciudad se explica en un sentido ecológico y sistémico. De esta manera, exponentes de esta escuela, como lo son: Park y Burgess, (1984), Anderson, (1965) y Wirth (1964) conciben el barrio como un refugio de la comunidad, como una unidad auto contenida como señala Tapia (Tapia, 2013). Se percibe una preocupación por el estilo de vida impersonal que se venía desarrollando en las grandes ciudades norteamericanas, y se comienza a detectar la pérdida del vecindario,

Los rasgos característicos del modo de vida urbano han sido a menudo descritos sociológicamente como consistentes en la sustitución de contactos primarios por secundarios, el debilitamiento de los vínculos de parentesco y la decadencia de la significación social de la familia, la desaparición del vecindario y la socavación de las bases tradicionales de la solidaridad social. Todos estos fenómenos pueden ser verificados a través de índices objetivos (Wirth, 1964, p.27).

El desafío en estos tiempos, sería que las grandes ciudades, mantengan y promuevan la presencia de barrios y relaciones sociales más cercanas, en que la vida cotidiana de sus habitantes pueda ser acogida por barrios, pese a las nuevas formas que plantean las grandes ciudades. En este contexto problemático, toman fuerza ideas como la Unidad Vecinal de Perry (1998), unidades que intentan proponer una ciudad entendida como hábitat jerarquizado, con lo que se plantea una apuesta por el desarrollo comunitario en espacios residenciales, integrando distintos usos en dichos espacios.

En esta misma línea Keller (1968) define los barrios como áreas con características particulares o tipologías según factores diversos como: étnicos, culturales, económicos, sociales, históricos u otros. Reconoce que existe un componente psicológico de personas que se sienten juntas o parte del barrio, señalando que las unidades físicas fomentan la unidad simbólica (Keller,1968). También plantea que no siempre los límites físicos coinciden con los simbólicos. Los límites entre barrios son de alguna manera reconocibles entre una unidad y otra. Señala que la valoración del barrio dependerá de las cualidades y actividades esenciales que ahí se desarrollan, como las compras, el trabajo, la recreación, la educación, entre otros. También reconoce que los barrios presentan una función ecológica para la comunidad, idea muy presente en la

sociología de la Escuela de Chicago en esos tiempos. Es en el marco de la Escuela de Chicago que Lynch (1959), refiriéndose a los barrios y la imagen percibida de ellos:

Los barrios o distritos son las zonas urbanas relativamente grandes en las que el observador puede ingresar con el pensamiento y que tienen cierto carácter común. Se los puede reconocer desde el interior y de vez en cuando se los puede emplear como referencia exterior cuando una persona va hacia ellos (Lynch, 1959, p.66).

El autor plantea que es a través de la percepción es que se puede reconocer un dentro y un afuera agregando a su definición que el rol que desempeñan las características físicas entendiendo que los barrios expresan cierta continuidad temática configurada por “...una infinita variedad de partes integrantes, como ser la textura, el espacio, la forma, los detalles, los símbolos, el tipo de construcción, el uso, la actividad, los habitantes, el grado de mantenimiento y la topografía” (Lynch, 1959, p.67).

Se destacan las continuidades temáticas que le dan las características que nos permiten entenderlos como una unidad. Y añade sobre los límites “*Los barrios tienen diversos tipos de límites. Unos son rígidos, definidos, precisos...otros pueden ser suaves o inciertos...*” (Lynch, 1959, p.69). Entonces Lynch, los considera como puntos de referencia y de orientación, perceptibles, que constituye una estructura significativa en los procesos cognitivos de los habitantes de una ciudad. Este es un aporte significativo en los estudios urbanos, los cuales toman estos elementos para entender los mapas cognitivos que construimos como representación de la ciudad y en particular de sus barrios, reconociendo áreas, límites, hitos, nodos en este ejercicio de vaciado de la percepción al plano.

En este periodo, también surgen voces críticas sobre interpretaciones de los espacios urbanos y barriales, se destaca por su perspicacia respecto a lo que estaba aconteciendo con las grandes ciudades modernas y la mirada hacia la planificación y los barrios, Jacobs (1961) con gran impacto en los estudios urbanos, plantea una mirada disidente a las tendencias de renovación modernas y a gran escala de esas épocas, reivindicando la calle, el espacio público y los barrios animados, valorando una construcción de ciudad diversa y producida por sus habitantes, donde estos espacios aparecen como lugares animados por una rica vida social, un valor a considerar en la planificación de las ciudades. Su interpretación es cercana a la gente común, al ciudadano y reconoce la importancia que le dio a su propia experiencia urbana, como herramienta metodológica para conocer y enfrentar el debate público. Su mirada revoluciona parte importante del discurso moderno, predominante en los años '50 y que se expresa en la Carta de Atenas publicada en 1942 por Le Corbusier, la cual Jacobs criticará efusivamente.

Expone un punto de vista distinto a la tendencia hegemónica del discurso del momento, plantea al valor de lo espontáneo, del tamaño pequeño de la manzana, el valor por lo antiguo, la diversidad de usos y el autogobierno de los barrios. Rescata la calle, destacando su riqueza en la escena urbana y en las formas que adquiere el espacio público, a través de las experiencias cotidianas. En esta línea relata su experiencia en Boston, North End, barrio vilipendiado por sus características asociadas a una morfología espontánea: mezcla de usos, alta densidad, manzanas pequeñas, inmuebles viejos y falta de parques por lo que los niños tenían que juegan en las calles. Relata su experiencia al volver años más tarde y se encuentra con un espacio que prosperó haciéndose muy atractivo, *“Una atmósfera callejera, dinámica, amable y sana, era tan contagiosa que empecé a preguntar direcciones a la gente sólo por el gusto de charlar un poco...”* (Jacobs, 2011, p.40)

En esta línea, Jacobs tiene una especial preocupación por los barrios, se preocupa de los barrios en relación a la ciudad y no de manera aislada. Crítica enérgicamente el uso sentimental del concepto, asociándolo a una vida residencial y provinciana, señalando que barrios los hay exitosos y fracasados, dependiendo más bien de la distancia que logran mantener respecto de sus problemas y sus formas de sobrevivencia que no se dejan destruir. Señala que el centro del asunto es saber, *“Qué hacen las vecindades -si es que lo hacen- que pueda ser útil social y económicamente a las ciudades, y cómo lo hacen.”* (Jacobs, 2011. p. 144) Pregunta de gran interés, que nos habla de una estrategia para ahondar en características barriales positivas y fructíferas para su desarrollo y, por cierto, qué se considera como positivas, desde sus propios habitantes.

Esta percepción del fenómeno urbano, del espacio público, de la calle, podría dar luces sobre las características particulares, que tiene la ciudad de Valparaíso y que se percibe al recorrer los cerros de la ciudad. En este caso es una ciudad sin mayor planificación, de crecimiento espontáneo, la cual tiene un encanto que podría tener que ver con lo que relata Janes Jacobs, respecto a ese barrio que nace desde la precariedad, pero que con el tiempo se torna exitoso en su producción de espacios colectivos. Siguiendo esta línea, se plantea deshacerse de la idea de barrio como una unidad introvertida y autosustentable, sino más bien insiste en la relación con la ciudad. Siendo estos espacios, órganos mundanos de autogobiernos locales, que abordan problemas terrenales que podríamos interpretar de la vida cotidiana. De esta manera, considera a los autogobiernos que cuando son grandes proporciones, suelen ser más útiles o buenos barrios. Como señala Jacobs: *“Deben recabar eficazmente ayuda ante problemas demasiado grandes para que la calle los maneje. A veces, esta ayuda ha de venir de la ciudad en su conjunto, en la otra punta de la escala.”* (Jacobs, 2011, p.150).

Continuando con esta idea de los grandes barrios, es que nos señala que “*Los buenos barrios no son unidades discretas. Son continuidades físicas, sociales y económicas, a pequeña escala por supuesto, pero pequeña en el sentido de que la longitud de las hebras que hacen la cuerda es pequeña.*” (Jacobs, 2011, p.151) Del tejido material y social que lo configura, sea de una escala pequeña.

Al igual que Massey, Jacobs Señala la importancia de que este espacio sea diverso y que acoja la multiplicidad, agregando el valor que deben tener los espacios públicos como plazas, parques o edificios en la formación del tejido callejero y en impedir “... *a toda costa la creación de islotes diferenciados en sus actividades y funciones, o convertir en islas a vecindades de dimensiones inferiores al distrito*” (Jacobs, 2011, p. 159).

Sintetizando sus reflexiones en torno a los barrios que considera exitosos y vinculantes al resto de la ciudad: que sean grandes unidades, que promueve efusivamente las calles interesantes y animadas, que procuren un tejido callejero lo más parecido a una red y que sean diversos en sus usos. “*En las vecindades urbanas, bien sean barrios o distritos, si se rompen repentinamente demasiadas relaciones públicas, cultivadas lentamente, pueden ocurrir tantos desastres, inestabilidad y desesperanza que a veces parece que no habrá tiempo que lo cure*” (Jacobs, 2011, p.167)

Advierte lo frágil que pueden ser estos espacios y su orgánica interna y lo rigurosos que hay que ser al intervenirlos, pues sus relaciones y redes se cultivan lentamente en el tiempo. El blanco de sus críticas eran los planificadores urbanos modernos, lo que ha cambiado en la actualidad, es que las principales críticas son hacia los desarrolladores inmobiliarios privados de ese tiempo, quienes serían los principales objetivos de Zukin (1995), Harvey (2004) y Soja (2006), desde una perspectiva crítica sobre las problemáticas de los barrios como dispositivos de mercado en estos tiempos.

En este sentido, Sharon Zukin (1995), a diferencia de Jacobs que criticaba duramente el rol de los planificadores urbanos modernos, por su parte, se enfrenta principalmente a los desarrolladores inmobiliarios privados como responsables de los conflictos urbanos en barrios centrales gentrificados y la cultura del consumo. La mercantilización de sus atributos que finalmente derivan en cambios que afectan a los más desprotegidos, siendo sus observaciones en grandes ciudades de Estados Unidos.

En Latinoamérica, Ariel Gravano (2003;2005) es uno de los investigadores que más ha escrito sobre barrios, para este autor el barrio sería una

(...) unidad colectiva consciente, de un nivel mayor que la unidad vecinal, con una personalidad definitiva dentro de la ciudad, con límites definidos, con un nombre -que no posee los vecindarios- y con una cierta autonomía”. Agrega, además, “que está constituido por una

pluralidad de unidades vecinales y su diferencia con éstas, es más bien cualitativa, basada en el grado de su distintividad respecto del centro de la ciudad o de otros barrios. Y en esto atribuye suma importancia al aspecto vivencial. (Gravano, 2005, p.99).

Este esfuerzo por definir el barrio, entrega una idea de escala espacial, con cierta identidad e incluso señala autonomía, carácter vivencial y distintividad como característica. Por lo que, podemos señalar, que el autor tiende a ubicarse en la vertiente expuesta en el párrafo anterior.

Gravano en otro de sus textos dedicado al barrio, reconoce seis variables dentro de un mapa conceptual para entender dicho concepto (Gravano, 2003, pp. 58-59):

- *Espacialidad* que acota el barrio a lo físico-arquitectónico.
- *Escenificidad* entendida como recinto o escenario social.
- *Funcionalidad* estructural del barrio, o el rol que juega dentro de la estructura socio-urbana.
- *Identidad social* identificación de los actores sociales del barrio.
- *Segmentalidad* particularidad que tienen los barrios de incluir en su interior a sectores con identidades heterogéneas, sin perder la relación de unidad.
- *Tipicidad* categorizaciones genéricas, dicotómicas y estereotipadas sobre determinadas identidades barriales.

Si la escenificidad, la funcionalidad, la identidad social y la tipicidad, aportan como características intrínsecas. La segmentalidad, sería una variable de menor consistencia en una noción de barrio, ya que no permite incluir a la diversidad de posibilidades barriales. Sobre estas variables, llama la atención la espacialidad entendida y acotada a lo físico-arquitectónico del barrio, lo que reduce el concepto de espacio a lo tangible y se queda en la interpretación del espacio como soporte y materialidad. En este punto, hay una diferencia sustancial con esta tesis, la espacialidad es el centro, produce y es productora de barrio, reconociendo la producción social del espacio, como pilar, por ello el concepto que se utiliza es: espacio barrial (Gravano,2003).

Por otra parte, también se encuentran definiciones relacionadas, como la de Zoido (2000), que se diferencian de las anteriores, pues señalan que el barrio, “*corresponde a una parte del núcleo urbano relativamente homogénea, con límites más o menos imprecisos que constituyen una unidad básica en la percepción de la vida urbana*” (Zoido, 2000, p.350) En esta definición, el autor

señala todo lo contrario a Gravano, en relación a sus límites, pero concuerda en vincularlo al espacio vivido.

Mayol (2006) al igual que Gravano presenta una perspectiva antropológica en torno al barrio, profundiza sobre el espacio barrial desde el habitante y su configuración espacial resultante como práctica cultural. Sus reflexiones constituyen un importante referente en la investigación, ya que mira desde la experiencia espacial de la práctica que da la vida cotidiana. Habla de procesos de identificación y reconocimiento que experimentan los habitantes, de la proximidad espacial, de la coexistencia y de la costumbre recíproca derivada de la vecindad. Habla de la apropiación del cuerpo en el espacio público del barrio, de un adentro y un afuera y sus transiciones, que pasan a ser apropiación del espacio cuando se es parte. El barrio, *inscribe al habitante en una red de signos sociales cuya existencia es anterior a él (vecindad, configuración de lugares, etcétera).*” (Mayol, 2006, p. 11)

El barrio es, casi por definición, un dominio del entorno social puesto que es para el usuario una porción conocida del espacio urbano en la que, más o menos, se sabe reconocido. El barrio puede entonces entenderse como una porción del espacio público en general (anónimo para todo el mundo) donde se insinúa poco a poco un espacio privado particularizado debido al uso práctico cotidiano de este espacio. La fijeza del hábitat de los usuarios, la costumbre recíproca derivada de la vecindad, los procesos de reconocimiento –de identificación- que ocupan su sitio gracias a la proximidad, a la coexistencia concreta sobre un mismo territorio urbano, todos estos elementos “prácticos” se nos ofrece como vastos campos de exploración para comprender un poco mejor esa gran desconocida que es la vida cotidiana (Mayol, 2006 pp.7-8).

En Mayol se destaca su mirada interpretativa, donde los aspectos culturales configuran la noción de esta porción conocida, destacando que es un campo de prácticas culturales de la vida cotidiana, donde hay identificación y reconocimiento.

En esta línea, la siguiente interpretación alude a la relación entre el barrio y el resto de la ciudad poniendo hincapié en su condición de intersticio entre lo público y lo privado.

Respecto de investigaciones a nivel nacional, podemos señalar la definición que plantea Olga Segovia (2002), quien enmarca el barrio dentro de una unidad territorial intracomunal, que

(...) está compuesta por el entorno de las residencias, al cual los vecinos pueden acceder a pie diariamente. Es una unidad de pequeñas dimensiones, se trata de un espacio familiar, que tiene un valor

simbólico para un grupo reducido de personas –los vecinos y las vecinas-. Es el lugar para conocerse cara a cara, para desarrollar acciones cuyo móvil es el afecto, el encuentro y la recreación cotidiana (Segovia, 2002, p. 29).

Esta lectura del barrio, presenta una mayor sensibilidad con lo que respecta a un espacio vivido. Enmarcando el barrio a estos procesos y quedando otros espacios residenciales, sin esta categoría. Esta definición, pone hincapié en las actividades y contribuye a tener claro, cómo este acontecer de lo cotidiano en el espacio residencial, se diferencia de otros espacios dentro de la ciudad, que también se les llama barrio como; el barrio comercial, el barrio cívico o el barrio industrial. En este punto es importante señalar que el barrio que interesa estudiar es particularmente este barrio, el de carácter residencial.

Por su parte Francisca Márquez -tomando la noción del barrio como espacio intersticial al igual que Mayol- se refiere al barrio como una porción de la ciudad conecta lo privado y lo público. Lo interesante es que lo diferencia de otros espacios residenciales basados en la homogeneidad social como los ghettos:

(...) el barrio no es ni la materialidad ni la cultura de la convivencia lo que distingue al barrio de otros espacios urbanos como el condominio, el barrio cerrado o el ghetto. El rasgo estructurante del barrio es su condición de intersticio, de puente, de trozo de ciudad que atraviesa y penetra la frontera entre el espacio privado y el espacio público. Es el espacio que resulta de un andar, de un caminar sobre calles que enlazan al espacio privado de la vivienda al conjunto de la ciudad y el mundo. Espacio intersticio de lo público/privado, y en el cual no hay significación de uno sin el otro. En este sentido, el barrio es el espacio de la relación con el otro, pero no necesariamente un igual como si sucede en el gueto, en el condominio cerrado o en las poblaciones erradicadas violentamente a los extramuros de la ciudad” (Márquez, 2009, p.7).

En este caso, se habla más bien de una condición de barrio con ciertas condiciones sociales, más diversa que lo que puede ser una población de los extramuros. Se destaca su condición de intersticio entre lo público y lo privado, su condición de puente y trozo de la ciudad, espacio de la relación con el otro.

Desde el Instituto de la Vivienda de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, Haramoto (2000), propone un enfoque que ha sido considerado en el diseño de políticas públicas en Chile. Consiste en una visión integral de la vivienda, en la cual, los alcances de ésta van más allá de su espacio privado, es vista como sistema mayor. Relaciona familia con vivienda (edificación y patio), vecinos con entorno inmediato (vecindario) y comunidad con conjunto habitacional (barrio). Esta propuesta sistémica de la vivienda y su

entorno, es una puesta en valor de los vecindarios y de los barrios. También ha sido señalada como hábitat residencial por el mismo autor.

Fadda et. al. (2007), discute la noción de barrio, tomando tres de los componentes reconocidos por Ariel Gravano, que hemos mencionado anteriormente. Las variables consideradas por la investigadora fueron: la *espacialidad*, la *funcionalidad* y la *escenificidad*. Con estas variables, plantea un reconocimiento de barrios de Valparaíso, utilizando metodológicamente al inicio las variables *espacialidad* y *funcionalidad*, para luego utilizar focus group, encuestas y entrevistas aplicadas a un segmento específico de la población, los adultos mayores, para definir la *escenificidad*. A partir de dicho trabajo, reconocen 97 barrios en la unidad urbana de Valparaíso (no incluye: Quebrada Verde, Placilla y Curauma). Dicho estudio, es resultado del reconocimiento de barrios por un grupo bien específico de la población, los adultos mayores, lo que podría limitar y diferir en el reconocimiento de barrios, por otros grupos, sobre todo para los objetivos de nuestra investigación, que busca entender de manera más amplia, las formas y variantes que adquiere el barrio hoy. De todos modos, esta investigación constituye un aporte valioso y podría significar, un punto de partida a considerar en esta investigación.

Gallastegui (2008) también ha trabajado el barrio en Valparaíso. Destaca el papel de la escuela en el barrio, el rol de la mujer y los estudios de género. Esto último, llama la atención, al relacionar vivienda, mujer y escuela al entorno del barrio, dejando instalada una interpretación y una mirada de los barrios de Valparaíso y el rol en la construcción identitaria de ciertos grupos determinantes. Para esta tesis, los diversos habitantes y sus identidades conforman diversidades múltiples que habitan los barrios y que en esa diversidad está también su riqueza.

Sintetizando, Jacobs en su idea de barrio valora la vida animada en la calle, donde la diversidad en la forma y producción más espontánea del tejido urbano diverso, con memoria, que genera espacios animados, socialmente ricos en prácticas y experiencias. Gravano y Mayol se inclinan por estudiar los barrios desde un enfoque principalmente etnográfico y con un importante aporte a su conceptualización. Gallastegui trabaja el contexto local del barrio, sus estructuras desde estudios en que las mujeres le interesan en su rol social del espacio barrial, Segovia planteando una perspectiva sociológica en relación a las relaciones comunitarias que se establecen, Márquez señala estudios de casos en el casco histórico y barrios privados donde los métodos etnográficos aproximan los modos de vida y plantea una idea relacionada con la otredad y Fadda que aporta una mirada urbana del fenómeno en Valparaíso, coincidiendo los elementos morfológicos y las prácticas en la distribución y percepción de los barrios de Valparaíso, definiendo patrones espaciales como barrio en la zona baja, media y alta en los cerros de la ciudad.

Lo barrial, entonces, en sus diversas versiones se identifican patrones comunes que van definiendo elementos que aportan a la conceptualización de la configuración del espacio barrial como: que presenta una temporalidad que lo sitúa en un tiempo histórico de la ciudad, que es una unidad básica o parte de algo mayor, que se forja colectivamente y que se presenta lugarizado, en el sentido del acontecer social del espacio, que es parte de lo residencial de la ciudad generando identificación. Que en su materialidad y forma presentaría lugares localizables, con límites de algún tipo, que presenta y son relevantes los lugares de encuentro y reunión para la construcción identitaria y que forja vínculos entre sus habitantes y su entorno residencial. Lo barrial se presenta como la primera plataforma de la construcción social en la ciudad, aportando desde la experiencia de lo cotidiano: significación, familiaridad y un espacio común entre quienes lo habitan. A su vez, el espacio barrial como producto social, en el sentido de Santos (1990) en tanto hecho, factor y presencia, es posible observarlo empíricamente a través de las formas materiales, prácticas sociales y representaciones simbólicas como elementos aglutinantes de sus características perceptibles y observables.

2.2. Formas, prácticas y representaciones del espacio barrial

2.2.1. El rol de la percepción de las formas en la producción del espacio barrial

Entre las variables que se pueden señalar como estructurantes del espacio barrial y en virtud de los elementos que se presentan en definiciones e interpretaciones, se propone sintetizar en variables aglutinantes como: *Formas* para agrupar los elementos morfológicos, materiales y estructurales del barrio; *Prácticas* como las acciones sociales que los animan y movilizan, y las *Representaciones* integrando imaginarios, significados y sentidos que sus habitantes tienen de dichos espacios. Se revisarán nociones de cada una de ellas para definir qué de la forma, qué de las prácticas y qué de las representaciones serán abordadas para mirar el espacio barrial que estudia esta tesis.

Así, la forma, se vincula a la estructura material del espacio barrial, en el entendido que es parte de la producción social del espacio. En tanto materialidad instancia social asociada a una forma-contenido, como lo entiende Milton Santos (1990). Por ello, tanto a las teorías del tiempo y del espacio, ya que *“Las formas pueden, durante mucho tiempo, seguir siendo las mismas, pero como la sociedad está siempre en movimiento, el mismo paisaje, la misma configuración territorial, nos ofrecen, en el transcurso de la historia, espacios diferentes.”* (Santos, M. 1996, p. 75)

En barrios históricos en su materialidad, pese a su pervivencia, las relaciones, usos e interacciones, son en la medida de los tiempos. Así la forma se adapta y a su vez lo social lo interpreta, en un otro momento, siendo una herencia resignificada.

El espacio interpretado desde la forma, podríamos señalar que la categoría del espacio geográfico, que de mejor forma lo representa, es el paisaje, un paisaje urbano mirando lo barrial, en el sentido que lo define Santos:

El paisaje es diferente, del espacio. El primero es la materialización de un instante de la sociedad. Sería, en una comparación osada, la realidad de hombres fijos, posando para una foto. El espacio es el resultado del matrimonio de la sociedad con el paisaje. El espacio contiene el movimiento. Por eso espacio y paisaje son un par dialéctico. Se complementan y se oponen. (Santos, M. 1996, p. 69).

Para este autor, *“El paisaje es materialidad, formado por objetos materiales y no materiales. La vida es sinónimo de relaciones sociales, y éstas no son posible sin materialidad, la cual fija relaciones sociales del pasado.”* (Santos, M. 1996, p. 69) Eso que fija del pasado, como herencia valorada y resignificada, se presenta en el barrio cuando las estructuras permanecen.

Específicamente, a la investigación le interesa la percepción de la forma elaborada por sus habitantes y cómo estos la reconocen, consideran y significan. Siendo ésta una manera de interpretar el fenómeno de la forma desde lo social y el contenido o significado que le atribuyen en el espacio barrial. Se podría señalar, así como han cambiado las maneras de entender la realidad en la historia del pensamiento, las ideas que cambian o pasan por distintos momentos, en los estudios morfológicos también han buscado desde distintas perspectivas comprender este elemento de la realidad. Pasando por interpretaciones donde la cultura es central para entender la morfología, el plano, sus edificios, las manzanas, entre otros. La percepción de la forma, los significados de la forma, han estado presentes en los enfoques relacionados a los imaginarios y las representaciones de la morfología, según escuelas y tendencias en la geografía y el urbanismo Capel (2002).

Para Lefebvre (1986) la forma urbana puede ser comprendida desde dos puntos de vista:

(...) mentalmente: desde la simultaneidad (de acontecimientos, de percepciones, de elementos de un conjunto en lo <real>), como desde lo socialmente, entendida como “el encuentro y la conjunción de lo que existe en los alrededores, en <el medio> (bienes y productos, actos y actividades, riquezas y por consiguiente la sociedad urbana como lugar socialmente privilegiado, como sentido de actividades (productoras y

consumidoras), como encuentro de obra y producto. (Lefebvre, 1986, pp. 110-111).

Por su parte, Lynch desde la percepción de la forma del barrio, sus zonas, hitos, sendas, nodos y límites, entre los elementos reconocidos por Lynch (1962) como constructores de la imagen de la ciudad, cobran también relevancia para entender la forma desde sus implicancias espaciales y perceptivas. Con lo que en conjunción y complementándose con las prácticas y representaciones, que van configurando el espacio barrial.

La importancia de la escala en forma urbana según Zumelzu-Scheel, tiene relación con elementos morfológicos y de aquellos elementos estáticos:

El término “forma urbana” o “morfología urbana” ha sido utilizado simplemente para describir las características físicas de una ciudad. El concepto de forma urbana ha sido definido comúnmente como: “la configuración espacial de los elementos estáticos del urbanismo” (...). En la escala regional, las características de forma urbana deberían incluir el tipo de asentamiento urbano, como por ejemplo un distrito, suburbio, o centro urbano. Sin embargo, la forma urbana está fuertemente relacionada a temas de escala, y es descrita como “los atributos morfológicos de un área urbana en todas las escalas” (...). El análisis de las características varía desde una escala muy localizada (materiales de edificación y fachadas), hasta una escala más amplia (la tipología de vivienda, el tipo de calle y su organización espacial o loteos) (...). (Zumelzu-Scheel, 2016, p 81)

Zumelzu-Scheel refuerza la idea de la importancia de la escala en el análisis y los cambios que se generan en la forma si se cambia de escala. Es relevante señalar que en esta tesis el estudio del espacio barrial, también implica distintas escalas de afectación, una relacionada a la ciudad en su conjunto, otra del espacio de interacción entre barrios y con sus espacios contiguos y el espacio barrial nuclear propiamente tal, si bien este último no es aislado, sino en relación a la ciudad, parte importante de la percepción de la forma se presenta en relación a las escalas reconocidas por los habitantes.

Así también lo destaca Prieto-Medina al destacar las relaciones de las formas con los procesos y el conjunto, siendo unas escalas y situando el objeto de interés de los planificadores a escala de ciudades mayores, atendiendo a la forma urbana en el entramado del tejido urbano

Las formas urbanas permiten conocer cómo se ha desarrollado, cómo funciona y qué problemas puede tener el conjunto de la ciudad, así como cada uno de los elementos que conforma el tejido urbano. Por ello, el conocimiento de las mismas permite a los planificadores urbanos prever o identificar rápidamente las carencias, necesidades o

dificultades de cada tipo de forma urbana y actuar en consecuencia, reduciendo el coste y el tiempo de sus actuaciones. Además, los estudios existentes sobre forma urbana se han centrado tradicionalmente en las grandes ciudades, ignorando las formas y las lógicas de crecimiento de las pequeñas ciudades y de los municipios rurales (Prieto-Medina et al., 2018, pp. 89-90).

Las formas son el reflejo del acontecer social es resultado de acciones, de prácticas y es parte fundamental de las representaciones de la ciudad. Están presentes en el espacio barrial, pero no están de manera aislada, son parte del proceso de producción del espacio, metodológicamente se analizan separadamente, pero son parte de un entramado social.

La forma urbana se puede definir como el patrón espacial de las actividades humanas y su manifestación concreta en el medio construido de las ciudades. Muchas de las prácticas, proyectos y aspiraciones de sus habitantes se evidencian abiertamente en el paisaje urbano, en las numerosas edificaciones y espacios públicos o privados que están a la vista. Pero la ciudad es mucho más que un contenedor de actividades, pues, debido a la aglomeración y sus características geográficas y constructivas, ejerce una influencia más o menos importante para definir la estructuración e interacción social de individuos y grupos sociales. (González Arellano & Larralde Corona, 2019, pp. 13-14)

Si las formas se observan a través de la percepción de los habitantes, estas son aún más vinculantes a las representaciones y parte importante de esa percepción es capturada por el acontecer social, por la acción directa de la experiencia cotidiana, de las prácticas del espacio barrial.

Para esta tesis la forma de Milton Santos y de Lefebvre son relevantes en tanto concuerdan con la conceptualización de espacio barrial, siendo la forma material un elemento significativo, posible de ser percibido y significado y que forma parte central la realidad espacial construida en distintas temporalidades, constituyendo una instancia en el acontecer social. Las formas y las prácticas estarían en interacción, en reciprocidad en la producción social del espacio, van construyendo el espacio barrial en su conjunto.

2.2.2. Las prácticas sociales y su rol en la comprensión del espacio barrial: Vida cotidiana, pertenencia e identidad.

En relación con las prácticas, son entendidas como una de las variables del espacio barrial y ayudan a su comprensión. En ellas, se reconocen elementos que animan la acción del espacio barrial, la vida social en este espacio, el acontecer social de esta parte de la ciudad y que es central en las interrelaciones del espacio. Especialmente interesa, aquellas acciones que forman parte de la

vida cotidiana de los habitantes del espacio barrial, aquellas que se van haciendo parte de la identidad del lugar. Sin embargo, hay que enfatizar, que en ningún caso son acciones simples, no son acciones mecánicas, sino todo lo contrario, así nos lo explica Pierre Bourdieu en su Teoría de la Acción, donde señala que la práctica está relacionada a la noción de *hábitus*, un concepto que explica una singular forma de acción social:

Las acciones humanas tienen como principio algo absolutamente distinto de la intención, es decir disposiciones adquiridas que hacen que la acción pueda y tenga que ser interpolada como orientada hacia tal o cual fin sin que quepa plantear por ello que como principio tenía el propósito consciente de ese fin (aquí es como «todo ocurre como si») es muy importante (Bourdieu, 1997, p.166).

Esta teoría de la acción y práctica recuerda que no sólo se debe registrar la acción, la práctica, sino que también hay que interpretar su significado, que puede distar de lo que aparentemente comunica. En el abordaje de las prácticas sociales en el estudio de la ciudad, al igual que el de la forma, tienen que ser también analizados desde los significados.

Por su parte, Ávila (2002) se refiere a la definición de práctica de Bourdieu como una ejecución que incluye el papel del sujeto:

Según la concepción fiscalista del orden material, solo es posible concebir la práctica como una ejecución, es decir: como correas de transmisión de un conjunto de fuerzas que los trascienden; de esta manera el componente simbólico del sujeto, sus interpretaciones de la vida cotidiana y su capacidad de iniciativa quedan fuera del escenario epistemológico. De este modo se destaca la importancia del componente simbólico en relación a la práctica y, en consecuencia, el papel del saber y de las competencias prácticas en la relación del sistema societal. Este, por consiguiente, es obra de sujetos con conocimiento, con iniciativa y con prácticas ingeniosas; sujetos que, en fin, son más actores que agentes (Ávila Penagos, 2002, p. 12).

De aquí se presentan dos sistemas que al parecer son antagónicos, el objetivismo y el subjetivismo, no obstante, es Bourdieu quien logra de alguna manera conciliarlos, estas apuntan a develar una naturaleza de orden material y otra de orden simbólico. Existen, por tanto, objetividades de primer orden, los cuales se relacionan con lo establecido por diversos órdenes materiales, distribución de recursos y modos de apropiación de los mismos; también existen las objetividades de segundo orden, caracterizados bajo formas de clasificación de esquemas mentales y corporales que son matriz simbólica de actividades, prácticas, pensamientos, conductas, entre otros de los agentes sociales.

En ese orden, los elementos que se interiorizan de las objetividades de primer orden por medio de la educación, pasan a ser de segundo orden, por lo que el *hábitus* es el producto de esa interiorización.

(...) puede caracterizarse simultáneamente como producto, como productor y como reproductor. Como gramática interiorizada es un producto social, como principio generador de prácticas es un productor social y, en la medida en que estas prácticas revierten sobre las estructuras objetivas, es un reproductor social (Ávila Penagos, 2002, p. 17).

Sobre las prácticas y los estudios de la ciudad, destaca la manera en que Lefebvre sitúa la categoría en este caso prácticas espaciales, siendo referencia de varios autores, como Oslender (2002), Soja (2008) y Harvey (2004). Lefebvre, interpreta la producción del espacio, reconociendo tres “momentos” interconectados: 1) prácticas espaciales; 2) representaciones del espacio; y 3) espacios de representación. La triada percibida, concebida y vivida según, Edward Soja. (2008) y Harvey (2004), señala que estas prácticas espaciales son singularizadas en el espacio experimentado y percibido, concebido y representados, y vividos o espacios de representación. Es ahí el lugar donde las relaciones sociales específicas adquieren sus significados como, por ejemplo: la clase, el género, la comunidad, la etnicidad o raza y «se agota» o «modifican» en el curso de la acción social. Harvey, D. (2004).

Por otra parte, dicho proceso de materialización y contextualización real e imaginario no es un asunto simple que sólo requiere ser cartografiado casualmente en geografías específicas y fijas, sino que se encuentra lleno de movimiento y cambio, tensión y conflicto, política e ideología, pasiones y deseos (...) (Soja, E. 2008. p.38)

Por ejemplo, Soja (2008) aclara esta interpretación, señalando que el primer espacio, experimentado y percibido, es el espacio del objeto de análisis y es posible estudiarlo a través de las prácticas espaciales materiales que producen formas concretas y patrones específicos del urbanismo como forma de vida. Se centra en “cosas del espacio” que se reconocen físicamente y empíricamente en el espacio. El segundo espacio sería más mental e ideal, conceptualizado en imágenes, pensamientos reflexivos y representaciones simbólicas, serían espacios concebidos por la imaginación. Son más subjetivos e implican reflexiones acerca del espacio. El tercer espacio, involucra a los dos espacios anteriores y constituye el espacio enteramente vivido, utopías, unas realidades imaginadas y una epistemología urbana.

Lefebvre sostenía que dicha problemática específicamente urbana se derivaba de la compleja interacción entre configuraciones geográficas micro y macro del espacio urbano. Al observarlas desde arriba,

dichas geografías del desarrollo describen la condición y el condicionamiento general de la realidad urbana en términos generales o globales. Vistas *≤desde abajo≥*, se encuentran más fundadas en prácticas espaciales localizadas y en experiencias concretas de la vida cotidiana. (Soja, E. 2008. p.38)

Por su parte De Certeau (1996) plantea que las prácticas cotidianas o *maneras de hacer* cotidianas son parte importante de comprender la actividad social y que estas en ningún caso son acciones sencillas u ordinarias, más bien complejos procedimientos para desenvolverse en el espacio, respondiendo a patrones ideológicos en el sentido de lo que señala Foucault, convenciones sociales en cuanto el *hábitus* de Bourdieu y en e sentido del tiempo *kairos* de Vernant y Detienne. (de Certeau, 1996)

Para esta tesis entonces, se podría llamar a esta conceptualización de las prácticas, como prácticas de la vida cotidiana del espacio barrial y que son prácticas espaciales, pero hay que considerar las prácticas espaciales en el sentido amplio de espacio, por ello, acompañar en este punto la categoría de prácticas sociales pareciera más ajustado al sentido de lo que se quiere expresar. Aunque ambos conceptos sociales y espaciales están siempre de alguna manera uno en el otro.

2.2.3. Representaciones del espacio barrial: El rol de los sentidos, significados e imaginarios

A partir de lo planteado anteriormente cabe destacar el rol de las representaciones espaciales que tal como señalan Lefebvre y Bourdieu se vinculan de manera dialéctica. En esta perspectiva, tanto formas, como prácticas a su vez son objeto de significaciones y representaciones, en Bourdieu (1997) se señala:

(...) las prácticas y representaciones comunes se determinan a través de una relación dialéctica entre el cuerpo y una organización estructurada del espacio y el tiempo». Y precisamente desde esas experiencias (sobre todo en el hogar) se imponen esquemas duraderos de percepción, pensamiento y acción. Aún más profundamente, «la organización del tiempo y el grupo según estructuras míticas hace que la práctica colectiva aparezca como un “mito realizado” (Bourdieu, 1997, p. 240)

El mito realizado del que habla Bourdieu, dice relación con las representaciones que en este caso se buscan en el espacio barrial y que están imbricadas a su vez con las prácticas y con las formas.

Para Márquez, las representaciones son vistas como imaginarios, los cuales *“como matrices de sentidos que son, se sitúan en la difusa frontera de lo real y*

lo imaginado: lo deseado, lo perdido, lo que no se tiene” (Márquez, 2007, p. 80). En la misma línea Alicia Lindón plantea la relevancia del ámbito de las subjetividades en la configuración del espacio urbano los que le otorgan sentido “...los imaginarios urbanos compartidos por distintos grupos, al darle cierto sentido a un lugar, lo cualifican de alguna forma particular le atribuyen ciertas características” (Lindón, 2007, p. 37). En este mismo sentido, una indagatoria sobre las mismas podría contribuir a la comprensión de los espacios urbanos, específicamente aquellos- que en su construcción- son animados por la potencia de la imaginación como lo son los barrios. Siguiendo este argumento Armando Silva propone la relevancia de las representaciones colectivas en los procesos de configuración de los imaginarios sociales:

(...) los imaginarios sociales serían precisamente aquellas representaciones colectivas que rigen los procesos de identificación social y con los cuales interactuamos en nuestras culturas haciendo de ellos unos modos particulares de comunicarnos e interactuar socialmente. Desde esta perspectiva los imaginarios corresponden a construcciones colectivas que pueden manifestarse en ámbitos tanto locales como globales y es esto lo que conviene distinguir en una antropología de los deseos ciudadanos como las que pretenden nuestros estudios hoy por hoy en varias ciudades del continente. (Silva, 2001, p. 104)

Por su parte, Daniel Hiernaux argumenta el rol de traducción de los imaginarios los que se expresan en representaciones e imágenes mentales sobre la realidad material, destacando al igual que los autores mencionados en el párrafo, que desempeña el ámbito de lo simbólicos en la producción del espacio en la medida que impacta sobre las acciones:

(...) el imaginario funciona sobre la base de representaciones que son una forma de traducir en una imagen mental, una realidad material o bien una concepción. En otros términos, en la formación del imaginario se ubica nuestra percepción transformada en representaciones a través de la imaginación, proceso por el cual la representación sufre una transformación simbólica. El imaginario es justamente la capacidad que tenemos, de llevar esta transformación a buen término...Otra cuestión que es importante destacar es que la representación en sí no es suficiente ni tampoco es el proceso que nos proponemos estudiar: en efecto, el imaginario aporta un complemento de sentido a las representaciones, las transforma simbólicamente para ser tanto guías de análisis como guías de acción. (Hiernaux, 2007, p 20).

Por su parte, los imaginarios sociales estarían en el plano de las redes de significados, donde la sociedad comparte ideas del mundo y de sí mismas

(Castoriadis, 1975) Así lo imaginado serían imágenes que crean una representación social de la realidad, significándola y redefiniéndola.

Las representaciones sociales quien ha trabajado más este tópico ha sido Moscovici (1989) quien se refiere a Jodelet (1984):

(...) las representaciones sociales y la historia de las mentalidades se sobreponen en la manera de designar los objetos, o de remitir a funcionamientos semejantes, sobre todo relativos al dominio ideal. En ambos casos se habla de actitudes, formas de pensar, estructuras mentales, mecanismos intelectuales, representaciones, percepciones, imágenes, nociones, visiones, concepciones de mundo, modelos, valores, etcétera” (1989; 2017, pp. 57-58).

Dar sentido, dar significado es una actividad humana permanente, en la búsqueda de entender la novedad, renovar lo antiguo, proyectar el futuro. Las representaciones sociales juegan un rol importante aquí y son parte de la institución imaginaria de la sociedad tal como la define Castoriadis (1975)

Las representaciones entonces serán consideradas como parte del imaginario colectivo o social, que contienen significados sobre aquellos hechos, factores e instancias que producen el espacio barrial, que lo interpretan, significan y sitúan su autodefinición en el lugar y en la ciudad. Estas representaciones vienen de los significados atribuidos en este caso al espacio barrial.

2.3. Las pervivencias y las transformaciones como contexto del espacio barrial contemporáneo.

Las investigaciones sobre las tensiones que presentan los barrios y sus problemáticas, se han concentrado principalmente: en espacios patrimoniales y el valor de estos barrios, en los impactos de la acción del mercado desregulado en sus diversas formas, en los procesos de renovación urbana y sus impactos, en la creación de nuevos barrios privados y en cómo el Estado mejora las condiciones y la oferta pública en barrios vulnerables. Estas tensiones que viven los barrios, se presume, son parte de la tendencia global y no sólo chilena y latinoamericana, reconociendo que, en estos tiempos, las fuerzas productoras de espacio barrial en general, están lideradas por el mercado y sus intereses. Esta situación, en algunos casos emblemáticos como barrios patrimoniales del centro de Santiago (Yungay) y en barrios de Valparaíso (Barón), encontraría resistencia en las comunidades locales, sus manifestaciones sociales, las que realzan y reivindican el barrio, desde sus atributos comunitarios y su aporte a ciudades más justas e integradas socialmente, así como intentos por parte del Estado chileno, por incorporar la variable barrial en las políticas públicas.

En Chile podemos destacar los aportes de: Rodríguez y Rodríguez (2013), Gallastegui (2008), Colin, (2014), (2017), Segovia O. (2000), Márquez, F. (2003), (2009) y Fadda (2007) En gran medida, los movimientos ciudadanos que reivindican los atributos de los barrios, surgen a propósito de la necesidad de resguardo de barrios centrales y pericentrales, que viven importantes transformaciones, debido a varios fenómenos que se conjugan, como por ejemplo: tendencias globales respecto al mercado de la vivienda, implantación de políticas públicas de renovación urbana, el interés de inversionistas privados por localizaciones con altas plusvalías, que se transforman en negocios muy lucrativos, sobre todo en barrios con localizaciones interesantes, precios bajos y entornos consolidados, entre otros procesos y factores propios de estos tiempos. El barrio se transforma en una mercancía, no sólo para inversionistas locales, sino también para inversionistas globales, donde el “valor de uso” de los habitantes se enfrenta al “valor de cambio” de los empresarios privados. Esto, finalmente, se traduce en intereses y fines contrapuestos, Harvey (1991), Logan y Molotch (1987) y Patterson M. (2016).

En relación a lo anterior, en las últimas décadas la disputa por el espacio barrial se ha intensificado, siendo objeto de gran interés económico, la mercantilización de los barrios, ha encendido las alertas de perjuicios irreparables en la morfología y cambios en las prácticas y en las representaciones de las ciudades y de sus espacios residenciales. Estos cambios, han implicado que importantes áreas residenciales de la ciudad, se encuentren en riesgo de desaparecer o de transformarse radicalmente, siendo muchos de ellos, espacios donde la construcción social y configuración espacial, ya tiene una identidad definida y altamente valorada por sus habitantes y por la ciudad en general.

Entre las más recientes publicaciones, es posible conocer estudios empíricos de barrios, entre los cuales se destacan: Mihye Choa, Jiyoun Kim (2016), Zhu Qiana, Hongyan Lib (2017), Lindsay J. McCunn, Robert Gifford (2014), James C. Fraser, Edward L. Kick, J. Patrick Williams (2002), Schlichtman, J. y Patch J. (2008), Kusenbach, M. 2008. York, E. y Behler, R. (2015). Apostando por problemáticas como: capital social en barrios de adultos mayores, morfología y percepción local, barrios y sentido del lugar, regeneración de barrios, cambio vecinal y comercio, entre los más recientes.

En Valparaíso, los desarrolladores inmobiliarios y su lógica de rentabilidad máxima, han modificado el paisaje barrial en parte importante de los cerros del sector norte de la ciudad. Por ejemplo, con la construcción en altura, generando disruptivas siluetas urbanas en barrios consolidados de Valparaíso, rompiendo la imagen urbana del anfiteatro porteño, sin ningún cuidado respecto al paisaje preexistente. La imposición de la forma se manifiesta como una injusticia socio-espacial, que forma parte de una lógica individualista respecto al

aprovechamiento de beneficios urbanos, como la vista en una bahía que por 200 años había logrado construir un paisaje armónico. Prepotencia, violencia simbólica y material, que destruye el tejido urbano, el paisaje y la convivencia del lugar, han sido los puntos críticos de las transformaciones en los barrios de la ciudad de Valparaíso. Parte de este proceso, es posible observarlo en los estudios realizados en la ciudad de Valparaíso. Hidalgo (2016), Daher (2017).

Lo que está aconteciendo en el sector norte del anfiteatro porteño, específicamente en los sectores de cerro Esperanza, Placeres y Barón con grandes superficies de barrios arrasados por edificaciones en altura, lo que impacta en términos cuantitativos. Sin embargo, aún más complejo, es la construcción de edificaciones en altura frente al cerro Monjas, en el cerro Mariposa, donde cualitativamente la transformación es de un impacto mayor. Estas transformaciones que amenazan a los barrios consolidados, en varios casos son propiciadas por el mismo Estado, a través de los procesos de renovación urbana. Muy necesaria, claramente, pero que en muchos casos ha borrado todo rasgo del barrio donde se instala. Por ejemplo, como expone Colin, C. (2017, p.100), *“la presión inmobiliaria acompañada por la renovación urbana que consiste en destruir y reconstruir de manera permanente la ciudad”*²,

Por otra parte, fenómenos de transformación como la gentrificación en estos espacios, han llamado la atención por lo evidente de su manifestación, ocurriendo principalmente, en zonas céntricas. Estos cambios, evidencian, ya no necesariamente cambios a la forma urbana, sino más bien, cambios en los habitantes, según sus ingresos, sus prácticas y nuevas representaciones barriales. Zukin S. (2009), Smith, N. (1996), Glass, R (1964), Fremman, L. (2006). Valparaíso, se suma a este fenómeno, de *turistificación* de barrios, muchas veces intentando imitar los espacios turísticos globales. Lo que algunos autores en otros territorios ya han estado documentando, como Ferreira, A. (2012) en Brasil, al analizar cambios morfológicos en barrios turísticos y en Toronto por Patterson M. (2016), quien ha estudiado la percepción contrapuesta respecto a lo que son los barrios y lo que han significado intervenciones como el Royal Ontario Museum (ROM) y la Art Gallery of Ontario (AGO). Estas transformaciones siguen de alguna forma, configuraciones dadas por políticas empresariales propias de las ciudades globales, por lo que estos barrios pasan a ser parte de los circuitos globales, como ha comenzado a ocurrir en varios cerros de Valparaíso, señala Lowenthal (1998) que *“Si el pasado es un país extraño, la nostalgia lo ha hecho <<el país extraño con el mercado turístico más saneado de cuantos existen>>. Ahora*

² Tal fenómeno lo observamos en barrio Matta Sur en Santiago y varias comunas centrales y pericentrales de la ciudad de Santiago y en Valparaíso.

bien, al igual que otros turistas, aquellos que van al pasado ponen en peligro el objeto de su búsqueda” (p.29).

Los estudios de barrios también han abordado la producción de nuevos barrios. Esto es, las nuevas producciones de espacio barrial están transformando el concepto mismo de éste. Bajo este formato, los barrios privados o condominios privados, marcan la tendencia en la oferta de vivienda como fenómenos masivos, siendo de gran interés por parte de los investigadores urbanos. Importante literatura hay respecto a los barrios privados, cerrados, enrejados o también llamados condominios y/o countries, estudiados por Hidalgo, De Mattos, Arenas (2009), Svampa (2001), Molina I., Barahona, M. Gallegos, R. (2012), Pérez, F. (2003), Vidal, S. (2014). Principalmente, se encuentran en localizaciones periféricas y suburbanas y se caracterizan por presentar accesos restringidos y proyectar una cierta distinción y diferencia respecto a los otros habitantes que están fuera de dichas comunidades. Estos barrios son parte importante del debate barrio, ciudad global y mercado.

Los barrios y sus transformaciones, pervivencias de formas, prácticas y representaciones se materializan en lo local, siendo parte de un escenario que pareciera ir hacia la regresión. Sin embargo, está siempre en diálogo con otras escalas espaciales, metropolitanas, nacionales y globales que, pese a su fuerza, muchas veces, también ven resistencias por la fuerza del propio lugar. Soja, E. (2006), Sassen. (2004), Harvey D. (2004), Patterson M. (2016), De Mattos, C. (2002) y Santos, M. (1996)

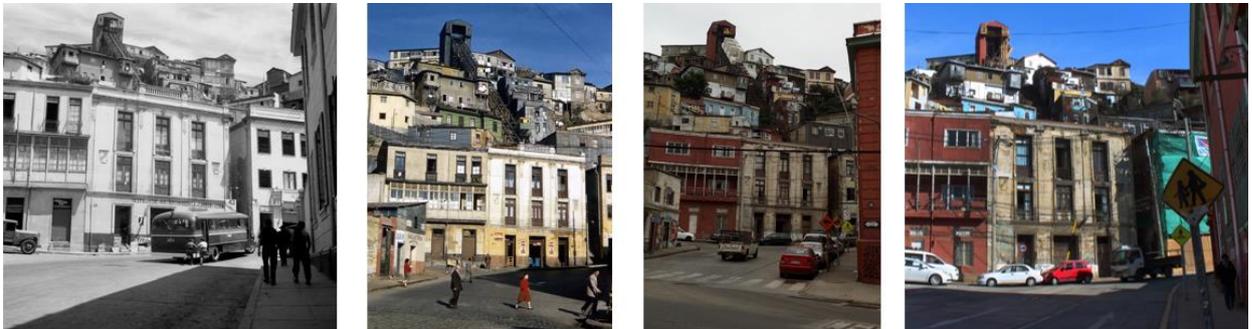
Estos estudios, muestran evidencias de un conflicto social y económico, donde los nuevos espacios a conquistar por parte del capital, están siendo los nuevos lugares, en este caso particular, barrios ya construidos y consolidados en los centros y pericentros, ya sea por gentrificación o por renovación urbana y nuevos barrios suburbanos privados. En estas operaciones, es que el capitalismo busca salir de su permanente crisis, a través de la relocalización de la inversión, lo que Harvey. D. (2004) llama una “destrucción creativa” teoría que ayuda a comprender lo que está ocurriendo en distintos barrios de Valparaíso.

En síntesis, para esta investigación el espacio barrial es primero que todo, producto de la construcción social del ser humano. Sería un espacio donde prima lo residencial, localizable en la ciudad y/o en entornos urbanos, con características diversas y dinámicas que expresan material y simbólicamente una cierta identidad del hábitat residencial. Los elementos estructurantes para comprender el espacio barrial, sería a través de las formas materiales, prácticas sociales y representaciones simbólicas, las que en su conjunto permiten comprender la producción social del espacio barrial empíricamente. Cada una de ellas, construidas por sus habitantes en diversas dimensiones del espacio geográfico: económica, cultural, política y natural, conjugadas en la escala

vecinal en interacción con el entorno y la ciudad. Este acontecer espacial se da en contextos históricos situados, que están permanentemente siendo parte del cambio y de la transformación. El espacio barrial este sería una unidad básica, colectiva y lugarizada del espacio residencial de la ciudad. Sus lugares de encuentro y reunión son de vital importancia para la construcción identitaria y los vínculos entre sus habitantes. El espacio barrial se presenta como la primera plataforma de la construcción social en la ciudad, aportando significación, familiaridad y un espacio común entre quienes lo habitan.

CAPÍTULO 3. TEMPORALIDAD DEL ESPACIO BARRIAL DEL CERRO MONJAS: UNA LECTURA URBANA INTEGRADA DE SUS FORMAS, PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES (1850 – 1960).

Ilustración nº 9. Registros del ascensor Monjas en distintas temporalidades (Siglo XX y XXI).



3.1. Introducción

El siguiente capítulo realiza una lectura que caracteriza temporalmente la configuración del espacio barrial del cerro Monjas entre los años 1850 y 1960, esta lectura se realiza poniendo como foco los procesos vinculados a las formas materiales, prácticas y representaciones sociales de este espacio. El inicio de esta lectura, se ha fijado en 1850 debido a que en esa temporalidad se sitúa el origen del emplazamiento, y llega hasta 1960, momento en que se consolidan los procesos de urbanización de las viviendas obreras en el cerro Monjas. Si bien la tesis deja en claro que los procesos de producción y configuración barrial continúan y en ningún caso se consideran acabados, 1960 marca el hito de la última intervención urbana masiva por parte del Estado: la población CORVI II, lo que termina por establecer las bases fundamentales del cerro barrio.

Sobre la base de las dinámicas de producción y configuración espacial del barrio Monjas, el capítulo busca conjugar tres elementos principales e interdependientes a).- las *formas materiales* en el sentido de Santos (1990) donde la forma se ve desde su contenido, desde Lefebvre (1986) en tanto forma como obra-producto, Lynch (1962) en tanto formas percibidas, Capel (2002) en tanto forma – diversas en cuanto a sus enfoques y Zumelzu -Scheel (2016) en su forma – escala. En particular, considerando en este capítulo, la lectura que propone Hall (1996) en relación a la variable temporal en la lectura del espacio barrial, donde el tiempo como contexto histórico, es decisivo en la ciudad que crea, respondiendo a amplios procesos históricos que van quedando marcado en las formas, prácticas, representaciones de lo que son las ciudades. Siguiendo con b).- Las *prácticas sociales*, relacionadas con las acciones de sus habitantes y que se pueden considerar como el motor de la vida urbana en el sentido de (Bourdieu, 1997; Avila, 2002; Certeau, 1996) donde estas acciones están ligadas a lo social desde sus significados y que van produciendo maneras de hacer mediadas por convenciones sociales, en este caso, vinculadas a lo barrial y, en tercer lugar, se encuentran las *representaciones sociales*, las cuales recogen significados, sentidos, imaginarios, actitudes, formas de pensar, nociones, visiones y concepciones de mundo atribuidos al espacio barrial (Bourdieu, 1997; Castoriadis (1975); Moscovici (1989).

El capítulo se organiza en dos momentos que marcan la configuración espacial del Cerro Monjas, de acuerdo con dos grandes hitos históricos identificados en la producción de dicho espacio: el primero se establece en función del origen de su poblamiento, el cual data de mediados del siglo XIX, cuando por una parte, en el lugar se establecen las misioneras francesas del Sagrado Corazón de Jesús hacia 1840 y por otra parte, cuando José de Parrasia, antiguo propietario de los terrenos ubicados en el cerro, los vendió en 1865 al inglés Josué Waddington; el segundo periodo parte con la primera planificación estatal de casas ‘modelo’ que tuvo el cerro en 1930 ejecutada por la entonces *Caja de la Habitación*

Barata, donde se construyeron 169 viviendas, la cual dio paso a otra serie de intervenciones urbanísticas para dotar de vivienda a la clase obrera.

Para la presente periodización, se examinan documentos tales como: estudios que abordan la historia de la trama urbana del área de indagación, principalmente el adelantado por Patricia Sepúlveda (2013), cuyo trabajo de tesis identifica los principales hitos de la configuración y desarrollo de la trama urbana del cerro, a través de la comprensión del rol que tuvo el acceso a la vivienda en virtud del desarrollo urbano del cerro y el espacio público entre 1877 a 1927, los cuales, a su vez, contienen insumos claves: como planos cartográficos sobre primeros loteos y catastros generales; también se analizan fotografías de archivo que identifican aspectos asociados a las formas materiales, las prácticas y representaciones sociales. Sin embargo, la información disponible, así como el acumulado de producción social es diferenciado entre formas, prácticas y representaciones, presumiendo que en el inicio del emplazamiento las formas materiales priman y las prácticas y las representaciones se van consolidando en tiempos más extendidos para ser observables en registros del paisaje o en relatos, presentándose una mayor disponibilidad de información relacionada con las formas materiales que de las prácticas y representaciones sociales.

3.2. Configuración del cerro Monjas (1850-1920). Crecimiento desde abajo hacia arriba

La ciudad de Valparaíso a mediados de siglo XIX, se constituía como el primer puerto principal, en la trayectoria desde el Atlántico, pasando por el Estrecho de Magallanes y subiendo por el extremo sur, por la costa del Pacífico. Durante este tiempo y hasta la primera mitad del Siglo XX, se ganó el apelativo “Joya del Pacífico”, consolidando una ciudad con grandes adelantos urbanos, viviendo de tal forma un auge económico, social y político que derivó en un significativo desarrollo urbano. En palabras de Flores (2007), que bien reflejan una noción y visión en el sentido de las representaciones sociales de Moscovici (1989) de la ciudad:

Valparaíso fue en el pasado, desde aproximadamente 1840 hasta mediados del siglo XX, el puerto principal de toda la costa del Pacífico y el más importante centro de comunicación del país con el resto del mundo. En efecto la gran actividad mercantil y el gran número de establecimientos y casas comerciales extranjeras, además del creciente mercado exportador e importador, produjeron un fuerte sector financiero que transformó a Valparaíso en el centro urbano más activo de Chile. (p. 142)

Lo anterior, permite indicar que Valparaíso experimentó varios tipos de procesos que orbitaron desde la actividad productiva portuaria. En primer lugar, se puede establecer un incremento poblacional complementado con el

fenómeno migratorio. De acuerdo con Urbina (1999), Valparaíso vivió un tipo de migración de carácter interno en el sentido campo-ciudad, ya que, a nivel de las grandes capitales del país, entre los que se encuentra Santiago, los habitantes del campo se encontraron atraídos por la creciente economía portuaria, y con ello, por las oportunidades que las grandes urbes ofrecen. De tal forma que hacia 1850 la ciudad puerto ya contaba con 74.731 habitantes, número que ascendió a 101.880 habitantes en 1875 y a 190.951 pobladores en 1907 (Rubio, 2007). A esto se le suma la llegada de población extranjera europea, principalmente migrantes británicos, franceses y alemanes (ver tabla n°9) que tendrá una incidencia en las características de la población y en sus prácticas y maneras de hacer, este origen cosmopolita y con ideas principalmente provenientes de Europa, van configurando en sus habitantes un perfil diverso y modernizador.

Nacionalidad	1865	1875	1885	1895	1907	1920	1930	1940	1952
Alemanes	783	1.134	1.165	1.369	2.055	1.440	1.503	2.162	1.568
Franceses	799	986	819	1.097	1.003	791	549	377	375
Españoles	433	346	562	1.317	3.463	3.496	3.040	3.233	2.836
Británicos	1.014	1.785	1.478	1.974	2.053	1.799	1.322	693	419
Italianos	474	807	1.449	2.264	2.985	2.837	2.834	2.848	2.632
Otros extranj.	1.479	1.863	2.189	3.071	3.071	3.080	3.747	4.351	4.762
Total extranj.	4.961	6.921	7.662	10.302	14.630	13.443	12.995	13.664	11.592

Se configuró en estos años, un proceso de 'primera globalización', con un imaginario de ciudad económicamente dinámica, moderna y cosmopolita (Duarte-Gutiérrez y Zúñiga-Lamarque, 2007), que se fue plasmando en la cultura, en las formas urbanas y en las prácticas de una ciudad puerto, que estaba siendo partícipe de un movimiento a escala global. De esta manera, el espacio fue materializando esta nueva realidad, en tanto que dicho crecimiento de la población, significó que empezaran a haber modos de ocupación del suelo, que tomarían las partes planas y se urbanizaran hacia la falda de los cerros.

De acuerdo con Sepúlveda (2013), la trama urbana de Valparaíso se definió a partir de tres ejes: la bahía; el plan (o también conocido como el área de El Almendral en donde se encuentra la parte baja del cerro Monjas), diseñado a partir de calles longitudinales paralelas al borde del mar interceptadas por la dirección de las quebradas; y por último, los cerros, como un complejo sistema de vías compuesto por los ejes de las quebradas. Estos elementos implican que el trazado de la ciudad puerto tenga una forma irregular identificable, otorgada

Tabla n° 6. Colectividades europeas más importantes. Departamento de Valparaíso. 1865-1952. Censos de la República de Chile.

en suma a su intrincada topografía. No obstante, cada eje tiene unas formas más regulares que otras, por ejemplo, para el caso de El Almendral, como parte del área fundacional, al igual que en muchas de las ciudades de Latinoamérica, constó de un trazado en damero que se fue adaptando a lo plano y a la curva de la costa sin aun ocupar los cerros, por ejemplo en la ilustración n° 10 se puede observar la bahía de Valparaíso, vista desde el extremo poniente de Valparaíso, en donde se aprecia un paisaje con características pueblerinas aún, con edificaciones de escasa altura, una estrecha franja costera y la incipiente ocupación de los cerros de Valparaíso en 1860.

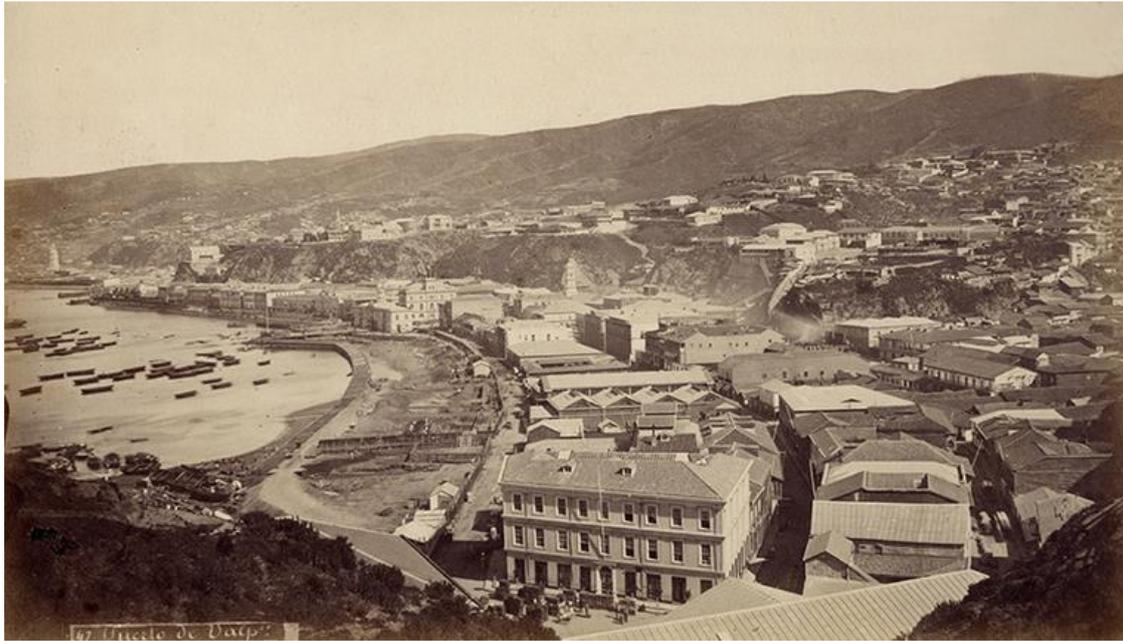


Ilustración n° 10. Vista panorámica de la ciudad de Valparaíso: hacia sector El Almendral en 1870.

Lo anterior también se puede evidenciar desde el entonces Centro Cívico (actual Plaza Victoria), donde la plaza se puede leer como un eje que incorpora el damero en la parte plana y hacia los cerros pocas edificaciones (ver ilustración n° 11). Resulta importante destacar que de acuerdo con el crecimiento poblacional y la forma en que se disponía las unidades urbanas de calles, plazas, edificaciones, servicios públicos, entre otros, surgieron necesidades por mejorar las condiciones en que estas se encontraban.



Ilustración n° 11. Centro Cívico actual Plaza Victoria 1864

Tales necesidades tenían que ver con hacer frente a la proliferación de conventillos y ranchos donde emanaban enfermedades y epidemias. El entonces Intendente de Valparaíso, Francisco Echaurren impulsó en 1876 la primera Ley Sobre Transformación de Valparaíso, buscando la creación de jardines, el reacondicionamiento de paseos, la creación de miradores hacia la bahía y mejoramiento del Centro Cívico, todo ello inspirado en la labor Haussman de París (Sepúlveda, 2013). De aquí se pueden establecer tres elementos principales que constituyen elementos de representación o imaginarios que impactan en la forma urbana. En primer lugar, se encuentra que el ideal de ciudad se encontraba en los modelos europeos de organización de la ciudad, de ahí la inspiración en París que tuvieron las grandes urbes, como lo fue el caso santiaguino bajo la intendencia de Vicuña Mackenna. En segundo lugar, la necesidad de salubridad para el desarrollo de un entorno urbano y su relación con la economía. Al respecto, es posible señalar:

...una de las medidas que deben observarse siempre sin perder oportunidad de llevarlas a efecto, es el ensanche en cuanto es posible de las calles de la población.

La irregularidad y estrechez de las calles no es solo un inconveniente grave para la salubridad pública, sino también un tropiezo serio y de consideración para el creciente movimiento de este puerto, movimiento que, aumentándose de año en año, contribuirá a presentar nuevas dificultades al comercio, si no se disminuye en cuanto es dable aprovechando las oportunidades que se presenten. (Municipal S., 1902, pág. 571, Citado por Sepúlveda, 2013, p. 28).

Lo anterior conduce a un tercer ideal, asociado con el desarrollo, el cual llevaría a Valparaíso a ser una ciudad pujante y de amplio crecimiento económico. De tal forma que la combinación entre salubridad o higienización junto con el desarrollo comprenden lo que en la época fue el ideario de modernidad, de

llevar a la ciudad a un avance técnico que permita su desarrollo a través de cambios puntuales en el espacio. Desde una lectura a partir de Milton Santos (1990; 1996), la construcción de espacio comprende una racionalización del espacio a partir de un periodo técnico-científico, que deriva de aquellas formas en que la modernidad se involucra. En este caso dicha racionalidad parte por mejorar las condiciones de salubridad que llevó a que el Almendral reacondicionara su estructura urbana para dar paso al crecimiento económico portuario.

Las complicaciones urbanas no sólo se concentraron en una proliferación de conventillos, sino que específicamente, durante la primera mitad del siglo XIX, a pesar de su importancia, la Avenida Francia, sufría de inundaciones frecuentes, pues no habían sido canalizadas las aguas del Estero de Jaime, curso de agua de la quebrada. Al respecto se indicaba que *“El más dañino era el Estero de Jaime, en El Almendral, un torrente de agua, barro y basura.”* (Urbina, R, 1999, p.61). Esta situación, provocaba múltiples complejidades a la población cercana y al Almendral, en general:

El polvo y el barro seguían enseñoreando en el plan, porque todos los esteros lo cruzaban de cerro a mar, tal como antes, depositando sus aguas y sus inmundicias. El ambiente en todo el poblado era en verdad hediondo en 1814, como lo recordaría después Pérez Rosales. (Pérez Rosales, V. en: Urbina, R.1999, p 26)

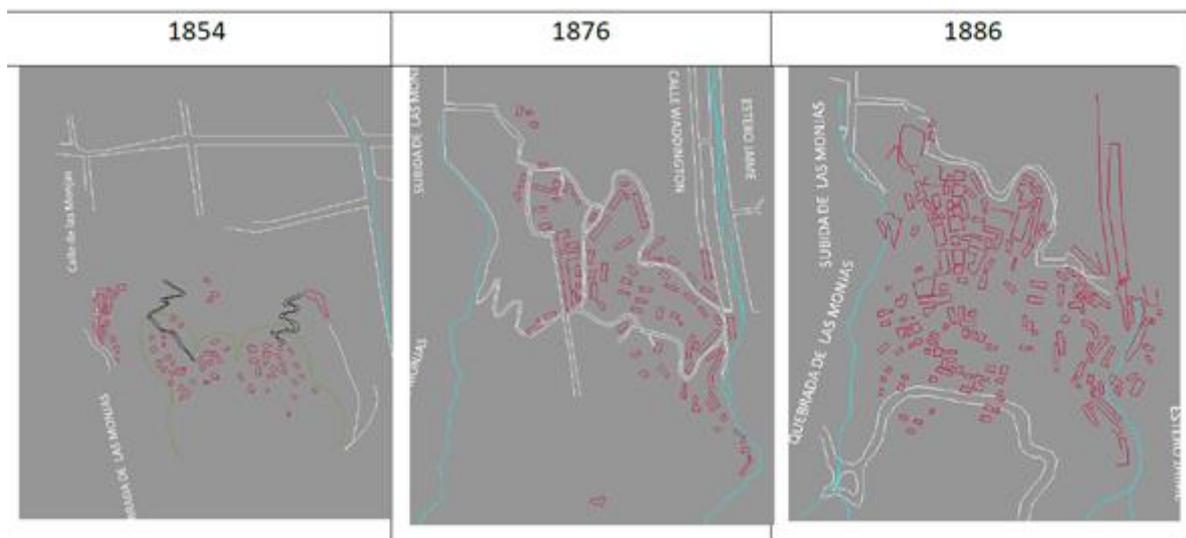
Las complicaciones se suscitaban, permanentemente, con las aguas y sus materiales arrastrados, como desechos, piedras y arenas, que desembocaban en la parte plana, generando problemas de contaminación, salubridad y habitabilidad, en general. Por lo que era urgente lidiar con esta realidad, a través de los mejoramientos promulgados en 1876 y que se extendieron en todo el siglo XIX y parte del XX.

Sabido es que todos los cauces de aguas lluvias que atraviesan la ciudad se encuentran llenos de arenas desde el invierno pasado; muchos de ellos tienen la bóveda rota en varias partes y por estas aberturas los vecinos arrojan en ellos las basuras y toda clase de desperdicios. Ya en otra ocasión el Consejo de Higiene indicó a las autoridades la conveniencia de construir un cauce que atravesara la calle del Olivar, de cerro á mar, para recibir en él las aguas que bajan de las quebradas de Pocuro, Litre, Cañas, etc., aguas que actualmente, á tajo abierto, atraviesan toda la calle del Hospital para desembocar en el estero de Jaime. (Consejo de Higiene de Valparaíso Chile 1896-1897, p. 202)

Estos elementos dan a entender que la higienización no solo comprende elementos de salubridad, sino también de ordenamiento urbano frente a

necesidades que integran lo natural como punto de partida de cierta “domesticación” del entorno a través de la ocupación del espacio. Esto quiere decir que, la higienización pasa por una etapa que no solo tiene que ver con el cuerpo de las personas para que no propaguen enfermedades, sino que el ambiente(o todo el espacio que rodea a una sociedad) se le considera parte fundamental de la salud pública, de manera que ante condiciones intempestivas del medio natural (deslizamientos, inundaciones por interrupción de cursos de agua o permeabilización del suelo), las cuales muchas veces las provoca la acción antrópica, se les busca la forma para hacer frente a condiciones que pueden afectar la salud pública (estancamiento de agua luego de una inundación) y que tienen que ver con ordenar el espacio urbano, por ejemplo, las mencionadas obras de canalización.

Al área de estudio en 1854 se le conocía como el cerro Parrasias debido a su antiguo propietario, topónimo que había coexistido con el de cerro de las Monjas que hacia 1886 adquirió su actual nombre (Sepúlveda, 2014), debido a la instalación de las novicias francesas que se asentaron en el lugar bajo un sistema de arrendamiento, el cual contribuyó a la disposición de edificaciones que se organizaron de manera irregular (ver figura 12³).



Más allá de una trama irregular o de la forma resultante del plano, Capel (2002) identifica varias tipologías estructurales de crecimiento urbano que se pueden identificar en un plano, estas se encuentran asociadas a tres tipos de dinámicas de urbanización, estas son, la *parcelación*, la *urbanización* y la *edificación*. La

Ilustración n° 12. Comparativo crecimiento Cerro Monjas 1854, 1876 y 1886

³ Esta representación es una abstracción realizada por Sepúlveda (2013) del Plano Topográfico de la ciudad y puerto de Valparaíso, levantado en 1846 y dedicado a la Municipalidad de esta ciudad por D. Ramón Salazar y actualizado por el autor en 1854. Plano Topográfico de la población baja y alta de la ciudad de Valparaíso por J.B. Mannheim Director de Obras Públicas 1876. Plano de Valparaíso de 1886, reducido de los originales a mayor escala, formados durante los años de 1885 a 1887 por Alejandro Bertrand ingeniero. Biblioteca Severin.

primera implica el un loteo previo sobre el terreno, la segunda tiene relación con la construcción de vías y equipamientos de orden público y, la tercera, con la construcción de inmuebles. Para las tipologías principales, Capel (2002) identifica el *ensanche*, la cual interviene primero un proceso de parcelación, urbanización y edificación respectivamente, otorgando así una forma organizada y planeada; para las *hileras suburbanas*, hay un proceso de urbanización, parcelación y edificación. El caso de tramas más irregulares, los procesos urbanísticos se constituyen a partir de uno solo, por ejemplo, para las *barracas*, el proceso que se da solo concibe la edificación, de ahí la tipología más irregular. En este sentido, el caso del Cerro Monjas responde para esta época a un tipo de *urbanización marginal*, donde la propiedad (que en este caso es el cerro de José Manuel Parrasia) se lotea y posteriormente se edifica, la urbanización es un proceso ulterior posterior, aun así, los accidentes geográficos en los que se emplaza el cerro influyen de manera directa en dicha irregularidad, por ejemplo, en la sinuosidad del borde de la Quebrada de las Monjas y el borde del Estero Jaime (Ilustración n° 13).

Según los registros de Sepúlveda (2013), el primer traspaso legal de Valparaíso data de 1877, sin embargo, anterior a ello, la ocupación del cerro no se tenía plano de loteo alguno que pueda referenciar transferencia de orden legal, pese a que en 1865 le cerro se vendió a los hermanos Luis y Josue Waddington, de tal forma que entre los documentos investigados hay cierto vacío histórico. A la luz de la Ley sobre Transformación de Valparaíso de 1876, se regulan partes de la ciudad como por ejemplo al continuidad de caminos entre el plan y los cerros como vías estructurantes y otras de carácter local, en cuanto a la materialidad de las construcciones esta prohibía el material ligero, permitiendo el concreto, ladrillo y adobe con una altura máxima permitida de 16 metros, por lo que toda nueva población tendría que pasar por esta norma, de tal manera que “... los hermanos Waddignton presentan el permiso para la creación de la población La Jarcia, cumpliendo a cabalidad cada uno de los artículos. Y sumando una propuesta, que luego será obligatorio para todo el país, la cesión de una manzana para equipamiento (culto, educacional)” (Sepúlveda, 2013, p. 41).



En este punto cabe establecer la existencia de los primeros loteos fundacionales que se someten a una perspectiva legal, pudiendo ser esta una incipiente práctica social desde el ejercicio del control estatal sobre el espacio urbano, en tanto que hay particulares que disponen de su propiedad bajo las reglas de una racionalización del espacio y que permiten participar de dicho orden. Aquí pervive cierta continuidad histórica en la evolución de la trama urbana, ya que una fase incipiente de la ocupación del cerro tiene atributos de espontaneidad, mientras que el ejercicio de la propiedad permite entrar en la regularización por medio de la creación de la primera población.

Ilustración n° 13. Plano de loteo Población La Jarcia.

Las características principales que tuvo este sector, compartieron elementos estructurales a las del sector El Almendral, el que pasa de un habitar en condiciones de ruralidad, donde era común el cultivo de hortalizas, a una configuración de características residenciales más densas, con palacetes y viviendas reducidas a espacios más concentrados, principalmente de dos a tres pisos, en su mayoría con pequeños patios o simplemente sin ellos. Así se fue configurando una nueva realidad espacial, propia de dicho momento en el sector plano hacia la Av. Francia, en ese entonces, calle Estero Las Piedrecillas y luego Estero de Jaime.

En Valparaíso, pues, la expansión de la ciudad mercantil se realizó sobre la base de desalojar muchos de los viejos asentamientos campesinos que habían surgido en el plano del puerto. Las masas indigentes fueron empujadas a establecerse en las faldas de los cerros circundantes y a comprimirse en áreas cada vez más reducidas. Este proceso fue el inverso del que primó en la mayoría de las villas y

ciudades chilenas. Pero, en cierto modo, no fue sino la anticipación del futuro histórico de aquellas. (Salazar. G, 1985, p. 62)

Entonces el sector de El Almendral, desde donde comienza el poblamiento hacia el cerro Monjas, pasará rápidamente de ser un emplazamiento de casas con aires rurales de huertos y chacras, a un barrio con adelantos modernos, como lo sería el abovedamiento de la quebrada de Jaime o el ascensor Monjas. Las condiciones de producción capitalista, generaron que una ciudad agrícola, viviera los embates de una primera globalización expresada también en la precariedad, ya que al asumir el postulado anterior de Salazar (1985), los entonces indigentes fueron desplazados hacia las faldas de los cerros, constituyéndose los primeros barrios periféricos.

Desde la década del 1860 hasta mediados del 70' Valparaíso tuvo un auge en el sector de la construcción lo que contribuyó a darle la fisonomía de una ciudad moderna que se evidenció en; la preocupación por el mejoramiento de sus calles, y en la inauguración en 1863 del ferrocarril de Santiago a Valparaíso. Dicho proceso que tuvo puntos culmines en la construcción del centro cívico en 1869 (actual plaza de la Victoria), el mercado del Cardonal (en el Almendral), el mercado del Puerto y el matadero municipal en el sector de Portales. (Rubio, 2007, p. 49)

De acuerdo a Rubio (2007), puede señalarse que estas periferias no solo vivían personas en condición de calle, sino que también los primeros obreros que derivaron del sector de la construcción y el ferrocarril⁴. Este tipo de poblaciones fueron recogidas en estas zonas, iniciando en 1893 la construcción de los primeros conventillos. Hasta aquí, a inicios del Siglo XX, el plan de Valparaíso se encontraba totalmente poblado y la expansión urbana había alcanzado la ocupación de los cerros en sus bases y, en parte, de las primeras lomas, configurando un anfiteatro que envuelve la bahía. De esta manera, la temporalidad que marca este tipo de poblamiento y avance de la ocupación territorial, forma parte de un crecimiento centrífugo del plan al cerro, de tal suerte que una de las formas urbanas características a gran escala (del conjunto bahía, plan y cerro) adquiere forma de anfiteatro, tal como se puede observar en la panorámica de Valparaíso de 1900 (Ilustración n° 14).

⁴ Inaugurado el 14 de septiembre de 1863.



Ilustración n° 14. Panorámica de la ciudad de Valparaíso en 1900

La ciudad presenta la forma de una herradura, abierta en su parte nor-noreste. Sus calles, especialmente las del Puerto, están sembradas de ángulos y curvas a consecuencia de la escarpa de los cerros que les da su forma sinuosa y accidentada. Rodean la ciudad numerosas colinas, siendo la mayor altura de éstas de 363 metros sobre el nivel del mar, hallándose divididas por quebradas y boquetes de comunicación con otras colinas más internas. (Ugarte, J. 1910, p.13)

También ya era posible observar la configuración del conjunto de cerros y quebradas que actualmente conforman el anfiteatro de la ciudad, y que posteriormente se considerarán como barrios⁵ en sí mismos. Como es de suponer, los nombres de los cerros tienen relación con los primeros habitantes y sus prácticas y actividades desarrolladas o la relación con los elementos presentes. Esta idea de barrios será multiplicada por cada uno de los cerros, generando un gran conglomerado de barrios. De la Cruz, De las Monjas y De la Mariposa denominado en ese entonces.

Uno de los hitos históricos que definirán las dinámicas de transformación urbana del cerro y de Valparaíso en general, fue el terremoto de 1906 (ilustración n° 15) y posterior incendio, lo que significó un retroceso en los avances urbanos hasta el momento. Sin embargo, también significó un gran impulso modernizador de la ciudad con las obras de reconstrucción, las cuales fueron acompañadas de millonarias inversiones, las cuales fueron celebradas junto al primer Centenario de la República.

⁵ La ciudad puede dividirse en 4 barrios, a saber: El puerto, el Centro, el Almendral y en los cerros; empezando por el límite oriente estos son los siguientes: Placeres, Del Barón, Rodríguez, Del Recreo, Polanco, Del Molino, Poblaciones del Paraíso y Salles, Alto del Puerto, Poblaciones de las Zorras, Blanco Encalada y Rocuant, las Ramaditas, De la Merced, Del Pajonal, De la Rinconada, Las Cañas, Del Litre, De la Cruz, De las Monjas, De la Mariposa, De la Florida y De las Jarcias, Bellavista, Yungay, Del Panteón, San Juan De Dios, Giménez y La Loma, De la Cárcel, Reina Victoria y Alegre, De la Cordillera, Los Chaparros, Las Loceras, San Francisco y Toro, Santo Domingo, Carretas y Arrayán, Artillería, San Juan del Puerto, Bueras, Riofrío, Miramar de Playa Ancha, Parque de Playa Ancha. (Ugarte, J. 1910, p.28-40)



Ilustración n° 15. Valparaíso devastado luego del terremoto de 1906.

El terremoto de 1906 fue muy destructivo. Hizo caer muchas construcciones, sobre todo en el puerto y en el Almendral, este último por estar edificado en un suelo arenoso. El incendio que se desató contribuyó a aumentar la destrucción y miseria. Las cifras oficiales dicen que dejó 3.882 muertos (un 2,38% de la población, según la que se había contabilizado en 1905) y unos 20.000 heridos (12,3%). Muchos más perdieron sus casas, aumentando la presión sobre las habitaciones disponibles, encareciendo los precios, precarizándolas aún más y contribuyendo a las epidemias. Sorprende la evaluación el Inspector de Sanidad, municipal, refiriéndose al incendio producto del terremoto en el sector del Puerto: “ha purificado con el fuego un barrio donde existían numerosos conventillos y viviendas llenas de inmundicias”. Nada se sabe, en concreto, cómo se acomodaron los que quedaron sin vivienda después de que tuvieron que dejar de dormir en las calles (Urbina Carrasco, 2016, p. 105).

Dentro del evento del terremoto, trajo consigo situaciones de robo y saqueo, cuya autoría se le atribuyó a los pobladores que habitaban los cerros y algunas calles específicas del plan, dando cuenta de la existencia de una representación del espacio, asociada a la prácticas, que los distintos grupos pudiesen tener. Al respecto:

Los robos en general se realizaban en la noche, particularmente en los cerros. En lo que al plan se refiere, las calles críticas son Chacabuco, Victoria, Blanco, Cochrane, Cajilla, Subida Jaime; más el sector de Aduana, Avenida Las Delicias y Brasil. Los objetos más apetecidos son

los muebles, dinero, herramientas y materiales de construcción, en especial después del terremoto de 1906 (Flores, 1995, p.155).

Una de las grandes inversiones fue la canalización y abovedamiento de la Quebrada de Jaime, que se transformaría en la Av. Francia. La intervención del cauce significó altos costos, pero necesarios para el proceso de modernización de la ciudad. Esta intervención venía a resolver una situación permanente de inundación y contaminación que se arrastraba quebrada abajo. Esta acción se dio bajo el marco de la reconstrucción post terremoto de 1906 y, específicamente, para la celebración del Centenario de la República celebrado en 1910.

Dicha catástrofe obligó al Supremo Gobierno con fecha 6 de diciembre de 1906 a dictar una ley, ordenando la reconstrucción de este barrio, y por medio de una expropiación total, transformarlo y convertirlo en una población cómoda, higiénica y bien delineada, que reuniera todos los adelantos modernos y que estuviera a cubierto de futuras catástrofes. El costo total de las obras de transformación ascenderá a la suma de veintiocho millones de pesos, votando el Fisco las sumas necesarias y levantando empréstitos para cubrirlas y obligando además a las Municipalidad y a los vecinos con una contribución especial para ayudar al relleno y pavimentación de las calles. (Ugarte, J. 1910 p.28)

Esto, gracias a los aportes de la Embajada de Francia. El proceso de abovedamiento y pavimentación se desarrolló en 1912, solucionando parcialmente problemas de higiene y riesgos importantes para quienes habitaban y transitaban por dicho espacio, ya que en 1914 queda registrado la persistencia del problema de inundación (ver ilustración n° 16), hasta tal punto que las personas tenían que desplazarse en góndolas. El problema del acceso a agua potable y alcantarillado continuaría por un buen tiempo e incluso, la evacuación de basura es una complejidad hasta la actualidad.



Ilustración n° 16. Inundación calle Condell Valparaíso, 1914.

Al problema de la inundación viene el problema de la precariedad en la vivienda, como se había mencionado anteriormente, a la periferia de la ciudad llegaron habitantes de calle y obreros de las construcciones, trabajadores portuarios y de las nacientes industrias que se instalaron a lo largo de Valparaíso. En este sentido, una de las primeras “soluciones habitacionales” para la época fueron los conventillos (ver ilustración n° 17). Con la presencia de una sociedad oligárquica, donde unos pocos se beneficiaban y definían las ideas urbanas prioritarias para la ciudad, daría un giro al espacio urbano generando un reordenamiento de su morfología e incorporando nuevos territorios a la ciudad.

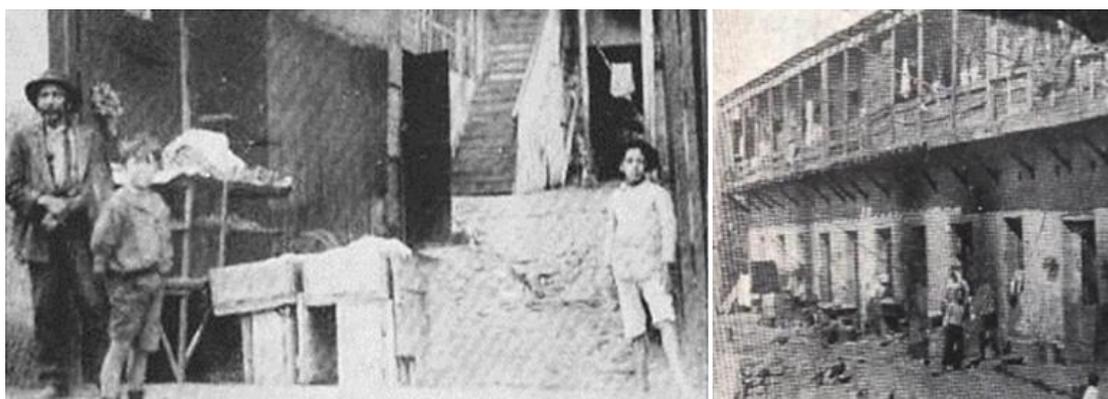


Ilustración n° 17. Aspecto de conventillos de Valparaíso

En el año 1900 entra en funciones el sistema de matrices y cañerías instaladas en el lago Peñuelas; plan y cerros pudieron disfrutar de agua suficiente para la higiene corporal y la alimentación. De esta manera se contienen las enfermedades gastrointestinales y, en cierta medida,

las cíclicas epidemias de pestes que asolaron fuertemente a la población... En la imagen optimista de este Valparaíso tiene especial significado el alumbrado eléctrico público y domiciliario inaugurado al despuntar el siglo XX. Desde ahora, la electricidad cambia la visión de los porteños, la luz prolonga el día, la vida social se acrecienta, los espacios se iluminan, la ciudad adquiere un rostro más hermoso, se cambia una mentalidad aldeana por la de una gran urbe. (Flores, 2007, p. 143-144)

De lo anterior cabe destacar la preocupación por incorporar servicios públicos como el alumbrado, ya que una gran urbe que se precie de serlo, por antonomasia debe tener luminarias que den cuenta de una vida nocturna activa, de tal manera que se indique que es una ciudad que nunca duerme, tal como lo fue París en su momento.

Playa Ancha, El Almendral y los cerros de la ciudad, comenzaron a tener protagonismo; cada cual con una tipología social que los caracterizó. En este sentido, la generación de espacios presentó grandes contrastes. Por una parte, construcciones de gran opulencia en el Plan, en los cerros Alegre, Concepción y Playa Ancha; lugares donde había menor pendiente y más próximas a la centralidad. Por otro lado, en los intersticios como el pie de cerro y en los cerros propiamente tal - quebradas y laderas- se configuraban los extramuros caracterizados por numerosas edificaciones donde existía hacinamiento, cuartos redondos y rancheríos.

Es así como esta diferencia de clases también se manifestaba espacialmente: desde la bahía y parte baja del Plan hasta el pie de cerro, se encontraban las construcciones vinculadas a la población con mayores ingresos. Por el contrario, los cerros propiamente tal y quebradas, reflejarían la pobreza urbana extrema de la clase proletaria, ocupando vivienda precaria. Expresión material de una ciudad en pleno desarrollo capitalista, dinamizada por el comercio naviero, financiero y una incipiente industrialización. Esto se traducía en grandes riquezas por un lado y en pobreza urbana sin mayor intervención estatal por el otro.

Ahora bien, para la historia del Cerro Monjas, resulta importante una de las subdivisiones prediales de los hermanos Waddington, dado que hacia 1905 se genera otro hito al ingresar un uso del suelo de carácter industrial, de tal forma que el área de estudio va mutando de un barrio obrero a uno con presencia de industria. En palabras de Sepúlveda (2014):

Tiempo después, Luis Waddington vende parte de sus terrenos del sector oriente del cerro a inmigrantes entre 1870 y 1905 y, este mismo año, transa la totalidad de los terrenos que le quedaban, quedando en manos de la Fábrica Nacional de Envases y Enlozados (actual FENSA),

empresa que prosigue e incrementa las ventas, haciendo construir en 1912 el ascensor Monjas... (p. 4)

De alguna manera el espacio barrial del Cerro Monjas 'inaugura' su práctica moderna con la entrada de la Fábrica Nacional de Envases y Enlozados ubicada en la Avenida Francia (Ilustración n° 18), en cuya zona se emplazaron grandes edificios y talleres cuya estructura perduran hasta la actualidad, pero con otros usos, al igual que la Fábrica de Catres y Colchones, todas ellas ubicadas en Av. Francia pasada la calle Colón hacia el interior.



Ilustración n° 18. Zona industrial en Av. Francia: Soc. Nacional de Envases y Enlozados (posterior FENSA).

En dicha práctica espacial orientada por los ideales del progreso moderno (encarnado en la industria) y su relación con la forma urbana, abren paso a la consolidación de uno de los artefactos urbanos más importantes del espacio barrial, asociado al impulso de la construcción del ascensor Monjas (Figura n° 19), mejorando las posibilidades de accesibilidad y ocupación de las laderas hacia arriba. Esto significó un importante avance para la consolidación del

habitar de la parte alta del cerro, en tanto transporte de insumos y una forma de acceso a esta zona.



Ilustración n° 19. Ascensor Monjas inaugurado en 1912.

A la luz de lo anterior, el ascensor más que una lectura perteneciente a la forma urbana es a la vez contenido de prácticas sociales (Harvey, 2004), ya que desde la inserción de artefactos modernos (Santos, 1996), este se involucra con los flujos de personas, fuerza de trabajo, inclusive, de cierta jerarquía urbana asociada al transporte. En cuanto a las formas de representación, al igual que la identificación del plano de loteo de la Población La Jarcia, el ascensor pasa por un proyecto, por paisajes imaginados u ontologías que gozan de una materialidad ulterior; evidencia de esta representación puede ser el plano del ascensor (Ilustración n° 20), el cual de cierta forma ofrece un norte a la producción de espacio en razón de las formas de producción para la cual fue destinada.

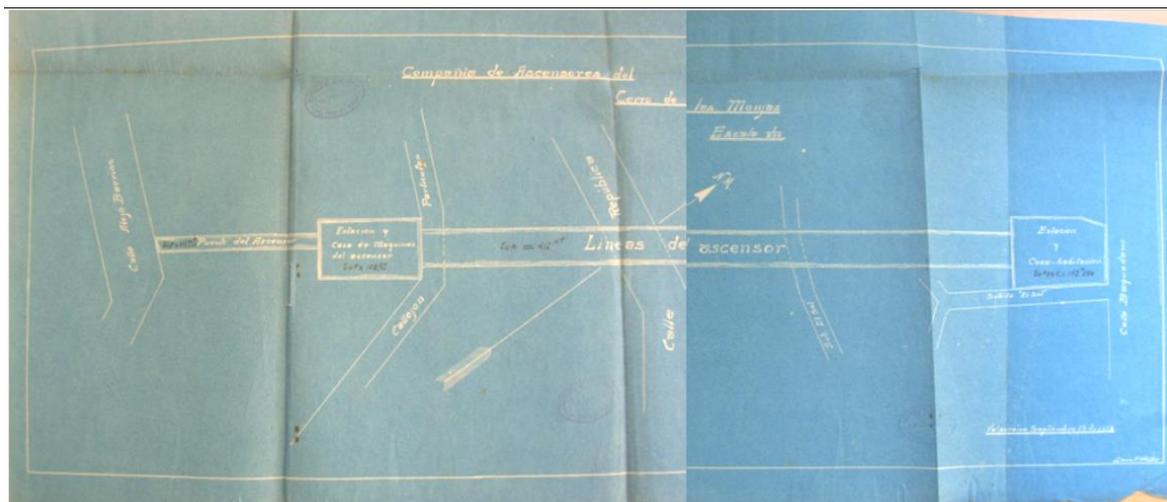


Ilustración n° 20. Proyecto ascensor Cerro de las Monjas. De la Fábrica de Envases y Enlozados. 1912

También se destaca la presencia en 1914 de la Plaza Esmeralda y la aparición del Convento de las Monjas de la Casa de María y el colegio Patrocinio San José. Entidades que cambiarán el nombre inicial del cerro de Parrasías a Monjas, dada la relevancia de sus nuevos habitantes y su marcada presencia en el cerro. Su ubicación central y sus relaciones con la comunidad, tanto en sus prácticas religiosas como educativas, generarán una fuerte identificación con las monjas del convento.

En 1914 se instalan frente a la Plaza Esmeralda, en calle Riquelme, el Convento de las Monjas de la Casa de María que abre un internado para novicias y el colegio Patrocinio de San José para niñas. Existía también la Plaza Esmeralda que era un hermoso parque enrejado. La avenida Alemania estaba pavimentada sólo hasta la altura del Hospital Mena en el Cerro Florida. La avenida Baquedano estaba empedrada y tenía dos huellas de pavimento al centro para facilitar el desplazamiento de los vehículos motorizados o tirados por animales (Sepúlveda, 2014, p.82).

Estos elementos además de estar asociados a usos de suelo tales como educacional, equipamiento urbano, salud, entre otros, hacen referencia a una apropiación espacial a partir de la religiosidad, en la cual la producción de infraestructuras tiene este tipo de carga cultural apoyada por los primeros habitantes que ejercen cierto 'control cultural' a través de sus prácticas y convenciones (Bourdieu, 191997) del espacio. Sin embargo, estos no serían los únicos actores que protagonizan el escenario social del cerro, porque a inicios de siglo XX, según el censo de 1907 Valparaíso contaba con cierta variedad de

oficios que reúne a un total de fuerzas productivas, que viran hacia un carácter obrero que caracteriza el espacio barrial del cerro Monjas y sus alrededores.

Oficios	N° de personas
<i>Costureras, planchadores y sastres</i>	<i>12.576</i>
<i>Gañanes en sectores rurales</i>	<i>16.600</i>
<i>Lavanderas de casas particulares</i>	<i>6.000</i>
<i>Empleadas de casas particulares</i>	<i>6.045</i>
<i>Comerciantes menores</i>	<i>3.500</i>
<i>TOTAL</i>	<i>44.721</i>

Tabla n° 7. Población de Valparaíso, según oficios (1907)

Todos ellos percibían salarios miserables, que los ubicaban en la extrema pobreza. En este segmento estaban también los fleteros, lancheros, floristas, modistas, cigarreras, cobradores de tranvías, jornales, pescadores y empleados de servicio. Si los consideramos en su totalidad, su número alcanza a setenta mil personas que carecen de protección social. Quienes vivían en la época ignoraban la situación desmedrada de gran parte de la población (Flores, 1995, p.156).

Los distintos oficios señalados, dan cuenta de múltiples prácticas de trabajos adquiridos en el hacer cotidiano, muchos de ellos se podrían señalar como oficios de subsistencia, con poca calificación, pero muy diversificados en distintos rubros de una ciudad que requería masivamente servicios portuarios y urbanos, aunque precarios, atraían población interna y extranjera, muchos de ellos artesanos y obreros que conformarían una fuerza transformadora en la ciudad.

Al contrario, la ocupación de los cerros y quebradas, a inicios del siglo XX, presentaron una situación de extramuros o periferia, respecto de lo que estaba aconteciendo en términos urbanos en la zona del Plan de Valparaíso. En estos territorios, se concentraron los principales problemas sociales que vivía la ciudad en esta época, por ello las “preocupaciones de la sociedad de la época: la delincuencia, las chinganas y temas morales y la higiene...(desagües...y enfermedades)” (Rubio, 2007, p.64).

Los puntos conflictivos de la ciudad, se concentraron en los cerros, quebradas y en las partes bajas de estos, lo que podría explicar la ocupación irregular de algunos de ellos que, a diferencia del Monjas en su parce central y alta, no

tendrían una planificación del espacio. Pero antes de las intervenciones del cerro, la representación del cerro era similar a los demás cerros de Valparaíso, exceptuando cerro Alegre, Concepción y parte de Playa Ancha.

Parte de esas ideas siguen estando presentes en la identidad de los porteños y en la manera en la que son vistos. Los cerros acogieron al mundo popular siendo, en muchos casos, una mejor localización que el propio plan; al menos respecto a los terremotos y su comportamiento sísmico. Lo que en la actualidad es visto como un valor del cerro, en esos años, mostraba una segregación residencial que acogía a una clase desfavorecida y que en la actualidad vuelve a presentar riesgos de otro tipo, como los incendios forestales y los deslizamientos de tierra.

El imaginario de la pobreza, el hombre y la mujer que se hacían en los cuartos redondos o miserables conventillos, aprisionados por las enfermedades sin que nadie se preocupe de ellos; es decir, el mundo infausto de la ciudad, que a veces es más amenazante y menos deslumbrante. (Flores, S. 2007, p. 144)

En la ciudad, convivían dos realidades que hasta el día de hoy están a la vista: una de gran riqueza y otra de extrema pobreza, lo que ponía en tensión las relaciones sociales que se establecían en la ciudad, como escenario de segregación y de conflicto social.

La imagen de la realidad difiere sustancialmente entre quienes manejan el poder según sus intereses y los que sufren un futuro sin esperanzas. Son dos imaginarios paralelos que jamás coinciden. El imaginario del pueblo, desesperanzado, incrédulo, dubitativo, fatalista, sin un futuro y consciente que no habrá soluciones a sus vitales problemas; el imaginario de las élites y de las autoridades de gobierno y municipales, fundado en el bien común y el Estado – policía que solo reprime. (Flores, 1995, p.152).

Por lo tanto, al estar ambas realidades puestas en “escena” y claramente evidenciadas por la condición geográfica, se generó mayor conciencia sobre estas problemáticas y empoderamiento respecto a las justas demandas. Además de una sensación de injusticia, donde quedaba claro que el progreso y la institucionalidad están al servicio sólo de las clases acomodadas.

Estas reflexiones nos conducen a analizar brevemente este temor al otro, al semejante, en la compleja sociedad porteña. En otras palabras, cómo se castiga al delito, a quiénes afecta y cuál es la actitud de la sociedad. A fines del siglo XIX y en parte del XX, las autoridades se mostraron incapaces de controlar los desbordes populares que tenían su origen en las precarias condiciones de existencia de los barrios o poblaciones más pobres de la ciudad. (Flores, 1995, p.153)

Estos asentamientos considerados “barrios bajos” y constituidos por “rancheríos”, se transforman en guetos dónde se desarrolla la lucha por la sobrevivencia en condiciones de insalubridad; situación de la que el Estado no se hace cargo. Se erigen también como espacios “fuera de la ley” generando, junto con las viviendas, tugurios y lugares destinados al esparcimiento y fiestas populares. Estas precarias condiciones, junto con instancias como el terremoto de 1906, fueron aprovechadas para que imperen sistemas ilegales de subsistencia. Este relato, también forma parte de la identidad de los cerros de Valparaíso y de la parte baja del cerro Monjas.

El sector más conflictivo era el que se extendía desde el Estero de Jaime (avenida Francia) hasta Las Delicias (avenida Argentina) y el Cerro Barón, que albergaba una elevada cantidad de conventillos, con el consiguiente número de hombres fuera de la ley, con una gama de rateros, espaiistas, ladrones de casa, homicidas y encubridores. Eran sectores de reciente ocupación y muy heterogéneos en su componente laboral: carreteros, labradores, carretoneros, gañanes, jornaleros y desocupados. (Flores, 1995, p.154)

Respecto a su integración a la ciudad y a pesar de ser evidentes a la vista desde el plan, estos cordones de marginalidad y sus paupérrimas condiciones se ocultaban -por la topografía de la ciudad- entre las quebradas y se adentraban hacia los cerros y recovecos de la ciudad. Sin embargo, estos habitantes sí tenían una mirada clara de cuáles eran las condiciones en las que vivían en los sectores acomodados: con grandes lujos y adelantos.

Un antecedente que marcó el movimiento obrero en Valparaíso fue la huelga marítima que se realizó en 1903, en donde los trabajadores buscaban reducir sus horas de trabajo y aumentar su salario. A lo que la compañía inglesa de Vapores de Valparaíso se negó y se desataron oleadas de violencia (ver ilustración n°21) (Garcés, 2003). A esta huelga se les unió agremiaciones de lancheros y jornaleros de la Aduana.



Ilustración n° 21. Muertos de la huelga de los obreros marítimos en Valparaíso, 1903.

En concordancia con el surgimiento de los movimientos sindicales obreros a nivel mundial, el movimiento de trabajadores de principios de Siglo XX, hizo que las autoridades se obligaran a “ver” el problema social que se avecinaba y, con esto, impulsar algunas medidas que fueron tomando forma, primero como iniciativas privadas y luego como políticas de Estado.

Sólo a partir de 1910, y debido a las agitaciones reivindicativas de los obreros y las primeras huelgas, el diario empezó a preocuparse por los pobres. Desde ahí aparecen noticias gremiales y judiciales, en especial, las actividades de las mutuales y sociedades de resistencia (Flores, 1995, p.156).

Sin duda la ciudad bullía con los nuevos movimientos sociales que llegaron al puerto en barcos provenientes de todas partes del mundo. Los cerros de Valparaíso, fueron testigos de este proceso social y multicultural, donde la masa obrera se organizó para conseguir mejoras tanto laborales como sociales. Un mar de nuevas ideas, representaciones envolvió a la población porteña y produjo el germen del cambio, en representaciones, formas y prácticas del nuevo siglo.

Podríamos definir ya el socorro mutuo como un sistema de organización y vinculación societaria autónoma y propia de la clase artesana y obrera en

función de la subsistencia biológica–corporal y del desarrollo intelectual, social y material de sus miembros entre sí” (Illanes, 2003, p. 293)

Estas organizaciones de trabajadores y trabajadoras estaban territorializadas, muchas veces relacionadas a fábricas o a talleres localizados en barrios industriales o en barrios construidos a partir de estas actividades, como el caso del cerro Toro, Perdices y cerro Cordillera. En todo Valparaíso surgieron nuevas organizaciones de obreros y artesanos que vinieron a hacerse cargo de las necesidades de grupos emergentes de la sociedad chilena (Ver ilustraciones 22 y 23).



Ilustración n° 22. Sociedad Protectora de Obreros del Cerro de la Cordillera (Valparaíso, Chile) - Obras Ilustradas Año: 1908



Ilustración n° 23. Comité de vecinos del Cerro Toro 1907

Muchos de estos espacios organizacionales perviven hasta la actualidad; son prácticas que han estado presentes en el quehacer cotidiano y parte del

imaginario porteño, donde la condición de clase trabajadora es constitutiva de la identidad de sus habitantes. Muy probablemente el trabajo, la vivienda y la organización social son elementos significativos en la construcción de la identidad barrial para buena parte de los barrios de Valparaíso y particularmente para el cerro Monjas.

A partir de estructuras inicialmente económicas -como fábricas, talleres y mercados- se fueron desarrollando estos espacios barriales, construyendo agrupaciones asociadas a otros ámbitos de la vida social como son: los clubes deportivos de cada cerro, teatros, colegios e iglesias, entre otros. En el cerro Monjas, el Club Deportivo Monjas (ver ilustración n° 25) es el que más ha perdurado en el tiempo, orgánica que surgió desde los trabajadores, al alero de la Fábrica Nacional de Envases y Enlozados.



Ilustración n° 24. El Club Deportivo Monjas desde 1926 en el barrio

El fútbol como práctica social, llegó a Valparaíso y a sus cerros a fines del siglo XIX y principios del XX. Precisamente el balompié comienza a practicarse en Chile en los barrios de Valparaíso, vinculados a la inmigración inglesa y europea en general.

Sobre el origen del fútbol en los cerros de Valparaíso..."cosa de gringos". Dado que a fines del siglo pasado los capitales ingleses controlaban no sólo el enclave salitrero del norte, sino también el comercio de exportación e importación, vivían en el país numerosos administradores, gestores y funcionarios británicos de esas empresas. Es en el cerro Alegre de Valparaíso -barrio de los ingleses- donde aparece la primera cancha de que se tenga constancia, al fundarse el equipo del Colegio Mc Kay... En pocos años se multiplican los clubes, siguiendo un patrón análogo: primero por influencia de ingleses y jóvenes aristócratas y, luego, las expresiones orgánicas propias de los sectores populares (Santa Cruz, 1991, S.P)

De la mano de los movimientos sociales de la época, la ocupación masiva del cerro Monjas se desarrolló principalmente en este período bajo las ideas de un Estado benefactor. Será a través de la vivienda social que este Estado dará las mínimas garantías para el desarrollo de una vida digna. A partir de esa planificación pública se dará lugar a la producción de espacio residencial en gran parte del cerro. La población que anima las prácticas en el cerro, será la clase obrera organizada que busca garantizar sus derechos básicos esenciales. Las acciones del movimiento obrero de Valparaíso pueden ser leídas como práctica espacial, en la medida, qué, como afirma Oslender (2002), el espacio es político y existen espacialidades en resistencia, en este caso, el puerto, podría ser un espacio de lucha que articula el movimiento social con la movilización de elementos como recursos e identidades locales de carácter obrero (ver ilustración n°25), lo que abre paso a un periodo en el que se empiezan a brindar soluciones habitacionales.



Ilustración n° 25. Organización de trabajadores: Aniversario del Comité Patriótico de los Cerros de Toro y Perdices en 1907.

En consecuencia, la producción de espacio residencial para este caso goza de una sólida base política, la cual no se conforma con el solo sentido de la propiedad, sino que trata de reunir cierta idea de “calidad de vida”, que se pueden ver representados en la estructura material y arquitectónica con las que estas edificaciones se construirán. Esto conduce también a que las reclamaciones espaciales de la clase obrera, relativas a la organización de condiciones de vida, pueda condensar la dialéctica entre Estado-Ciudadanía organizada, ya que es la práctica política uno de los medios para la obtención de vivienda y su posterior incidencia en la planificación de la forma urbana.

3.3. Viviendas para trabajadores: la Población Obrera del Cerro Monjas de la Caja de Habitación Popular en 1930-32, y las poblaciones CORVI I y II en 1957-1958

Luego del Plan de Remodelación del barrio El Almendral de Valparaíso entre los años 1906-1910, en el contexto de reconstrucción post terremoto de 1906 Ferrada (2006), se permitió instalar nuevas ideas urbanas asociadas a una ciudad moderna, ordenada y con espacios públicos de gran calidad, que se sumaron a otras grandes obras a propósito del Centenario de la República, lo que significó uno de los momentos de mayor inversión en la ciudad.

Tan importante fue la reconstrucción, que permitió planificar y reordenar la morfología del Plan de Valparaíso en El Almendral, sumando superficie a través del relleno de la planicie y escarpe de cerros y expropiando para generar amplias avenidas, mejorando la ciudad. Este segundo periodo se encuentra marcado por la disposición de acciones urbanas estatales concretas sobre el cerro Monjas, a diferencia del anterior que tenía a su dirección iniciativas privadas. Dicho contexto, inicia con un escenario donde el puerto de Valparaíso pierde relevancia, dada la apertura del Canal de Panamá en 1914, debido a que las rutas hacia el Pacífico este las suplía, porque el nodo comercial se localizaba en el hemisferio norte, de tal manera que para viajar de la costa atlántica a la pacífica, no era necesario pasar hasta el Estrecho de Magallanes y atracar en Valparaíso.

A lo anterior se le suma la crisis del salitre, ya que en Alemania se encontró una forma artificial de fabricarlo y resultaba más barato producirlo y de mejor calidad a la natural. Posteriormente, la crisis del 29 y la gran depresión llevó a la consolidación de un Estado de Bienestar, en donde las iniciativas económicas partían por el Estado. De tal forma que localmente, para la ciudad de Valparaíso, los adelantos de fines del siglo XIX y principios del siglo XX cesarían, por lo que se marcará un cambio significativo en la ciudad, pasando a tomar protagonismo sus cerros, en los cuales se desarrollará un crecimiento más bien residencial de clases trabajadoras, a excepción de algunos cerros como el Alegre, Concepción y Playa Ancha.

Durante la tercera década del siglo XX el escenario desfavorable de la economía mundial, propició el surgimiento de fuerzas políticas de obreros con conciencia de clase trabajadora, iniciándose una nueva etapa en la historia política del país. Valparaíso, junto a Santiago y Concepción, serán las ciudades receptoras de miles de trabajadores desempleados en busca de oportunidades. En la ciudad puerto, el nivel de organización de la población en mutuales, mancomunales y sociedades de trabajadores crecía y se multiplicaba, lo que se convertiría en una nueva fuerza política para el país, que impulsaría cambios desde los trabajadores.

Los negocios financieros y las compañías navieras de la ciudad de Valparaíso, se acompañaron y sirvieron de la incipiente industrialización que se asentaba en las periferias de la ciudad, como en Av. Francia, constituyendo a su vez barrios obreros que se desarrollaban alrededor de las fábricas, como por ejemplo la Fábrica Nacional de Envases y Enlozados (FENSA). Los cambios económicos y sociales generarán en Valparaíso una profunda transformación. En este período, se pasará de una sociedad oligárquica, a una sociedad que comienza a avanzar hacia un Estado de Bienestar, el cual se extenderá hasta el año 1973.

En este período de industrialización, proliferaron las organizaciones sindicales de trabajadores de las industrias; sociedades y agrupaciones que también se organizaron en los barrios. Mutuales, mancomunales, sociedades de trabajadores y trabajadoras se multiplicaron en todos los territorios. Ante la presión de esa nueva masa obrera sindicalizada, el Estado se vio obligado a avanzar hacia una nueva sociedad de derechos. Esto significó para el aparato estatal un crecimiento de su planta, una nueva estructura, nuevas instituciones sociales y un significativo aumento del gasto público para temas sociales.

Como se había mencionado en el acápite anterior, las formas e ideas urbanas presentes en la configuración del espacio barrial del Cerro Monjas, estará marcada en este periodo por la instalación de la crisis asociada a la “cuestión social”, en el que las protestas obreras empezaron a acrecentarse. En aquellas primeras periferias a la falda de los cerros, donde se creía que se alojaban los males sociales y su relación con viviendas precarias, comienza entonces un proceso transformador: “(...) En 1928, las viudas de Manuel, Delia Vergara, vende al Ministerio de Bienestar Social, 353 lotes, gracias a estas compras el Estado pudo materializar las siguientes obras, entre otras...Av. Baquedano... Población del Cerro Monjas en el año 1930” (Sepúlveda, 2014, p.4). Debido a la importante masa de población obrera organizada, comienza en el cerro Monjas la implementación de las primeras políticas de vivienda social del país, las cuales son ejecutadas por la entonces *Caja de la Habitación Barata* entre los años 1930 a 1932.

Esta intervención aportó con un total de 196 viviendas con un promedio de 5 habitantes, lo que suma un total de 980 beneficiarios promedio por viviendas, repartidas en gran parte del cerro (ver ilustración n°26). Esta población, es parte de las primeras acciones de la Caja de Habitación Popular, con el objetivo de fomentar la construcción de viviendas para obreros con condiciones salubres, como primer objetivo. Posteriormente, se completará la ocupación del cerro, con las viviendas CORVI I y II en el cerro Monjas en los años 1957 y 1958, aunque ambas con un número menor de viviendas respecto a la intervención inicial.



Ilustración n° 26. Planos de Ubicación Población Cerro Las Monjas

Este nuevo barrio producido por la Caja de Habitación Popular tendrá, según Alfonso Raposo (2009), la intención de:

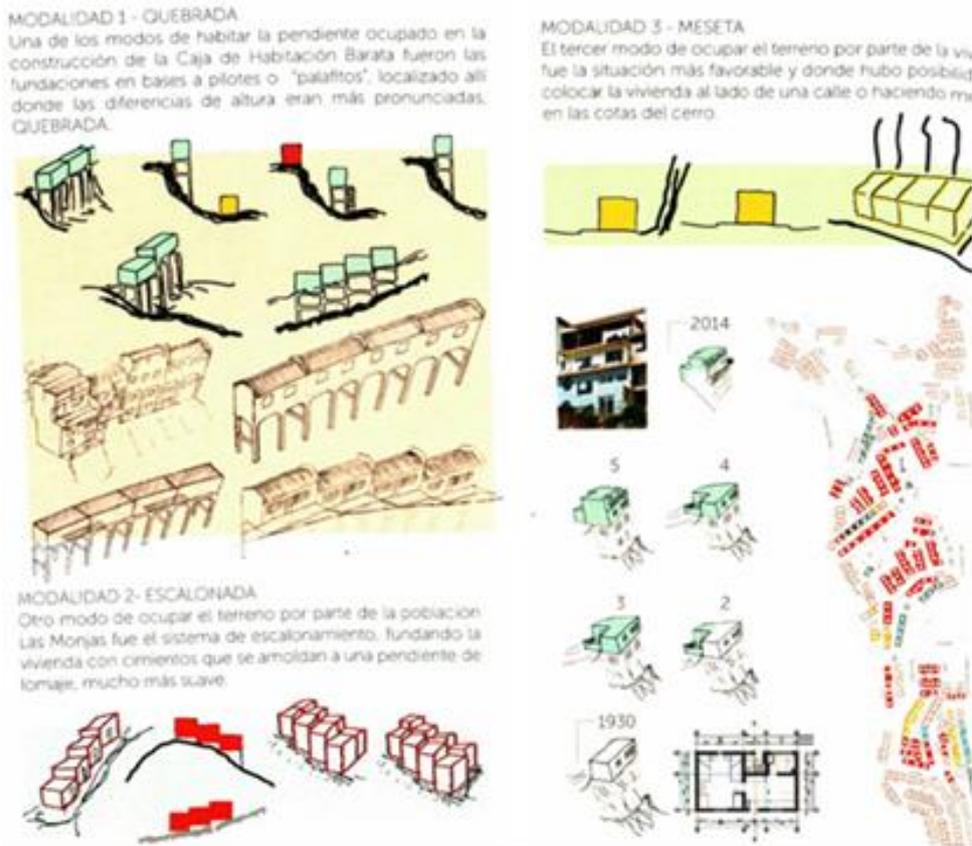
Constituir en las ciudades del país, en especial en los territorios metropolitanos emergentes, la geografía urbana de la convivencia y vida cotidiana proletaria. Había que constituir la morfología estructural de la socialización vecinal con su jerarquía escalar de espacios de encuentro y equipamientos colectivos (p.5).

En otras palabras, la configuración de un espacio barrial más explícito. Así se hace carne la configuración de un espacio barrial, marcado por la vivienda social planificada y construida cerro arriba, en condiciones de cerro, terreno con pendientes, con dificultades propias de la construcción en los cerros de Valparaíso y una importante inversión en los estándares constructivos, los cuales son el resultado de una nueva institucionalidad y normativa relativa a las “Leyes de Fomento de la Edificación Obrera” entre ellas, la *Ley de Habitaciones Obreras* de 1906 y posteriormente la *Ley de Habitaciones Baratas* de 1925 (Hidalgo, 2009).

La Población Obrera del cerro Las Monjas, será la primera intervención estatal a gran escala de vivienda social en el país, otorgándole un carácter patrimonial al barrio. Estas 196 viviendas son pensadas, en un primer momento, para ser arrendadas y luego de un periodo (en 1958), se reconsidera la decisión de vender a precios justos a sus moradores arrendatarios (Sepúlveda, P. 2013).

La disposición espacial y material de estas viviendas se encuentra determinado mediante tres modalidades (ver ilustración n°27), las cuales buscan adaptarse al terreno, entre las que se encuentran en primer lugar, la modalidad *quebrada*, las cuales se encuentran sobre palafitos que sostienen la casa y se encuentran ubicadas en pendientes pronunciadas mayores al 50%; en segundo lugar, la modalidad *escalonada* se encuentra en pendientes que combinan pendientes mayores al 50% con poca profundidad y pendientes mayores al 35%; por último

se encuentran las de modalidad meseta, emplazadas en pendientes poco pronunciadas en donde casi no presenta dificultades para su construcción, como lo señala Sepúlveda (2014) en las siguientes ilustraciones.



De acuerdo con la imagen anterior la predominancia en las construcciones se encuentra en las de la segunda modalidad, cubriendo las partes altas y relativamente accidentada, desde luego la segunda modalidad se encuentra en la parte baja y tiene menor proporción junto con la primera modalidad.

Como se puede observar en la ilustración n° 28 las edificaciones de forma escalonada se encuentran sostenidas por pilones de concreto, cuya dimensión es alargada respondiendo la fachada metálica propia de la arquitectura porteña. Hacia el fondo de la composición se encuentran edificaciones con otro tipo de materiales como ladrillo.

Ilustración n° 27. Tipos de vivienda según modalidades de emplazamiento Población Obrera del Cerro Monjas.



Ilustración n° 28. Vivienda quebrada
Población Obrera del Cerro Monjas

En la Ilustración n°29 se puede observar una combinación entre la modalidad escalonada (parte baja de la fotografía) y la de meseta (parte superior). Los materiales en este tipo de estructura son más fuertes que el de la primera, así mismo la cantidad de pisos alcanza a ser mayor sin superar las tres plantas.

Hacia 1932, la Caja de la Habitación Barata detiene la construcción de la población sin haber terminado la totalidad de las viviendas programadas. Tampoco realiza la urbanización de las calles, veredas y calzadas. La mayoría de las calles eran de tierra y, cuando en invierno llovía intensamente, se hacían en ellas grandes zanjas y socavones, dejando al aire las instalaciones de agua potable y alcantarillado. En el sector más antiguo del barrio había algunas calles empedradas al estilo hispánico, con los rústicos adoquines ligeramente inclinados hacia el centro de la calle para producir el efecto de una acequia central para el escurrimiento de las aguas. Era el caso de las calles Riquelme, Zilleruelo, Bianchi, Latorre (Sepúlveda, 2013, p. 82).



Ilustración n° 29. Vivienda
escalonada y meseta
Población Obrera del Cerro
Monjas

La configuración de la Población Obrera, aunque fue la que construyó la mayoría de las viviendas del cerro Monjas (196 casas), sufrió un traspie en su desarrollo, lo que será aprovechado por las casas CORVI I en 1957 y CORVI II en 1958, las cuales ocuparán los pilares de las viviendas que no se lograron construir en la primera intervención.

Según el anterior relato, queda claro que la Población Obrera alcanzó a instalar agua potable y alcantarillado, pero quedó pendiente la pavimentación de calles, veredas y calzada, lo que serán adelantos de años posteriores.

Las casas sufrieron algunas modificaciones para ser adaptados a la topografía del cerro. Gran parte de las viviendas fueron construidas sobre pilares – al estilo de los palafitos indígenas tan populares en nuestra ciudad-. Las demás, sobre cimientos en forma de muros en las partes menos escarpadas del terreno. Todas eran de un piso. Los materiales –cemento, fierro. Fueron traídos desde el extranjero. Los pilares y cimientos son de concreto armado, las murallas de bloques de cemento hechos en moldes prefabricados y estandarizados, pegados con cimientos y a la loza de concreto armado que cierra la vivienda por lo alto. El techo es de planchas de zinc acanalado. Las fachadas muestran el perfil afinado de cada bloque, lo que le da un sello distintivo al conjunto. El piso está soportado sobre vigas de roble sostenidas sobre láminas de acero unidas a los cimientos; las tablas de piso, las puertas interiores y de calle, así como las ventanas, celosías y persianas son de maderas naturales, las que aún se conservan en algunas casas. El patio está separado de la calle por una reja con marco de madera relleno con alambre entrecruzado. Los conjuntos de viviendas se distribuyeron en el cerro, desde la avenida Baquedano en la parte baja, hasta el final de la calle Galleguillos en la parte alta (Sepúlveda, 2013, p. 82)

Con ello se observa una planificación de las calles, adaptadas a las dificultades topográficas, diferenciadas por las modalidades según la pendiente. También se observa en el relato, la calidad de sus materiales, situación que se observa por su grado de pervivencia en la actualidad. También la intención de construir una población de gran escala, es un signo de una instalación masiva de la política de vivienda en este cerro.

Sobre los cimientos dejados libres y abandonados (ilustración n°30) por la Caja de Habitación Barata se construirá la población CORVI I el año 1957 se localiza entre las calles: N°17, Riquelme, Torreblanca y Galleguillos. Constituyen un conjunto de 17 viviendas en hormigón armado que fueron adquiridas por la

Armada, la Empresa Portuaria y la empresa de confecciones Oxford (Sepúlveda, 2014).



Ilustración n° 30. Población del cerro Monjas, pilares en abandono 1937.

Se trata de un conjunto de viviendas de un piso de iguales dimensiones, diseñadas con un living –comedor, una cocina americana, un baño, dos dormitorios y un patio. Fueron hechas con murallas de ladrillos, amarrados con pilares y vigas de concreto armado; el piso es una losa de concreto con terminaciones de flexit; la estructura de la techumbre es de madera, cubierta con un techo de planchas de pizarreño; el cielo raso, las puertas, los ventanales, las ventanas y la separación de la cocina americana con el living-comedor son de maderas naturales (Ilustración n° 32). Los patios están cerrados por panderetas. Algunas casas han incorporado un antejardín con parte del espacio público (Sepúlveda, 2014). En cuanto a la materialidad de las edificaciones CORVI I, comparten casi las mismas adaptaciones al terreno que las de 1932 de forma escalonada (Figura n°31).



Ilustración n° 31 Vivienda CORVI I en Cerro Monjas

Ilustración n° 32. Plano de las viviendas CORVI I en Cerro Monjas

La población CORVI II se construyó en 1958 (Ilustración n° 33), aportando 22 viviendas, también utilizando los cimientos de la Población Obrera Cerro Monjas de la Caja de Habitación Barata u Obrera.

Ubicadas en una pequeña meseta colindante con el Cerro Mariposas, entre las calles N°13, N°14 y Torreblanca, más dos viviendas al final de Calle 14 y dos en la curva de la Calle 13. Con su edificación se incorporó el Pasaje Los Lilenes. Se trata de un conjunto de casas iguales de dos pisos, a excepción de las de calle 14 y 13 que son de un piso, con la siguiente distribución: primer piso: living-comedor, cocina americana y patio, segundo piso: dos dormitorios y un baño. Han sido hechas sobre una losa de concreto, con murallas de ladrillos amarrados con pilares y vigas de concreto armado. La losa de la primera planta tiene terminaciones de flexit.” (Sepúlveda P. 2014, p. 80).



Ilustración n° 33. Plano de las viviendas CORVI II en Cerro Monjas.

Constituir en las ciudades del país, en especial en los territorios metropolitanos emergentes, la geografía urbana de la convivencia y vida cotidiana proletaria. Había que constituir la morfología estructural de la socialización vecinal con su jerarquía escalar de espacios de encuentro y equipamientos colectivos (Raposo, 2009)

La labor de la Caja de la Habitación, institución predecesora de CORVI, a través de la cual se constituyen los primeros patrones arquitectónicos y urbanísticos de la vivienda social en Chile. Sus principales acciones, sin embargo, se circunscriben a Santiago y no llegan a tener el carácter sistemático que adquiere a partir de la creación de la CORVI. (Raposo, 1999, p.47).

Estas ideas urbanas han quedado plasmadas en el plano, en la silueta urbana, un barrio residencial de casas de uno y dos pisos, de dimensiones y estándares modernos. Es uno de los primeros barrios de viviendas sociales concebido con ideas propias de una ciudad que mira hacia el desarrollismo en el contexto del Estado de Bienestar en la que se buscaban viviendas dignas para los trabajadores y un barrio higiénico.

La ocupación de los cerros, permitió mejorar las condiciones de habitabilidad de las familias obreras, por su cercanía al plan posibilitaba accesibilidad al centro y al Puerto, es decir, que su orientación y emplazamiento de alguna manera tuvo ventajas estratégicas en relación a la fricción de distancia entre zonas comerciales y residenciales.

Por lo señalado, se entiende que el espacio barrial del cerro Monjas es producto de temporalidades comunes a otras ciudades, con la particularidad de su condición de ciudad puerto, que le entrega un contexto particular local a un momento de condiciones extralocales globales, pero que son vividas por el lugar. El espacio barrial en sus orígenes es producto del impulso industrializador, lo que genera en un inicio un barrio industrial de principios del Siglo XX, que pronto atraerá la vivienda de trabajadores, para pasar a constituirse como un barrio principalmente obrero y residencial, que se viene a consolidar a mediados del Siglo XX.

Las formas de este espacio barrial son el reflejo de estos procesos históricos, los que han quedado plasmados en su morfología urbana, en su imagen, como espacio producto y productor de lo social, donde el propio espacio generará prácticas y representaciones de esta realidad barrial, donde el pasado también es parte del presente.

El espacio barrial del cerro Monjas, más allá de las formas materiales de sus viviendas durante este periodo, es también el escenario de prácticas sociales que le dan cierta identidad característica producto de rasgos culturales estructurales y diferenciados que se evidencian con las organizaciones sociales de tipo religioso, político y educacional que ocuparon el cerro durante la primera mitad de siglo XX.

Lo anterior da paso a que en el barrio se adecuen espacios para que diversas actividades de tipo social se tengan encuentro. Por ejemplo, el Club Deportivo, Monjas, el cual fue fundado el año 1926, dejando entrever que las actividades de socialización no solo se dan en ambientes de ingesta de alcohol en restaurantes y bares de tipo bohemio porteño como se veía en el plan (Chandía, 2004), sino que el deporte fue para los habitantes del cerro un motor de identidad barrial.

La multiculturalidad o la ciudad cosmopolita que se forjó en Valparaíso era posible de ser observada en distintas prácticas, siendo las deportivas y el nacimiento de los clubes de fútbol en Chile. De las élites a la apropiación del fútbol por las clases populares. El fútbol como práctica se instala en Chile a propósito de la migración inglesa a la ciudad puerto, comienza siendo una práctica de la élite burguesa y luego es apropiada por los sectores populares, en sus distintas agrupaciones, industrias sociedades que luego cada cerro tenía su

club deportivo. El club más conocido y que representa a la ciudad es Santiago Wanderers en 1892 y el Club Monjas en 1926.

El proceso de apropiación por parte de los sectores medios y populares se enmarcó en la apertura de espacios y redes asociativas de índole cultural, sindical, mutual y, obviamente, deportivo. El fútbol se erigió como un espacio de asociación, de reconocimiento, de construcción de identidades y puestas en disputa de éstas. Por lo mismo, la importancia que adquirió el triunfo o la derrota articuló en este deporte un sentido simbólicamente compensatorio y/o confirmante de disputas de clase, predominancias regionales, identidades territoriales u otros aspectos. (Valenzuela, et al., 2016, p. 119).

Esto quiere decir que la identidad de barrio no solo se da por sus construcciones, sino por todas aquellas prácticas que reúnan a distintas personas en los mismos espacios dentro de la ciudad. Otro caso se puede ver dos años antes cuando en 1942 frente a la Plaza Esmeralda fue inaugurado el Cine Esmeralda, el cual fue adquiriendo importancia para las elites o personas con dinero que pudieran costearse una entrada y disfrutar de los estrenos de la época.

La Casa de María ubicada también en plaza Esmeralda desde los inicios del barrio, estaba “*destinada originalmente a niñas pobres, que en 1969, se funcionó con las Hijas de Nuestra Señora de la Misericordia, congregación italiana que llegó a Chile en 1929. Hoy es el Patrocinio de San José, tiene unos 400 alumnos*” (Sáez, 2011, p. 350). Actualmente se encuentra cerrado el colegio. Con ello, el desarrollo de este espacio barrial, una de las grandes influencias es a partir de la religión (catolicismo principalmente) y los grupos que se forman alrededor, no solo en el cerro, sino también en el plan, por ejemplo, se encuentra el colegio de Los Sagrados Corazones, con la Iglesia de la Merced y la Casa de María sobre la plaza Esmeralda (Sáez, 2011).



Ilustración n° 33. Quema del Judas en el cerro Barón, año 1950.

Con el catolicismo se instala con más fuerza las prácticas rituales que traen consigo actividades festivas y logran reunir multitudes, por ejemplo, las procesiones, misas y representaciones de historias bíblicas que se daban en ocasiones especiales como Semana Santa, por ejemplo, se hace un recorrido por diversas estaciones en donde las personas rezan y pagan penitencias. Una de estas prácticas religiosas representativas del cerro tiene que ver con la controvertida Quema de Judas (Ver ilustración n°33), en donde grupos de personas fabrican una representación de este personaje y luego le prenden fuego, práctica hasta en cierto grado totémica al haber un judas al que se le sacrifica por su traición a Jesús. Esta última actividad tiene una particularidad en la vestimenta de las mujeres, que desde 1910 concurrían al templo y a las procesiones rebozadas con un gran manto negro que llegaba a medio cuerpo (Millar, 2000).

Para finalizar, con las prácticas sociales y espaciales que se recogen en este periodo, el sentido que adquiere el barrio no podría verse limitado a este tipo de escala, en la medida que cada actividad de tipo religioso, cultural o deportivo no se recoge exclusivamente en los habitantes del barrio, sino que la actividad

atrae a personas de otras partes de Valparaíso que participan de estas experiencias rituales.

CAPÍTULO 4. ESPACIO BARRIAL DEL CERRO MONJAS EN EL RELATO DE SUS HABITANTES: FORMAS, PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES.

Ilustración nº 34. Vista frontal del espacio barrial del cerro Monjas año 2009



El presente capítulo tiene como propósito conocer las formas materiales, las prácticas sociales y las representaciones simbólicas del espacio barrial del cerro Monjas, a partir de la percepción de sus habitantes. Este levantamiento de información se realizó entrevistando a vecinas y vecinos del cerro Monjas, todos habitantes antiguos del lugar y vinculados al tejido social, conocedores de su barrio y con una opinión al respecto. Lo que se obtuvo son las nociones, ideas y reflexiones respecto al espacio barrial, relatos que hablan de lo que para ellos es el barrio, en sus formas materiales, en sus prácticas sociales y en las representaciones que tienen de sus experiencias en el espacio barrial.

El capítulo se estructura en tres partes: la primera vinculada a las *formas materiales* y la manera en que los habitantes las identifican y reconocen como parte del espacio barrial. La segunda presenta las *prácticas sociales* que hacen parte de las actividades comunes propias de este espacio y que los habitantes reconocen como barriales. En una tercera parte se exponen las *representaciones simbólicas* que hablan de su espacio barrial, de su autodefinición, sentido de pertenencia e idearios para el barrio.

Este capítulo busca describir y analizar lo que los habitantes actuales relatan de sus formas, prácticas y representaciones, en algunos casos también hacen referencia a sus recuerdos en el barrio, pero que ya no son parte las formas, prácticas y representaciones, esto ocurre principalmente en las prácticas, donde los entrevistados tienen en sus relatos abundante información sobre el pasado, no así de las formas y las representaciones. La principal función del capítulo es recoger la voz de los habitantes respecto a sus experiencias y apreciaciones del espacio barrial.

4.1. Las formas del espacio barrial en el cerro Monjas.

Por *formas del espacio barrial*, tal como se ha indicado en el marco teórico, se entiende en esta tesis, a las materialidades y elementos del espacio construido que configuran al barrio. Estas materialidades y elementos son una construcción social, por lo que su función en el articulado del espacio barrial supera su condición de soporte/contenedor, constituyendo en sí mismas un hecho social. De acuerdo a lo anterior, parece importante recordar que los autores claves que han aportado en la construcción de esta *noción de forma*, como categoría significativa para comprender el espacio barrial son: Santos (1990) desde su forma-contenido, Lefebvre (1986) desde su forma – producto, Hall (1996) desde la forma-tiempo, Lynch (1962) desde la forma-percepción, Capel (2002) en cuanto a los cambios de nociones referidas a la forma, y Zumelzu – Scheel (2016) en relación a su escala.

De esta manera, en este apartado se ha tejido un relato a partir de la interpretación de los testimonios de los habitantes, que se ha ayudado de la teoría disponibilizada para esta tesis, es así que se ha estructurado en tres

partes, la primera de ellas refiere a la categoría *unidad-cuerpo*, que corresponde a todos aquellos elementos del espacio barrial que le dan forma y contenido/sentido al espacio barrial desde la mirada de sus propios habitantes. Así se presentan, primero los elementos de la forma como unidad-cuerpo como señala Lynch (1959), (1962) refiriéndose a los barrios como zonas urbanas con cierto carácter común, con variedad de partes, con límites rígidos o inciertos, con hitos, sendas y nodos perceptibles por sus habitantes. Estos elementos están presentes en los relatos mirando los: límites, entradas y salidas, centro y elementos estructurantes como: la plaza Esmeralda, el Club Monjas, la Sede Social y el Club del Adulto Mayor, las escuelas, el ascensor, los almacenes y las viviendas, todos ellos como constructores del espacio barrial a los ojos de sus habitantes.

En segundo lugar, se hace alusión en los relatos que se han agrupado en la *silueta urbana* que se entiende como la imagen de una ciudad o de una parte de la ciudad “*que se crea cuando se tiene la posibilidad de contemplar su perfil desde el exterior y a una distancia adecuada que permita recortar su silueta sobre el cielo. La ciudad en su silueta se entiende necesariamente vinculada al paisaje urbano y al territorio sobre el que se asienta.*” (Escobar, 2013, p.767) Para esta tesis los elementos que se han organizado bajo este concepto son: la apreciación del paisaje-*vista*; donde precisamente la *vista* es el articulador principal de la imagen del barrio y desde el barrio hacia la ciudad, aquí también se ubica el ascensor como imagen e ícono simbólico del cerro Monjas y posteriormente se exponen los quiebres a la silueta histórica, con las construcciones en altura y las antenas para celulares que han sido elementos disruptivos, en los relatos de los habitantes respecto a la forma. En tercer lugar y para finalizar con la forma, se presentan *las viviendas obreras* como espacio-tiempo del habitar, en el sentido de Hall (1996) donde la ciudad como una unidad espacial material que es parte de un en contexto histórico, revela estructuras sociales de clase, funciones según temporalidades y organización espacial como consecuencia de ello, donde el tiempo y su contexto marca la configuración de los elementos. En este punto son reconocidas por los habitantes las huellas de la Caja de la Habitación Barata, CORVI I y II, como configuradoras de lo residencial, donde la forma-tiempo y forma-contenido explican el rol histórico y en parte el sentido de ser, en su conjunto, del espacio barrial del cerro Monjas.

La forma entonces, se hace presente en los relatos de los habitantes, entendiendo en ésta una dimensión más concreta del espacio barrial, elementos de la materialidad que pone el énfasis en los elementos que son parte de lo colectivo y que posibilitan el encuentro entre los vecinos, siendo estos elementos los que definen y le dan sentido al espacio barrial.

4.1.1. Las formas del espacio barrial como unidad-cuerpo: límites, sendas, centro y elementos estructurantes.

La concreción de un espacio barrial pasa por la definición de sus límites, que con más o menos porosidad, permite el *nosotros* que distingue del *otro*, en este caso distingue del otro barrio, separando para sí una parte de la totalidad espacial, que se singulariza, tal como lo señala Márquez (2009) hay un intersticio entre lo público de la ciudad y lo privado de la vivienda. Ahí estarían los límites del espacio barrial.

“Bueno, los límites son entre Cerro La Cruz, Mariposas, y bueno por arriba hasta Camino La Pólvara. A ver, nosotros limitamos con Cerro La Cruz, Mariposas, y Monjas acá. Pero la jurisdicción de nosotros no llega hasta abajo. Si tú me hablas como cerro, así como Cerro Monjas, es todo Cerro Monjas.” (E15.CM.6)

La cita anterior permite inferir que los límites están más definidos hacia sus costados, debido a que las quebradas actúan como límites precisos, mientras que hacia arriba son más difusos. En este, como en muchos otros casos, los límites administrativos no coinciden necesariamente con los expresados por los habitantes del barrio, es así que la municipalidad de Valparaíso separa el cerro en dos juntas de vecinos, por temas administrativos, sin embargo, los y las habitantes del cerro, consideran el barrio Monjas como uno sólo.

“Bueno, aquí el barrio se inició desde el plan hacia arriba, de ahí se fue formando la población hasta llegar a la punta de cerro acá, que es Sargento Aldea (...) la calle que más o menos divide el cerro” (E17.CM.14)

Por otra parte, las entradas y salidas al barrio, son arterias relacionadas a los límites del propio barrio, siguiendo los patrones de la naturaleza como las quebradas, las pendientes y los escapes que dan pie a miradores.

“Bueno casi todas, casi todas las salidas y las entradas del cerro son en la parte baja principal, Avenida Francia, Baquedano, o sea es un barrio que tiene muy fácil acceso.” (E15.CM.16)

La entrada por la Av. Francia, marca el comienzo de la urbanización desde la época colonial, luego con el entubamiento de las aguas de la Quebrada de Jaime de principios del siglo XX, se convierte en la principal arteria conectora entre el plan y el cerro y marca la entrada al barrio, la salida, está al final de la misma Quebrada.

Tal como se aprecia en la siguiente fotografía de Jones (2007), la entrada más evidente era la subida por la calle Baquedano desde el ascensor Monjas, esta situación cambia, en el 2001 cuando deja de funcionar, quedando el acceso en

transporte público por avenida Alemania y por Baquedano a pie y en locomoción colectiva.



Ilustración n° 35. La entrada: Calle Baquedano tomada en 1980 por Michael Jones.

Sus sendas, las calles que más se mencionan, son las avenidas que permiten el acceso al barrio: av. Francia, Baquedano, Alemania, luego otras intermedias como calle Trece, Galleguillos, Bianchi, Torreblanca, entre las más reconocidas. Y los miradores y escaleras que conectan y también permiten contemplar el paisaje como: calle Trece, calle Galleguillos, Torreblanca, entre otros.

En relación a los *elementos constituyentes* del barrio aparecen los lugares de encuentro social y puntos de reunión de lo comunitario; la plaza Esmeralda, el Club Deportivo Monjas, la Sede Vecinal o junta de vecinos y el Club del Adulto Mayor, las escuelas y el ascensor, entre los más destacados.



La plaza Esmeralda es el espacio común recreativo de mayor relevancia, es el centro y corazón del barrio, el lugar de encuentro del cerro Monjas, se ha ubicado en este punto como elemento constituyente del barrio, pero a su vez es situado en el concepto de centro, que se desarrolla con mayor profundidad en el siguiente apartado.

Ilustración n° 36. Fachada de Junta de Vecinos N° 20 inaugurada el año 2015, ubicada en calle Trece.

“La plaza... la plaza viene a ser el centro de todas las actividades que se hacen aquí en el cerro” (E17.CM.8) “Sí, la plaza es como el centro de encuentro” (E15.CM.10)

El Club Deportivo Monjas es la organización nuclear del barrio, es reconocido como un articulador de la vida social, siendo el más antiguo y el que presenta mayor continuidad como organización social, al tener una sede se configura como un elemento reconocible y material que es parte estructurante del barrio.

“El Monjas fue fundado el 24 de abril de 1926. Tiene un año más que carabineros, jaja.” (E7.CM.165)

El Club Deportivo Monjas es la organización con mayor antigüedad del barrio y es el espacio de sociabilidad más estable, característico y recordado por sus habitantes. Constituye un elemento del barrio que le da identidad y a su vez lo une a los otros cerros con los circuitos de fútbol de barrio, característicos de Valparaíso.

Otro elemento estructurante es la Sede Vecinal y el Club del Adulto Mayor que funcionan en la misma sede, se consiguió recientemente un lugar físico donde construir la sede, de gran importancia para los vecinos.

“Un centro es la junta de vecinos, el centro que tuvimos de adulto mayor (...) que se llama (...) “Alma monjina”, esto son espacios para la recreación de la tercera edad” (E18.CM.8)

La Escuela España ubicada en frente a la plaza Esmeralda es un referente del cerro y actualmente es la única escuela que permanece. Es muy reconocida por la importancia para el cerro, por el vínculo entre sus integrantes y los vecinos y

también por el uso recíproco de los espacios con los vecinos. Es un espacio de referencia estructurador de las prácticas educativas; han pasado varias generaciones y se vincula como la infraestructura de mayor robustez que está permanentemente al servicio de las necesidades del espacio barrial, funciona como infraestructura mayor de soporte para las acciones comunitarias.

Ilustración n° 37. Escuela España en extremo Norte de la plaza Esmeralda en cerro Monjas.



La Casa de María posterior Patrocinio San José era también parte de los establecimientos educacionales, vinculados a la gestión de las Monjas Francesas que le dieron el nombre al cerro. En la actualidad está fuera de funcionamiento y sólo queda parte de la estructura, además de que se especula una posible venta. La Casa de María hacía lo oficios religiosos y era la escuela para las niñas del cerro; es un espacio de alta significación en los relatos de infancia de los entrevistados. Ambos eran, junto a la plaza, el centro social del cerro y siguen muy presentes en los relatos como elementos fundadores del espacio barrial.



Ilustración n° 38. Frontis antigua Casa de María y Patrocinio San José lado este, plaza Esmeralda cerro Monjas.

Por otra parte, el ascensor Monjas constituye un medio de transporte que integra lo alto y lo bajo. Se está esperando su reparación, la que estaría dentro de un plan que contempla la puesta en marcha de otros ascensores de los cerros cercanos como el Florida y el Mariposas. Tal como indican las citas cumplía un rol fundamental aunque no estático respecto de la movilidad e ingreso al barrio, al que se han ido incorporando otros sistemas como los taxis colectivos.

“Ese ascensor dejó de funcionar porque se vendió, porque no estaba malo, lo habían arreglado hacia poco y funcionaba, pero la verdad de las cosas es que uno lo usaba para bajar, más que subir; (...) a la gente le dejaba más cerca el colectivo que el ascensor, y yo ya viejita prefiero bajar a subir” (E11.CM.117)

“Saca de apuro, o sea a mí me saca de apuro, cuando tenía que subir a pie (...) Tampoco voy a subir en el ascensor porque es muy largo el tramo, del ascensor a mi casa, pero si sacaba de apuro. Eran filas y filas para subir y para bajar” (E5.CM.145)

El ascensor del Monjas es parte de un conjunto de ascensores, considerados como puntos de unión con la ciudad, relacionándose con sus políticas de transporte y en beneficio del turismo, que ha crecido mucho en los últimos años. Es de mucha importancia para conectar la parte del pie de cerro con el centro y un elemento de movilidad, de atractivo y un potencial para la actividad turística del lugar, tal como puede apreciarse en la siguiente cita:

“Lugares especiales son los miradores, que hay bastante, hay varios, y también (lo) que identifica es el Club Monjas, el ascensor que todavía está parado, pero todavía se ve de todos lados. Quedaron de restaurarlo, pero todavía no pasa nada. Se está esperando” (E17.CM.90)

Los almacenes también son elementos importantes para el espacio barrial, ya estén ubicados en las esquinas o a media cuadra. Los más nombrados son: Los Gómez, Los Robles y La Felicidad, que son los que van quedando, ya que han ido disminuyendo considerablemente con el tiempo. La llegada de los supermercados al plan, ha generado una disminución de clientes, sin embargo, el acceso a pan, frutas y verduras se requiere a diario y es un elemento importante para la vida cotidiana del espacio barrial, sobre todo para el encuentro entre las y los vecinos. Estos negocios de barrio, se relacionan históricamente a las familias italianas y sus almacenes históricos.

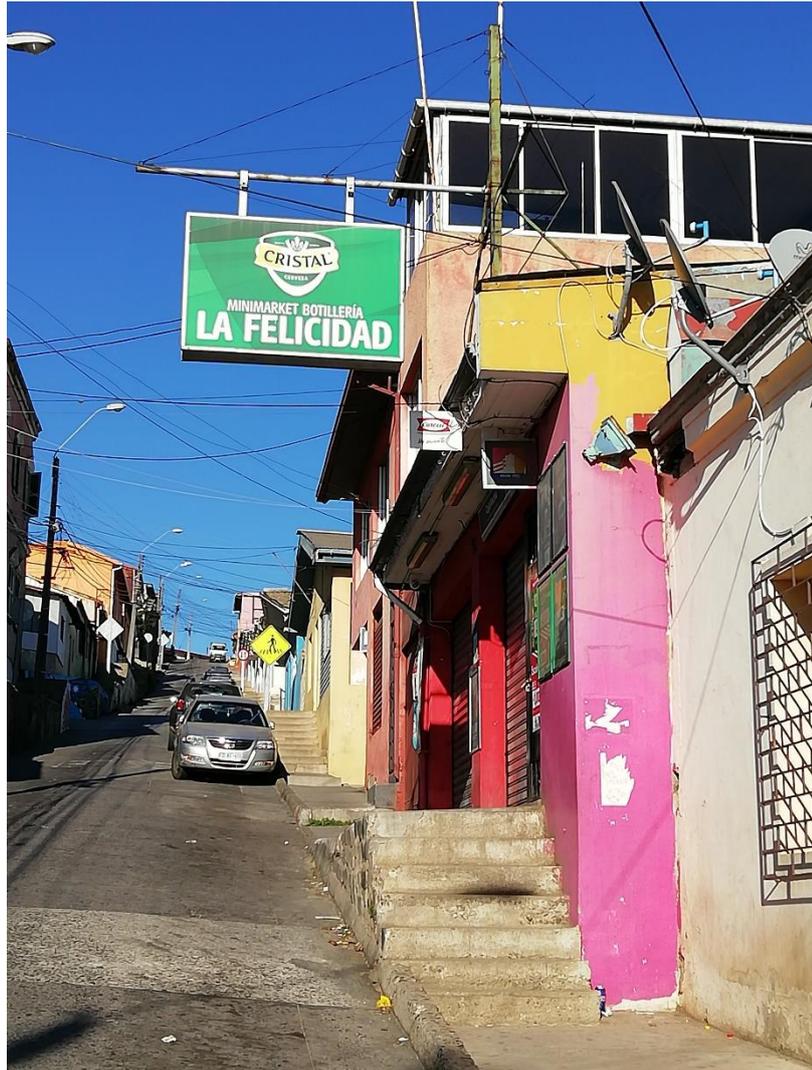


Ilustración n° 39. Almacén La Felicidad y menestras Los Robles, ubicados en calle Riquelme cerro Monjas.

“Aquí arriba están el negocio de Los Gómez, Aquí está el negocio “Los Robles” y “La Felicidad” (E2.CM.185) ...“Yo compro todo aquí en el cerro, mi marido es el que sale a comprar la carne al plan” (E2.CM.195)...

“Yo de que llegué, ya funcionaba ese almacén, cuando comenzaron a aparecer los supermercados, ya todo eso desapareció” (E11.CM.73)

Plaza Esmeralda, *centro y corazón del espacio barrial*, es el espacio público más importante y reconocido como punto central y de encuentro, por parte de los y las vecinas en sus relatos. Es el centro de los servicios y el área privilegiada del cerro, la primera loma y descanso. Es un espacio destinado a lo público y brinda una sensación de interior, de núcleo y de centralidad. Convergen en ella la oferta educacional, deportiva y de esparcimiento. En los primeros tiempos también se contaban los servicios religiosos.

“La plaza, la plaza viene a ser el centro de todas las actividades que se hacen aquí en el cerro” (E17.CM.8)

“Sí, la plaza es como el centro de encuentro” (E15.CM.10)

“La plaza Esmeralda que ahora fue remodelada, (...) fue abandonada por años y ahora tienen juegos infantiles, tiene jardines, tiene la cancha que está muy bonito eso ahora. Esto se recuperó ahora, hay mesas para jugar el ajedrez y montones de cosas de actividades que se hacen en la plaza” (E12.CM.26)



Ilustración n° 40. Vista panorámica de la plaza Esmeralda en cerro Monjas.

La presencia de los principales colegios, como es actualmente la Escuela España, reafirma su condición de centro social, ya que esta escuela tiene una interacción permanente con la plaza; es parte de los espacios que utiliza para desarrollar sus actividades educacionales y vida comunitaria.

“La plaza Esmeralda era un símbolo emblemático de Valparaíso. Estaba cerrada, era una preciosura, pero desgraciadamente cuando la municipalidad dejó de tener un cuidador ahí, empezó la maldad. Antes tenía flores, tenía pinos, era preciosa, cuando estaba cerrada. Ahora ya quedó en el abandono. (...) Hay una multicancha, juegos infantiles; la junta de vecinos actual se dedicó a eso, tengo entendido que es muy buena, pero no tengo ninguna relación con la misma, debido a mi edad y al estado físico: tengo problemas visuales, por eso ya no puedo andar en esas cosas, y realmente no tengo contacto con ellos, pero han hecho bastante por el barrio. Últimamente hubo un programa de mejoramiento de los barrios, que tuvieron la sede en el mismo Deportivo Monjas, ahí se tomaron como sede eso para

reunirse y trabajaron, hicieron cosas preciosas, buenas buenas, bonito bonito. Incluso este pasaje de acá abajo que yo no alcancé a pavimentar, lo arreglaron ellos y lo dejaron precioso, y una escalera con focos especiales. Y está dentro de este programa que hicieron la sede de la junta de vecinos 20, que fue inaugurada hace un año atrás más o menos. Y eso ha sido en síntesis lo último que ha pasado por el cerro.” (E7.CM.28)

Los vecinos han defendido la plaza y se han organizado en comités promoviendo sus mejoramientos; para que perdure y continúe siendo el centro y el corazón del barrio, manteniendo así su característica de plaza pública. La gente ha trabajado mucho por el mejoramiento tanto de la plaza como del cerro.

Como señala la cita anterior, originalmente la plaza era hermosa, con vegetación bien cuidada, estaba cerrada y tenía un guardia permanente. Abría sus puertas en ciertas horas, mientras que el resto del día estaba cerrada y muy bien cuidada; era un paseo social el ir a la plaza. Pero luego la municipalidad dejó de tener injerencia en la misma y empezaron las dificultades con el espacio.

Los vecinos han valorado la plaza como un elemento patrimonial del barrio. Hubo un intento de intervenirla, ubicando en ella la junta de vecinos. Pero hubo un gran rechazo y organización para revertir esta situación. Finalmente se logró construir la junta de vecinos en otro lugar y no quitarle su naturaleza de plaza recreativa.

“Lo que queremos es que se conservara la plaza, que nunca deje de ser plaza. Intentaron de intervenir la plaza ahí despertamos y se armó el comité plaza, de la noche a la mañana llegaron maquinarias y empezaron a cerrar la plaza, hacer hoyos. Todos ahí (diciendo) oye que están haciendo en la plaza y todos ahí hicimos una junta de vecinos comunitaria, que iba (a) abarcar 7 junta de vecinos y ese iba hacer el lugar de la sede; una construcción e iba (a) abarcar toda la mitad de la plaza. Empezamos a recolectar firmas, porque nadie nos preguntó, la municipalidad impartía esto poh, querían abarcar todas las juntas de vecinos ahí. (...) La plaza la donó una persona de años... la donó cuando recién fue plaza con una cláusula no podía ser nada más que plaza, el día que se trata de intervenir se tendría que buscar a la familia, y de ahí se agarró. La cosa que se paró, se presentó un proyecto para poner ese hoyo y ahí salió ese anfiteatro, es una plaza de encuentro familiar. (...) Fíjate que gente de muy arriba, toma el colectivo baja a la plaza y luego toma un colectivo y se va de nuevo. La plaza y el ascensor no debieran perderse...” (E15.CM.80)

La última remodelación, ha dejado a la plaza en muy buenas condiciones, se reconocen sus avances modernizadores.

La plaza ha visto pasar varias generaciones de monjinos, es el lugar más mencionado por sus habitantes al describir su barrio, es uno de los espacios más valorados. Los habitantes dicen: la plaza, el ascensor y el Club Monjas son los espacios de mayor patrimonio y son los símbolos del Cerro Monjas, por nada debieran perderse y así ha sido, al organizarse para defender que estos espacios perduren.

La percepción del espacio barrial, en relación a la forma unidad-cuerpo reconoce límites, arterias principales o sendas, centralidad y elementos estructurales que han sido señalados en el texto, y que sin duda, constituyen las partes pregnantas del espacio barrial. Esta percepción de la forma, dice relación con la imagen del barrio, la espacialidad que agrupa, es una imagen vinculada al entendimiento y funcionalidad del espacio para lo barrial. La plaza Esmeralda como centro de la vida barrial, las sedes sociales, las escuelas y los almacenes, como formas de uso y contenido comunitario, con un propósito colectivo para lo barrial, y sus límites, dan existencia al espacio barrial del cerro Monjas. Todas estas partes que componen lo que se ha denominado como *unidad – cuerpo* tejen un entramado de *las formas* respecto a las cuales los relatos permiten un desborde de las mismas, a propósito de sus usos y significados, es decir, la pregnancia no es exclusivamente volumétrica o estética, sino que pasa por el contenido social que se les otorga.

4.1.2. La silueta urbana del cerro Monjas: paisaje – vista y los quiebres de la silueta histórica.

En relación a la silueta urbana del cerro Monjas y su perfil en el horizonte, fue el concepto que reunió de mejor manera los elementos señalados por los entrevistados, en su relato de percepción del espacio barrial. La *vista* como atributo del cerro hacia la bahía y viceversa, como un elemento del paisaje que se menciona repetitivamente en los relatos de los habitantes en sus discursos sobre el cerro Monjas. El *ascensor* como imagen y símbolo del cerro desde sus inicios hasta la actualidad, muy presente en la imagen del cerro Monjas, está en variadas iconografías que representan el cerro. Los *quiebres de la silueta histórica* con dos elementos disruptivos son: *las construcciones en altura y las antenas de celulares*, ambas aparecen en el relato sobre la forma del barrio, como elementos recientes que rompen con los atributos de la silueta y se presentan como elementos no deseados de la silueta urbana actual.

De esta manera, en primer lugar, *la vista*, como parte de la forma observable, plantea una situación respecto al espacio barrial, la disposición de sus formas materiales buscando la vista entre los cerros, la bahía y la ciudad. La vista dialoga con la ciudad, en el sentido de lo planteado por Márquez (2009) cuando señala que el barrio y la ciudad presentan una relación intro-inter, constituyendo un elemento de conexión.

La vista al mar y a la bahía, es un atributo altamente valorado, ya sea desde el interior de sus casas o en el espacio público del barrio. El cerro tiene una altura superior respecto a los cerros circundantes, lo que le da una gran visual hacia el plan, al puerto y hacia el sector este y oeste de la bahía. Por otra parte, es un atributo para las viviendas que la tienen, lo que les permite arrendarlas fácilmente durante el año nuevo, aumentando la plusvalía de dichas viviendas y del espacio barrial en general.



Ilustración n° 41. Vista hacia Avenida Francia, año 2018.

“Bueno lo positivo, es que tengo vista al mar poh, si quiero no salgo a ver los fuegos artificiales para allá, sino que puedo verlos de mi casa gracias a Dios. (...) Hay mucha gente que está más arriba todos no salen a la calle a ver, los de al frente tampoco tienen una vista fabulosa; eso es positivo la vista al mar, bonito, creo que no me cambiaría, no me iría a otra parte, porque echaría de menos Valparaíso por la vista.” (E1.CM.134)

Los habitantes del cerro reconocen diversos espacios públicos muy atractivos por el paisaje que les presenta *la vista*. Entre los más destacados se encuentran los miradores Torreblanca y Calle 13, también las escaleras y el ascensor ofrecen a la mirada el paisaje de la bahía. Este atributo tiene su momento de mayor reconocimiento en año nuevo, cuando el cerro se transforma en un mirador de los fuegos artificiales con una amplia cuenca visual.

“Si, de hecho ya no me muevo, tenemos una casa pequeña, pero somos nosotros no más, ya entramos en tierra derecha, usted ve la vista que tenemos de acá de la bahía, se ve hasta Quintero para allá.(...) Mucha gente del cerro no tiene la vista que tenemos nosotros, y a pesar que nosotros no pasamos aquí; nosotros hemos arrendado la casa para año nuevo, y con la vista que tiene se arrienda al tiro.” (E12.CM.123)

La vista es uno de los elementos más valorados por sus habitantes, considerando que es un valor compartido con los otros cerros, es un elemento que los une a los otros cerros y a la ciudad, funciona como un puente que abre espacio en la ciudad al espacio barrial del cerro Monjas. En los días de mayor visibilidad, permite ver incluso hasta la punta de Quintero, ampliando la escala a una situación regional o al menos interurbana.



Esta conexión a la ciudad, a través de la vista, se complementa con la incorporación de la faena portuaria a la vida cotidiana del puerto a través del paisaje sonoro, tal como indica la siguiente cita:

Ilustración n° 42. Vista norte hacia muelle Barón desde costado de plaza Esmeralda en cerro Monjas.

“Desde mi casa no, hay vista por una ventana de interior de la casa, pero de una parte que se ve el puerto, apropósito del puerto en las noches se escuchan cuando están trabajando en el puerto, llegan los sonidos, a pesar de estar tan lejos, me llama la atención porque escucho la faena.” (E3.CM.256)

La conexión del espacio barrial del cerro Monjas con la ciudad, es provocado además por estas cualidades visuales que son valoradas por el turista, quien visita al barrio en su búsqueda.

“Acá es bien importante, para ver la bahía, incluso llegan turistas siempre a tomar fotos por aquí atrás, porque aquí detrás tenemos el mirador.” (E2.CM.14)

Ilustración n° 43. Vista desde mirador en fondo de calle Trece, hacia el puerto de Valparaíso en cerro Monjas.



Otro elemento significativo que está presente en la silueta urbana del espacio barrial, es el *ascensor Monjas*, el que se ha transformado en un símbolo distintivo de la imagen que proviene del relato de sus habitantes. Esta situación se aprecia con claridad al observar la fotografía siguiente, en la cual se advierte la envergadura de su edificación, que se levanta como un hito producto de su verticalidad, que le hace sobresalir por sobre el resto de lo edificado.

Ilustración n° 44. Ascensor Monjas, actualmente en reparación.



Lo anterior, acontece, pese a que no funciona, es decir, más allá de su rol social, incluso, el ascensor, para los habitantes entrevistados, ya no sería el medio de transporte más eficiente, ya que los taxis colectivos, configuran un acceso más directo al centro de la ciudad. La morfología del Monjas presenta la dificultad

de las pendientes que le rodean lo que implica un esfuerzo extra para desplazarse entre distintos lugares del mismo. Se percibe el ascensor como un elemento reconocible desde el plan de la ciudad, y en la actualidad se lo piensa como un artefacto más turístico y de movilidad hasta la parte central del cerro, ya que hacia arriba los otros medios serían más útiles.

“Mira, nosotros, lo que más te podría yo destacar que tiene el cerro, partiendo de abajo (es) el ascensor. El ascensor es como una parte emblemática del cerro, y fue incluso muy muy muy necesario hasta, diría que hasta unos diez años atrás, cuando realmente la población era pequeña. Ahora, si bien nos sacaría mucho de apuros, porque ahora no funciona, (...) prácticamente inútil, como turismo nada más, porque ahora la población se extendió hacia arriba y el ascensor no se hizo. (...) Es como emblemático, es como patrimonio que tenemos en el cerro, hemos tratado hartito de (...) recuperarlo y eso es importante también y en el cerro que tenemos acá se ha organizado la comunidad, para tratar de salvarlo, y en eso estamos. (E15.CM.20)

Tanto el ascensor, como la vista desde el cerro se reconocen como elementos a mostrar y como atractivo turístico. Sin embargo, también es una preocupación que de remodelarse se imponga un precio “turístico” que perjudique a los residentes. Se señaló la reparación que está en curso, que ha demorado mucho tiempo, que sería parte de un mejoramiento de los ascensores Monjas, Mariposas y Florida. Que habría cafés y venta de recuerdos y suvenires y recorridos en bicicleta.

Actualmente los turistas que ven de lejos el ascensor, se acercan, pero al llegar a calle Baquedano se encuentra con que no está habilitado, por lo que van hacia los cerros más turísticos y equipados. Este ascensor sería el último con continuidad hacia los cerros turísticos; podría ser un elemento de conexión con esta parte del anfiteatro y el resto de la ciudad.

Desde la perspectiva de los adultos mayores, el ascensor se usaba más para bajar que para subir, ya que la gente prefiere subir en colectivos que los dejan más arriba y cerca de sus casas. El ascensor era el principal medio de movilidad de antaño y presentaba una gran demanda. Se presume que será utilizado más por lo jóvenes, adultos y por los visitantes turistas.

Ha estado detenido por más de una década y los procesos de restauración que avanzan, luego se paralizan; los vecinos han esperado mucho tiempo su restauración. En el último tiempo hubo una intervención de unos franceses, donde “aparecieron unas cajas blancas” señalan los vecinos, pero que ellos no entendían de que se trataba.

Actualmente estaría en reparación en una inversión que beneficiaría al ascensor Monjas, Florida y Mariposas. También se reconoce que para “salvarlo” la

comunidad debe organizarse mucho más que lo que han realizado hasta el momento.

“La gente viene (...) mucho por el atractivo del ascensor, pero no tiene idea de que el ascensor no está funcionando; llega al pie de cerro y se encuentra que el ascensor está cerrado. (...) Eso hace que esos turistas migren hacia a otros lugares, como cerro Bellavista (o) Yungay. (...) El ascensor atrae a muchos turistas, pero en este momento no pasa eso, hay mucha gente que recurre, porque prácticamente la avenida Alemania se corta de aquí del Cerro Monjas. (...) De aquí al otro lado quedan dos cerros, que es La Cruz, El Litre (y) se acaba la avenida Alemania. (...) Para esos cerros no va el turismo, sino que comienza de este cerro hacia allá, hacia la avenida Alemania para llegar hasta el Cerro Alegre. Pero sin el ascensor, la gente ve que el ascensor está cerrado, y se va a otras partes” (E12.CM.73)

“Si tú te fijas el ascensor está en todas partes, en las señaléticas hicimos ascensores, eso es lo que nos identifica, ni siquiera las monjas, porque se fueron y tampoco nos identificaría eso” (E15.CM.76)



Ilustración n° 45. Ascensor Monjas sobre calle Dieciocho.

Este artefacto que permitió conectar el cerro al plan, desde la Av. Francia con la parte alta del cerro y viceversa logró ampliar las posibilidades de accesibilidad y crecimiento de la urbanización cerro arriba. En este caso la tecnología implementada para conectar el cerro, impulsada por la Sociedad de Envases y Enlozados, fue una muestra del avance modernizador del barrio, una proeza tecnológica y un símbolo de identidad e imagen urbana hasta la actualidad. Al

inicio, en su trayecto y hacia la estación cerro arriba del ascensor, constituye una arteria que integra lo alto y lo bajo.

Por otra parte, y en segundo lugar, se encuentran los quiebres de la silueta histórica producto de la construcción en altura y de las antenas de celulares. La construcción en altura es considerada un problema, principalmente porque tapa este valor tan reconocido por los vecinos entrevistados como es la vista. Se percibe que los edificios fueron “levantados” de forma muy repentina en varios cerros, sin muchas posibilidades de detener este proceso, generando una disrupción en la vista tradicional, tal como se parecía en la siguiente fotografía.



Ilustración n° 46. Vista desde cerro Monjas hacia cerro Mariposas y su edificio en altura.

“¿El edificio pertenece al Mariposas? ah sí, hicieron hartas protestas, salieron hasta en la TV, e igual lo levantaron no más.” (E2.CM.273)

“No, que no he escuchado nada, sé que hay un edificio cerca de la av. Alemania como a una cuadra y está todo ocupado por las personas, y si le instalan un edificio al frente uno queda alelada, no puede pelear ya está todo consumado, con permiso y todo eso, aunque le tape la vista, y en muchos cerros ha pasado lo mismo.” (E1.CM.140)

Es así, que a pesar que las protesta - respecto al edificio del cerro Mariposas de calle Alberdi- que generaron gran impacto en la opinión pública, está instalada la idea que los mariposinos no se organizaron o lo hicieron tardíamente. Los habitantes del Monjas fueron en apoyo a sus vecinos, realizando campañas y protestas, de igual forma se construyó el edificio en cerro Mariposas. Gracias a estas manifestaciones, la situación habría cambiado; hoy ya no existen permisos para construir en el cerro Monjas y la regulación actual sólo permite la construcción de 4 pisos como máximo. Existe también la idea que puede convivir lo antiguo con lo moderno; la ciudad requiere mejorar y se reconoce

que hay construcciones que se están cayendo a pedazos. Se puede intervenir siempre y cuando no tape la vista a los de más atrás.

Un enorme bloque de cemento es lo que se ve desde el plan de Valparaíso si uno mira hacia el cerro Mariposa, donde se construye en una zona residencial una alta torre de 64 departamentos distribuidos en 14 pisos, los cuales gradualmente van tapando la vista panorámica de las casas que se ubican en la calle Alberdi. Los vecinos del sector no están muy contentos con este monstruoso edificio que les bloqueará el paisaje hacia la bahía de Valparaíso que han tenido por años en el cerro Mariposa... “Tengo sentimientos encontrados, uno no se puede oponer al progreso, pero siempre y cuando este vaya de acuerdo con el bienestar de los vecinos” dijo uno de los vecinos del sector, Juan Leiva. Fuente: <http://www.elmartutino.cl/noticia/sociedad/torre-de-14-pisos-bloqueara-vista-de-los-vecinos-del-cerro-mariposa>

“Eso es lo que no sé, de la noche a la mañana todo se fue levantando, levantando, hasta que se terminó todo, y lo edificaron igual. Pucha, aquí nosotros perdimos la vista para allá, con el edificio.”
(E2.CM.275)

“O sea para evitar la construcción de edificios que yo recuerde, la gente puso afiches en las casas que demostraban el impacto que podía tener en la vista, más que nada” (E3.CM.120)

Se percibe que no hay posibilidades de incidir colectivamente y que las campañas sirven poco, cuando hay una normativa que permite la construcción en altura. Se reconoce que el barrio y sus viviendas con condición histórica y patrimonial, debe ser resguardada y protegida de los impactos de la construcción en altura.

“No, (...) no está bien, porque la verdad es que la gente construyó sus casas por la vista, y que le construyan ahí al frente, no les sirve, no me gustaría, pero se ha dado eso, que están construyendo en los cerros, y tapándole la vista a la gente, no se puede hacer nada.”
(E1.CM.142)

La construcción en altura es uno de los problemas y preocupación actual de los habitantes del cerro Monjas, principalmente por lo ocurrido en el cerro Mariposas, este edificio encarna el impacto que generan estas estructuras en el paisaje- vista y en particular a cada vecino que le tapa la vista, el problema no es sólo del que sufre el impacto, sino del barrio y la ciudad.

Otro elemento que rompe negativamente con la silueta histórica, es la instalación de antenas de celulares, generando un gran rechazo por parte de la comunidad, destacando varios puntos: el problema estético y la presunción de que hace mal a la salud, ya que están en terrenos privados de pequeño tamaño,

muy cerca de las casas colindantes. La condición de altura de los cerros hace que esta sea una localización estratégica para su instalación, siendo un grave problema de los cerros del puerto, del cual el Cerro Monjas, no quedó ajeno.

“Cuanto, hace como 5 años ya. Es que de repente la pusieron. Hicieron tanto movimiento para que no la pusieron, y de repente "brotó". Nosotros dijimos Oh! que rápido. Brotó la palmera tan rápido, y era la antena.” (E2.CM.243)

“Dicen que eso es malo, hace mal, pero hasta el momento no sé qué hace de malo. Dicen algunos que para el corazón, otros que para enfermedades, pero no creo. Es cuestión de "chivas" nomás.” (E2.CM.245)

Las y los vecinos se movilizaron organizadamente frente a las antenas, pero pese a la resistencia y alegatos, finalmente se instalaron en el cerro igual. “De un minuto a otro brotó una palmera”, decían los vecinos. Se intentó que la municipalidad intercediera entre el dueño del terreno donde se instalaría la antena y la comunidad circundante, pero finalmente se levantó de todos modos. Los vecinos sintieron que se rieron de ellos, que los esfuerzos fueron en vano, generando una tensión entre ellos y graves problemas de convivencia. Se entendió que lo que se haga en la propiedad privada está dentro de la legalidad, aunque perjudique a los vecinos.

“Si, pues. Hicieron cuantas cosas para que no la instalaran, e igual la instalaron. Se hicieron platos únicos, completadas, empanadas, pescados fritos, que no hicieron para reunir plata para poder oponerse. Fueron a la municipalidad, pero no les hicieron caso. Igual lo hicieron” (E2.CM.249)

No hay mucho que hacer, a menos que haya una normativa específica para los cerros de Valparaíso. Aquí el conflicto fue con el vecino que, como particular, hizo un negocio en su terreno que generó un gran impacto para los demás. Al no haber regulación favorable para la comunidad, la sensación de ésta es que no hubo cómo detenerla.

Ilustración n° 47. Registro de antenas de celulares camufladas en calle Echaurren, con formas navieras en cerro Monjas.



Finalmente es una tensión entre lo público y lo privado de gran impacto a la vista, al paisaje y a la imagen del cerro, más que en otros espacios urbanos, ya que en Valparaíso estos atributos debieran ser resguardados con mayor fuerza. Señalan como reflexión, que la antena puesta por el vecino, le generó graves problemas a él especialmente y que no compensa el dinero que ganó.

Las antenas de celulares aparecen en la percepción de la vista, como un elemento distorsionador de la imagen, rompe la silueta y es un símbolo asociado a un impacto ambiental negativo, tanto en lo visual como en relación a la salud.

La silueta urbana reconocida a través la vista, su ascensor como ícono, las construcciones en altura y las antenas, dan un marco de apreciación sobre la forma, que se relaciona a la condición de cerro del barrio, al ser parte del conjunto que se debiera considerar en normas de protección de la vista y de las siluetas que le dan identidad a cada cerro.

4.1.3. Las viviendas obreras: como espacio-tiempo del habitar

La vivienda es la forma -contenido que le dio la razón de ser en sus inicios, la construcción de la Caja de Habitación Barata, “La Barata” y posteriormente las casas CORVI I y II “las CORVI”, conformaron un barrio obrero moderno, desarrollado principalmente en la primera mitad del siglo XX. En la percepción de los habitantes, se rescata el origen de estas viviendas populares, las cuales y a diferencia de la zona de quebradas o de la parte alta del Monjas, no fueron fruto de tomas de terreno, sino que vieron la luz a partir de una planificación y un programa del Estado que proyectó un barrio obrero de arrendatarios y luego propietarios a principios y mediados del Siglo XX.

“Bueno este terreno fue construido por la Caja de Habitación Barata. Pero no sé, aquí no hubo tomas. (...) Normalmente, la gente de los alrededores compró sus terrenos, no se hacía la toma en esos años.”
(E13.CM.59)

Este barrio, es uno de los primeros barrios de vivienda social en Chile que tuvo los servicios básicos resueltos, presentando estándares de construcción modernos para la época. Esto trajo como resultado un cerro tempranamente organizado, urbanizado y que se fue consolidando en la función residencial y mejorando permanentemente, siendo considerado por sus propios habitantes, como un barrio que pasó de ser obrero a una clase media en la actualidad, de propietarios y con una calidad de vida muy valorada, propiciada por la vivienda y el conjunto barrial urbanizado.

“Estas casas son de la población que se llamó " De la Caja de la Habitación Barata". Fueron construidas el año 1938-1939 más o menos. Prácticamente todas las casas de este sector (...) colindan con Baquedano, y Avenida Alemania. Hay un conglomerado de casas que son todas construidas en forma pareja, iguales, que se han ido transformando si, por ejemplo aquí al lado, la casa tiene dos pisos, esta tiene tres pisos, la de al lado tiene dos pisos también. Todos esos son agregados, anteriormente eran de un piso. Acá al frente tenemos otra de dos pisos, (...) pero todas las casas han sido del mismo tipo: un comedor con la cocina al lado, tipo americano, y después un dormitorio grande, el baño, y un pequeño patio, ese era el origen de las casas. Esta por ejemplo está completamente transformada.”
(E13.CM.39)

Señalan que estas casas son muy antiguas, construidas con materiales traídos de Londres – los que están prontos a cumplir un siglo- y cuyos cielos tienen losas que han resistido ya varios terremotos. Reconocen que esta forma de pensar barrios con construcciones de calidad ya no se ven y que pese al tiempo, son muy seguras y de muy alta factura.

“Mire, al menos esta población es del tiempo antiguo, de 1925, porque no había ni cemento ni fierro aquí en Chile, llegaba todo de afuera, de Londres. (...) Estas casas tienen loza, en los cielos, (...) Estas casas son muy antiguas; en esta casa, yo he pillado como cuatro terremotos, no se me ha quebrado ni un vaso, (...) ni una muralla. ¡Nada, nada, nada! Tienen unos tremendos bloques, así cada pilar, no como ahora que hacen así chiquititos, tremendos, muy bien hechos, pero como le digo, estas casas son muy antiguas.” (E19.CM.)

Las casas de este sector fueron construidas en los años 1932-1936 por la Caja de la Habitación Barata. Originalmente eran todas iguales, pero con el tiempo

muchas de ellas han adquirido formas y soluciones diversas; en todos los casos en un marco de desarrollo de dos y tres pisos que mantienen la escala del barrio.

“Desde que se llegó a esta casa, todo estaba bien, todo estaba funcionando (...) normalmente. (...) La casa era una buena casa, aún lo es, con todos sus servicios correctos, trabajando bien. Así que por ese lado no hay problema.” (E13.CM.60)

“Bueno, yo tengo entendido de que las primeras casas se formaron alrededor de la calle Baquedano, ahí hay unas casas bastante antiguas en la subida, y después se fue poblando porque ahí se formó una población obrera, y de ahí fue surgiendo hacia arriba” (E17.CM.16)

Reconocen que este cerro es un patrimonio de la ciudad y que la construcción en altura no debe sobrepasar los 4 pisos. Se luchó para que no se hicieran edificios altos como el del frente en el cerro Mariposas. Estas casas son respuesta a la necesidad de vivienda obrera, señalan que en un inicio a los mismos obreros no les gustaron las casas, pues decían que parecían cárceles, todas de cemento, pero con el tiempo, se transformó en un barrio de calidad para el segmento popular, y que sin duda, desde el propio habitante, pero también desde la valoración histórica – arquitectónica constituye otro patrimonio, de los muchos que tiene Valparaíso.



Ilustración n° 48. Viviendas CORVII, calle Trece, en cerro Monjas

“No, no lo pueden vender porque es patrimonio. Este cerro es patrimonio ¿sabía usted? No lo pueden vender, no lo pueden echar abajo nada, es patrimonio incluso no se pueden hacer más de tres o cuatro pisos, tres pisos, cuatro la terraza, no se puede, patrimonio. Entonces, tenemos muchas cosas muy antiguas en este barrio, (...)”

por eso se apeló a eso pa' que no hicieran edificios como el que está aquí al frente. Pero ese edificio nos alumbró. Cuando empezaron a hacer ese edificio ino!, nosotros no queremos esos edificios aquí y pum, a buscar la historia del cerro. Y se buscó, salió el Patrocinio San José, salió la fábrica de envases de allá abajo, la de tapas Corona que están todas abajo. Salió el Patrocinio San José que está ahí abajo en Monjas, también que eso pertenece a los Padres Franceses, todas esas cosas, salió todo eso antiguo de no sé cuántos años (...), por eso nos declararon patrimonio, no nos pueden hacer edificios de altura. ¿Ve? Entonces en ese sentido la directiva, ya sea de la junta de vecinos como el CVD, se movieron se movieron por todos lados oiga, donde buscaron (...) los antecedentes de esta población. Esta población se hizo en el tiempo que se terminó el salitre en el norte, y los obreros, la gente emigró para la zona central. Y llegaban en patota y no tenían donde dormir, entonces hicieron estas poblaciones, y a los obreros no les gustaron, porque decían que eran cárceles, todas de cemento, cuando en el norte no se usa eso, yo les estoy hablando del mil novecientos veinticinco más o menos que contaba mi papá esto, imagínese, entonces, ellos decían que eran cárceles, está toda de cemento. Entonces, salió hasta la historia de esta población, en todos los datos que se hicieron para que pudieran declarar que somos patrimonio del cerro.” (E19.CM.)

La construcción de las viviendas de la Población Obrera del cerro Monjas y las casas CORVI organizan el cerro Monjas y son el principal elemento estructurador del espacio. Los habitantes tienen claridad sobre su origen y el patrimonio que tienen. Valoran estas viviendas por su resistencia y permanencia hasta la actualidad, reconocen que son estructuras construidas con altos estándares. Estas casas son percibidas como parte de la historia de la ciudad y como parte de la historia de la vivienda social.

De esta manera, en relación a lo señalado en la primera parte de este capítulo, es posible establecer que la percepción de la forma está relacionada con los elementos que para los habitantes constituyen el barrio y que le dan cuerpo a lo barrial. Por lo observado no se refieren tan directamente a sus calles, parcelamiento y edificación, sino más bien a elementos que se vinculan con lo colectivo de este espacio material, con lo material del espacio pero en el sentido de Santos (1990), a una forma-contenido que produce el espacio, el espacio en este sentido, sería un hecho en el tiempo, un factor de lo social y una instancia material, con presencia y memoria. Las formas materiales del espacio barrial, a su vez son elementos de orientación, de localización, en el sentido de Lynch (1962), son parte del mapa de los habitantes respecto a su espacio barrial. Se reconocen en los relatos, estructuras que los hacen considerar este espacio como un barrio, en este sentido la forma-contenido se reconoce en estos

elementos, no son considerados por su materialidad en sí misma, sino por lo que permite la materialidad en el rol que cumple en el espacio barrial, que lo convierten y hacen parte del espacio barrial. Estos elementos reconocidos y que les dan forma a sus partes constituyentes, evidencian la importancia de funciones como: lo residencial, lo educacional, lo comunitario, como focos centrales de la estructuración de la vida social barrial, coincidiendo con las ideas primarias con que se organiza la forma de este espacio, a excepción de lo religioso que va quedando cada vez más en la memoria que en la práctica actual. En este caso la forma – contenido revela, en lo religioso, una modificación de uso de la forma o de una forma de tipo testimonial y menos funcional.

En relación a la vista, esta tiene relevancia en la imagen de la forma y los elementos que aparecen como icónicos y los disruptivos y tomando las ideas de Gravano (2005), el barrio tendría una personalidad o distintividad que en este caso está muy relacionada a la forma-contenido identitario, que por una parte reconoce el ascensor Monjas como su símbolo, su silueta como un sello y le molestan los cambios relacionados a los quiebres de ella, con antenas de celulares y construcciones en altura. A su vez la escala, así como lo señala Zumelzu – Scheel (2016) que define al espacio barrial en la mirada de los habitantes, es en referencia a lo que aporta a las relaciones comunitarias barriales, como lugares de encuentro y una cierta dimensión de la unidad, la escala estaría dada por esas relaciones con la materialidad de la unidad. La variable temporal Hall (1996) que habla de origen y temporalidad de la forma, la función que cumple en el espacio, la apreciación de su valor cambia y está en relación a ese registro. Finalmente, la percepción de las viviendas de la Caja de Habitación Barata y CORVI I y II, se erige como un logro de una política de vivienda social y que tiene como consecuencia un barrio consolidado.

4.2. Las prácticas sociales del espacio barrial del Cerro Monjas: Festividades, Organización comunitaria Y Clubes de barrio.

Tal como fue indicado en el marco teórico, las prácticas sociales del espacio barrial son entendidas en esta tesis, como acciones sociales que animan y movilizan el espacio, en el sentido de Bourdieu (1997) es decir son expresión de un *hábitus*, en tanto maneras de hacer regidas por convenciones sociales con significados asociados. En el espacio barrial estas prácticas estarían relacionadas a las acciones propias de la vida cotidiana del barrio (Mayol, 1999), construidas socialmente en el devenir del acontecer social. En este sentido tanto las prácticas como el espacio serían parte del producto social y a su vez productor y reproductor de acciones, como lo indican Ávila (2002), y Santos (1994), el espacio tendría una condición de factor que incide en lo social. Las prácticas sociales en esta perspectiva dan cuenta de las ideas y representaciones

de una época, el contexto histórico y espacial son relevantes en los modos de hacer, estando por tanto influenciadas por las convenciones sociales de dichas temporalidades y espacialidades.

A partir de los anterior este apartado, revisa los relatos de los habitantes del Cerro Monjas respecto a las prácticas que han estado presente en el espacio barrial a lo largo del tiempo, en un relato sobre el pasado y el presente, de las maneras de ser y hacer en lo barrial, en particular mirando aquellas referidas al encuentro social, relacionadas por los habitantes a su espacio vital.

Se exponen por tanto los resultados de estos relatos en torno a las prácticas sociales del Cerro Monjas, narrativas que han sido recogidas a partir de entrevistas, según categorías definidas previamente según las observaciones de trabajo de campo y que son configuradoras de la espacialidad barrial. Dichas categorías – alusivas a las prácticas sociales de los habitantes del Cerro Monjas- se vinculan directamente con aquellas acciones que hablan del encuentro, de lo comunitario y de lo colectivo.

El apartado organiza los resultados de la siguiente manera: primero, se presentan las prácticas vinculadas a las festividades, ritualidades y juegos, en segundo lugar, las prácticas vinculadas a la participación en organizaciones comunitarias barriales, destacando aquellas asociadas específicamente al Club Deportivo Monjas dada su relevancia para los habitantes en la vida social del cerro Monjas.

Como hemos adelantado estos relatos, recogen elementos de la memoria, de un tiempo pasado, que no necesariamente coincide con las formas materiales, por tanto, las narrativas expresan prácticas actualmente en desuso, que perduran en el recuerdo como acciones significativas de lo que se hacía en el barrio, a su vez también están retratadas las prácticas que han pervivido en la actualidad, así, como aquellas propias de este tiempo.

4.2.1. La fiesta, el rito y el juego como prácticas sociales del espacio barrial del Cerro Monjas.

La fiesta, el rito y el juego han sido prácticas destacadas entre las acciones propias de la vida en el espacio barrial. Los relatos de las acciones comunes realizadas en el espacio barrial del Cerro Monjas, se orientan principalmente al recuerdo del uso colectivo del espacio público, de instancias de encuentro, reunión y esparcimiento, las que expresan un determinado hábitus (Bourdieu, 1997) así como configuran un conjunto de convenciones sociales entorno a los modos de significar y usar el espacio barrial (Mayol,1999). Estas acciones los unen en una comunidad con domicilio específico en el entramado de la ciudad, en tanto creencias religiosas, cambios de ciclo, que se tejen con colores propios, pero que al mismo tiempo los hacen parte de la (una) sociedad. *Festividades y ritualidades*; celebraciones, fiestas y conmemoraciones, que se practicaban o se

practican en el barrio, muchas de ellas relacionadas a la tradición católica, a la conformación de la República, a cambios de ciclo, así como las propiamente exclusivas del barrio, estas últimas principalmente vinculadas a las organizadas por el Club Deportivo Monjas. Los *juegos* de niñas/os y en menor medida de adultos, prácticas relacionadas a la diversión, pasatiempos, también son señaladas por los relatos como acciones de la comunitaria del espacio barrial del cerro Monjas.

Las festividades y ritualidades se exponen -para darles un orden-, siguiendo una línea cronológica durante un año calendario, y se organizan en: la celebración del año nuevo; la fiesta del Roto Chileno el 20 de enero; la Semana Santa: con la tradición de Judas, la Quema de Judas, el recorrido por las calles y el Vía Crucis; los carnavales de los clubes deportivos y los campeonatos diurnos y nocturnos; la Novena de la Virgen del Carmen, del 8 al 16 de julio; las Fiestas Patrias, con el embanderado de casas, calles y pasajes: el 18 en el cerro y el Dieciocho Chico durante el fin de semana subsiguiente; el mes de María en diciembre, con diversas procesiones; la navidad y la entrega de regalos y dulces en la plaza Esmeralda. En esta perspectiva, podemos señalar que el conjunto de estas prácticas sociales asociadas a las festividades y ritualidad como veremos en los siguientes relatos se configuran en torno a un conjunto de convenciones que combinan la adscripción religiosa, así como a las festividades asociadas con hitos históricos nacionales, dentro de los cuales destacan aquellos que dan cuenta de una adscripción amplia al Estado- Nación como son las fiestas patrias así como también eventos de carácter que reivindican personajes de la cultura popular, adscripciones que expresan un conjunto de posiciones simbólicas y sentido de pertenencia (Bourdieu 1997, Mayol, 1999, Silva 2000).

En esta perspectiva, los relatos identifican festividades que expresan un sentido de pertenencia a la nación a partir del reconocimiento de actores populares como es la *Fiesta del Roto Chileno* que se celebra en distintos barrios y localidades de la zona central, en la cual se recuerda al mestizo y personaje común que participó en la Batalla de Yungay en 1839 en los inicios de la República. Los habitantes del Cerro Monjas articulan un relato espacializado de las festividades, que identifica un conjunto de lugares en los cuales se desarrollan las diferentes actividades asociadas a este evento de su entorno barrial como las canchas, el cerro así plazas y recintos barriales de uso colectivo.

“...20 de enero, del Roto Chileno (...) en la cancha de básquetbol y de tenis, se ponían sillas (...) tu ahí tenías que ir tempranito a lograr un lugar para poder ver el espectáculo, porque eso se llenaba más las laderas de los cerros, más (que) la de la cancha.” E10.CM.346

“No, en esos años uno se juntaba mucho, iba al auditorio, ellos se juntaban acá en Calle 13, en la plaza. (...) Era muy común ir al auditorio los domingos en la tarde, había show, cantaban para los 18,

para la Fiesta del Roto Chileno; era muy bonito, pero se perdió todo.”

E5.CM.159

Tal como se indica en la segunda cita, la fiesta de Roto Chileno se ha ido perdiendo en el tiempo, sin embargo, hay un recuerdo respecto del modo como se usaba y significaba el barrio en esta festividad. Una suerte de celebración espectáculo, que se “tomaba” el espacio barrial, donde la ladera servía de anfiteatro, expresión que actualmente la plaza Esmeralda también recoge, con un mini anfiteatro al aire libre que se construyó para ello. Lo que permite en el espacio barrial la reunión conmemorativa y el espectáculo - escenario, juntando nuevamente práctica y forma, y pese que la falta de sentido de esta festividad, le ha hecho desaparecer en el tiempo, sigue siendo evocada como una de las más relevantes del ayer, en el que aún era imprescindible reconocerse en un mundo popular anclado al Roto Chileno.



Ilustración n° 49. Utilización por parte de universitarios de anfiteatro en Plaza Esmeralda, 2016.

Respecto de las festividades, conmemoraciones y ritos religiosos, como hemos adelantado anteriormente, también aparecen con mucha frecuencia como prácticas presentes en el Cerro Monjas. Estas prácticas instadas como parte de las ritualidades del cerro, se explican especialmente, por el hito de la instalación en la Casa de María de las Monjas Francesas y las conexiones con la iglesia de la Merced y el colegio de los Sagrados Corazones, lo que durante prácticamente todo el siglo XX primaron en las prácticas vinculadas a los ritos religiosos, siendo muy recordadas y aún practicadas con distintos grados de intensidad. En abril o cuando corresponda según año entre mediados de marzo y abril, se presenta la actividad religiosa de la mayor relevancia para el mundo católico, la Semana Santa, la cual en el pasado se vivía con especial efervescencia y devoción en los cerros de Valparaíso y en el cerro Monjas, sin embargo, según lo que relatan, éstas han ido disminuyendo paulatinamente, también en concordancia a un cambio cultural en muchos barrios históricos del país. Interesa destacar una particularidad respecto de la celebración de la Semana Santa en Valparaíso a partir de la incorporación de la tradición de la quema de

Judas. Los relatos de los habitantes del cerro Monjas se inscriben en esa tradición. A nivel de adscripción esta festividad se inscribe a escala de Valparaíso, pese que destacan que ha ido perdiendo presencia en durante Valparaíso durante los últimos años.

“La Semana Santa, sí, a veces algunos años que no se ha hecho. Yo creo que ahora último se ha seguido haciendo. Lo que ha desaparecido un poco hablando de Semana Santa, es la tradición del Judas, eso antiguamente se hacía todos los años, pero ahora en general en Valparaíso ha ido desapareciendo, la tradición del Judas; de hecho, en el cerro había varios Judas, no uno.” E3.CM.158



Ilustración n° 50. Quema de Judas en cerros de Valparaíso.

La práctica de la Quema de Judas *recorre las calles principales de cada barrio*, con un Judas confeccionado con papel que tiene monedas al interior y al quemarlo saltan y son recogidas por los acompañantes, generalmente niñas, niños y jóvenes, lo que era señalado como una práctica muy alegre, algo pagana y donde se representa en algunos casos a personajes despreciados de la actualidad, que son paseados por todo el cerro y quemados en la plaza Esmeralda, de la misma manera que el Vía Crucis, donde las estaciones están en distintas partes del cerro, generando una ruta para ello.

Respecto de otras festividades vinculadas a hitos históricos destaca especialmente la celebración del 18 Septiembre, festividad que en el cerro Monjas se vive con gran entusiasmo y encuentro entre vecinas y vecinos festividad de toda la nación y la ciudad-puerto, que destaca en los relatos por una magnitud comparable al año nuevo y tiene la particularidad que aquí se vive muy colectivamente, donde el Club Monjas, la Escuela España y la Junta de Vecinos, cumplen un rol importante, además los vecinos se organizan por

pasajes para embanderar las calles, lo que da cuenta de un proceso de demarcación del entorno barrial con el emblema nacional, en términos simbólicos el rol de estas prácticas sociales festivas van configurando un visualidad de lo nacional en el espacio barrial (Silva, 2000)

...“La fiesta del 18 de Septiembre, como dice mi esposo, se embandera todo el sector, la gente se une, reparte dulces, encumbrar volantín que no se ha perdido todavía. (...) Hay jóvenes y niños que no han perdido eso.” E16.CM.44

Además de embanderar los pasajes y se embanderan las casas, la imagen, relatan, es de las banderas al viento, característico de septiembre, junto a los volantines. En los espacios abiertos del cerro, que son pocos, se ubican los que elevan volantines. El 18 de septiembre corresponde a una de las festividades que se expresa actualmente en toda su vigencia, en esos días la música está en todas partes del cerro y de la ciudad y como las casas no tienen patios, muchos de los encuentros se dan en las calles o pasajes, en particular, en la sede social y en el Club Monjas, que realiza actividades y juegos familiares. Interesante el uso de la espacialidad pública del barrio, aludiendo al rol de lo colectivo en las prácticas sociales.

“Paseos...! Hacemos paseos con la junta de vecinos, pal 18 (...) ponemos todos los años banderas con los vecinos.” E18.CM.26



Ilustración n° 51. Embanderamiento de pasaje cerro Monjas fiesta 18 de septiembre 2019.

Asociado al 18 , otra celebración que emergerá en los relatos r corresponde al 18 chico, la que según señalan los habitantes a ido perdiendo vigencia.

“No, no hay ahora. Antes se hacía, el Dieciocho Chico, (...) no pasa nada de eso ahora, no pasa nada...” E19.CM.60

En el marco de las festividades que se inscriben en el calendario nacional, el año nuevo corresponde a la celebración de mayor envergadura, dado las expectativas que genera los fuegos artificiales de Valparaíso a nivel nacional.

En este sentido, el *Año Nuevo* en Valparaíso, corresponde a la celebración que los vincula con la ciudad y donde la vista de los fuegos artificiales desde el cerro constituye un elemento de la forma que permite singularizar esta práctica, donde la ciudad es un gran escenario y sus cerros son el anfiteatro que mira expectante la magia de los fuegos artificiales que promete un futuro próspero venidero y que los habitantes del cerro esperan y valoran en el ciclo del año y que da cuenta de un conjunto de prácticas sociales que se despliegan en la espacialidad pública del cerro.

“¡Ah! ¡Sí poh! Para el año nuevo hay harto movimiento en el cerro, como en la av. Alemania. La av. Alemania llega hasta ahí, y por la av. Francia llega hasta Camino de Cintura. Y sí... por la av. Alemania circula toda la gente, va a ver los fuegos artificiales (...) de hecho hay un movimiento inusual en la av. Alemania, de vehículos, de gente, los días previos.” E3.CM.162

Siendo la celebración más grande de la ciudad puerto, el *Año Nuevo* en el cerro Monjas tiene una posición estratégica por su altura y posición respecto a la bahía y vista, lo que se genera en esos días, es una integración de la ciudad, sus cerros y el puerto, constituyendo un paisaje unívoco en la celebración, pero que sin embargo, en la práctica social del cerro se vive y revive desde la propia comunidad, así en el recorrido al mirador, hay una complicidad entre los vecinos, un trayecto que les es propio, una forma de ser y hacer para el y en el año que se inicia.

A partir de lo anterior es clave señalar que el conjunto de estas festividades se viven en el cerro en una estrecha relación con su espacialidad, lo que le da una performatividad particular a las prácticas asociadas a estas celebraciones, y que al mismo tiempo son muy visibles en el espacio público.

Junto con estas festividades tal como hemos destacado, los *juegos* están muy presentes en la vida social del cerro Monja y configuran prácticas sociales recurrentes en los relatos de los habitantes del cerro. Destaca especialmente el rol del Club Monjas como espacio que convoca de encuentro para distintos grupos etéreos, donde se realizan actividades de encuentro social a lo largo del año. Entre las prácticas sociales que se encuentran en juegos ellas se

mencionan: los platos únicos, jugar bingos, bailes y tallarinatas generalmente a beneficio, la fiesta del amigo secreto para navidad entre los socios del Club Monjas, campeonatos y aniversarios del club, entre otros.

“El Monjas abre lunes, miércoles y viernes, casos especiales, el día sábado cuando juega el Club, se hacen bingos, (...) de repente comidas de recepción a los jugadores que salen campeones, una tallarinata, cosas así, y llega toda la gente. Ahora estoy esperando porque a lo mejor de repente me llaman para decirme que la fiesta del amigo secreto para navidad, y cosas así. Mi señora me acompaña a los bingos, me llega como un mes antes la invitación.” E7.CM.163



Los campeonatos nocturnos de los clubes son festividades muy recordadas y que ocasionalmente se retoman; eran los clubes deportivos los encargados de su organización en el Auditorio Osmán Freire. Entre los clubes que participaban se mencionaron: Juventud Riquelme, Sargento Aldea, Chile España, Roberto Parra (Cerro Mariposas), Carlos Yáñez, Monjas y Bianchi, Parra y el Mariposino.

Ilustración n° 52. Aniversario N° 87 Club Deportivo Monjas.

En el Club Monjas actualmente todavía se desarrollan actividades de juegos y encuentros periódicos; se organizan grupos de pichangas, juegan al cacho, a las cartas, ven televisión y partidos de fútbol importantes, así como juegan pimpón, entre otros. En él se realizan actividades de beneficio; platos únicos, bingos, bailes, tallarinatas, celebraciones colectivas como la fiesta del amigo secreto para navidad, los campeonatos, los aniversarios del club, los grupos de pichanga y también en ocasiones se presta para eventos privados, cumpleaños, matrimonios y celebraciones en general, entre otros. Lo que se señala, es que se reúnen los vecinos y vecinas para compartir; estar juntos, conversar, jugar al cacho, a las cartas, ver televisión, jugar pimpón o hacer ejercicios, entre otras actividades. Para los mayores, es el espacio de encuentro para ver a los vecinos de antaño y amigos de infancia. También se realizan paseos entre los vecinos en período de vacaciones y los partidos de fútbol del Club Monjas durante todo el año.

También se mencionaron muchos recuerdos de juegos y entretenimiento, tanto para adultos como para jóvenes y niños. En relación a los primeros, el centro de madres “Alma Monjina” es una organización reciente que se constituye como

un espacio de encuentro, principalmente para reunir a las mujeres. Realiza actividades donde lo habitual es tomar once, conversar, reír, jugar a la lota o “echar la talla” como dicen. Todos los meses celebran onces en la junta de vecinos; todas las semanas hay reuniones y actividades para juntarse y celebrar.

Se señala que en tiempos pasados las fiestas en general eran más colectivas, ahora las fiestas tienen menos ese componente más abierto y popular, son familiares y al interior de las casas.

“Era tradición salir a saludar a todos los vecinos, esa es una de las tradiciones que se perdió. Pero ahora, cada familia lo celebra en su casa, y antes no. Antes estaban todas las puertas abiertas, ahora cierran la puerta, y ya no es como antes que uno llegaba a esa casa; la puerta estaba abierta, entraba a saludar a los vecinos, eso se cerró. Se cerró la tradición esa de saludarnos todos.” E17.CM.66

“Yo creo que por ahí (...) por el 85 ya, o sea cuando tuvimos problemas con el toque de queda, y ahí prácticamente desaparecieron ya, porque no se podía, a las 9 estar guardados... si no...” E10.CM.362

En relación con las festividades religiosas es posible señalar a partir de los relatos que estas han ido perdiendo fuerza en el tiempo. Sin embargo, persisten las celebraciones más masivas y adquieren sus particularidades en el cerro Monjas, así como aquellas propias del cerro, vinculadas a sus organizaciones comunitarias como el Club Monjas, principalmente. Sobre los juegos de niñas, niños y adultos están muy presentes en los ejemplos de prácticas en el espacio público, muestran los cambios que han tenido, muchos de los ejemplos son recuerdos de acciones que ya no se ven en el cerro.

Con respecto a los juegos de niños, están muy presentes en la memoria del barrio; muchos de ellos ya no se practican, pero permanecen en el recuerdo de los entrevistados. Entre ellos se destaca lo que era un hábito generalizado, el jugar en la calle, lo que actualmente se ve muy poco, actualmente el tiempo libre de los niños se pasa en casa y no en la calle.

“El trompo, como te decía se tiraban en la chancha, aquí hay pocos niños, es una población más bien adulta. Hay pocos niños, los niños que vienen, vienen de más arriba, vienen a jugar a la pelota, fútbol. Todo este sector son personas de edad, que trabaja, la gente joven tiene pocos niños, ahora las mujeres estamos teniendo pocos niños.” E16.CM.46

De los juegos que se desarrollaban en el espacio público, se mencionaron: el luche, el tombo, el trompo, el trompe, sentarse en la vereda, encumbrar volantín, competencias de volantines, tirarse o andar en chancha, (la “chancha”,

que era una especie de carrito con ruedas para tirarse cerro abajo) y tablas con vela. También jugaban al “paco ladrón”, a la guerrilla o simplemente se realizaban excursiones, cerro arriba. Todas esas actividades se han perdido lentamente. En este sentido, podemos dar cuenta a partir del juego de la pervivencia de un conjunto de prácticas sociales lúdico-infantiles en el espacio del barrio, que operan como una suerte de continuidad de una forma de apropiación y pertenencia barrial (Silva, 2000) que a la vez configura un hábitus y sentido de construcción social del espacio barrial de larga data temporal que permite visualizar el rol del tiempo en el espacio.

“Puede ser que la tecnología ha cambiado todo, ya no hay juegos como antes, que uno jugaba al luce, que se yo... al tombo, donde quebrábamos el vidrio del vecino” E6.CM.191



Ilustración n° 53. Tirándose en tablas con vela por cerro Ramaditas, en 1984.

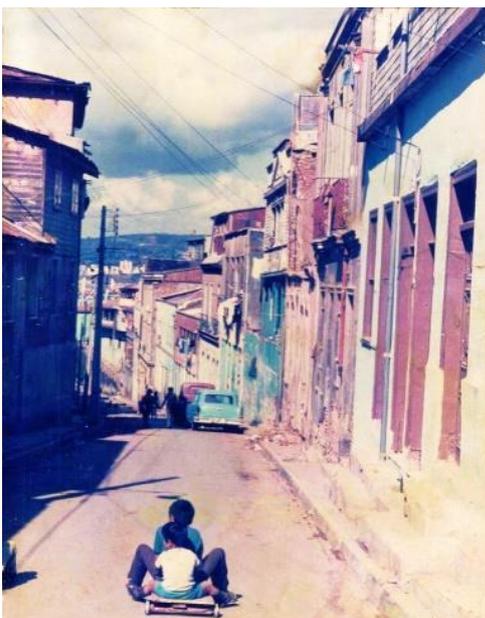


Ilustración n° 54. Jugar a elevar volantines en Valparaíso, 1931.

Ilustración n° 55. Niños en carretones o chanchas bajando por Barrio Puerto, calle Cajilla, 1965.

“Antiguamente se hacían carreras... se repartían juguetes, dulces... bueno hasta ahora se reparte juguetes, dulces. Pero los volantines tal vez un poco, antiguamente era... que se acabó el hilo curao y se bajó la competencia que había antiguamente, que era muy bonito...todavía queda...en junio, septiembre...” E18.CM.46

Las festividades y juegos que se relatan, son parte importante de la vida cotidiana del cerro, en los discursos hacia el pasado hay una añoranza por las festividades que se iban realizando durante el año y que convocaban a la comunidad entera, eran muy masivas y se realizaban en el espacio público. En el calendario anual eran varias las fiestas, lo que en la actualidad se vive como un día feriado religioso o de interés patrióticos, en el pasado reciente del Cerro Monjas, eran grandes fiestas vividas animadamente en el barrio. Varias de estas fiestas se desarrollaban con recorridos por el barrio, lo que generaba una participación mayor de los vecinos y animaban el espacio, las motivaciones de estas prácticas también han cambiado, sobre intereses religiosos y patrióticos, han pasado a quedar sólo algunas de estas festividades.

Los juegos por su parte, como hemos destacado traen al presente el recuerdo de unas prácticas sociales de tiempos pasados en los cuales había más niños y estos vivían su infancia en la calle, lo que actualmente ocurre es que hay menos niños y los pocos que hay están en sus casas, sus prácticas de juego se desarrollan al interior de sus casas.

El tiempo disponible, tanto para festividades y juegos, pareciera ser menor que el que se disponía antiguamente y la motivación por las prácticas colectivas de celebración y entretenimiento, se han modificado en el sentido de la conmemoración, en los medios y en el tiempo dedicado a dichas actividades. El lugar de las celebraciones y juegos han cambiado, de ser mayoritariamente en el espacio público a realizarse al interior de las casas, es decir si bien el espacio público del barrio continúa teniendo gran relevancia en las festividades de gran envergadura como el 18 y el Año Nuevo, a partir de los juegos paulatinamente se va configurando un proceso de repliegue de algunas prácticas sociales hacia el espacio íntimo-privado del hogar.

4.2.2. La organización comunitaria y los clubes deportivos del espacio barrial del cerro Monjas.

La vida comunitaria del Cerro Monjas como hemos ido relatando a partir de las prácticas sociales asociadas a festividades y celebraciones es muy activa. En relación Sus organizaciones han sido parte importante de la historia del cerro, la más antigua de todas es el Club Monjas, cuyo origen se remonta a 1926, al que ya hemos aludido en relación a su rol en la celebración de festividades. Es uno de los clubes de fútbol barrial más antiguos del país y ha tenido una activa participación en la vida del barrio, por ello tendrá un espacio propio para su caracterización. Las otras organizaciones de importancia son: Las juntas de

vecinos N° 20 y N° 65, el Club de Adulto Mayor, el Centro de Madres “Alma Monjina” y las organizaciones que recientemente se juntaron a propósito del Programa Quiero mi Barrio, como el Consejo Vecinal de Desarrollo (CVD) y el comité de la plaza.

a.- Las Juntas de Vecinos

En relación a las juntas de vecinos también ha sido un espacio de encuentro y organización del Cerro Monjas desde los años 70 aproximadamente. Particularmente, los habitantes hacen alusión a las Juntas de Vecinos N° 20 en el centro y la N° 65 del Monjas bajo. En las juntas de vecinos periódicamente se realizan reuniones, como onces, juegos de lota; los socios se juntan a “echar la talla” como dicen los lugareños y es lugar de encuentro para todas las celebraciones barriales, al menos una vez al mes, por tanto, son claves en la configuración de las prácticas cotidianas del barrio (Mayol, 1999; de Certeau, 1999)

La sede vecinal se logró concretar hace pocos años, con apoyo del programa Quiero Mi Barrio. Por lo recabado se observa que la Junta de Vecinos más activa en el Cerro Monjas es la N° 20; en este espacio también funciona el Centro de Madres Alma Monjina. El comité de la Plaza y el CVD también se reunían en la Junta de Vecinos. La nueva sede de la junta de vecinos N° 20 fue una conquista de las organizaciones comunitarias. El municipio la quería instalar en la plaza Esmeralda, pero dicho plan tuvo un gran rechazo por parte de la comunidad: “la plaza no se toca” decían los vecinos y finalmente terminaron ganando un espacio en otro lugar. En ese espacio también funciona el Club del Adulto Mayor, cuya sede también es reconocida como un triunfo de la organización de los vecinos.

“Mire, empezando cuando nos juntamos con el Luchito, (...) el presidente de la junta, y con Carlitos, viendo si hay algún programa al que postular para arreglar algo en el barrio. Sí, en eso ellos son los que están al día, mirando dónde se pueden acoplar a algún programa, acoplado en la sede de ellos, entonces cuesta, cuesta seguir, pero es sentir el barrio.” E19.CM.68

Los temas que convocan a los vecinos son los que dicen relación con el mejoramiento del barrio; las tareas de desmalezar, plantar y acondicionar la plaza Esmeralda; o analizar el tema de la delincuencia en los miradores, entre otros. La motivación de los vecinos por organizarse persigue el fin de que el barrio mejore, se valore y no se pierda. Sin embargo, señalan que la participación es escasa, siendo mayoritariamente los adultos y adultos mayores los que más participan. En este sentido, hay un anhelo por la pervivencia tanto de ciertas prácticas sociales del barrio lo que a su vez implica el anhelo de conservación material del entorno barrial.

Es en la junta de vecinos del Club Deportivo Monjas donde se enteran de los temas del barrio. La Escuela España también convoca a varias actividades y es un actor más en lo comunitario. Por otra parte, y sin desmerecer los otros espacios, la plaza Esmeralda es el centro principal de reunión en el espacio público del cerro.

En el Club del Adulto Mayor y el Centro de Madres Alma Monjina, se reúnen principalmente para compartir; más que por otros motivos y en general, son los antiguos vecinos- viejos conocidos desde la época de infancia- los que participan activamente. Todos estos espacios comunitarios desempeñan un rol fundamental en las prácticas colectivas y dan cuenta del rol de dichos espacios en el fortalecimiento de la identidad del barrio.

Los últimos cambios importantes, tienen relación con las acciones del programa de intervención Quiero mi Barrio durante los años 2016 – 2017, a partir de este período, surgen El Club del Adulto Mayor, el comité de la plaza y el CVD. Estos dos últimos fueron funcionales al proyecto y no perduraron en el tiempo, pero sí el Centro de Madres Alma Monjina y el Club del Adulto Mayor. El programa les sirvió para unir a los vecinos, que pese a la poca motivación y participación lograron entusiasmarse y mejorar el barrio. Reconocen que la insistencia y la organización fueron la clave del éxito de la intervención.

“Claro, se hicieron muchos mosaicos, plazas, miradores, se hizo todo eso y eso nos sirvió a nosotros para unirnos como vecinos.(...) Eso ya nos hizo a nosotros pa’ despertar, empezar a trabajar, y eso ha seguido. Ahora estamos ese grupo del Adulto Mayor y hemos ganado proyectos, y fíjate qué, tan rico lo que teníamos como grupo porque hicimos un curso de mosaicos, en el CVD, cuando todavía no éramos adulto mayor. A mí me invitaron mucho, a mí como a muchos, todas las que estamos, nos invitaron a ir. Como la gente se iba dando cuenta de las habilidades, la gente de los cerros no sabe que más tiene, como en mi caso.Eso me movió y ahí volvimos a participar en otro proyecto, que fue que nos juntamos para hacer los mosaicos de una escala del mirador Torreblanca, exactamente, esa la hicimos nosotros como integrantes del Club Adulto Mayor. Y así poh, nosotros tenemos planes, me gustaría que se entregara más tiempo, pero ya es como distinto.” E15.CM.34

Pese a los conflictos que se dan en los espacios comunitarios, se reconoce que han sido estas organizaciones las que consiguieron mejorar el barrio y presionar a las autoridades municipales para realizar mejoramientos estructurales como: pavimentación de calles, escaleras, miradores y barandas, que son las obras de infraestructura que, según declaran, han sido mejoradas gracias al accionar colectivo de sus habitantes.

Es indiscutible que, con la organización, se mejora la vida social y todos ganan. Al decir de los vecinos, “*se pasa bien siendo parte de las acciones comunitarias*”. Ser parte de las organizaciones barriales pertenecientes al Cerro Monjas, les da la posibilidad de presentarse y vincularse a otras organizaciones barriales del cerro y ser un actor más en la ciudad. Les brinda un profundo sentido de pertenencia.

En este relevamiento, se señala que en el CVD hay personas muy destacadas liderando la intervención como la arquitecta Patricia Sepúlveda, Carlos Anabalón y Andrés, que son parte de la directiva. Ellos cuentan con el reconocimiento de los vecinos del cerro quienes los consideran “gente con mucho conocimiento”, y una “directiva de profesionales y conocedores del cerro”, lo que ha ayudado mucho para entender este espacio.

“Claro, no, ¿Margarita?, Patricia Sepúlveda, sí. Y abajo está el Andrés, Andrés se llama el otro joven también, que es ingeniero recibido en Barcelona. Esa es la directiva, imagínese, ellos qué no saben. Uno no sabe nada, uno no sabe, ellos saben todo, como dirigirse, así que ellos nos fomentan no más, ¿me entiende?”
E19.CM.90

Estas prácticas relacionadas a las organizaciones formales han sido consistentes, perseverantes, lograron importantes avances para el barrio, impulsar su propia sede, mejorar el entorno, la plaza, los miradores, las señaléticas, son resultado de la intervención barrial Quiero Mi Barrio, la cual tuvo importantes resultados en dicha intervención. Siendo los adultos mayores, actores relevantes de dicho proceso.

Las prácticas de sociabilidad ligadas a estas organizaciones comunitarias barriales del Cerro Monjas han ido cambiando con el tiempo. Según se señala, la convivencia cotidiana ha cambiado y la tecnología sería uno de los factores claves para que la comunicación cara a cara se haya ido perdiendo, tal como constatamos en relación a los juegos y el repliegue de ciertas prácticas al espacio privado. En este sentido, la irrupción de la tecnología se reconoce como un factor que ha ido influyendo en este proceso de pérdida paulatina del uso intensivo del espacio público. Primero fue el teléfono el que irrumpió entre los vecinos, ahora son las redes sociales. En el relevamiento se señala que antes se golpeaban la puerta de los vecinos y los habitantes del cerro se relacionaban de otra manera. Antes se veían más niños y jóvenes en la vía pública, mientras que ahora son menos y ya no se juntan en la calle, sino en sus casas.

“Se perdió, si, ya no hay, claro porque los lolos vienen en otra onda, ellos viven pendientes de su computador, llegan a la casa, todas esas cosas, entonces ya no, todo eso se perdió poh, la tecnología, se perdió mucha, el dime que te diré así cuerpo a cuerpo como se dice ahora.

Ahora si ellos quieren saber de mi me llaman por teléfono ¿ve?, nadie viene y me golpea la puerta. Juanita pasa esto, pasa este otro, no, Juanita tenga cuidado que parece que andan unos fulanos por ahí, pero no vienen personalmente ahora, antes no poh, venían y golpeaban la puerta, todo eso se va ya terminando, es la tecnología.”

E19.CM.20

Pese a que muchos señalan que la participación es poca y que la solidaridad ha ido disminuyendo con el paso del tiempo, se reconoce también que en momentos difíciles se cuenta con el apoyo de los vecinos. Un ejemplo de ello es cuando sucede la muerte de algún vecino del cerro. Es ahí cuando se pone en marcha una red de ayuda y acompañamiento por parte de los vecinos.

En ese sentido, los propietarios son los que más participan en las actividades comunitarias organizadas. Por ejemplo, hay un sistema de silbato que alerta a los habitantes y sirve para avisar si hay problemas en el barrio; esto se ha ido implementando poco a poco. La tecnología no solo separa, sino que también ayuda a la comunidad. Hay un WhatsApp de los vecinos para el control del espacio. Es la seguridad y la limpieza del barrio, temas que convocan a los habitantes del cerro en los temas cotidianos del barrio. La dinámica instalada contempla un trato respetuoso y amable; se tejen relaciones muy cordiales entre los vecinos, en el afán de vigilar la comunidad y cuidar las casas.

“Tenemos el pito, (...) Una vez en la reunión de la junta de vecinos con los dirigentes con todo, la secretaria (...) hizo un llamado a que estemos todos reunidos los vecinos. En caso de robo si le están robando a la vecina al lado vamos todos, tenemos el pito, así todos tocamos el pito, hace como un año que está aquí, lo hemos ocupado y ha servido.” E18.CM.30

Se reconoce que en la parte central del cerro se concentran mayormente las actividades y los espacios de convivencia entre los vecinos. Además, la excusa para las reuniones sociales ha ido mutando: de ser un barrio con muchas actividades asociadas a la iglesia, pasó a ser una comunidad vinculada a otras instituciones laicas como la Escuela España, el Club Monjas y las Juntas de Vecinos.

b.- El Club Deportivo Monjas

Como ya hemos destacado El Club Deportivo Cerro Monjas es un espacio clave en la configuración barrial como reza en su carta constitutiva, es la organización comunitaria de mayor importancia y pervivencia del cerro; es reconocida por ser un espacio de encuentro, reunión y entretención del barrio. Es un Club de fútbol barrial donde se organizan, además de los eventos anteriormente mencionados, los campeonatos de fútbol de distintas edades para toda la

comunidad. Hasta la década del 70 inclusive, también se practicaban otros deportes, como: atletismo y básquetbol -masculino y femenino.

“El Club Deportivo Monjas y los partidos de fútbol por que entrena a los niños que desde chico vayan a jugar a Juan Pérez Jaime... Tenemos un club deportivo muy bueno, se le está enseñando a los niños, tenemos tercera, segunda infantil y primera infantil y juvenil y después los equipos adultos; ahí se le inculca a los niños que se metan al deporte y no a la maldad, porque se está apuntando a la maldad.” E18.CM.26

El Club Deportivo Cerro Monjas posee una sede, que acoge la llegada de los socios y de los pobladores en general, y que fue conquistado por el trabajo de sus vecinas y vecinos. Este espacio ha permitido desarrollar parte importante de la vida social del barrio, siendo el primer espacio comunitario de la zona y el que más ha perdurado en el tiempo.

“Tanto el Club Deportivo Monjas como el Roberto Parra, son equipos de fútbol no sólo en Valparaíso, sino que tú hablas de Valparaíso y te dicen “¿Dónde vive usted?” y uno dice Monjas “ah el Deportivo Monjas, el Roberto Parra, el Carlos Yáñez” empiezan a aparecer todos los antiguos clubes” E10.CM.264



Ilustración n° 56. Club Deportivo Osmán Pérez Freire en Cerro Mariposa, año desconocido.

El Club Deportivo Monjas pertenece a una cultura del fútbol de barrio, que está presente en la ciudad y en todos los cerros de Valparaíso. El fútbol en Chile surge en estos espacios de la ciudad, a través de la influencia de inmigrantes ingleses, y su práctica se popularizó en diversos espacios, barrios industriales y colegios, entre otros. Esta práctica ha perdurado y representa un importante patrimonio inmaterial de la vida de barrio en los cerros de Valparaíso, es altamente valorado por sus vecinos y permanentemente alimentado para que perdure. En este sentido, el fútbol constituye una actividad que se integra a la memoria del barrio.

El Club Deportivo Monjas ha sido gestionado por los propios pobladores y tiene un espacio propio, que es el punto de encuentro de sus vecinos. En su desarrollo fueron muchos los que han participado, tanto en las directivas como en las organizaciones puntuales. Las mujeres cumplieron un rol fundamental, trabajando arduamente para mantener el club con actividades. Es un espacio en que todos tienen cabida ya que el deporte ha sido un aglutinante neutro, que todavía hoy acoge a la diversidad de vecinos. La relación con los habitantes del cerro es muy buena en el Club Deportivo Monjas y en la Junta de Vecinos.

“Bueno yo, dentro (...) del barrio participé de la junta de vecinos, como secretario. Y ahora, en este momento estoy participando en el Club Deportivo Monjas. Ahí soy yo director ya como quince años. Así que esas son las actividades que (...) he hecho en el cerro, claro que antiguamente hubo clubes de barrio aquí, como el Juventud Riquelme. Había otro antes, el Chile España, y eso unía ya los más mayores.”

Conocidos son los otros clubes con los que se relaciona el Monjas: Juventud Riquelme, Sargento Aldea, Chile España, Roberto Parra (en el Cerro Mariposas), Carlos Yáñez, Bianchi, Parra y el Mariposino. El clásico futbolístico es El Monjas V/S el Roberto Parra del Mariposas; ambos han sido rivales por años. En los clubes participan niños, desde los 9 años, hasta la categoría senior de 70 años. La relación con el Cerro Mariposas está principalmente dada por el fútbol, a través de los cotejos entre los clubes Monjas y Bianchi, Parra y el Mariposino, todos ellos también con sede propia.

“Claro, felizmente todavía queda para hacer deporte amateur, y los clubes con una rivalidad deportiva muy grande, fueron y siguen siendo Mariposas... perdón... El Roberto Parra que es de Mariposas y el Deportivo Monjas, eran clásicos.” E10.CM.60

Por otra parte, se recuerdan los campeonatos nocturnos en el espacio del Auditorio Osmań Pérez Freire (ver ilustración N° 57) donde desde los años 40' se realizaban los partidos de fútbol. El auditorio también era un paseo dominical para los jóvenes de la época, siendo un motor de la vida social en esos tiempos.



Existe una historia relacionada con el Club Monjas y la camiseta de Pelé donde se señala que un socio del club le pidió al astro en Brasil la camiseta que usaba en el Club Santos, la cual estaría guardada en el club o en un lugar seguro del cerro.

Ilustración n° 57. Club Deportivo Osmán Pérez Freire en Cerro Mariposa, año desconocido.

Los grupos de pichanga tenían la hegemonía del espacio del barrio, quien armaba las pichangas, era dueño del espacio señalan los vecinos.

“Ahí está la asociación de fútbol, Osmán Pérez Freire, (...) donde participan los clubes que son de todos los cerros. Clubes de aquí, del Cerro Monjas (...) dos clubes que son Monjas y Bianchi (...) Del Mariposas está el Parra, el Mariposinos, Mariposas, y después sigue del Cerro Bellavista, y abarca todos los cerros de Valparaíso, hasta la plaza Bismark y eso es un lugar de encuentro. Ahora le pusieron pasto sintético, esta bonita, pero los vándalos ya hicieron tiras las panderetas; todavía no la inauguran y se meten a jugar así no más. (...) Más cerca está la Sebastiana de Pablo Neruda, tenemos el barrio Cerro Bellavista que también queda cerquita, cerro muy bonito. Después de este, es lo mejor que hay, (el cerro) también es chiquitito, también es chico ese cerro” E12.CM.28

Los clubes deportivos vinculan al cerro con el resto de Valparaíso. A través del Club Monjas la comunidad se ha relacionado históricamente con los clubes de otros cerros. Para los socios y participantes del Club Deportivo Cerro Monjas, el lema es ayudar al Club para que sobreviva.



Ilustración n° 58. Registro de equipo de fútbol Club Deportivo Monjas 2010.

El Club Deportivo Monjas es la organización comunitaria más antigua, casi un siglo, su origen es una herencia de las organizaciones de trabajadores del cerro, es parte del patrimonio social del barrio, es el testimonio del origen obrero del cerro Monjas y sus fuertes lazos comunitarios de los monjinos. Si bien surge a partir de la Fábrica Nacional de Envases y Enlozados ya no funciona, su Club ha sido alimentado y resguardado por los habitantes del cerro y se han logrado organizar por muchos años. Es esta organización el principal patrimonio vivo que ha sido relatado como el centro de la vida comunitaria del Monjas.

Finalmente, las prácticas sociales relatadas por los habitantes y que para ellos constituyen prácticas barriales, dan cuenta de una variada agenda social, donde las festividades, ritos y juegos están muy presentes en la cotidianidad de los habitantes. Que estas prácticas se viven colectivamente, donde el espacio público del barrio y sus lugares de encuentro como sedes, Club, plaza y escuela son fundamentales para la realización de estas acciones. Donde el propio cerro es el escenario de lo público donde se desenvuelven para ejecutar estas prácticas.

4.3. Representaciones del espacio barrial del Cerro Monjas en los relatos de sus habitantes

Las representaciones sociales del espacio barrial se entenderán en esta tesis, como redes de significados Castoriadis (1975), que están presentes en los discursos y en todas las maneras que tiene el ser humano de comunicar sus ideas y formas de pensar. Las representaciones son actitudes, estructuras mentales o imaginarios, mecanismos intelectuales, nociones, visiones y concepciones de mundo en el sentido de Moscovici (1989). A su vez Márquez (2007) también señala a las representaciones como matrices de sentido entre

lo real y lo imaginado, por lo que estas representaciones también son parte de los llamados imaginarios, como también lo señalan Silva (2001), Hiernaux (2007) y Lindón (2007). Estos dos últimos autores vinculan las representaciones con el sentido del lugar, donde las representaciones entregan nociones de los vínculos y significados entre el espacio y el habitante, lazos que se han tejido a través de la experiencia en la construcción social del espacio, construyendo puentes de significantes entre los habitantes y el espacio barrial en este caso. Hiernaux (2007) señala su noción sobre las representaciones, donde el itinerario parte con el imaginario, sigue con la percepción y luego la representación, entre estas últimas, percepción y representación estaría la imaginación, sufriendo la representación una transformación simbólica. Este recorrido, explica en parte la utilización de conceptos que acompañan a las representaciones sociales, como imaginario, imaginación, lo simbólico y el sentido como conceptos que acompañan a las representaciones.

En este apartado, la tesis busca describir y analizar las representaciones del espacio barrial del cerro Monjas, a partir de los relatos de sus habitantes. Las representaciones que se han podido observar, dicen relación con imaginarios de sí mismos en relación al barrio y a los sentidos de pertenencia respecto al espacio barrial. En estos resultados expresan ideas y visiones del espacio barrial, que son parte de la opinión de sus habitantes. Los resultados han sido organizados de la siguiente manera: en primer lugar, los *sentidos de pertenencia al entorno barrial*, en tanto: origen, autodefinición e identidad monjina. En segundo lugar, *los imaginarios asociados a la producción de barrio*, donde se exponen las ideas sobre la relación del cerro Monjas como barrio-ciudad puerto, “los otros” en el barrio y el resguardo de lo valioso para los monjinos.

4.3.1. Sentidos de pertenencia al entorno barrial: Origen, autodefinición e identidad monjina.

En este apartado se presentan las representaciones referidas al sentido de pertenencia en cuanto al origen, su autodefinición y elementos de su identidad monjina. Han sido los propios habitantes quienes han relatado estas nociones del espacio barrial, y que a su vez, es una mirada sobre sí mismos, sobre lo que los reúne como monjinos, señalando en sus relatos las características que son comunes y que van construyendo identidades del espacio barrial. Si bien se reconocen patrones, en el espacio barrial hay identidades diversas, que tienen en común algunos elementos y dimensiones, en este caso lo barrial que los reúne en la construcción de identidades.

a.- Origen y autodefinición

Los habitantes del Cerro Monjas se autodenominan “monjinos”, a quienes habitan el cerro Monjas, espacio que es llamado de varias maneras: como “Cerro Monjas”, “Monjas” y “Las Monjas”. Los monjinos también se consideran

“gente de cerro”, compartiendo también esta característica con los otros cerros de la ciudad. Entre los entrevistados se hace notar que el concepto de barrio ha sido resignificado a cerro, dada sus particulares formas topográficas que lo definen y delimitan entre quebradas y que es común a todos los cerros que son parte del anfiteatro de cerros de Valparaíso. Aunque en muchos casos el concepto de barrio también lo utilizan, también se observó, que no se utiliza el apelativo de población, que podría ser a propósito del nombre original con el que se denomina inicialmente “población obrera”, es más común cerro y en segundo lugar barrio.

“Mi barrio, Monjas, Cerro Monjas” (E19.CM.4), “Mi barrio se llama Cerro Monjas” (E16.CM.4) otras expresiones señalan “Cerro Monjas nomás porque el sector es todo uno solo” (E17.CM.4), en algunos casos señalando claramente que a este barrio se le nombra como cerro no como barrio. “Cerro, aquí me parece que generalmente las cosas son por los nombres cerro, no barrios como en Santiago. Aquí cerro” (E11.CM.11) “Este cerro se conoce como “ De Las Monjas”. Según tengo entendido, tomé ese nombre debido a que a los pies del cerro estaban las monjas francesas, y toda esta parte correspondía a las monjas.” (E13.CM.24)



Ilustración n° 59. Mural mosaico Alma Monjina el nombre del Club del Adulto Mayor.

El cerro Monjas, para muchos las monjas francesas le dieron un sello particular, otorgando a este cerro un estatus especial con las religiosas y a las relaciones que se generaron a partir de las escuelas y los espacios de encuentro como la plaza Esmeralda. Nombre que está presente en distintas expresiones del cerro, como lo muestra la ilustración 60.



Ilustración n° 60. Collage de referencias al cerro Monjas.

En relación al origen es reconocido como barrio antiguo, con una historia de más de 100 años, está muy presente en sus habitantes. Se señala que la razón de ser del cerro Monjas está plasmada en las casas, en sus materiales y en sus espacios colectivos. Por ejemplo, las casas de la Caja de Habitación Barata de los años 1930 y 1932, todas las viviendas se han modificado con el tiempo. Esto le da al barrio un carácter asociado a la planificación; el poblamiento se realizó no en base a tomas, sino a arriendos y a la compra de casas, lo que finalmente le dio el perfil de un barrio de propietarios de un espacio barrial formal.

“Estas casas son de una población que se llamó " De la Caja de la Habitación Barata". Fueron construidas el año 1938-1939 más o menos; prácticamente todas las casas de este sector, que colindan con Baquedano, y Avenida Alemania. Hay un conglomerado de casas que son todas construidas en forma pareja, iguales, que se han ido transformando sí, por ejemplo aquí al lado, la casa tiene dos pisos, esta tiene tres pisos, la de al lado tiene dos pisos también. Todos esos son agregados, anteriormente eran de un piso. Acá al frente tenemos otra de dos pisos, pero se han ido todas formando, pero todas las casas han sido del mismo tipo: Un comedor con la cocina al lado, tipo americano, y después un dormitorio grande, y después el baño, y un pequeño patio, ese era el origen de las casas, Esta por ejemplo está completamente transformada.” E13.CM.39

Actualmente, el barrio está conformado por adultos mayores, habitantes antiguos, con muy pocos niños o jóvenes. Perduran familias de muchos años y en menor cantidad los nuevos arrendatarios, lo que hace que se conozca muy bien la gente que es del barrio en relación a los nuevos o recién llegados.

“Como familiar, exacto. Es como una familia grande que todos nos conocemos. Y si hay casos de ayudar, ayudamos, así que no, porque como le digo, la mayoría son antiguos propietarios, antiquísimos” E17.CM.28

Hay una idea de que van quedando menos, que la gente antigua va disminuyendo. La gente del barrio son familias históricas y que se conocen entre sí.

“Tranquila, ahora no se ven niños porque la mayoría de los jóvenes (...) están en la universidad y hay otros que ya están trabajando y es de gente mayor este barrio, no es de mucha lolería, no. Al menos en este sector que vivo yo que es la Calle Catorce y los pasajes Los Lilenes y Calle Trece, la mayoría de los jóvenes están en la universidad, como usted lo ve en el día y en la noche, no ve niños en la calle jugando ...” (E19.CM.18) *“Si, porque no hay niños para jugar entre ellos, no hay juventud, no hay gente joven que procree.”* E1.CM.272

“El cerro es tranquilo, como le dije yo “como la paz de la tarde”, ahora se ve más movimiento porque las micros van de subida por el arreglo, pero en todo caso cuando baja, baja la pura O, otro auto y nada más, entonces “súper tranquilo” solo extrañamos los niños.” E1.CM.270

Los vecinos se reconocen como un barrio tranquilo con pocos problemas, y con gente muy valiosa; entienden que es un tejido construido principalmente por las familias fundantes, las que llegaron en las distintas fases de construcción de las viviendas. Un tejido social heredado, donde la posta la fueron tomando los descendientes, provenientes de las mismas familias.

“Este sector especialmente, como es sector (...) de propietarios antiguos, no ha experimentado un cambio muy grande. Por ejemplo, casas nuevas esta la mía, dos tres y no hay más, para arriba no porque la gente ha ido comprando terrenos y construyendo ahí, pero este sector es antiguo, pero la verdad es que grandes cambios no ha habido, hasta que las casas se caigan o algo así” E11.CM.134. *“En este momento los propietarios son gente de mediana edad, todavía hay pocos niños.”* E11.CM.136

El marcado carácter de “barrio de propietarios” le ha dado mayor estabilidad y ha permitido cambios paulatinos en su configuración; esta “identidad propietaria” también le ha impreso al barrio la tranquilidad característica de la zona. Esto se traduce en los pocos problemas imperantes y el respeto entre los vecinos: no hay muchos vecinos que levanten el volumen de la radio, por ejemplo. La gente se conoce y se sabe cuándo llega alguien de afuera. La tranquilidad es lo que identifica al barrio.

“Mire yo creo que (...) somos los mismos de muchos años (...) que nos conocemos. La familia Jiménez, la familia Carmona, don Carlos Villalón, la familia Villalón, somos los mismos, los mismos antiguos, habrán llegados nuevos, pero son arrendatarios, después se van. No

han cambiado los vecinos, son casi los mismos y allí viene la crianza de la familia.” E18.CM.28

Sin duda, el cambio generacional se ha dado lentamente, y esto transformó la configuración de las familias. Es un barrio de gente mayor, con escasa presencia de niños y jóvenes, lo que es una preocupación para parte de los vecinos antiguos y marca una profunda nostalgia del mundo infantil. Este es un “cerro viejo” dicen sus habitantes.

El protagonismo de los antiguos habitantes es mayor que el de las nuevas generaciones. Sin embargo, y a pesar de la baja integración de los jóvenes a las actividades del barrio, aún se producen cambios en el lugar. El fallecimiento de los antiguos vecinos es un hecho que está muy presente entre la población de adultos mayores, por ello se palpa la necesidad de recuperar la memoria del barrio.

“Bueno, hay, como le dijera (...) de los viejos, van quedando los herederos, como yo. Aquí vivía mi padre, aquí estoy yo como heredera. Carlitos también, ahí vivían sus padres, quedó él; van quedando las semillas, ha ido quedando la semilla. ¿Me entiende? Claro. Pero la gente que ha llegado nueva, esta población de arriba es nueva para nosotros, esa es del 58’ pero pa’ nosotros es nueva, ni un problema. Ellos pasan buenos días, buenos días, buenas tardes, (...) A veces me golpean, Juanita le dejo este paquete porque lo va a venir a buscar mi hijo porque está muy pesado. Ya listo déjelo ahí no más, ni un problema después baja el niño a buscarlo, ni un problema, no, no hay problema con la gente en ese sentido, aquí no hay discusiones, como usted lo ve, día y noche las calles así, ni un problema.” E19.CM.38

Sus habitantes también se reconocen como gente de una clase social más bien homogénea: trabajadora y/o de clase media. Este estrato social estaría principalmente ubicado en el cerro Monjas bajo y central. Hacia la zona alta - que no siempre se reconoce como cerro Monjas- se ubicaría otra clase social. En este sentido, se conjugan elementos sociales y etarios que van configurando una representación de lo barrila que dialoga con las prácticas que hemos detallado en el apartado anterior. Se reconoce un barrio ligado a la clase obrera – trabajadora.

Pese a ser un barrio de clase trabajadora, las viviendas siempre tuvieron contemplados los servicios básicos; sin duda hubo planificación en la conformación del barrio. Respecto a las tomas, estas se dieron en lugares puntuales: a los alrededores del barrio, en la quebrada de Jaime y en la parte superior del cerro, hacia Las Torres. Las casas son similares, no hay grandes diferencias sociales.

“Somos todos más o menos de la misma clase social, por las edades igual, la señora del frente también es mayor, aquí al lado también, ya son abuelos, me entiende somos todos más o menos, es homogéneo; porque mire, están los viejos dejaron sus hijos, y de los hijos ya se han ido los nietos y los bisnietos, es decir, se va dando vuelta la familia, las familias van dando vuelta en el mismo barrio, la mayoría.” E19.CM.50

Los vecinos perduran, se han ido renovando lentamente, es un barrio de gente que se conoce por años, hay una historia común con un pasado común y un presente compartido. Es un cerro viejo antiguo, tranquilo y con pocos niños, de familias históricas, propietarias y que son los viejos, la gente mayor son los que tienen el protagonismo del barrio.

b.- Identidad monjina:

Se destaca la condición de propietarios de clase media de origen obrera, barrio tranquilo de gente mayor, de vecinos que se conocen hace muchos años y una idea de que el barrio siempre ha ido prosperando. También aparece la inmigración italiana, como un rasgo de los primeros habitantes y que ha perdurado entre los vecinos.

Luego de la primera etapa de urbanización del Cerro Monjas, el subsiguiente poblamiento fue planificado. Pese a que comenzó con calles de tierra, las primeras viviendas de la población obrera fueron sólidas y de buena construcción. Con el tiempo, ha habido un ascenso social y ha mejorado la situación de sus vecinos. Se reconoce que no hay una extrema pobreza; sólo en sectores aledaños como en el sector de tomas del cerro La Cruz, la Quebrada de Jaime y en el sector de La Torre. El cerro Monjas tiene mejor situación que sus alrededores: como el cerro La Cruz, la Quebrada de Jaime y hacia arriba en el sector de Las Torres, esa es la percepción de algunos entrevistados. Se señala que se ha mejorado en términos sociales y prácticamente todos los jóvenes estudian en la universidad. Se reconocen como de clase media, aunque de origen obrero y no hay marcadas diferencias sociales entre sus vecinos. De esta manera, existe un sentido de pertenencia (Hiernaux, 2007; Lindón 2007) al barrio como lugar desde la adscripción a la clase media pero con un origen obrero que se reconoce en los relatos de sus habitantes.

“Es bien más menos parecido todo. No hay, son muy pocas las casas más grandes, (...) más ostentosas. Son muy pocas, la mayoría ya, todavía conserva las construcciones casi antiguas.” E17.CM.50

“Se ha mantenido, por que como te digo somos los mismos, la parte social no varía” E15.CM.68

La situación social es estable, y ya no existen muchos pobladores necesitados: ya no se ve tanta pobreza, ha subido el estándar de los vecinos, y la condición de propietarios de muchos habitantes ha hecho que se mejoren las condiciones sociales, junto al mejoramiento de las casas y del barrio en general. Es un barrio socialmente homogéneo.

“La tranquilidad, porque si bien es cierto que no son muy sociables, esta cada uno en lo suyo. Me llamó la atención el otro día, un viernes, que acá no se acostumbra escuchar bulla de noche, y pensaba yo, bueno serán bien decentes y a las doce pararan el escándalo pensé, pero dieron la una, las dos, afortunadamente yo me quede dormida y no escuche más, pero eso aquí nunca ocurre, aquí la gente no levanta el volumen de la radio, ni andan hablando a gritos, aquí no se acostumbra a hacer eso, menos garabatos. La gente que transita a veces, comete esa falta, porque como tienen recodos aquí, los jóvenes que vienen de un carrete, por la noche, se sientan ahí, o se toman una cervecita, continúan la fiesta en la escala, pero eso es muy aislado. Pero la gente ve el tránsito como van bajando, tranquilamente.”

E14.CM.58

“Aquí hay muchos jubilados, lo principal que la mayoría son dueños de casa, aquí no hay problemas de embargo, esas cosas no se ven aquí, nada de eso, así que es un barrio muy tranquilo, muy tranquilo este barrio, como le digo la gente los adultos que trabajan, trabajan bien, los niños en la universidad, entonces se ve bien este barrio.”

E19.CM.80

En el barrio existe una profunda pertenencia la que se traduce en el hablar de los habitantes como tener “corazón monjino”. La gente del barrio se queda en el barrio, se valora mucho la tranquilidad del lugar, los vecinos y la accesibilidad con muy buena locomoción.

“Todos somos clases media, yo de la gente somos casi todos antiguos...es más bien igual...” (E18.CM.38) “Si, ha estado estable, ya no hay vecinos muy necesitados, porque la mayoría tiene ya su estándar de vida estable.” E17.CM.78

“La gente del barrio la mayoría es propietaria, así que nos conocemos (...). La mayoría ya sabemos dónde viven, los apellidos, las familias grandes que hay aquí en el barrio, porque aquí en el barrio hay todavía personas que son de familias grandes, numerosas. Los Vásquez, los Hidalgo, había los Flores, había quien más, (...) los Llano, los Robles, y nosotros los Cortés, que nosotros somos una familia muy numerosa, fuimos catorce hermanos.” E17.CM.24

“Si bien quedamos, segunda generación, tercera generación, algunos han mejorados, otros siguen igual, es que... este barrio no era barrio pobre, este barrio siempre fue de (clase media), antiguamente éramos clase media “media”, ahora no poh, somos clase media baja”

E5.CM.101

Parte de la identidad de las familias fundacionales y sus descendientes, se encuentra vinculada a la presencia de población migrante italiana, la cual se relaciona principalmente con el comercio de barrio de almacenes o menestras. En este sentido, junto con la pertenencia a elementos de clase, emerge un origen ligado a las migraciones europeas que fundaron Valparaíso con una vinculación con lo comercial.

“Sí, yo creo que en Valparaíso, la prueba esta que mi apellido es italiano también, todo parece ser que ciudad puerto, la gente que migraba de Génova llegaba a Valparaíso, puerto a puerto”

E11.CM.79

“Había un negocio que nosotros le decíamos “El bachicha”, que era italiano, pero yo jugaba a las bolitas en la puerta de la casa de él. Claro nos juntábamos un montón de cabros ahí en la Calle 13, yo como no tenía con quien jugar, bajaba yo a la calle abajo a jugar.”

E7.CM.91

Aunque también se mencionaron españoles y franceses, la numerosa inmigración italiana corresponde a los grupos de principio de siglo XX llegados desde el puerto de Génova, de puerto a puerto, según señalan. Estos almacenes han ido desapareciendo de a poco y su disminución se le atribuye a la llegada de supermercados en el plan y el cambio de práctica asociada.

“Claro justamente aquí en Latorre con calle Dieciocho viven los Maza, y los Olivari viven en calle Dieciocho. Hay tres o cuatro familias italianas que viven en Calle Dieciocho, y más abajo hay gente de origen italiano.” E13.CM.39

“Eran esos negocios (...) hay dos. El de más arriba que es el de los Robles, que antes era chiquitito, pero ahora tremenda casa con el negocio en la esquina y el de al lado, existía pero era bien precario. (...) Incluso yo trabajé, mis hermanos compraron ese negocio al dueño anterior y trabajé ahí pero... no prosperó, porque trabajamos mucho de la familia y había intercambio y la cosa no funcionaba, pero los negocios que yo me acuerdo eran chiquititos, ponte tú, en la calle Riquelme aquí en la mitad conocí a la señora María que era viejita y don Pepe que tiene que haber sido de algún lado inmigrante, no se no te podría decir, pero nos mandaban a comprar los ¼ de aceite los octavos de azúcar, cosas así, esos negocios existían, y me

acuerdo que ese caballero a mí me decía “porotos con tallarines” porque yo soy morena y mis hermanos eran blancos y rubios, y porotos claro porque soy chilena, y tallarines era por la descendencia.” E6.CM.179

La relación de los almacenes de barrio y la inmigración italiana está muy presente en los relatos, estas familias fundacionales muchas tenían pequeños almacenes, menestras también les llaman y son parte de la memoria de la vida cotidiana del lugar, ya que cumplían un rol de abastecimiento cotidiano en el espacio residencial del cerro Monjas y también se señala que estos almacenes han ido disminuyendo en este tiempo.

4.3.2. Imaginarios asociados a la producción de barrio y ciudad

a.- Barrio – ciudad puerto

Lo que nos une a otros cerros y la ciudad, el origen común, la identidad de gente de cerro, los clubes de barrios, la vista y las organizaciones sociales.

Lo que une al cerro Monjas con el resto de la ciudad Puerto y a sus habitantes, es la autodefinición de ser “gente de cerro”. Por ejemplo: la convivencia cercana con los vecinos, el fútbol de barrio y sus clubes y la identificación por sector, la vida pública en la plaza Esmeralda, la relación con las escuelas, la vista hacia la bahía y al conjunto de la ciudad, el subir y el bajar, las escaleras que articulan el cerro, el “enredo de calles” al decir de los vecinos, ser parte de la red de ascensores, estar en una ciudad puerto y a la vez ciudad de grandes atractivos turísticos.

Al ser un anfiteatro, se escuchan los ruidos de la ciudad, de los barcos, del puerto o los olores de la fábrica de café; todos ellos elementos perceptibles en el cerro Monjas. Sin embargo, también se sienten menos incluidos en la oferta de la ciudad a lo turístico y también a la inversión pública que ha significado, por ejemplo el reconocimiento de ciudad Patrimonio de la Humanidad que no ha llegado hacia el cerro Monjas.

“Y esa es una comunicación que tenemos con todo Valparaíso, y el turismo recorre todo, y estamos unidos por los cerros por la avenida Alemania, y el turismo recorre todo lo que es la avenida Alemania, para tener la visión del mar, tenemos lo que nos une también, por los cerros, es que nosotros también tenemos ascensores, pero no todos los cerros tienen ascensores en Valparaíso, los une el deporte, el Club Deportivo Monjas, es uno de los... sino le dijera yo uno de los 2-3 equipos más populares de Valparaíso amateur, es un club grande de Valparaíso el Club Deportivo Monjas, tenemos un hijo ilustre de Valparaíso, Carlitos...” E12.CM.113

“Los colegios, ha bueno verdad que cerraron uno, ese era una de las cosas buenas que tienen el cerro, que tenía...pero ahora que tenemos uno.” E16.CM.62

“Es que Valparaíso es muy especial, por eso lo quiero tanto, es ciudad, es puerto, es balneario” E10.CM.248

El ascensor y su integración como medio de transporte y atractivo simbólico y turístico es un elemento que pertenece al cerro, pero también es parte de la ciudad, lo que se valora hacia el conjunto urbano.

Las organizaciones sociales propias y sus vínculos con los otros cerros, son un elemento propio fundamental que los une, entre ellas las juntas de vecinos y el Club de Adultos Mayores, pero por sobre todo los clubes deportivos y la red que se organiza en torno al fútbol de barrio en todos los cerros de la ciudad.

“Sí, esos mismos lugares, en la junta de vecinos, en el club, en el auditorio, porque también en el auditorio nos conocemos todos los deportistas, como hemos practicado deportes, algunos somos dirigentes ya de esos clubes que forman la asociación, entonces son muchos años que nos conocemos.” E17.CM.32

Los colegios son elementos propios de este barrio, los distinguen de otros cerros y otras escuelas, a su vez también, van conformado una red de establecimientos en la ciudad.

A pesar de todo, el Monjas no se consideran un cerro turístico. El mejoramiento del ascensor podría integrar al cerro a las dinámicas turísticas de la ciudad y ayudaría a la integración de estos circuitos de valoración de atributos y de tipo comercial también.

Mas allá de los ascensores, la conectividad de los cerros está dada por la Av. Alemania o Camino Cintura, siendo éste el principal conector de los distintos barrios. La locomoción que se recuerda como el medio público de transporte es la micro O y Z que es la local.

“Bueno es que aquí, todos los cerros de Valparaíso son particulares, o sea son diferentes. Lo común es que a todos se sube por escalas, todavía hay calles que no tienen circulación vehicular, y ocupan mucho las escalas, es la tradición de los cerros aquí en Valparaíso.” E17.CM.84

Pese a que estos temas unen el Cerro Monjas con el resto de los cerros y la ciudad, también se menciona que todos los lugares y barrios son muy especiales y diferentes; y que este cerro tiene valiosos atributos que aportar en los circuitos de recorridos turísticos.

“Común en este cerro, o sea especialmente en este cerro, no porque todos los cerros aquí en Valparaíso son muy especiales, entonces no hay una cosa que los diferencia mucho de otros, porque como le digo, los cerros aquí en Valparaíso, todos han crecido, conservan su estatus, conservan sus tradiciones, sus escalas, entonces todos los cerros de Valparaíso son hermosos, cada uno tiene su atractivo.”

E17.CM.86

Se encuentran elementos comunes, pero a su vez se reconoce la singularidad de cada cerro. Sin embargo, elementos comunes son: un origen social en su emplazamiento, al menos en la mayoría de los cerros, la condición particular del habitar que eso significa, la identidad de “gente de cerro”, la permanencia de los clubes de barrios por cada cerro y sus vínculos, las organizaciones sociales y sus espacios comunitarios y por otro lado la vista y la integración que permite del paisaje.

b.- Los “otros” en el barrio

Los de arriba y las tomas, la gente nueva no tiene buenas prácticas, los visitantes no deseados. Los puntos problemáticos que se han recogido en los relatos de los entrevistados, dice relación con los límites del cerro y las tomas de terreno en la parte alta y en la Quebrada de Jaime. Esta última, no se reconoce como parte del barrio, sino como un lugar ajeno al cerro Monjas y que ha tenido una historia de ocupación irregular e ilegal. Se relata que a través de los años ha habido tomas de terreno, las cuales han presentado permanentemente situaciones de riesgos como derrumbes, incendios y problemas de salubridad. Por la evidente falta de urbanización de las viviendas, se han generado micro basurales donde van a parar los residuos sanitarios y la basura en general. Este espacio -que se ha construido sin autorización- es un espacio segregado y la población del cerro la entiende como un problema antiguo que no ha logrado encontrar solución.

“El cerro, no sé si será porque uno vive acá pero es especial, especial por el tipo de persona que vive acá, eso sí digo yo se ha echado perder, que de aquí arriba ha llegado mucha toma, mucha gente” E6.CM.64

“Bueno este terreno fue construido por la Caja de Habitación Barata. Pero no sé, aquí no hubo tomas. La gente normalmente, la gente de los alrededores compró sus terrenos, no se hacía la toma en esos años.” E13.CM.59

La zona ubicada hacia la parte alta tampoco es reconocida como Cerro Monjas. La ocupación desde los años 70’ habría traído problemas de seguridad, malas prácticas y delincuencia.

Hay una negación de toda la población respecto a las tomas de terrenos, y su pertenencia al barrio. De hecho, los habitantes señalan que no hay tomas en el

Cerro Monjas, que éste tiene la característica de ser un barrio planificado de propietarios.

Sin embargo, las tomas en la parte alta del cerro existen. El problema se acarrearía por la falta de regularización de las ocupaciones y la informalidad que implicaría riesgos sociales y naturales que, hasta la fecha, no han sido abordados por las autoridades.

“Es que cuando hablamos de Quebrada Jaime, no la mezclamos con Cerro Monjas.” E7.CM.67

“No, la quebrada Jaime no es ni cerro Monjas ni cerro La Cruz” E7.CM.69

La ocupación a través de las tomas ha significado una dificultad para la pavimentación de calles en la Quebrada de Jaime y cerro arriba en el sector de Las Torres. Al decir de los vecinos, los monjinos y los mariposinos no son de tomas, sino de barrios planificados. Lo que se señala es que hay diferencias en cuanto a la tranquilidad del barrio; hacia arriba, estaría la población de menores recursos, sector poblacional que sería más “complicado”.

“Mucha gente arriba, y se nota en la gente, no es por mirar en menos a nadie. Tú me miras como soy, yo no tengo ninguna profesión, mis hermanos todos profesionales, pero siempre hay alguien en la familia que no estudia; y gente de mala clase, gente que se dedica a las drogas y todas esas cosas, como que en el cerro de repente andan robando que aquí, que allá. Antes no, antes era tan seguro, pero en todo caso debe pasar en todos lados” E6.CM.66

“Cuando toda esta gente llegó a poblar, por el Camino La Pólvora, nosotros cuando chicos íbamos de paseo hacia arriba al cerro, mi papá nos llegaba de picnic, subíamos todo el cerro hasta arriba, hasta el Camino La Pólvora caminando, llevábamos cositas, o íbamos en familia para almorzar allá, pero entonces ahora es otra cosa” E6.CM.68

Se señala que la realización de obras en los cerros -dada la topografía compleja y la envergadura de las inversiones requeridas- debiera ser asumida por el Estado. Por ejemplo, en la Quebrada de Jaime, en las zonas de pendientes pronunciadas y contemplando el peligro de los pasados incendios forestales cerro arriba, se requerirían inversiones mayores que protejan la ciudad a otra escala.

“Entonces es gente que... pucha el entorno no es bueno, porque no son cuidadosos donde se forman los basurales y todo eso. Ese es el

problema de la gente que vive allá arriba, que no se preocupa de tener su entorno; mire yo me acuerdo que mi papá nos dejó un legado: todos los domingos se levantaba, barría la calle, la regaba. Eso uno lo tiene, pero la gente de ahora no, la gente tira la basura a la calle, sucia, eso es feo, falta de cultura, es cosa de ver el plan no más, imagínate allá arriba en el cerro, los incendios, la gente que construye donde no debe, porque la mayoría de la gente de arriba es toma, no regularizan” E6.CM.212

Se señalan también otros problemas del cerro que son compartidos por el conjunto de la ciudad. Es así como los rayados en las paredes, el problema del aseo, la retirada de la basura, la seguridad en la noche, la ocupación de los miradores por jóvenes que beben o consumen drogas, aparecen como una problemática del barrio y de la ciudad en general.

“Sin mirar clase social, si te encuentras con gente de todo tipo, creo que el hecho de la gente que sea respetuosa, hace que las relaciones sean muy buenas, y aquel que trata de pasarse lo ubican en su lugar, que es lo que veo aquí en la escuela. Como te digo (...) ha llegado mucha gente de acá arriba que no es de aquí. Con el incendio unos se fueron, pero llegaron otros; y los que llegaron no tienen esa mentalidad de gente de este sector, de ser monjinos, de ser mariposa, del cerro Mariposa” E10.CM.498

La gente nueva se ve como una amenaza, a diferencia de los antiguos. La gente nueva tendría otras prácticas, otras costumbres que son disruptivas para los más antiguos que serían propietarios y los nuevos se asocian a arrendatarios principalmente.

“Lo que menos me gusta del cerro, es que hay gente nueva que ha llegado aquí, que no camina para el mismo lado, que camina la gente antigua de acá del cerro. Cuando tiran las basuras en las esquinas de la calle y los perros hacen tiras las bolsas, dejan el desparramo de basura y después pasan por el lado, ven todo sucio y no hacen nada por recogerla. Es gente nueva que ha llegado y no toma consciencia, bota colchones, cocinas, refrigeradores, cortinas en las calles, y lo dejan en la madrugada para que nadie los vea, y queda botada porque el camión del aseo no se va a llevar esas cosas, sí que eso.” E12.CM.121

“Hasta aquí por lo menos no roban tanto en este lado, pero he sabido que por otros lados más arriba han entrado a robar o han intentado entrar, pero por lo menos que yo sepa lo que va todo este sector donde vivo aquí no, gracias a dios. (...) Antiguamente éramos 100% los propietarios, ahora hay un 90% propietario y el 10% de gente que ha

llegado nueva, no sé si arriendan o han comprado, pero todos nos conocemos de tantos años entonces nos cuidamos unos con otros”
E8.CM.123

También existen algunos temores asociados al aumento de los valores de la vida en el barrio. A esto hay que sumarle el valor de arriendos y transporte, derivados de las practicas turísticas de otros cerros que tiene un efecto de contagio respecto al Monjas.

“¿Este cerro? Que por lo menos hasta aquí (...) todavía no ha dado que hablar por la delincuencia, no se nota que sea tanta, que hay respeto todavía por la gente mayor, la verdad no sabría que más decirle, por lo menos acá no existe lo que es cerro La Cruz por ejemplo, que están esas casas donde fue el incendio tan grande, que son todas tomas. Acá no, somos todos propietarios, el 90% como le decía somos todos propietarios. (...) De al frente ya esa casa es diferente, no sé si arriendan no tengo idea, pero de ahí para arriba también, son todos propietarios, por el otro lado también, por la Calle 13 también, toda la gente que vive ahí, todas las casas ahí viven los dueños” E8.CM.200

Los visitantes no deseados que vienen a dejar basura, a rayar las paredes no serían del cerro, se tiene la idea que vienen de otros cerros, que no son los vecinos los que generan los problemas, sino gente de afuera.

“El aseo jaja, la gente es tan sucia... para todo, en ese sentido hay gente que vienen a dejar la basura, a lugares que no deben, hay gente que viene de otras partes eso sería lo más negativo que encontraría, no en este sector pero hay gente que viene y deja la basura, ni siquiera los animales son tan sucios.” E16.CM.50

“Claro y hoy soy porteño, yo voy al sur y a los 10 días me arranco. El Puerto me llama me atrae, por eso tengo libros de Valparaíso que hablan de la historia de Valparaíso, que es lindísima, por eso siento ver Valparaíso rayado, ver esos famosos grafitis, me hierve la sangre” E10.CM.170

Los puntos en conflicto que se mencionan, dicen relación con “los otros” los que no son monjinos, entre ellos las diferencias son entre los que son del barrio y los que no son del barrio. Los habitantes de la Quebrada de Jaime y de la parte alta en Camino La Pólvora, ambos sectores que son asentamientos irregulares, tomas de terreno, pero son lugares colindantes, cercanos, pero que no tienen las mismas características asociadas a las viviendas sociales de principios y mediados del siglo XX. En segundo lugar, la gente que viene de otros cerros y hace grafitis, ensucia, entre otros actos no bien vistos por los vecinos. Así también la gente nueva, los arrendatarios tampoco son muy bien vistos, ya que

no tienen las mismas prácticas e historias comunes como sí ocurre con los antiguos vecinos, lo que también se les asocia a los propietarios.

c.- El resguardo de lo valioso del barrio

La vista, el ascensor, la Plaza Esmeralda, el Club Deportivo Monjas (fútbol de barrio) y las escuelas. Lo valioso para los entrevistados que reviste el cerro Monjas son sus patrimonios, los cuales se relacionan a elementos de la forma como lo son: la vista, el ascensor, elementos estructurantes del barrio como la plaza Esmeralda, el Club Monjas y las escuelas, todos elementos que implican tanto patrimonio material como inmaterial cuando estos se viven y son parte de sus prácticas.

El barrio es considerado como un espacio valioso, que se forjó principalmente durante el siglo XX y que configuró una comunidad con atributos que merecen ser resguardados. Entre los elementos materiales se pueden destacar: los espacios emblemáticos, ya sea, individualmente o de manera integrada. Individualmente destaca la plaza Esmeralda, sitio de una importancia crucial ya que constituye el corazón o centro del barrio y ha perdurado cómo lugar de encuentro y referencia desde los inicios del cerro. Recuperar y mantener los jardines es un recuerdo que está muy presente en la historia de esta plaza y que se valora por la belleza que aportaba al espacio, configurando un lugar de reunión de alto impacto social.

También está la escuela España frente a la plaza, que es un elemento que le da vida al barrio. Es el único establecimiento educacional que queda y que acoge a la gran mayoría de niñas y niños del cerro. Sus autoridades se vinculan a las organizaciones comunitarias del barrio y utilizan la plaza para sus actividades; sus docentes son altamente respetados en el espacio. Los miradores y escaleras también son señalados como espacios de alto valor que deben ser resguardados.

El paisaje y la forma de sus construcciones, son otro ítem a tener en cuenta. Ya es una normativa del barrio la prohibición de construir en altura superior a los 4 pisos. Esto como respuesta a lo ocurrido en el cerro Mariposa en 2016 con un edificio en altura planificado como hostel. Lo que ahí ocurrió, encendió las alertas para organizarse y tomar acciones.

“Este cerro es patrimonio ¿sabía usted? No lo pueden vender no lo pueden echar abajo nada, es patrimonio incluso no se pueden hacer más de tres o cuatro pisos, tres pisos, cuatro la terraza, no se puede, patrimonio. Entonces, tenemos muchas cosas muy antiguas en este barrio, entonces por eso se apeló a eso poh, que no hicieran edificios como el que está aquí al frente. Pero ese edificio nos alumbró. Cuando empezaron a hacer ese edificio ino!, nosotros no queremos esos edificios aquí y pum, a buscar la historia del cerro. Y se buscó, salió el Patrocinio San José, salió la Fábrica de Envases de allá abajo, la

de tapas Corona que están todas abajo. Salió el Patrocinio San José que está ahí abajo en Monjas, también que eso pertenece a los Padres Franceses, todas esas cosas, salió todo eso antiguo de no sé cuántos años salió, por eso nos declararon patrimonio, no nos pueden hacer edificios de altura. ¿Ve? Entonces en ese sentido la directiva, ya sea de la Junta de Vecinos como el CVD, se movieron por todos lados oiga, donde buscaron, buscando los antecedentes de esta población. Esta población se hizo en el tiempo que se terminó el salitre en el norte, y los obreros, la gente emigró para la zona central. Y llegaban en patota y no tenían donde dormir, entonces hicieron estas poblaciones, y a los obreros no les gustaron, porque decían que eran cárceles, todas de cemento, cuando en el norte no se usa eso, yo les estoy hablando del mil novecientos veinticinco más o menos que contaba mi papá esto, imagínese, entonces, ellos decían que eran cárceles, está toda de cemento. Entonces, salió hasta la historia de esta población, en todos los datos que se hicieron para que pudieran declarar que somos patrimonio del cerro.” E19.CM.106

Otro elemento de la forma es la vista a la bahía que posee este espacio, es altamente valorada. Para resguardarla, se requiere respetar las vistas desde todos los puntos, ya sea en los espacios públicos, miradores, escaleras, calles, plazas y en las construcciones que se hagan en el espacio privado.

“No, y que... haber (medita un segundo). No está bien, porque la verdad es que la gente construyó sus casas por la vista, y que le construyan ahí al frente, no les sirve, no me gustaría, pero se ha dado eso, que están construyendo en los cerros, y tapándole la vista a la gente, no se puede hacer nada.” E1.CM.142

Las organizaciones comunitarias más valoradas son los clubes deportivos, que auspician la práctica del fútbol de barrio. El Club Monjas, por ejemplo, es un polo de reunión y organización barrial que no se ha interrumpido desde sus inicios en el año 1926. También está el Centro Deportivo Osmán Pérez Freire (ubicado a las afueras del cerro, pero que es altamente señalado como parte de la dinámica barrial), la junta de vecinos y el Club de Adultos Mayores.

“Lugares especiales son los miradores, que hay bastante, hay varios, y también que identifica es el Club Monjas, el ascensor que todavía está parado, pero todavía se ve de todos lados. Quedaron de restaurarlo, pero todavía no pasa nada. Se está esperando” E17.CM.90

“Bueno, yo como soy director del Monjas, diría la actividad del fútbol por el Club Monjas, que llama mucha gente que va, y tiene harta aceptación por ser ahí en la asociación Osmán Pérez Freire. Arrastra

mucha, mucha gente cuando juega, entonces es una actividad que no debiera morirse.” E17.CM.96

Se valora también los altos niveles de organización que lograron los vecinos con la intervención del Programa Quiero Mi Barrio, lo que significó la consolidación de varios adelantos en el espacio vecinal.

Un gran pendiente es el arreglo y puesta en marcha del ascensor Monjas, considerado un símbolo del cerro, ya que conecta a la comunidad, no sólo en términos de movilidad, sino como elemento simbólico y referencial; este hito relaciona a los vecinos y el cerro a las realidades patrimoniales y turísticas de toda la ciudad.

“Espacio. La plaza, y los miradores, es lo que tiene que perdurar pa’ siempre. No haber construcciones de altura, para no perder (...) ese atractivo que tiene para la gente, y que llega muchas personas de otros lados, a mirar los años nuevos pa’ estos lados, acá a la los miradores, se llenan.” E17.CM.98

Algo que también se reconoce como valioso y que debiera ser cuidado son las relaciones entre los vecinos, las cuales se manifiestan en la cotidianidad y también de manera más orgánica en las organizaciones sociales.

“Antiguamente era el ascensor, ahora lo están arreglando, eso era muy bonito antiguamente, luego viene el colegio, la escuela España, que bueno también hicieron una linda escuela, mejoramiento para los estudiantes...identifica el ascensor, el Club Deportivo Monjas, el Patrocinio San José, la plaza y que más...los miradores poh.” E18.CM.60

“Me gusta la tranquilidad, la seguridad que tenemos, que nosotros nos conocemos por años, y la gente uno sabe, nosotros salimos aquí y dejamos aquí, no nos pasa nada, porque la gente se cuida, salvo que viene gente de otros lados, pero uno ya los va conociendo de a poco, la amistad que tenemos con la gente, antigua, que es la que se reúne, en el Club del Adulto Mayor, tranquilo la gente que vive acá” E12.CM.119

La *vida tranquila* que se lleva a cabo en este espacio es un atributo considerado y altamente valorado. Esta idea se relaciona al valor que adquieren los propietarios y la historia de las viviendas que están detrás de este fenómeno. Un barrio que surgió bajo la *planificación* del Estado, con una idea de mejoramiento que ha perdurado hasta la actualidad. En él, se propuso la construcción de viviendas con un alto nivel de tecnificación y se optó en su momento por los avances y materiales de calidad de la época, los que han perdurado hasta el día de hoy.

Sistematizando este apartado, en relación a las representaciones del espacio barrial del cerro Monjas, las principales categorías utilizadas *los sentidos de pertenencia al entorno barrial*, en tanto: origen, autodefinición e identidad monjina, han evidenciado la noción histórica del barrio y su origen como barrio obrero, donde la impronta de sus primeros habitantes y la influencia de la primera población ha estado muy presente, entre ellos la llegada de las monjas francesas, la población obrera inicial, la presencia de inmigración italiana como principales elementos presentes en los discursos. En relación a la autodefinición se destaca la noción de cambio hacia un barrio consolidado, donde prima la gente mayor, socialmente homogéneo y donde la tranquilidad es una característica muy destacada. Respecto a la identidad monjina, se puede resaltar la condición de gente cerro, de propietarios de clase media de origen obrera y que ha ido prosperando con el tiempo, donde la gran mayoría de vecinas y vecinos se conoce y que permanecen los vínculos a través de los lugares de encuentro con organizaciones comunitarias muy significativas, que son parte de un barrio valioso por sus atributos reconocidos por ellos y por la ciudad.

Por su parte *los imaginarios asociados a la producción de barrio*, se recogieron visiones sobre el barrio-ciudad puerto: encontrando elementos que los une a otros cerros y la ciudad, como el origen común, la identidad de “gente de cerro”, los clubes de barrios, la vista y las organizaciones sociales. En cuanto a “los otros” en el barrio se han identificados ideas sobre los puntos conflictivos y que los diferencian con los habitantes de las partes altas, quebradas donde se mencionan los sectores de tomas de terrenos, lo que hacen la diferencia con el cerro Monjas donde hubo planificación y organización a diferencia de estos sectores más informales, que estarían en situaciones de riesgos, haciendo la diferencia entre el cerro Monjas y los de arriba o los de las tomas.

Finalmente, el resguardo de lo valioso para los monjinos. Los adelantos que han visto en los últimos años, la vista que tiene el cerro Monjas como uno de sus valores patrimoniales a resguardar, así también el ascensor Monjas, la plaza Esmeralda, el Club Deportivo Monjas y las escuelas en general como espacios de valor a cuidar en el espacio barrial.

CAPÍTULO 5. TRANSFORMACIONES Y PERVIVENCIAS DE LAS FORMAS, PRACTICAS Y REPRESENTACIONES DEL ESPACIO BARRIAL DEL CERRO MONJAS.

Ilustración n° 61. Habitante del cerro Monjas, caminando por la plaza Esmeralda junto a
mosaico en memoria de la Casa de María



5.1. Introducción.

El siguiente capítulo realiza el ejercicio de establecer las transformaciones y pervivencias del espacio barrial del cerro Monjas a partir del análisis de sus formas materiales, prácticas sociales y representaciones simbólicas. Para ello, se ha desarrollado un análisis integrado de los resultados presentados en el capítulo III, que trata sobre las temporalidades del espacio barrial del cerro Monjas desde 1850 hasta 1960, junto a los resultados del capítulo IV donde se sistematizan e interpretan los relatos de los propios habitantes respecto a las mismas variables. Estas transformaciones y pervivencias al ser reconocidas, permiten comprender la dinámica que vive el espacio barrial en la actualidad, dado los tiempos de cambios acelerados que se observan en las ciudades y a las resistencias a la transformación, fenómenos que en conjunto vive el momento actual del espacio barrial Cerro Monjas. La velocidad y la selectividad de las transformaciones, ha sido definida por una comunidad viva, capaz de resignificar y custodiar sus atributos sociales y espaciales, siendo la propia comunidad la que tiene el protagonismo de reconocer su valor como motores de la producción social.

De acuerdo con lo anterior, el capítulo ha sido organizado en dos partes, se comienza con las transformaciones del espacio barrial del cerro Monjas, observando a través de las evidencias, los cambios que han experimentado las formas, prácticas o representaciones, entre el periodo inicial y lo actual. Luego, se continúa con las pervivencias del espacio barrial del cerro Monjas, que muestran a las formas, prácticas y representaciones permanecer aún presentes, a pesar del paso del tiempo y de las tendencias al cambio.

5.2. Las transformaciones del espacio barrial del Cerro Monjas

Es posible señalar a la luz de la investigación, que las transformaciones se han dado en un primer momento, por el cambio en las prácticas sociales a propósito de las modificaciones en las convenciones e idearios, que los nuevos tiempos van modelando. De alguna manera, las prácticas y las representaciones, preceden a los cambios en las formas materiales. Primero vendría el cambio cultural que se va instalando gradualmente, producto de las nuevas convenciones sociales, que van construyendo idearios renovados, que se traducen en representaciones de un modelo a seguir y luego se materializa en el cambio de la forma. Sin embargo y la paradoja es que la forma pervive a modo de testimonio de otro tiempo en el paisaje.

Ejemplo de ello es que una de las más importantes transformaciones de la forma del espacio barrial del cerro Monjas, se presenta en dos de los componentes de lo que se ha denominado La silueta urbana: quiebres a la silueta histórica con la construcción en altura en el cerro Mariposas pero que repercute en la vista y

silueta del Monjas. El quiebre de la silueta histórica, con el edificio en cerro Mariposas de calle Alberti, marca una ruptura radical a la silueta, muy resentida por los habitantes, lo que los motivó para organizarse, para evitar que esta situación ocurriera en el Cerro Monjas. La pérdida de un valor como la vista, el bloqueo de un bien que históricamente la forma había respetado, es una transformación que es rechazada por los habitantes del cerro Monjas. Por otra parte, el otro quiebre de la silueta histórica es a propósito de la instalación de antenas de celulares, lo en una escala menor y en ocasiones simuladas, también se presentó como una transformación preocupante, en una escala menor que los edificios en altura. Esta transformación sobre la silueta histórica, es resultado de un cambio en las prácticas y convenciones sociales, en este caso de identidades nuevas, sobre el modo de habitar la ciudad de Valparaíso, lo que da cuenta también de unas representaciones del habitar a otra escala y con otros modos, no se observa una oposición al cambio en sí mismo, sino al cambio de la silueta y los impactos a la vista y al paisaje.

Las otras transformaciones a las formas que son relevantes, dicen relación con la unidad-cuerpo: límites, sendas, centro y elementos estructurantes. Respecto a los límites, estos se han ido corriendo paulatinamente en oleadas desde el origen del espacio barrial, creciendo desde abajo hacia arriba, si bien la ocupación del cerro se desarrolló principalmente en la segunda mitad del Siglo XX, este siguió creciendo, hacia los entornos de quebradas y hacia arriba con las llamadas tomas, quedando insertos en las proximidades del centro de la ciudad, lo que deja al espacio barrial en una posición privilegiada en el anfiteatro de la ciudad y a su vez el interés por su uso aumenta. También se ha modificado la entrada principal que era el ascensor, el cual ya no está en funcionamiento, lo que desplaza la entrada hacia las arterias principales, sendas de conectividad a través de la avenida Baquedano y Alemania, a su vez el acceso ha pasado de ser de a pie, en carretas, o con uso del ascensor, a locomoción colectiva de micros, colectivos y automóvil privado, siendo un acceso menos atractivo que si lo fuera desde el ascensor, que facilita directamente la entrada al corazón del cerro, donde se concentra su vida social, por lo que este artefacto, al ser recuperado constituiría un elemento de integración a la ciudad y un motor de cambio a evaluar sus impactos para un manejo acorde a los intereses de sus habitantes.

El centro es el que menos ha cambiado, sólo las nuevas remodelaciones de la plaza Esmeralda, la que incorpora elementos recientes como la cancha y el anfiteatro. A su vez los otros elementos estructurantes del barrio, las sedes del Club Deportivo Monjas, la Sede Social, las escuelas y los almacenes, se puede señalar que han cambiado de estructuras y localización nada más, no siendo significativa esa transformación, ya que su valor no estaba precisamente en la materialidad, sino en su funcionalidad y contenido. La Casa de María y posterior colegio Patrocinio San José, si bien sigue estando presente la

estructura material y simbólica, su función ya no está presente y su pervivencia está sólo en la memoria del barrio. Por su parte la Escuela España, en su forma y contenido continua con la presencia de los colegios en el espacio barrial, pero ha cambiado su estructura, aportando una imagen renovada y representativa simbólicamente, así como también en cuanto a su contenido y rol social en el cerro y perviviendo la función educacional pública, pero neutral en lo religioso.

Las viviendas obreras como elementos del espacio-tiempo del habitar en términos de transformación éstas, se han ido reparando con cambios menores producto del deterioro propio del paso del tiempo y creciendo en la medida que los terrenos se lo permite con ampliaciones y remodelaciones, muchas han crecido hacia arriba o hacia abajo, donde la autoconstrucción las muestra menos homogéneas que en sus orígenes, muchas alcanzan los tres pisos, viéndose un paisaje diverso y camuflado de su aspecto inicial. Estas formas de las viviendas, se anticiparon de alguna manera a las necesidades de la vida moderna, con dimensiones similares a las correspondientes a estos tiempos, donde se han adaptado a las nuevas realidades demográficas y de prácticas acordes a la actualidad. Sin embargo, es necesario mencionar que la llegada de automóviles a las familias, ha significado calles llenas de autos estacionados, dada las características de fachada continua de las viviendas.

Las transformaciones asociadas a las prácticas vinculadas a la percepción del espacio barrial, dicen relación principalmente con la pérdida de prácticas tradicionales y la incorporación de nuevas, según las categorías definidas en la tesis, las prácticas referidas a la construcción de un *nosotros* a través de las festividades, ritualidades y juegos, es la que más transformaciones presentan. Donde han desaparecido principalmente las prácticas vinculadas a: las fiestas religiosas y asociadas a las conmemoraciones de construcción de la República, por ejemplo, y las relacionadas a carnavales barriales que también fueron mencionadas y que ya no se practican. Estos cambios en las prácticas se comprenden dadas las transformaciones de la sociedad chilena y porteña, donde la disminución de filiaciones a credos ha sido muy relevante en las últimas décadas, a propósito de cambios en las mentalidades donde algunos ritos religiosos tradicionales van perdiendo su sentido en los habitantes y se podría sumar la deslegitimación de las instituciones de la iglesia católica, en estas últimas décadas.

También se observó cambios en las maneras de socializar a través de los juegos particularmente de niñas, niños y jóvenes, fundamentalmente el tipo de juegos y el uso del espacio de estos juegos, donde se pasa de utilizar mayoritariamente el espacio público del barrio, la calle, a permanecer mayoritariamente en el interior de las viviendas, lo que se podría asociar a un menor número de integrantes de las familias, mejores espacios al interior y los cambios culturales hacia las nuevas tecnologías, que han modificado las prácticas del juego hacia un espacio privado y familiar. Por otra parte, se señala en los relatos los cambios

en las estructuras demográficas de las familias, donde han cambiado gradualmente el tamaño de las familias y el rol de sus integrantes en la fuerza laboral y al interior de las propias familias, en general las características sociales que presentaban, pasando de ser obreros que subsistían con oficios poco calificados, a familias donde las nuevas generaciones alcanzan la educación superior profesional, según lo señalado por sus habitantes. Así como pasar de ser una población joven a una mayoritariamente de adultos mayores, que de alguna manera son parte del origen del poblamiento, donde los cambios mayores se podría pensar están por venir, con las nuevas generaciones.

Respecto a la organización comunitaria y los clubes deportivos del espacio barrial del cerro Monjas, éstas, según lo observado, han disminuido en su número, y en sus propósitos, el capítulo III muestra que las motivaciones estaban relacionadas en los primeros años a las reivindicaciones gremiales, a las sociedades de ayuda mutua y sindicales y a propósito de ellas, luego viene la aparición de los clubes deportivos, en especial de fútbol y otros deportes, que aportaron identificación con sus espacios barriales y con la ciudad. En el cerro Monjas llegaron a ser alrededor de ocho clubes de fútbol, quedando sólo uno, y el otro en el cerro Mariposas, su vecino contiguo y en la ciudad el club de mayor relevancia hasta la actualidad el Wanderers, donde los cerros interactuaban y se representaban ante otros barrios y la ciudad a su vez con otros territorios del país, generando una identidad deportiva asociada al espacio.

Las transformaciones vinculadas a las representaciones, concepciones e ideas del espacio barrial, son bien significativas, ya que son las ideas de ciudad, más allá del espacio barrial, las que han cambiado significativamente, y que el espacio barrial a su vez ha ido incorporando, junto a los cambios de las condiciones materiales previas a las viviendas, con las viviendas en desarrollo y en la actualidad, donde se puede decir que pasó de ser un proyecto a un barrio consolidado. Desde su definición como espacio, este se ha transformado de barrio industrial, a barrio obrero, a barrio de origen obrero y actualmente de clase media y de propietarios, como nos señalaron sus propios habitantes, incluso se podría definir como un barrio patrimonial y queriendo ser patrimonial-turístico. Estas transformaciones se podrían ver como un ciclo, un ciclo del barrio en un contexto espacio temporal que se transforma con la ciudad, en interacción que ésta. El espacio barrial se origina bajo la demanda social, con un Estado que reconoce y otorga derechos, con una idea de barrio en desarrollo y moderno, pasando a una ciudad patrimonial contemporánea, desprotegida del Estado e impactada por las estructuras neoliberales, en un contexto donde lo global, nuevamente se presenta en la ciudad de Valparaíso, así como en los inicios del barrio.

En particular el espacio del cerro Monjas pasa de un ideario de una ciudad que buscaba higienizar, modernizar, igualar derechos desde la vivienda, donde la

estrategia también buscaba instalar cambios de comportamientos, de la mano de la religión católica y su disciplinamiento, con la llegada de las monjas al cerro y la impronta de buenas prácticas que se impusieron por décadas en el cerro Monjas, que de alguna manera controlaba las prácticas indeseadas del mundo popular de principios del Siglo XX como las chinganas y fiestas populares, entre otras prácticas no deseadas por los grupos dominantes de esas épocas.

La autodefinición también ha cambiado, de obreros a monjinos propietarios, de clase trabajadora a clase media, de barrio nuevo a viejo, de población migrante y diversa proveniente de la migración campo-ciudad y de las inmigraciones del puerto, a una autodefinición de población homogénea, donde “los otros” los nuevos vecinos compradores y arrendatarios, muy probablemente configurarán las nuevas generaciones, donde la integración y el traspaso de prácticas será clave en la construcción y fortalecimiento de los lazos comunitarios.

En relación a la categoría barrio-ciudad puerto: Las transformaciones asociadas a los cambios en las representaciones, se puede destacar que en un inicio eran periferia de clases trabajadoras y que pasaron a constituirse en un barrio más bien central y de muy buena accesibilidad, si bien tienen unas formas materiales con deterioros por el tiempo, se han ido mejorando las condiciones de las viviendas, no están totalmente deterioradas como en otros cerros con características patrimoniales empobrecidas, en cerro Monjas el barrio ha ido prosperando, por lo que la percepción también respecto a la ciudad puerto, está en mejores condiciones que varios otros cerros. Por lo que sus posibilidades de incorporarse a las dinámicas de oferta patrimonial y turística son bien prometedoras, por ejemplo, si se recupera el ascensor como elemento clave en su accesibilidad desde afuera, siendo relevante que sus organizaciones sigan este proceso con la atención y cuidado, como lo han hecho con la plaza Esmeralda, con que han resultado otras problemáticas propias de estos tiempos a favor del espacio barrial construido.

Respecto a los “otros” en el barrio: Si bien en un origen, la población inicial estaba en condiciones de mayor fragilidad, al reconocer sus derechos de vivienda digna, fueron creciendo en su identidad asociada a derechos. La visión actual de “los otros” los que habitan las quebradas y las tomas de las partes altas, hay ahí una diferenciación en relación a la solución del hábitat, en este caso la planificación del espacio barrial, gradual y con altos estándares constructivos, les marca una diferencia con los habitantes que se encuentran en esta condición de desigualdad. El argumento que los diferencia, es el origen de la producción del barrio, el Monjas es planificado por una operación urbana mayor, donde las condiciones estructurales de habitabilidad básicas las proveyó el Estado, fue exitoso en su planeamiento, lo que se reconoce y se cuida ese legado.

La idea de construir un barrio acorde a la ciudad moderna estuvo muy presente, donde el ascensor propició la ocupación y emplazamiento de los sectores altos,

así como el proyecto de viviendas modernas con diseños y materiales innovadores en la construcción de hormigón de las viviendas obreras. En un sector donde se abovedó, pavimentó y urbanizó la quebrada de Jaime al llegar al plan de la ciudad, este ímpetu modernizador ha cambiado, transformándose en una mirada hacia el pasado que podría aportar acondicionamientos necesarios para un espacio barrial más integrado, donde la incorporación de nuevas tecnologías para mejorar la movilidad de sus habitantes, desde el plan al cerro y al interior del mismo, podría ser un aporte para el mejoramiento del espacio barrial, retomando idearios exitosos en la construcción de ciudad y rehabilitar elementos que requieren cambios, pensando en una nueva etapa del espacio barrial, pensando en las próximas décadas..

5.3. Las pervivencias del espacio barrial del Cerro Monjas

Las pervivencias, lo que se resiste a cambiar, en alguna medida, motivó inicialmente la investigación, la curiosidad respecto a sus formas materiales y sus prácticas sociales, son muy interesantes y atraen a simple vista la mirada, es lo primero que un visitante externo observa y percibe, sobre todo las formas que el paisaje exhibe y en segundo lugar, comienzan a aparecer las acciones que animan el espacio, sus prácticas sociales las que dan vida al espacio barrial.

Respecto a las formas materiales, la unidad-cuerpo con sus límites, sendas, centro y elementos estructurantes, se puede señalar en el caso de las sendas, el centro y los elementos estructurantes en la configuración del cerro Monjas, han sido las formas materiales que perviven de manera significativa, en general se podría señalar que las formas son más estables que las prácticas y que las representaciones, quedando como testimonio en el paisaje observable. Por ejemplo, el centro la plaza Esmeralda, la cual fue parte de la donación de los primeros habitantes, en el pasado constituyó el principal centro social, ha pervivido en su espacialidad predial y en su contenido social, pervive en su función recreacional, de encuentro y centralidad. En esta continuidad, de la mayor relevancia para la vida social de sus habitantes, las normatividades han servido de custodia de ese patrimonio de los vecinos y de la ciudad, ya que cuando donaron el espacio, quedó por escrito que sólo podía realizarse esa función y los habitantes han custodiado ese legado, impidiendo su ocupación para otros fines, aun cuando sea de interés público, como la idea de construir, en una parte de aquel terreno, la sede social. A su vez quedando plasmado en sus tramas urbanas, los distintos momentos que marcan el emplazamiento hacia arriba. También se podría señalar que la condición de riesgo histórico, dada su morfología en la quebrada de Jaime, ha pervivido en su vulnerabilidad social, aun cuando su valor ecosistémico es una oportunidad para el espacio barrial.

Por su parte, los elementos estructurantes del espacio barrial: la plaza Esmeralda, el ascensor y las viviendas, el Club Monjas, la Sede Social y Club del Adulto Mayor y los almacenes, han cambiado de localización, de forma en sus estructuras, sin embargo, han pervivido en su rol en el barrio, modificando algunas funciones y adaptándose a los nuevos requerimientos de estos tiempos. La Casa de María y posterior colegio Patrocinio San José, si bien sigue estando presente la estructura material y simbólica, su función ya no está presente y su pervivencia está sólo en la memoria del barrio.

Por su parte la silueta urbana, de alguna manera es un indicador de transformaciones, en este espacio presenta pervivencias que son parte del valor reconocido por sus habitantes, sin embargo, en algunos sectores se ha visto modificada con las construcciones en altura y con las antenas de celulares, pero se podría decir que en general pervive este atributo, en gran parte del cerro. Sin embargo, el impacto de un edificio bastó para romper hacia un lado, esta pervivencia de un siglo, lo que llama a la reflexión sobre su condición de indicador y categoría relevante en la forma y paisaje del cerro. El ascensor como ícono e imaginario del cerro Monjas en su silueta, pervive y presenta la más alta valoración por parte de los habitantes, sin embargo, su contenido y uso cambió, quedando como un elemento patrimonial icónica del barrio, que podría recuperar su funcionalidad. Por su parte la silueta histórica de las viviendas obreras, pervive en gran medida, pese a los cambios provenientes de la autoconstrucción, presentando una imagen que habla de su pasado histórico, tejido en tiempos extensos y que se valora como un atributo relevante para sus habitantes. No así, artefactos como las antenas de celulares, que, por escala, rompen la silueta urbana histórica, al igual que lo ocurrido en el cerro Mariposas con el edificio en altura y que, pese a estar frente al cerro Monjas, lo impacta en la vista y silueta. Pero en el interior del cerro Monjas, la vista en general también pervive, el valor por la vista, en gran parte de las formas materiales del espacio barrial, que buscan la luz y la contemplación del paisaje construido históricamente, el que han decidido resguardar de la amenaza de la construcción en altura.

Las viviendas obreras: como espacio-tiempo del habitar fueron y son la razón de ser del espacio barrial, estas perviven en su función y las identifican como elementos centrales de la vida en el espacio barrial. Son reconocidas como valiosas, las cuales tienen una historia épica de la vivienda social, donde los idearios acuden a la vivienda digna para trabajadores con derechos, una propuesta de barrio con objetivos modernizadores de alta calidad constructiva, que ha logrado pervivir con éxito al paso del tiempo y a las condiciones naturales del cerro.

Sobre las pervivencias de las prácticas sociales lo más estable que se ha podido observar, son las prácticas vinculadas al encuentro, a la convivencia organizada. Ese ánimo de compartir ha estado presente en todos los momentos y hace del

cerro Monjas un lugar colectivo, un barrio del encuentro y acompañamiento y apoyo mutuo. Esta práctica se podría explicar por el origen del cerro y sus primeros habitantes, lo que el espacio físico y topográfico acompañó en una especie de intimidad comunitaria. Han cambiado los motivos de los encuentros, en parte algunos lugares, pero no ha cambiado la práctica de la reunión y la vida comunitaria. Así perviven festividades que se practican colectivamente, menos ritos religiosos y los juegos mayoritariamente se asocian al mundo adulto, donde se suman las otras generaciones.

Las prácticas deportivas han pervivido más que las religiosas, y las prácticas del Club Deportivo Monjas, son llamativas o paradójicas, ya que hay muy poco espacio y lugares adecuados para sus prácticas, pero pese a ello, se buscan las pocas opciones que tienen para realizarlas. Esta pervivencia se podría entender, producto del aporte a la identidad barrial y también podría tener que ver la falta de espacio en las propias viviendas, ya que muy pocas tienen patios, sumado a que las calles son estrechas y con pendientes pronunciadas, por lo que la infraestructura comunitaria se hace muy necesaria para otras actividades más masivas, que no se pueden realizar en las propias casas, sobre todo para niñas, niños y jóvenes. Esta podría ser una segunda idea que explique en parte el éxito de estos espacios comunitarios en general, situación que se repite en otros cerros de la ciudad de Valparaíso.

La pervivencia de prácticas rituales como la Quema de Judas, los recorridos del Vía Crucis por el barrio, se podrían comprender como, por una parte, prácticas que están en la memoria y que se resignifican, también prácticas que son parte de una historia que se conmemora en lo patrimonial, como ha ocurrido en el cerro vecino con las competencias de “chanchas” a modo de recordar esas prácticas. Otras prácticas como las tallarinatas para reunir dinero, son herencias de la inmigración italiana en sus familias fundantes y que son prácticas que se han ido traspasando de generación en generación, como el embanderar las casas y pasajes para el 18 de septiembre.

En cuanto a las pervivencias de las representaciones, se destacan las ideas referidas a que son una comunidad cohesionada, si antiguamente lo fueron por una necesidad de resolver una necesidad de vivienda, en muchos barrios se va perdiendo con el tiempo, dada las mejores condiciones, la organización muchas veces disminuye, en este caso ha pervivido cohesionada. De igual modo, el reconocerse como “gente de cerro” es una señal de pervivencia y construcción histórica de un lugar, más allá del propio espacio barrial, esta categoría los ubica con otros habitantes de la ciudad, con condiciones similares de emplazamiento. También hay que rescatar la pervivencia en el sentido de reconocimiento y valoración épica de la conquista de la vivienda, esa noción de valor del espacio, de un derecho alcanzado, de viviendas de calidad y planificadas, está muy presente en sus habitantes.

CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES Y CONSIDERACIONES FINALES

Ilustración nº 62. Campeonato de skate en plaza Esmeralda del cerro Monjas.



Frente a las preguntas realizadas en el primer capítulo de esta tesis sobre los barrios y sus características, se puede señalar que para albergar barrios se requiere de espacios residenciales, que otorguen a sus habitantes un sentido de pertenencia y familiaridad, como primera reflexión. En esta tesis se ha trabajado el concepto de espacio barrial para definirlos, donde se incorporan los aportes de las nociones de espacio de Lefebvre (1974), Santos (1990), Massey (2005), Cuervo y González (1997), Hiernaux y Lindón (1993) principalmente, donde el espacio es socialmente construido, se encuentra en constante interrelación, abierto a los cambios y en constante transformación, nunca cerrado ni acabado. Por su parte, lo barrial, propiamente tal, se definió con los aportes de Santos (1990), Lynch (1959), Jacobs (1961) y (2011), Gravano (2005), Keller (1968), Segovia (2002) entre otros, donde se caracterizó como un espacio residencial, con sentido de pertenencia y familiar, identificable, delimitable y que presenta elementos constitutivos, que son posible de ser observados a través de sus formas materiales, de sus prácticas sociales y de sus representaciones simbólicas.

El espacio barrial es una unidad que refleja ciertas dinámicas y características de integración de los espacios residenciales, con interacciones que generan identidad, familiaridad y reconocimiento en un lugar particularizado y singular. Posible de ser percibido y observado empíricamente, a través de elementos aglutinantes de sus características como: las formas materiales, las prácticas sociales y las representaciones simbólicas, que permiten conocer dimensiones relevantes del barrio. Este espacio sería productor y producto de lo social en interacción y en constante construcción e interpretación y que ha sido construido por un conjunto de sucesos espaciales y temporales que son parte de procesos no lineales y multiescalares en lo temporal y espacial, vinculados a la ciudad, donde son parte de un tejido producido socialmente nunca aislado.

En ciudades como Valparaíso se está reflexionando sobre las características de sus espacios barriales, dadas las singularidades de la ciudad, donde el pasado está muy presente y donde el futuro aparece como parte de una posible amenaza a su patrimonio. Así, la pervivencia de sus barrios, pese a las transformaciones propias de estos tiempos, es una pregunta que surgió desde el inicio, donde los resultados han mostrado, que, de alguna manera, lo más visible de la pervivencia son las formas materiales y las prácticas sociales de tipo comunitarias, unas plasmadas en el paisaje y las prácticas heredadas generacionalmente. Las cuales se explican en este caso, por la construcción colectiva del espacio, donde las formas materiales, las prácticas sociales y las representaciones han sido construidas bajo una épica social, de conquista del derecho a la vivienda, que incluyó planificación y altos estándares de calidad, reconocidos y valorados por sus habitantes, que han permanecido organizados desde el inicio hasta la actualidad, a través de organizaciones comunitarias, que de alguna manera permiten el cambio, de manera selectiva, y también

resguardan lo que consideran un valor, que es patrimonial y se debe cuidar y que se expresa en el espacio barrial del Cerro Monjas.

Para conocer el espacio barrial del cerro Monjas, se ingresó a través de las formas materiales, las prácticas sociales y las representaciones simbólicas y en cada una de ellas, se reconocieron indicadores que daban cuenta de lo percibido por sus habitantes, recogiendo de esta manera evidencias de su interpretación del espacio barrial, donde para las formas materiales, se consideraron: en primer lugar a la unidad-cuerpo: que contenía elementos relacionados a los límites, sendas, centro y elementos estructurantes. En segundo lugar, la silueta urbana del cerro Monjas: paisaje – vista y los quiebres de la silueta histórica y en tercer lugar a las viviendas obreras: como espacio-tiempo del habitar. Lo que permitió una noción sobre la percepción de las formas materiales desde los habitantes, la cual estaba construida con la experiencia cotidiana de habitar donde se establecía una unidad espacial con características propias de un espacio para el desenvolvimiento cotidiano y comunitario, con importantes elementos de valor que son considerados del espacio barrial, un patrimonio colectivo tejido en el tiempo.

Por su parte las prácticas sociales consideradas dentro de lo barrial, fueron organizadas, primero desde la construcción de un *nosotros* a través de las festividades, ritualidades y juegos y en segundo lugar las organizaciones comunitarias y los clubes deportivos del espacio barrial del cerro Monjas. En este orden se puede observar los elementos que animan el espacio y configuran una convivencia barrial singular, que ha logrado pervivir unida como comunidad, práctica que se podría entender dentro de un aprendizaje adquirido, basado en su legado histórico donde la organización ha permitido el mejoramiento de las condiciones de vida del espacio barrial y donde las palabras: vivienda obrera, Estado y organización social, son elementos significativos en la construcción de la identidad barrial.

En relación a las representaciones simbólicas se organizaron: en primer lugar, desde los sentidos de pertenencia al entorno barrial, en tanto: origen, autodefinición e identidad monjina, y, en segundo lugar, los imaginarios asociados a la producción de barrio, donde se exponen las ideas sobre la relación del cerro Monjas como barrio-ciudad puerto, “los otros” en el barrio y el resguardo de lo valioso para las y los monjinos. Estas nociones sobre su espacio barrial, permiten observar transformaciones, modificaciones que se han ido produciendo en virtud de la propia historia del espacio barrial, nunca ajena a las circunstancias temporales extra barriales, donde el espacio barrial es leído bajo un contexto espacial y temporal integrado, pero con una noción propia de su existencia en este escenario.

En este sentido, la acción de bisagra señalada en la hipótesis parece admisible, donde sus propios habitantes son quienes permiten el ingreso de los cambios y

transformaciones, y por otra parte custodian las pervivencias de lo considerado valioso. Considerando lo señalado en el párrafo anterior, el destino del espacio barrial, es parte de las transformaciones propias del paso del tiempo, sin embargo y según lo observado en las evidencias de esta tesis, es posible señalar que sus habitantes, dentro de sus posibilidades y siendo conscientes del legado histórico del cual son parte y el valor de éste, han permitido a través de su fuerza comunitaria, custodiar en mayor medida, sus singulares características barriales.

Es importante relevar el valor del caso y lo particular del lugar, al reconocer la identidad del espacio barrial y sus claves explicativas, donde el tiempo y el espacio producen una realidad, percibida por sus habitantes y que tiene valor. Esta relevancia o valor, hace que los espacios sean barrios y provean a la ciudad de significados, referencias e identidades que la humanizan, le dan sentido al lugar. Por otro lado, lo observado en este espacio barrial aporta al entendimiento de otros barrios, tanto en el recorrido teórico y metodológico de la investigación, como en los resultados obtenidos en esta investigación para ser posteriormente comparados o contrastados con otras realidades. Las metodologías utilizadas, como las entrevistas, la observación documental y de campo, permitieron comprender a través de los habitantes, una noción de espacio barrial operacionalizada desde la percepción, imaginarios y significaciones que nos relataron, comprendiendo este espacio desde una perspectiva del habitante, principal actor de esta realidad.

En relación a las temporalidades trabajadas en esta investigación, se optó por el origen y por el tiempo de emplazamiento de sus principales estructuras como las viviendas, decisión metodológica que permitió conocer transformaciones y pervivencias a través del levantamiento de información respecto a las formas, prácticas y representaciones. Por su parte el componente temporal, no sólo permite explicar el pasado y sus pervivencias, sino que es de vital importancia para entender el presente y sus transformaciones, siendo el tiempo un elemento indisoluble respecto al análisis de la producción del espacio. Así como el tiempo y el espacio, para su comprensión requieren cambios de escala, en este caso ir al cerro Monjas y salir de ahí, así como comprender lo actual requiere ir hacia el pasado, integrando procesos que superan el espacio barrial observado.

Al abordar la escala barrial, si bien es una parte o trozo de la ciudad, nunca es en sí misma, siempre está en un contexto urbano mayor, en este caso estudiar el cerro Monjas permite evidenciar esa relación simbiótica del barrio con la ciudad, es la ciudad la que comanda y se materializa particularmente en el lugar. La ciudad de Valparaíso da el contexto de ocupación inicial de sus habitantes y los motivos del origen del emplazamiento, el contexto de urgencia por el déficit de vivienda, es lo que motiva la acción planificada del Estado, con ello un ideario modernizador que se imprime en el espacio barrial, donde las formas responden a mentalidades que generan acciones, que están presentes en el

cerro Monjas. Es la ciudad la que permite la existencia del espacio barrial, pero a su vez el barrio aporta sentido de lugar al habitar, cobija a los vecinos a través de sus prácticas comunitarias, otorgando familiaridad al entorno, identidad y pertenencia a sus habitantes.

La elección de la muestra consideró habitantes con más de 40 años en el espacio barrial, que pudieran reflexionar sobre transformaciones y pervivencias, lo que se pudo conocer. No obstante, la perspectiva de lo actual con grupos de niñas, niños y jóvenes complementaría la percepción global de las distintas generaciones que habitan el espacio barrial, quedando planteada la necesidad de incorporar esta perspectiva en futuras investigaciones.

Implementar políticas públicas que consideren al espacio barrial en sus diseños, permitiría articular de mejor manera el puente entre las instituciones del Estado, los habitantes, los lugares y los territorios. Particularmente según lo observado en el cerro Monjas, los habitantes tienen un claro diagnóstico de sus espacios y podrían operacionalizar a través de sus organizaciones comunitarias, intervenciones en el barrio y la ciudad.

Este espacio barrial fue concebido bajo las ideas de un Estado del Bienestar, donde los habitantes presionaron y el Estado respondió a la demanda proveyendo una vivienda digna, no sólo resolvieron el problema de los arrendamientos usureros de la época, sino que permitieron el acceso paulatino a la propiedad, construyendo un espacio barrial exitoso y visionario, cumpliendo el objetivo, como lo señala Alfonso Raposo (2009) "*Construir en los territorios metropolitanos emergentes, la geografía urbana de la convivencia y la vida cotidiana proletaria*" (p.5). Aportando un barrio con aproximadamente 200 casas de muy buena calidad para el siglo XX y XXI, ese ideario de barrio para un Valparaíso moderno en todo el amplio sentido de la palabra.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, N. (1965). *Sociología de la Comunidad Urbana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bennett, N. *Valparaíso en Movimiento*. 29 de noviembre de 2008.
- Bourdieu, P. (1996). *Raisons pratiques: sur la théorie de l'action*. París: Seuil, coll. Points.
- Capel, H. (2002) *La morfología de las ciudades. Tomo I: Sociedad, cultura y paisaje urbano*. Madrid: Serbal
- Cerasi, M. (1976). *El espacio colectivo de la ciudad*. Vilassar de Mar, Barcelona: Oikos Tau
- Chandía, M (2004). *Cultura, lugar, memoria y sujeto populares en el Barrio Puerto de Valparaíso (La Cuadra: Pasión, Vino y Se Fue...)*» Tesis Para Optar al Grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos Universidad de Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades.
- Colin, C. (2014) *De la emoción patrimonial a la movilización social: El movimiento por La defensa de los barrios de Santiago Centro*. XI Congreso Argentino de Antropología Social
- Colin, C. (2017) La nostalgia en la producción urbana: La defensa de barrios en Santiago de Chile *Revista INVI* 32(91): 9 Artículo. 1-111.
- Daher, A. (2017) En las costas del neoliberalismo. Naturaleza, urbanización y producción inmobiliaria: experiencias en Chile y Argentina. *Revista de geografía Norte Grande*, (66), 211-217. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022017000100012>
- De Mattos, C. A. (2010). Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina: de la ciudad a lo urbano generalizado. *Revista de Geografía Norte Grande*, (47), 81-104.
- Di Meo, G. & Buleon, P. (2005) *L'espace social: lecture géographique des sociétés*. París: Armand Colin.
- Di Meo, G. (1991) *L'Homme, la société, l'espace*. Paris: Anthropos.
- Duarte, P. H., & Zúñiga, I. M. (2007). Valparaíso cosmopolita: los efectos de la disposición hacia la técnica como parte de un espíritu progresista del siglo XIX. *Revista de Urbanismo*, (17). 1-13
- Fadda, G. et al. (2007) Barrios, en busca de su definición en Valparaíso [artículos de revistas] noviembre. Publicado en: *Urbano Universidad del Biobío*, 10(16), 50-59.

- Ferrada M. Valparaíso, 16 de agosto de 1906: El desastre que sirvió como motor de desarrollo. En: *Revista CA*. N° 126. Santiago. 2006.
- Flores, S. (2007) *Memoria e Imaginario de Valparaíso: 1860-1940*. En: *Historias Urbanas Homenaje a Armando de Ramón*. Jaime Valenzuela (ed.). Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile.
- Gallastegui, J. (2009): *El barrio como unidad operativa para el desarrollo local*. Lumen-Hvmanitas. Buenos Aires, Argentina.
- Garrido M. (2005). El espacio por aprender, el mismo que enseñar: las urgencias de la educación geográfica. *Cuadernos Cedes*, 25(66), 137-163.
- González Arellano, S., & Larralde Corona, A. H. (2019). La forma urbana actual de las zonas metropolitanas en México: Indicadores y dimensiones morfológicas. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 34(1), 11. <https://doi.org/10.24201/edu.v34i1.1799>
- Gravano, A. (2003) *Antropología de lo Barrial. Estudios sobre la producción de la vida urbana*. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- Gravano, A. (2005) *El barrio en la Teoría Social*. Editorial Espacio, Buenos Aires.
- Greene, Link, Felipe, Mora, Rodrigo, & Figueroa, Cristhian. (2014). De la casa al barrio. *ARQ (Santiago)*, (86), 78-87. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962014000100012>
- Guerrero, R. (2012) Patrimonio cultural mundial, territorio y construcción de ciudadanía. Construcción y apropiación social del patrimonio cultural de la ciudad de Valparaíso-Chile. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. 16(338),
- Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Hall, P. (1996) *Ciudades del mañana: Historia del urbanismo en el siglo XX*.
- Harvey, D. (2004) *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harvey, D. The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science
2007https://marxismocritico.files.wordpress.com/2011/10/el_neoliberalismo_como_destruccion_creativa.pdf
- Hidalgo, De Mattos, Arenas (2009) Chile del país Urbano al país Metropolitano. Pontificia Universidad Católica de Chile. 2009

- Hidalgo, R. (2009) El papel de las leyes de fomento de la edificación obrera y la Caja de la Habitación en la política de vivienda social en Chile, 1931-1952. *Revista INVI*, 15(39).
- Hidalgo, R., Arenas, F., & Santana, D. (2016) ¿Utópolis o distópolis? Producción inmobiliaria y metropolización en el litoral central de Chile (1992-2012). *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 42(126).
- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: De la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *EURE (Santiago)*, 33(99). <https://doi.org/10.4067/S0250-71612007000200003>
- Hiernaux, D. y Lindón A. (1993) “El concepto de espacio y el análisis regional”, *Revista Secuencia: Revista de Historia y Ciencias Sociales, Nueva Época n.25*, enero-abril, México, Instituto Mora.
- Illanes, M. (2003). *Chile des – centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*. Santiago de Chile: LOM
- Jacobs, J. (1961) *The Death and Life of Great American Cities*. New York: Random House.
- Keller S. (1968) *The Urban Neighborhood: a sociological perspective*. The College Department, Random House, New York.
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers: revista de sociología*, 219-229.
- Lefebvre, H. (1978) *El derecho a la ciudad*. Cuarta edición. Barcelona: Ediciones Península.
- Letelier, et al, (2019) *Lo vecinal en Chile*. Maule: Universidad Católica del Maule, SUR Corporación de Estudios y Educación.
- Lindón, A. (2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *Eure (Santiago)*, 33(99), 31-46.
- Lindón, A. (2009). *La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento*. En: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/viewFile/4/4>
- Lindsay J. McCunn, Robert Gifford (2014) Interrelations between sense of place, organizational commitment, and green neighborhoods. *Cities* 41, 20–29
- Link y Méndez (2010) "Ciudad y ciudadanía. ¿El barrio como factor de integración urbana?, En: *Informe de Encuesta Nacional UDP 2009, Chile 2009: actitudes y percepciones sociales*. pp. 75-83.
- Lowenthal, D. (1998). *El pasado es un país extraño*. Madrid: Akal

- Lynch, K. (1959). *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires: Ed. Infinito.
- Maldovan, J. (2011). La asociatividad como estrategia de acción colectiva: el caso de las cooperativas de cartoneros en Buenos Aires. *Otra economía*, 5(9), 139-151.
- Márquez B, F. (2009) Historias e identidades barriales del Gran Santiago: 1950-2000. *Avá*, (15), 00. Recuperado en 13 de marzo de 2018, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942009000200011&lng=es&tlng=es.
- Márquez, F. (2003). Identidad y fronteras urbanas en Santiago de Chile. *Psicología en revista*, 10(14), 35-51. Martínez, I. (1974) En *Prólogo de La producción del espacio*. Madrid.
- Massey, D. (2005) La Filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En Leonor Arfuch, Compiladora. *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Mayol, P. En De Certeau, M. et al. (2010) *La invención de lo cotidiano Tomo II*. México: ITESO / UIA.
- Mihye Cho a, Jiyoun Kim (2016) Coupling urban regeneration with age-friendliness: Neighborhood regeneration in Jangsu Village, Sioux. *Cities* 58, 107-114
- Millar Carvacho, R. (2000). Aspectos de la religiosidad porteña. Valparaíso 1830-1930. *Historia* (Santiago), 33, 297-368. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942000003300007>
- Molina I., Barahona, M. Gallegos, R. (2013) *Explorando la escala de la alteridad - Diferenciación. Respuestas teórico-metodológicas de la geografía ante las recientes espacialidades*. EGAL 2012. Montevideo.
- Oslender, U. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de resistencia". *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 6, 105-132.
- Park, R. y Burgess, E. (1984). *The city. Suggestions for investigation of human behavior in the urban environment*. Chicago: University of Chicago Press.
- Patterson M. (2016) University of Calgary, Canada *The Global City versus the City of Neighborhoods: Spatial Practice, Cognitive Maps, and the Aesthetics of Urban Conflict*. *City & Community* 15(2).
- Perez, F. (2004) *Prácticas y representaciones de la vida barrial, una mirada etnográfica al espacio residencial: El caso de los condominios y los conjuntos de vivienda social*. Tesis para optar al grado de Licenciatura

en Antropología. Tesis para optar al título de Antropóloga. JULIO 2004

- Pérez, F. Márquez, F. (2003) *Identidad y fronteras urbanas en Santiago de Chile*. PAT – 8 Simposio, Transformaciones metropolitanas y planificación urbana en América Latina.
- Perry, C. (1998) *The Neighbourhood Unit* (1929) Reprinted Routledge/Thoemmes, London.
- Prieto Medina, P., Romero de Ávila Serrano, V., Moyano Enríquez de Salamanca, A., Solís Trapero, E., & Coronado Tordesillas, J. M. (2018). Identificación, clasificación y análisis de las formas urbanas en ciudades medias: Aplicación a las capitales provinciales de Castilla-La Mancha. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 38(1), 87-112. <https://doi.org/10.5209/AGUC.60470>
- Raposo, A. (1999) La Vivienda Social de la CORVI. Otro patrimonio. Boletín INVI 37 (14), 41 -73.
- Rodríguez y Rodríguez (2013) Cuando el mercado destruye la ciudad y los vecinos la conservan. Revista del Área de Estudios Urbanos. *QUID* 16. Universidad de Buenos Aires.
- Rodríguez, A. y Sugranyes, A. (2005) *Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social*. Santiago de Chile: Ediciones Sur
- Rubio, G. (2007) *Testimonios para una memoria social Valparaíso; 1870-1917. Valparaíso: Puntángelos*. Valparaíso: Universidad de Playa Ancha.
- Sáez, L. (2010) *Diccionario Histórico Cultural de Valparaíso*. Valparaíso: SE
- Salazar, G. (1985) *Labradores, peones y proletarios*. Santiago de Chile: Ediciones Sur Colección Estudios Históricos
- Sampieri, R. et al (2005). *Metodología de la Investigación*. Mc Graw Hill.
- Santa Cruz, E. (1991) *Crónica de un encuentro: Fútbol y cultura popular*. Ed. Instituto Profesional ARCOS. <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MCO054068.pdf>
- Santos (1990) *Por una nueva Geografía*. Madrid: Editorial Espasa Calpe.
- Santos M. (1996) *De la totalidad al lugar*. Barcelona: Oikos-tau.
- Santos, M. (1996) *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-tau.
- Sassen, S. (2004) *Denationalization: Territory, Authority and Rights in a Global Digital Age*. Princeton University Press

- Schütz, A.(1932) *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Ediciones Paidós, Barcelona, 1ª reimpresión en España, 1993.
- Segovia y Oviedo (2000) *Espacios públicos en la ciudad y el barrio (Capítulo III) En Espacio público, participación y ciudadanía*. Santiago de Chile: Ediciones SUR, 2000. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php>.
- Segovia y Oviedo (2000) *Espacios públicos en la ciudad y el barrio (Capítulo III) En Espacio público, participación y ciudadanía*. Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- Segovia, O. (2002) *Espacios Públicos en la ciudad y el Barrio*. Santiago de Chile: SUR
- Sepúlveda P. (2014) *Develando los Secretos del cerro Monjas*. FONDART.
- Sepúlveda, P. (2013) *Entre la trama espontánea y el trazado regular. Configuración y desarrollo del espacio público en el cerro de las Monjas (Valparaíso 1877-1927)*. Tesis para optar al título de Magíster en Desarrollo Urbano. PUCCH.
- Silva, A. (2001). *Algunos imaginarios urbanos desde centros históricos de América Latina*. En: M. A. S. Carrión (Ed.), *La ciudad construida: Urbanismo en América Latina* (pp. 397-408). Ecuador: FLACSO
- Smith, N. (1996) *The new urban frontier: Gentrification and the revanchist city*. routledge.
- Soja, E. (1997). El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica. *Revista Geographikós*, 8(2), 2-7.
- Soja, E. (2008) *Postmetrópolis: Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. SL: Ed. Traficante de sueños.
- Svampa, M. (2001) *Los que ganaron: la vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos
- Tapia, V. (2013). El concepto de barrio y el problema de su delimitación: aportes de una aproximación cualitativa y etnográfica. *Bifurcaciones*, 12, 1-12.
- Tuan, Y. (1977) *Space and Place: The perspective of Experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press
- Tuan, Y. (2007) *Topofilia: un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Barcelona: Melusina.
- Ugarte, J. (1910) *Valparaíso 1536 -1910 Recopilación Histórica, Comercial y Social*. Imprenta Minerva – Merced.

- Urbina, R. (1999) *Valparaíso Auge y Ocaso del Viejo "Pancho" 1830*. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso
- Urbina, X. (2016). La colonización vertical en Valparaíso. Etapa inicial. *HYBRIS. Revista de Filosofía*, Vol. 7 N° Especial. Valparaíso: la escritura de la ciudad anárquica, 97-127
- Valenzuela, Eric, Ponce, Sebastián y Vergara, Carlos. *Orgullo del puerto. Las tramas invisibles y el sentido vertical de los imaginarios urbanos de Valparaíso a través de Santiago Wanderers*. Ictorino Lainez, Quinta Normal, 2016.
- Valles, M. (1997) *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Wirth, L. (1964) *El urbanismo como modo de vida*. Buenos Aires: Ediciones 3.
- Wodak, R; Meyer, M. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Madrid: Gedisa
- Zoido, F, et al. (2000). *Diccionario de Geografía urbana, urbanismo y ordenamiento del territorio*. Barcelona: Ariel.
- Zukin S. (2009) *Naked City: The Death and Life of Authentic Urban Places*. Oxford University Press.
- Zumelzu-Scheel, A. (2016). Forma urbana y sostenibilidad: Pasado, presente y desafíos. Una revisión. *AUS*, (20), 77-85. <https://doi.org/10.4206/aus.2016.n20-12>Fuentes digitales

FUENTE DE ILUSTRACIONES

- Ilustración n° 1. Elaboración propia.
- Ilustración n° 2. Elaboración propia.
- Ilustración n° 3. Elaboración propia.
- Ilustración n° 4. Adecuación del plano de Fadda G.: Proyecto Fondecyt N° 1061179-2006
- Ilustración n° 5. Elaboración propia
- Ilustración n° 6. Elaboración propia
- Ilustración n° 7. Elaboración propia
- Ilustración n° 8. Bennett, N. Tomada el 29 de noviembre de 2008
- Ilustración n° 9. Fuentes: 1.- Autor desconocido 1955, Colección Archivo Central. Andrés Bello, Universidad de Chile. Página 100. En Valparaíso Un Siglo de Historia Visual del Transporte Público. 1860 / 1960. Colectivo micrópolis. Mardones, Vila y Castillo. 2014. 2.- Autor desconocido.3.- Fotografía propia 2016. 4.- Fotografía propia 2018.
- Ilustración n° 10. Fotografía de Pedro Emilio Garreaud desde el Cerro Artillería ca. 1870.
- Ilustración n° 11. Archivo Histórico Municipalidad de Valparaíso.
- Ilustración n° 12. tomado de Sepúlveda (2013, p. 33)
- Ilustración n° 13. Archivo Histórico Municipalidad de Valparaíso
- Ilustración n° 14. Mell and Grim editores, fotografía N° 12045, 1900
- Ilustración n° 15. Fotografía Manuel Domínguez, 1906
- Ilustración n° 16. fotografía de Hans Frey, 1914.
- Ilustración n° 17. fotografías de Olds Grant, Harry. Tomado de; Revista Sucesos. N°559, Año XI. Valparaíso, 1913.
- Ilustración n° 18. Registro propio.
- Ilustración n° 19. Sin autor. Archivo de la Library of Congress (US), 1912.
- Ilustración n° 20. Archivo Histórico Municipal de Valparaíso. Plano: Catastro propiedades año 1927
- Ilustración n° 21. Fotografía de Riesco Errázuriz, G, 1903. Colección: Museo Histórico Nacional id MC: MC0007281
- Ilustración n° 22. Patrimonio cultural común Colección: Museo Histórico Nacional id MC: MC0007263
- Ilustración n° 23. Fotografía en Junta de vecinos 35 Cerro Toro.
- Ilustración n° 24. Fotografía en Junta de vecinos 35 Cerro Toro.
- Ilustración n° 25. Archivo propio.
- Ilustración n° 26. Archivo Histórico Municipal de Valparaíso. Plano N° Sin numeración y Plano N° 8
- Ilustración n° 27. Tomado de Sepúlveda (2014).
- Ilustración n° 28. Archivo propio.
- Ilustración n° 29. archivo propio.

- Ilustración n° 30. Sin autor
- Ilustración n° 31. Tomado de Sepúlveda (2014)
- Ilustración n° 32. Archivo propio.
- Ilustración n° 33. Tomado de Sepúlveda (2014)
- Ilustración n° 34. Burgos Álvarez, Felipe. 2020. En Sitio web: 49693383038_e3167d7662_b.jpg (1024×768) (staticflickr.com)
- Ilustración n° 35. Tomado de Jones, M. 2007.
- Ilustración n° 36. Registro propio, 2020.
- Ilustración n° 37. Registro propio, 2020.
- Ilustración n° 38. Registro propio, 2020.
- Ilustración n° 39. Registro propio, 2020.
- Ilustración n° 40. Archivo propio, 2020
- Ilustración n° 41. Registro propio, 2018.
- Ilustración n° 42. Registro propio, 2020.
- Ilustración n° 43. Registro propio, 2020.
- Ilustración n° 44. Registro propio, 2018.
- Ilustración n° 45. Registro propio, 2018.
- Ilustración n° 46. Elaboración propia, 2018.
- Ilustración n° 47. Registro propio, 2020.
- Ilustración n° 48. Registro propio, 2020.
- Ilustración n° 49. Registro propio.
- Ilustración n° 50. LuisCollao, 2017.
- Ilustración n° 51. Araceli Riffo.
- Ilustración n° 52. Club deportivo Monjas. En <http://clubdeportivomonjas.blogspot.com/search/label/Album%20de%20fotos>
- Ilustración n° 53. Valparaíso del Recuerdo. En: https://groups.valparaiso.del.reuerdo.2/permalink/1773754509436139/?comment_tracking=%7B%22tn%22%3A%22O%22%7D
- Ilustración n° 54. Valparaíso del Recuerdo II. En: https://groups.valparaiso.del.reuerdo.2/permalink/1773754509436139/?comment_tracking=%7B%22tn%22%3A%22O%22%7D
- Ilustración n° 55. Desconocida
- Ilustración n° 56. Registro del Club Deportivo Monjas. <http://clubdeportivomonjas.blogspot.com/search/label/Album%20de%20fotos>
- Ilustración n° 57. Registro del Club Deportivo Monjas. <http://clubdeportivomonjas.blogspot.com/search/label/Album%20de%20fotos>
- Ilustración n° 58. Fuente: Registro del Club Deportivo Monjas. <http://clubdeportivomonjas.blogspot.com/search/label/Album%20de%20fotos>
- Ilustración n° 59. Registro propio.

- Ilustración n° 60. Imágenes obtenidas en documental Programa Quiero mi Barrio.
- Ilustración n° 61. Registro propio, 2020.
- Ilustración n° 62. Casa de las Artes de Valparaíso Campeonato de Skate, Cerro Monjas Programa Joven Revive tu Barrio. 2007.

FUENTE DE TABLAS

- Tabla n° 1. Elaboración propia.
- Tabla n° 2. Elaboración propia.
- Tabla n° 3. Elaboración propia.
- Tabla n° 4. Elaboración propia.
- Tabla n° 5. Elaboración propia.
- Tabla n° 6. Tomado de Estrada Turra, Baldomero (2012).
- Tabla n° 7. Censo de Población y Vivienda, 1907. Pág. 156 En: Flores (1995, p. 40).

ANEXOS

ANEXO N°1: Pauta de tabulación de entrevistas semi-estructuradas ejemplo de sistematización.

Se presenta un ejemplo de tabulación de la entrevista N°15.

Muestra N° E15.CM

Entrevista Episódica

Ficha de Trabajo

Antecedentes:

Edad: 69

Sexo: Femenino.

Años antigüedad en el cerro: 45

Residencia: Cerro Las Monjas.

Día entrevista: 24 de Agosto 2016.

Ocupación: Dueña de casa.

Formato Grabación: audio.

Nota de voz, grabación desde celular.

Trascrita/no transcrita: Transcrita.

Transcripción entrevista:

Nomenclatura

Entrevistador:	E
Entrevistado:	J
Cerro Monjas:	CM
Pausa prolongada:	...
Pausa breve:	,
Elevación tono de voz:	¡!
Conceptos propios:	<< >>
Modismo:	''

Intervención de un par: (- -)

Intervención entrevistador: ()

N°	Unidad de Texto	Primera selección
E15.CM.1	E: ¿Cuál es su nombre?	
E15.CM.2	J: J	
E15.CM.3	E: ¿Cómo lo llamaría usted al barrio? ¿Tiene algún nombre en particular?	
E15.CM.4	J: Cerro Las Monjas.	El barrio se llama Las Monjas
E15.CM.5	E: ¿Cuáles son los límites del barrio?	
E15.CM.6	J: Bueno, límites Cerro La Cruz, Mariposas, y bueno por arriba hasta Camino La Pólvora. A ver, nosotros limitamos con Cerro La Cruz, Mariposas, y Monjas acá. Pero la jurisdicción de nosotros no llega hasta abajo. Si tú me hablas como cerro, así como Cerro Monjas, es todo Cerro Monjas. ¿De qué me estás preguntando tú, del cerro, o de...?	Los límites son los cerros La Cruz, Mariposas y camino La Pólvora
E15.CM.7	E: Claro, del barrio de usted particularmente. De lo que sería Cerro Monjas.	
E15.CM.8	J: De lo que yo tengo claro, el Cerro Monjas se divide en varias juntas de vecinos. Nuestro, mi barrio, que es este, es desde Avenida Alemania, hasta Sargento Aldea y Ulises, como el sector de mi barrio, límites como junta de vecinos, que pertenecen mi barrio. Cerro Monjas es todo po'.	El cerro Monjas se divide en varias juntas de vecinos
E15.CM.9	E: ¿Tiene algún corazón el barrio? Como un centro...	
E15.CM.10	J: Sí, la plaza es como el centro de encuentro.	La plaza como el centro del barrio
E15.CM.11	E: ¿Percibe sectores diferentes al interior del cerro? ¿Sectores que se vean muchas diferencias en el territorio, o considera que es más homogéneo?	
E15.CM.12	J: Sí, es muy, es muy tranquilo, no deja así de haber delincuencia,	Es muy tranquilo el barrio, aunque como en

	como en todos lados. Pero en general, en general...	todos lados igual hay delincuencia.
E15.CM.13	E: No hay tanta diferencia entre los sectores. Si yo subo dos cuadras más arriba, voy a encontrar lo mismo que acá abajo.	
E15.CM.14	J: Yo creo que como en todos los barrios. Siempre como que el centro del cerro es más tranquilo. Ahora, más arriba, yo creo que un poquito más complicado. Pero en general, marca la diferencia eso, el centro, es como, pero no es tanto, no es tanto, como otros barrios que uno conoce, si se nota mucho la diferencia, aquí se nota menos. Pero, es como un barrio más, este barrio es de mucha familia, es muy antiguo, mucha gente se conoce, porque además que es chico.	El centro es más tranquilo, más arriba es un poco más complicado, aquí no hay tanta diferencia entre los sectores es un barrio de familia, muy antiguo, la gente se conoce.
E15.CM.15	E: ¿Tiene alguna entrada o salida el barrio, así como un lugar de comunicación?	
E15.CM.16	J: Bueno casi todas, casi todas las salidas y las entradas del cerro son en la parte baja principal, Avenida Francia, Baquedano, o sea es un barrio que tiene muy fácil acceso.	La entrada al barrio es por Av. Francia y Baquedano
E15.CM.17	E: ¿Me podría describir su barrio? Haciendo un recorrido...	
E15.CM.18	J: ¿Nombrándote calles?	
E15.CM.19	E: Claro, describiendo un poco los lugares...	
E15.CM.20	J: Mira, nosotros, lo que más te podría yo destacar que tiene el cerro, partiendo de abajo, el ascensor, el ascensor es como una parte emblemática del cerro, y fue incluso muy muy muy necesario hasta, diría que hasta unos diez años atrás, cuando realmente la población era pequeña. Ahora, si bien nos sacaría mucho de apuros, porque ahora no funciona, nos sacaría de muchos apuros, pero prácticamente inútil, como turismo nada más, porque ahora la población se extendió hacia arriba y el ascensor no se hizo, era a pie de cerro, pero es como emblemático, es como patrimonio que tenemos en el cerro, hemos tratado harto de intentar recuperarlo y eso es importante	Describiendo el barrio parte desde el ascensor, hoy menos útil que antaño, tendría un uso más turístico ya que la población se extendió hacia La plaza es el centro. Hacia arriba hay más necesidades de servicios básicos.

	también y en el cerro que tenemos acá se ha organizado la comunidad, para tratar de salvarlo, y en eso estamos. Y más arriba ya tenemos la plaza, que es lo que te decía yo como un centro, centro del barrio. Y bueno, más que nada, necesidades, para arriba igual, necesidades básicas. No sé si eso logra explicar la pregunta que tú me haces, pero realmente, hemos luchado mucho por terminar, casas que están sin desagüe, sin alcantarillado, 30 casas, más de 30 casas, de por vida porque no hay alcantarillado decente, ya llevamos, yo he vivido acá 60 años, 65 años, y la gente igual le ha tocado sacar sus hijitos de la junta de vecinos.	
E15.CM.21	E: Es parte de la propuesta...	
E15.CM.22	J: Claro, sí, mucho, sí, eso es lo culpable porque	
E15.CM.23	E: ¿Tiene algunos antecedentes de cómo surgió el barrio?	
E15.CM.24	J: Yo llegué en mi adolescencia, no viví mi infancia, pero, me parece que... ¿por qué no le hicieron la entrevista a don Carlitos?	
E15.CM.25	E: Si lo voy a entrevistar más rato. Me comentó de todo, me mezcló todas las preguntas. De hecho el me dio hartos nombres de personas que nos van a ayudar...	
E15.CM.26	J: El consejo vecinal sí, sí. El conoce a todos los vecinos, que te digo yo.	
E15.CM.27	E: Él está enamorado de su barrio...	
E15.CM.28	J: Exacto. El tiene unas...de profesión de historia, de todo pero él dice que nunca saldría de aquí porque está enamorado de su barrio.	
E15.CM.29	E: A lo mejor también entrevisto a otras personas que también tienen una experiencia del barrio	
E15.CM.30	J: A lo mejor no tan callado ni tan cortante como las personas que realmente han vivido de chicos acá como el, y otras más que a lo mejor te va a tocar entrevistar, que han	La plaza es un lugar que ha visto pasar varias generaciones de mi familia

	vivido en este cerro, que han criado en este cerro. Pero yo no estoy pa' Cuando estuve, cuando yo llegué, a los trece años, yo conocí a mi marido, lo que esta plaza significa para mí, aquí han pasado tres generaciones mías, mi papá era directiva de la junta de vecinos del año 68'. Directivo de la junta de vecinos. Y ahí, en la plaza y viviendo momentos, encuentros familiares, generaciones, después se quedaron también en la plaza. Y ahora, los íconos son los que quedan, y yo creo que han sido fundamentales, mi nieto porque tiene plaza acá, es de tradición	
E15.CM.31	E: ¿Ha surgido el barrio desde que llegaron las primeras familias y de ahí que esas familias?	
E15.CM.32	J: Oye te voy a decir, que los vecinos, eso me gusta, en esto cerro se conocen casi todas las familias. Nos hemos unido cuando nos juntamos, nos juntamos en el living de la casa, se formó el comité plaza, después participamos en el CVD, consejo vecinal de desarrollo, junta de vecinos, y ahora hemos formado adulto mayor, club, junta de adulto mayor, no sé cómo se dice, una junta de adulto mayor, un grupo de adulto mayor, que salió a pedirle, eso salió del consejo vecinal de desarrollo, ahí participamos usted tiene que haber contado	En este cerro se conocen todas las familias, se formó el comité plaza, el cvd, la junta de vecinos y el club de adulto mayor
E15.CM.33	E: Del programa Quiero Mi Barrio...	
E15.CM.34	J: Claro, se hicieron muchos mosaicos, plazas, miradores, se hizo todo eso, y eso nos sirvió a nosotros, para unirnos como vecinos, porque antes estábamos como, pero eso ya nos hizo a nosotros pa' despertar, empezar a trabajar, y eso ha seguido ahora estamos ese grupo del adulto mayor y hemos ganado proyectos, y fijate qué, tan rico lo que teníamos como grupo porque hicimos un curso de mosaicos, en el CVD, cuando todavía no éramos adulto mayor, y a mi me invitaron	Del programa quiero mi barrio nos unió y sirvió para mejor el barrio y unirnos. Hicimos la señalética con los mosaicos sin saber antes del tema.

	<p>mucho, a mi como a muchos, todas las que estamos, nos invitaron a ir, como la gente se iba dando cuenta de las habilidades, la gente de los cerros no sabe que más tiene, como en mi caso, cuando yo participa en el CVD, y me dijeron del proyecto de mosaicos, yo dije que no, porque yo no tenía, o sea pensaba que no aptitudes manual, dije no, pero insistieron tanto, que necesitaban asistencia, que dije ya, voy a cooperar con la asistencia, como nos pasó a todas las señoras que están ahora, tenemos hecho un grupo, hicimos la señalética para el barrio, no sé si te hablaron de la señalética, en el CVD, consejo vecinal de desarrollo, hicimos la señalética, hicimos 15 señalética para el cerro, señalética que abarcaban las calles principal. Éramos quince, y teníamos quince tableros, para elegir, a cada una, me decidí por hacer esta, otra hizo la Calle Trece, si tú te fijas, y vas mirando, cada calle tiene su señalética en mosaico, y eso es fundamental y ahí me di cuenta yo realmente, que tenía habilidades como para hacer algo manual, de ahí que he formado el grupo de amistad, de ahí participamos todas las que pudimos, y ahí tu te vas dando cuenta, que es tan diferente que estar en la casa, eso me movió y ahí volvimos a participar en otro proyecto, que fue que nos juntamos para hacer los mosaicos de una escala del mirador, Torreblanca, exactamente, esa la hicimos nosotros como integrantes del club adulto mayor. Y así po, nosotros tenemos planes, me gustaría que se entregara más tiempo, pero ya es como distinto.</p>	
E15.CM.35	E: ¿Cómo es la gente del barrio?	
E15.CM.36	J: Poco participativa, poco participativa, no es muy motivada, me entiendes tú. Mira, yo te voy a decir, yo te voy a contar mi experiencia, la gente es tan poco participativa, que nosotros cuando estuvimos en el CVD, trabajamos	Había poca participación, pero se logró motivando e insistiendo.

	<p>por todos estos proyectos hacíamos puerta a puerta, los chiquillos del CVD y el Quiero Mi Barrio y nos tocaba hacer puerta a puerta porque todo esto es voluntario, pero eran tan pesada las, que decíamos Señora, nosotros para que ayude No me interesa así la gente, sencillamente la gente no quiero pero aun así uno es tan perseverante , estuvimos ahí moviéndolas. Pero cuando ven los adelantos ahí se interesa, ahora tenemos un buen grupo pero nos costó mucho. A mí también me motivaron, yo pensé que no podía hacer nada pero termine haciendo las señaléticas</p>	
E15.CM.37	E: ¿Dónde comparte con sus vecinos?	
E15.CM.38	<p>J: Nosotros estamos funcionando en el, yo te voy hablar como adulto mayor en la sede, eso es como una joyita que tenemos, ese sitio , hace más de 60 años se había comprado y nunca se había edificado y después como te digo yo después cuando vino el movimiento de la CVD, se movilizó el barrio, se trabajó tanto y al final se consiguió la construcción, es una sede muy bonita y que nos ha dado a nosotros la posibilidad de encontrarnos, ahí me entero de os lugares del barrio, tenemos losa, baños, sillas ..eso a motivado .</p>	<p>La sede del club del adulto mayor es una joyita, un logro de la organización de los vecinos</p>
E15.CM.39	E: ¿Cuáles son los temas que incumben a todos los vecinos?	
E15.CM.40	<p>J: Adelanto, mira nosotros como adulto mayor nos dedicamos a pasar bien, pero cuando estuvimos en el consejo vecinal de desarrollo nuestro plan era para el barrio, calles, la plaza. Todo nuestro objetivo era el barrio. Mira nosotros nos juntamos, nuestro objetivo es olvidarnos de la casa, nuestro objetivo es olvidarnos de planchar, de bordar, de cocinar y nos ha resultado lo hemos logrado por que cuando hemos postulado a talleres no hemos postulado a tejido ni bordado, no somos para eso, postulamos a otras cosas a pasarlo bien, nos dan buen dinero</p>	<p>Nos interesa mejorar el barrio, pero también lo pasamos bien organizándonos</p>

	y nos vamos de paseo. Nos juntamos para los cumpleaños y si no hay nada lo inventamos. la idea es pasarlo bien. Somos 28 más o menos pero hay poco varones si,	
E15.CM.41	E: Con respecto a sus relaciones sociales con los vecinos, nuevos y viejos, ¿Han cambiado los vecinos?	
E15.CM.42	J: Es que sabes lo que pasa este sector es de vecinos antiguos, es como lo que yo te decía han vivido nuestros padres ellos compraron la casa, después los hijos, es de pura familia...entonces es raro que llegue alguien, casi todos son familia propia	Este sector es antiguo, son puras familias conocidas
E15.CM.43	E: Si usted tiene algún problema ¿tiene a quién acudir? Hay solidaridad en el barrio	
E15.CM.44	J: Antes era más , ahora no tanto es que sabi lo que pasa ahora la gente con las redes sociales, ya no se usa conversar entre vecinos, ahora las redes sociales te hacen ser autista , conversamos tuvimos una reunión con el adulto mayor y ahí pusimos ese tema, porque los vecinos no se juntan , porque , por que, antes uno salía se daba abrazos ahora ya nadie hace eso, nadie, no hay mucho niño además, hay pocos jóvenes , es poco lo que puede hacerse con juventud y yo creo que la juventud es todo, ellos son los que mueven	Los espacios para compartir problemáticas en el club del adulto mayor, ahí conversamos, los jóvenes con la tecnología ya no lo hacen en persona.
E15.CM.45	E: ¿Qué actividades se hacen de manera conjunta con los vecinos?	
E15.CM.46	J: Aquí en la plaza siempre se hacen culturales, con los vecinos lleva al nieto al sobrino.	En la plaza se hacen actividades culturales
E15.CM.47	E: ¿Participa en alguna organización? Y dónde se juntan	
E15.CM.48	J: Participe en el consejo vecinal, junta de vecinos, en el comité plaza que tenemos formado acá y en el adulto mayor, y nos juntamos en la sede, ese es la casa que tenemos aquí en el cerro monjas	Si participe en el CVD, en la junta de vecinos, en el comité plaza y en el club.
E15.CM.49	E: ¿A quiénes identifica como una amenaza, considera que hay un	

	espacio que sea amenaza para los vecinos?	
E15.CM.50	J: Amenaza...es que cuando ha habido una amenaza , peligro dices tu, algo que esté formándose ...yo amenaza que encuentro grave es la alcantarillado , ellos como casa hicieron un desagüe ellos como casa tienen agua y todo pero lo botan aquí a la quebrada, yo nunca he podido encontrar la explicación a donde y como llegan esas aguas hervidas, yo siempre he preguntado y nadie me a dado una respuesta, pero sabes lo que pasa esas casa hace mucho tiempo ya colapsaron, son como 20 las que están aquí al costado ., separa la calle que se llama sargento aldea, y todas esas cosas no tienen ..ese es el peligro más grave y cuando hace calor, el olor es horrible, hay olor a todo , yo creo que para el medio ambiente es peligro, pero nadie dice nada, una persona que vive ahí del adulto mayor ella a tratado que hagan algo y nada , no hay acceso, no pueden trabajar allí, es tan complicado el tema , tan complicado que por eso hace 50 años que no se puede arreglar	El sector de la quebrada de Jaime no tienen alcantarillados y los desagües caen sin destino, se genera mal olor en verano, ese problema tiene más de 50 años.
E15.CM.51	E: ¿Usted considera que el barrio es homogéneo o hay mucha variación social?	
E15.CM.52	J: Este sector es como media, pero yo te digo pero más arriba no sé , están las tomas...Manuel rodríguez para allá se ven casitas bien humildes, que no tienen agua, pasa un camión y les da agua, ahí se ve la diferencia .Pero este sector de acá	Hay diferencia social entre los del centro (media) y los de arriba
E15.CM.53	E: ¿Sabe quién es su vecino y quien no a simple vista?	
E15.CM.54	J: Si en este sector es gente de años, años y si no son los creadores de las casas son los hijos, uno va conociendo a través de familia	Se conocen todos los del sector y se reconoce a quien es de afuera
E15.CM.55	E: ¿De qué manera ha cambiado el barrio durante los últimos 10 -15 años?	
E15.CM.56	J: Integración porque todo este movimiento que se ha hecho	La última intervención generó mucha

	últimamente, 6, 5 años se despertaron, antes la gente estaba muy dormida pero ahora como que la gente despertó entonces se están conociendo las necesidades del barrio, ahora la gente está diciendo hagan esto, hagan por qué no lo hacen	integración en los vecinos.
E15.CM.57	E: ¿Qué prácticas persisten pese a los cambios?	
E15.CM.58	J: Las tradiciones se van perdiendo , antes los niños salían a jugar aquí ya nada, no sé en otras partes , Mis hijos que ahora tienen 42 y la otra 43 ellas dicen que antes se jugaba más, ahora nada por lo que te digo yo , las redes sociales han hecho a perder todo, eso ha hecho que los niños ahora no jueguen , yo tengo un nietecito de dos años que ya sabe ocupar el teléfono igual es un error de nosotros pero es lo que se está viviendo, tu de repente ves están todos con el celular, yo para almorzar no lo permito ..mire a mí también me gusta, no podi quedar afuera de lo que se está viviendo ahora, entonces como que te arrastra eso ha hecho perder las tradiciones. Mira a mí me sorprendió y lo encontré estupendo que en el cerro mariposa hicieron una competencia de chanchas , se tiraban de unos carritos, de una tabla y se tiraban por los cerros los cabros, ellos rememoraron esos tiempos, seguramente que los vecinos...por el Facebook del cerro mariposas, lo vi por ahí, lo encontré maravilloso	Las tradiciones se han perdido, los niños salían más a la calle, las redes sociales han cambiado las formas de socializar, en otros cerros han retomado prácticas de antaño
E15.CM.59	E: ¿Qué actividades del pasado se han perdido?	
E15.CM.60	J: Yo antes no participaba, a lo mejor por que antes no había tiempo, yo no sé cómo a mis hijos yo le hacía todo les cocinaba, le hacía aseo, les hacia la ropa mi ropa, no hacía nada entonces no participaba	

E15.CM.61	E: ¿Considera cambios positivos y negativos? Me podría decir algún lugar en particular	
E15.CM.62	J: Eee negativo el que la gente no sea participativa que la gente pida las cosas, que no se la hagan, de repente me dicen oiga dígame a la junta de vecinos que haga eso y yo le digo pero señora vaya, pídale usted. Cambios positivos sería. que nosotros con el programa del CVD que se hicieron unos trabajos de lujo, una escala que tu bajabas en 4 patas y ahora...se hicieron calles , se hicieron muchas cosas buenas con ese proyecto, mira Bianchi , escala galleguillos y es de mucho trabajo y la gente antes tenía que bajar arrastrando y ahí fue cuando nosotros le pusimos mosaico pa´ dejarla más elegante , la calle Angamos, mira eso nos dio la posibilidad de que el cerro cambiara todo , fijate que fue tanto el cambio que formamos buenos grupos, las chiquillas del CVD querían que quedara algo, y de ahí salió el club de adulto mayor, se armó y estamos funcionando con un grupo muy bueno, muy bueno..	Lo negativo es que hay gente poco participativa, pero se lograron varias cosas al organizarse
E15.CM.63	E: ¿Hay problemas nuevos?	
E15.CM.64	J: No, fijate que no los problemas son los antiguos que no se han podido solucionar, porque los problemas nuevos ya se solucionaron, apareció la micro, tenemos una junta de vecinos muy buena, muy trabajadora. la Z es una micro de acercamiento, solo para nosotros, es una micro de acercamiento que tenemos nada mas	
E15.CM.65	E: ¿Problemas que subsisten?	
E15.CM.66	J: Sí pos la casa que no tienen desagüe, cuantos años. Pero no sé dónde está la solución de eso, yo creo que van a pasar otros años más ...pero bueno ya está, todo los problemas que habían se arreglaron, fue un plan maestro, hasta un libro dejamos, eso sirve para la historia, ojala los otros cerros nos imitaran porque nosotros vamos a dejar ese legado	

E15.CM.67	E: ¿Usted cree que ha habido ascenso o descenso social?	
E15.CM.68	J: Se ha mantenido, por que como te digo somos los mismos, la parte social no varia	Se ha mantenido no hay grandes cambios sociales, somos los mismos
E15.CM.69	E: Y referente a la situación económica del barrio, ¿Usted cree que ha mejorado o empobrecido?	
E15.CM.70	J: Yo creo que se ha mantenido, no empeorando	En lo económico se ha mantenido también
E15.CM.71	E: En relación al barrio y a la ciudad de Valparaíso, ¿Considera que este barrio tiene cosas en común con otros?	
E15.CM.72	J: Yo no tengo conocimiento, porque yo soy muy participativa, pero no me gusta ocupar cargos, entonces los que están a cargo están al tanto eso, ellos tienen reuniones con los otros cerros, a mí no me gustan los cargos, soy muy participativa lo que me pidan yo lo hago, pero yo creo que las otros comités están siempre en contacto con los otros cerros	A través de las organizaciones hay relación con otros cerros.
E15.CM.73	E: y dentro del mismo barrio hay elementos en común?	
E15.CM.74	J: No sé, fijate que no, yo creo que en común no, no tengo conocimiento de eso	
E15.CM.75	E: ¿Qué símbolo identifica de mejor manera su barrio? Que identifique el cerro monjas	
E15.CM.76	J: Si tú te fijas el ascensor está en todas partes, en las señalitas hicimos ascensores, eso es lo que nos identifica, ni siquiera las monjas, porque se fueron y tampoco nos identificaría eso	El ascensor es el símbolo que nos identifica como cerro Monjas
E15.CM.77	E: ¿Qué actividades del barrio usted cree que no debiesen perderse?	
E15.CM.78	J: Yo creo que somos un barrio de adulto mayor, a mí me hubiese gustado que las tradiciones no se perdieran pero la tecnología ha hecho que todas las tradiciones se pierdan	Las tradiciones no debiesen perderse, pero juega en contra la tecnología.

E15.CM.79	E: ¿Algún espacio que no debiera perderse? Para las futuras generaciones	
E15.CM.80	J: Que se conservara la plaza, que nunca deje de ser plaza. Intentaron de intervenir la plaza ahí despertamos y se armó el comité plaza, de la noche a la mañana llegaron maquinarias y empezaron a cerrar la plaza, hacer hoyos y todos ahí oye que están haciendo en la plaza y todos ahí hicimos una junta de vecinos comunitaria , que iba abarcar 7 junta de vecinos y ese iba hacer el lugar de la sede, una construcción e iba abarcar toda la mitad de la plaza, ahí empezamos a recolectar firmas, porque nadie nos preguntó, la municipalidad impartía esto po , querían abarcar todas las juntas de vecinos ahí, fue difícil pero la junta de vecinos se dejó una porque esta plaza la dono una persona de años.. la dono cuando recién fue plaza con un clausula no podía ser nada más que plaza, el día que se trata de intervenir se tendría que buscar a la familia, y de ahí se agarro . La cosa que se paró, se presentó un proyecto para poner ese hoyo y ahí salió ese anfiteatro, es una plaza de encuentro familiar es como fijate que gente de muy arriba, toma el colectivo baja a la plaza y luego toma un colectivo y se va de nuevo. La plaza y el ascensor no debieran perderse.	La plaza debiera conservarse como plaza. Se logró parar una intervención que quería hacer la municipalidad el ascensor tampoco debiera perderse.
E15.CM.81	E: Entonces, Como percibe sus experiencias en el barrio	
E15.CM.82	J: Mire mis hijas se criaron ahí, se casaron compraron su casita por acá, ella ya tiene su niño, Yo pololeo en la plaza, mis hijas pololearon en la plaza, y mis nietos van a pololear en la plaza...	La experiencia en el barrio ha sido parte de la historia de vida de la familia
E15.CM.83	E: ¿Qué es lo que más le gusta a usted del barrio?	
E15.CM.84	J: Tranquilidad po.. tiene muy buena locomoción, muy buenos vecinos, yo te hablo de este entorno, más abajo no sé por qué cuando hicimos el puerta a puerta no eran muy buenos... Porque ahí	Se valora mucho la tranquilidad del barrio, la buena locomoción, los vecinos

	uno valora más lo que tiene, su entorno.	
E15.CM.85	E: ¿Y qué es lo que menos le gusta del barrio?	
E15.CM.86	J: Menos? Mm no yo soy una enamorada del cerro	Yo soy una enamorada del cerro. No encuentro cosas negativas
E15.CM.87	E: Entonces, ¿se va a quedar para siempre?	
E15.CM.88	J: Si dios quiere no, uno nunca sabe, nunca sabe porque dios quizá que nos viniéramos para acá yo era de playa ancha y me vine para acá, yo creo que va hacer así. Con mi marido no creo que busquemos otro rumbo, mis hijas no sé.	

Segunda selección:

	Nº	Unidad de Texto	Segunda selección
El barrio se llama Las Monjas	E15.CM.4	J: Cerro Las Monjas.	El barrio se llama Las Monjas
Los límites son los cerros La Cruz, Mariposas y camino La Pólvora	E15.CM.6	J: Bueno, límites Cerro La Cruz, Mariposas, y bueno por arriba hasta Camino La Pólvora. A ver, nosotros limitamos con Cerro La Cruz, Mariposas, y Monjas acá. Pero la jurisdicción de nosotros no llega hasta abajo. Si tú me hablas como cerro, así como Cerro Monjas, es todo Cerro Monjas. ¿De qué me estás preguntando tú, del cerro, o de...?	Los límites son los cerros La Cruz, Mariposas y camino La Pólvora
El cerro Monjas se divide en varias juntas de vecinos	E15.CM.8	J: De lo que yo tengo claro, el Cerro Monjas se divide en varias juntas de vecinos. Nuestro, mi barrio, que es este, es desde Avenida Alemania, hasta	El cerro Monjas se divide en varias juntas de vecinos

		Sargento Aldea y Ulises, como el sector de mi barrio, límites como junta de vecinos, que pertenecen mi barrio. Cerro Monjas es todo po'.	
La plaza es el centro del barrio	E15.CM.10	J: Sí, la plaza es como el centro de encuentro.	La plaza es el centro del barrio
Es muy tranquilo el barrio	E15.CM.12	J: Sí, es muy, es muy tranquilo, no deja así de haber delincuencia, como en todos lados. Pero en general, en general...	Es muy tranquilo el barrio, aunque como en todos lados igual hay delincuencia
El centro es más tranquilo, más arriba es un poco más complicado	E15.CM.14	J: Yo creo que como en todos los barrios. Siempre como que el centro del cerro es más tranquilo. Ahora, más arriba, yo creo que un poquito más complicado. Pero en general, marca la diferencia eso, el centro, es como, pero no es tanto, no es tanto, como otros barrios que uno conoce, si se nota mucho la diferencia, aquí se nota menos. Pero, es como un barrio más, este barrio es de mucha familia, es muy antiguo, mucha gente se conoce, porque además que es chico.	El centro es más tranquilo, más arriba es un poco más complicado, aquí no hay tanta diferencia entre los sectores es un barrio de familia, muy antiguo, la gente se conoce
La entrada al barrio es por Av. Francia y Baquedano	E15.CM.16	J: Bueno casi todas, casi todas las salidas y las entradas del cerro son en la parte baja principal, Avenida Francia, Baquedano, o sea es un barrio que tiene muy fácil acceso.	La entrada al barrio es por Av. Francia y Baquedano
El ascensor tendrá una	E15.CM.20	J: Mira, nosotros, lo que más te podría yo	Describiendo el barrio parte desde

<p>utilidad más turística</p>		<p>destacar que tiene el cerro, partiendo de abajo, el ascensor, el ascensor es como una parte emblemática del cerro, y fue incluso muy muy muy necesario hasta, diría que hasta unos diez años atrás, cuando realmente la población era pequeña. Ahora, si bien nos sacaría mucho de apuros, porque ahora no funciona, nos sacaría de muchos apuros, pero prácticamente inútil, como turismo nada más, porque ahora la población se extendió hacia arriba y el ascensor no se hizo, era a pie de cerro, pero es como emblemático, es como patrimonio que tenemos en el cerro, hemos tratado hartos de intentar recuperarlo y eso es importante también y en el cerro que tenemos acá se ha organizado la comunidad, para tratar de salvarlo, y en eso estamos. Y más arriba ya tenemos la plaza, que es lo que te decía yo como un centro, centro del barrio. Y bueno, más que nada, necesidades, para arriba igual, necesidades básicas. No sé si eso logra explicar la pregunta que tú me haces, pero realmente, hemos luchado hartos por terminar, casas que están sin</p>	<p>el ascensor, hoy menos útil que antaño, tendría un uso más turístico ya que la población se extendió hacia arriba. La plaza es el centro. Hacia arriba hay más necesidades de servicios básicos.</p>
-------------------------------	--	--	---

		desagüe, sin alcantarillado, 30 casas, más de 30 casas, de por vida porque no hay alcantarillado decente, ya llevamos, yo he vivido acá 60 años, 65 años, y la gente igual le ha tocado sacar sus hijitos de la junta de vecinos	
La plaza el centro del barrio	E15.CM.30	J: A lo mejor no tan callado ni tan cortante como las personas que realmente han vivido de chicos acá como el, y otras más que a lo mejor te va a tocar entrevistar, que han vivido en este cerro, que han criado en este cerro. Pero yo no estoy pa' Cuando estuve, cuando yo llegué, a los trece años, yo conocí a mi marido, lo que esta plaza significa para mí, aquí han pasado tres generaciones mías, mi papá era directiva de la junta de vecinos del año 68'. Directivo de la junta de vecinos. Y ahí, en la plaza y viviendo momentos, encuentros familiares, generaciones, después se quedaron también en la plaza. Y ahora, los íconos son los que quedan, y yo creo que han sido fundamentales, mi nieto porque tiene plaza acá, es de tradición	La plaza es un lugar que ha visto pasar varias generaciones de mi familia
Quienes participan formaron el comité Plaza, el CDV, la Junta	E15.CM.32	J: Oye te voy a decir, que los vecinos, eso me gusta, en esto cerro se conocen casi	En este cerro se conocen todas las familias, se formó el comité plaza, el

<p>de vecinos y el Club del adulto Mayor</p>		<p>todas las familias. Nos hemos unido cuando nos juntamos, nos juntamos en el living de la casa, se formó el comité plaza, después participamos en el CVD, consejo vecinal de desarrollo, junta de vecinos, y ahora hemos formado adulto mayor, club, junta de adulto mayor, no sé cómo se dice, una junta de adulto mayor, un grupo de adulto mayor, que salió a pedirle, eso salió del consejo vecinal de desarrollo, ahí participamos usted tiene que haber contado</p>	<p>cvd, la junta de vecinos y el club de adulto mayor</p>
<p>EL programa quiero mi barrio nos unió y sirvió para mejor el barrio</p>	<p>E15.CM.34</p>	<p>J: Claro, se hicieron muchos mosaicos, plazas, miradores, se hizo todo eso, y eso nos sirvió a nosotros, para unirnos como vecinos, porque antes estábamos como, pero eso ya nos hizo a nosotros pa' despertar, empezar a trabajar, y eso ha seguido ahora estamos ese grupo del adulto mayor y hemos ganado proyectos, y fíjate qué, tan rico lo que teníamos como grupo porque hicimos un curso de mosaicos, en el CVD, cuando todavía no éramos adulto mayor, y a mi me invitaron mucho, a mi como a muchos, todas las que estamos, nos</p>	<p>Del programa quiero mi barrio nos unió y sirvió para mejor el barrio y unirnos. Hicimos la señalética con los mosaicos sin saber antes del tema</p>

		<p>invitaron a ir, como la gente se iba dando cuenta de las habilidades, la gente de los cerros no sabe que más tiene, como en mi caso, cuando yo participa en el CVD, y me dijeron del proyecto de mosaicos, yo dije que no, porque yo no tenía, o sea pensaba que no aptitudes manual, dije no, pero insistieron tanto, que necesitaban asistencia, que dije ya, voy a cooperar con la asistencia, como nos pasó a todas las señoras que están ahora, tenemos hecho un grupo, hicimos la señalética para el barrio, no sé si te hablaron de la señalética, en el CVD, consejo vecinal de desarrollo, hicimos la señalética, hicimos 15 señalética para el cerro, señalética que abarcaban las calles principal. Éramos quince, y teníamos quince tableros, para elegir, a cada una, me decidí por hacer esta, otra hizo la Calle Trece, si tú te fijas, y vas mirando, cada calle tiene su señalética en mosaico, y eso es fundamental y ahí me di cuenta yo realmente, que tenía habilidades como para hacer algo manual, de ahí que he formado el grupo de amistad, de ahí participamos todas las que pudimos, y ahí tu te vas dando</p>	
--	--	--	--

		<p>cuenta, que es tan diferente que estar en la casa, eso me movió y ahí volvimos a participar en otro proyecto, que fue que nos juntamos para hacer los mosaicos de una escala del mirador, Torreblanca, exactamente, esa la hicimos nosotros como integrantes del club adulto mayor. Y así po, nosotros tenemos planes, me gustaría que se entregara más tiempo, pero ya es como distinto.</p>	
<p>Había poca participación pero se logra la organización motivando</p>	E15.CM.36	<p>J: Poco participativa, poco participativa, no es muy motivada, me entiendes tú. Mira, yo te voy a decir, yo te voy a contar mi experiencia, la gente es tan poco participativa, que nosotros cuando estuvimos en el CVD, trabajamos por todos estos proyectos hacíamos puerta a puerta, los chiquillos del CVD y el Quiero Mi Barrio y nos tocaba hacer puerta a puerta porque todo esto es voluntario, pero eran tan pesadas, que decíamos Señora, nosotros para que ayude No me interesa así la gente, sencillamente la gente no quiero pero aun así uno es tan perseverante, estuvimos ahí moviéndolas. Pero cuando ven los adelantos ahí se</p>	<p>Había poca participación, pero se logró motivando e insistiendo.</p>

		<p>interesa, ahora tenemos un buen grupo pero nos costó mucho. A mí también me motivaron, yo pensé que no podía hacer nada pero termine haciendo las señaléticas</p>	
<p>La nueva sede del Club de adulto Mayor es un logro de la participación</p>	E15.CM.38	<p>J: Nosotros estamos funcionando en el, yo te voy hablar como adulto mayor en la sede, eso es como una joyita que tenemos, ese sitio , hace más de 60 años se había comprado y nunca se había edificado y después como te digo yo después cuando vino el movimiento de la CVD, se movilizó el barrio, se trabajó tanto y al final se consiguió la construcción, es una sede muy bonita y que nos ha dado a nosotros la posibilidad de encontrarnos, ahí me entero de los lugares del barrio, tenemos losa, baños, sillas ..eso a motivado .</p>	<p>La sede del club del adulto mayor es una joyita, un logro de la organización de los vecinos</p>
<p>Vida social y organización todos ganamos</p>	E15.CM.40	<p>J: Adelanto, mira nosotros como adulto mayor nos dedicamos a pasar bien, pero cuando estuvimos en el consejo vecinal de desarrollo nuestro plan era para el barrio, calles , la plaza . Todo nuestro objetivo era el barrio. Mira nosotros nos juntamos, nuestro objetivo es olvidarnos de la casa, nuestro objetivo es olvidarnos de</p>	<p>Nos interesa mejorar el barrio, pero también lo pasamos bien organizándonos</p>

		<p>planchar, de bordar, de cocinar y nos ha resultado lo hemos logrado por que cuando hemos postulado a talleres no hemos postulado a tejido ni bordado, no somos para eso, postulamos a otras cosas a pasarlo bien, nos dan buen dinero y nos vamos de paseo. Nos juntamos para los cumpleaños y si no hay nada lo inventamos. la idea es pasarlo bien. Somos 28 más o menos pero hay poco varones si,</p>	
<p>Las familias todas se conocen, es un barrio antiguo</p>	E15.CM.42	<p>J: Es que sabes lo que pasa este sector es de vecinos antiguos, es como lo que yo te decía han vivido nuestros padres ellos compraron la casa, después los hijos, es de puras familias, entonces es raro que llegue alguien, casi todos son familia propia</p>	<p>Este sector es antiguo, son puras familias conocidas</p>
<p>En el Club del adulto mayor conversamos, los jóvenes pura tecnología</p>	E15.CM.44	<p>J: Antes era más , ahora no tanto es que sabí lo que pasa ahora la gente con las redes sociales, ya no se usa conversar entre vecinos, ahora las redes sociales te hacen ser autista , conversamos tuvimos una reunión con el adulto mayor y ahí pusimos ese tema, porque los vecinos no se juntan , porque , por que, antes uno salía se daba abrazos ahora ya nadie hace eso, nadie, no hay mucho niño además, hay</p>	<p>Los espacios para compartir problemáticas en el club del adulto mayor, ahí conversamos, los jóvenes con la tecnología ya no lo hacen en persona.</p>

		pocos jóvenes , es poco lo que puede hacerse con juventud y yo creo que la juventud es todo, ellos son los que mueven	
En la plaza se hacen actividades culturales	E15.CM.46	J: Aquí en la plaza siempre se hacen culturales, con los vecinos lleva al nieto al sobrino.	En la plaza se hacen actividades culturales
Participación en diversos espacios	E15.CM.48	J: Participe en el consejo vecinal, junta de vecinos, en el comité plaza que tenemos formado acá y en el adulto mayor, y nos juntamos en la sede, ese es la casa que tenemos aquí en el cerro monjas	Si participe en el CVD, en la junta de vecinos, en el comité plaza y en el club.
Problemas de salubridad en la quebrada de Jaime, un problema antiguo	E15.CM.50	J: Amenaza...es que cuando ha habido una amenaza , peligro dices tu, algo que esté formándose ...yo amenaza que encuentro grabe es la alcantarillado , ellos como casa hicieron un desagüé ellos como casa tienen agua y todo pero lo botan aquí a la quebrada, yo nunca he podido encontrar la explicación a donde y como llegan esas aguas hervidas, yo siempre he preguntado y nadie me a dado una respuesta, pero sabes lo que pasa esas casa hace mucho tiempo ya colapsaron, son como 20 las que están aquí al costado ., separa la calle que se llama sargento aldea, y todas esas cosas no tienen ..ese es el peligro mas grabe y cuando hace	El sector de la quebrada de Jaime no tienen alcantarillados y los desagües caen sin destino, se genera mal olor en verano, ese problema tiene más de 50 años.

		calor, el olor es horrible, hay olor a todo , yo creo que para el medio ambiente es peligro, pero nadie dice nada, una persona que vive ahí del adulto mayor ella a tratado que hagan algo y nada , no hay acceso, no pueden trabajar allí, es tan complicado el tema , tan complicado que por eso hace 50 años que no se puede arreglar	
Hay diferencias sociales entre los del centro y los de arriba	E15.CM.52	J: Este sector es como media, pero yo te digo pero más arriba no sé , están las tomas. Manuel rodríguez para allá se ven casitas bien humildes, que no tienen agua, pasa un camión y les da agua, ahí se ve la diferencia. Pero este sector de acá	Hay diferencia social entre los del centro (media) y los de arriba
Se conoce la gente del sector y se sabe quién no es de acá	E15.CM.54	J: Si en este sector es gente de años, años y si no son los creadores de las casas son los hijos, uno va conociendo a través de familia	Se conocen todos los del sector y se reconoce a quien es de afuera
La última intervención generó mucha integración en los vecinos.	E15.CM.56	J: Integración porque todo este movimiento que se ha hecho últimamente, 6, 5 años se despertaron, antes la gente estaba muy dormida pero ahora como que la gente despertó entonces se están conociendo las necesidades del barrio, ahora la gente está diciendo hagan esto, hagan por qué no lo hacen	La última intervención generó mucha integración en los vecinos.

<p>Las tradiciones se han perdido, la tecnología ha cambiado las formas de socializar</p>	<p>E15.CM.58</p>	<p>J: Las tradiciones se van perdiendo, antes los niños salían a jugar aquí ya nada, no sé en otras partes, Mis hijos que ahora tienen 42 y la otra 43 ellas dicen que antes se jugaba más, ahora nada por lo que te digo yo, las redes sociales han hecho a perder todo, eso ha hecho que los niños ahora no jueguen, yo tengo un nietecito de dos años que ya sabe ocupar el teléfono igual es un error de nosotros pero es lo que se está viviendo, tu de repente ves están todos con el celular, yo para almorzar no lo permito ..mire a mí también me gusta, no podí quedar afuera de lo que se está viviendo ahora, entonces como que te arrastra eso ha hecho perder las tradiciones. Mira a mí me sorprendió y lo encontré estupendo que en el cerro mariposa hicieron una competencia de chanchas, se tiraban de unos carritos, de una tabla y se tiraban por los cerros los cabros, ellos rememoraron esos tiempos, seguramente que los vecinos...por el Facebook del cerro mariposas, lo vi por ahí, lo encontré maravilloso</p>	<p>Las tradiciones se han perdido, los niños salían más a la calle, las redes sociales han cambiado las formas de socializar, en otros cerros han retomado prácticas de antaño</p>
<p>Lo negativo es que la gente participa poco</p>	<p>E15.CM.62</p>	<p>J: Negativo el que la gente no sea participativa que la gente pida las cosas,</p>	<p>Lo negativo es que hay gente poco participativa, pero se lograron varias</p>

		<p>que no se la hagan, de repente me dicen oiga dígame a la junta de vecinos que haga eso y yo le digo pero señora vaya, pídale usted. Cambios positivos sería, que nosotros con el programa del CVD que se hicieron unos trabajos de lujo, una escala que tu bajabai en 4 patas y ahora...se hicieron calles , se hicieron muchas cosas buenas con ese proyecto, mira Bianchi , escala galleguillos y es de mucho trabajo y la gente antes tenia que bajar arrastrando y ahí fue cuando nosotros le pusimos mosaico pa´ dejarla más elegante , la calle angamo, mira eso nos dio la posibilidad de que el cerro cambiara todo , fíjate que fue tanto el cambio que formamos buenos grupos, las chiquillas del CVD querían que quedara algo, y de ahí salió el club de adulto mayor, se armó y estamos funcionando con un grupo muy bueno, muy bueno..</p>	<p>cosas al organizarse</p>
No hay grandes cambios, somos los mismos de siempre	E15.CM.68	J: Se ha mantenido, por que como te digo somos los mismos, la parte social no varia	Se ha mantenido no hay grandes cambios sociales, somos los mismos
	E15.CM.69	E: Y referente a la situación económica del barrio, ¿Usted cree que ha mejorado o empobrecido?	

En lo económico se ha mantenido también	E15.CM.70	J: Yo creo que se ha mantenido, no empeorando	En lo económico se ha mantenido también
	E15.CM.71	E: En relación al barrio y a la ciudad de Valparaíso, ¿Considera que este barrio tiene cosas en común con otros?	
Las organizaciones sociales nos unen con otros cerros.	E15.CM.72	J: Yo no tengo conocimiento, porque yo soy muy participativa, pero no me gusta ocupar cargos, entonces los que están a cargo están al tanto eso, ellos tienen reuniones con los otros cerros, a mí no me gustan los cargos, soy muy participativa lo que me pidan yo lo hago, pero yo creo que las otros comités están siempre en contacto con los otros cerros	A través de las organizaciones hay relación con otros cerros.
El ascensor es el símbolo que nos identifica.	E15.CM.76	J: Si tú te fijas el ascensor está en todas partes, en las señalitas hicimos ascensores, eso es lo que nos identifica, ni siquiera las monjas, porque se fueron y tampoco nos identificaría eso	El ascensor es el símbolo que nos identifica como cerro Monjas
Las tradiciones no debiesen perderse, pero juega en contra la tecnología.	E15.CM.78	J: Yo creo que somos un barrio de adulto mayor, a mí me hubiese gustado que las tradiciones no se perdieran pero la tecnología ha hecho que todas las tradiciones se pierdan	Las tradiciones no debiesen perderse, pero juega en contra la tecnología.
La plaza y el ascensor debieran conservarse para las futuras generaciones	E15.CM.80	J: Que se conservara la plaza, que nunca deje de ser plaza. Intentaron de intervenir la plaza ahí despertamos y se	La plaza debiera conservarse como plaza. Se logró parar una intervención que quería hacer la

		<p>armó el comité plaza, de la noche a la mañana llegaron maquinarias y empezaron a cerrar la plaza, hacer hoyos y todos ahí oye que están haciendo en la plaza y todos ahí hicimos una junta de vecinos comunitaria, que iba abarcar 7 junta de vecinos y ese iba hacer el lugar de la sede, una construcción e iba abarcar toda la mitad de la plaza, ahí empezamos a recolectar firmas, porque nadie nos preguntó, la municipalidad impartía esto po', querían abarcar todas las juntas de vecinos ahí, fue difícil pero la junta de vecinos se dejó una porque esta plaza la dono una persona de años.. la dono cuando recién fue plaza con un clausula no podía ser nada más que plaza, el día que se trata de intervenir se tendría que buscar a la familia, y de ahí se agarro. La cosa que se paró, se presentó un proyecto para poner ese hoyo y ahí salió ese anfiteatro, es una plaza de encuentro familiar es como fijate que gente de muy arriba, toma el colectivo baja a la plaza y luego toma un colectivo y se va de nuevo. La plaza y el ascensor no debieran perderse.</p>	<p>municipalidad el ascensor tampoco debiera perderse.</p>
--	--	---	--

La experiencia en el barrio es parte de la historia familiar	E15.CM.82	J: Mire mis hijas se criaron ahí, se casaron compraron su casita por acá, ella ya tiene su niño, Yo pololeo en la plaza, mis hijas pololearon en la plaza, y mis nietos van a pololear en la plaza...	La experiencia en el barrio ha sido parte de la historia de vida de la familia
Se valora mucho la tranquilidad del barrio, la buena locomoción, los vecinos	E15.CM.84	J: Tranquilidad po. tiene muy buena locomoción, muy buenos vecinos, yo te hablo de este entorno, más abajo no sé por qué cuando hicimos el puerta a puerta no eran muy buenos.. Porque ahí uno valora más lo que tiene, su entorno.	Se valora mucho la tranquilidad del barrio, la buena locomoción, los vecinos
Yo soy una enamorada del cerro. No encuentro cosas negativas	E15.CM.86	J: Menos? Mm no yo soy una enamorada del cerro	Yo soy una enamorada del cerro. No encuentro cosas negativas

Tercera selección:

- 1.- El centro es más tranquilo, más arriba es un poco más complicado.
- 2.- El ascensor tendrá una utilidad más turística.
- 3.- El programa quiero mi barrio nos unió y sirvió para mejorar el barrio.
- 4.- Había poca participación, pero se logra la organización motivando.
- 5.- La nueva sede del Club de adulto Mayor es un logro de la participación.
- 6.- Vida social y organización, todos ganamos.
- 7.- Problemas de salubridad en la quebrada de Jaime, un problema antiguo.
- 8.- Hay diferencias sociales entre los del centro y los de arriba.
- 9.- Las tradiciones se han perdido, la tecnología ha cambiado las formas de socializar.
- 10.- Las organizaciones sociales nos unen con otros cerros.
- 11.- La plaza y el ascensor debieran conservarse para las futuras generaciones.

12.- Se valora mucho la tranquilidad del barrio, la buena locomoción, los vecinos.

ANEXO 2: Matriz de pervivencias y transformaciones del espacio barrial, ejemplo de sistematización.

Matriz de pervivencias y transformaciones en la producción del espacio barrial						
Pervivencias y transformaciones de la percepción de las formas materiales de la producción del espacio barrial.			Pervivencias y transformaciones de las prácticas de producción del espacio barrial.		Pervivencias y transformaciones de las representaciones del espacio barrial.	
Percepción de Unidad-cuerpo. límites, sendas, centro y elementos estructurales antes.	Percepción de silueta urbana: la apreciación del paisaje-vista. Los quiebres a la silueta histórica.	Percepción de Viviendas obreras: Espacio-tiempo del habitar.	“Nosotros” desde las festividades, ritualidades y juegos.	“Nosotros” Desde la Participación en organizaciones comunitarias barriales.	Los sentidos de pertenencia al entorno barrial: Origen-autodefinición e identidad.	Los imaginarios asociados a la producción de barrio: Barrio-ciudad puerto. “Los Otros” y lo valioso.
“Bueno, límites Cerro La Cruz, Mariposas, y bueno por arriba hasta Camino La Pólvora. A ver, nosotros limitamos con Cerro La Cruz, Mariposas, y Monjas acá. Hay divisiones administrativas pero ...Cerro Monjas, es todo Cerro Monjas.” E15.CM.6	“Acá es bien importante, para ver la bahía, incluso llegan turistas siempre a tomar fotos por aquí atrás, porque aquí detrás tenemos el mirador.” E2.CM.14	“Bueno este terreno fue construido por la Caja de Habitación Barata. Pero no sé, aquí no hubo tomas. (...) Normalmente, la gente de los alrededores compró sus terrenos, no se hacía la toma en esos años.” (E13.CM.59)	“La Semana Santa, sí, a veces algunos años que no se ha hecho. Yo creo que ahora último se ha seguido haciendo. Lo que ha desaparecido un poco hablando de Semana Santa, es la tradición del Judas; de hecho, en el cerro había varios Judas, no uno.” E3.CM.158	“Mire, empezando cuando nos juntamos con el Luchito, (...) el presidente de la junta, y con Carlitos, viendo si hay algún programa al que postular algo en el barrio. Sí, en eso ellos son los que están al día, mirando dónde se pueden acoplar a algún programa, acoplado en la sede de ellos, entonces cuesta, cuesta seguir, pero es sentir el barrio.” E19.CM.68	“Como familiar, exacto. Es como una familia grande que todos nos conocemos. Y si hay casos de ayudar, ayudamos, así que no, porque como le digo, la mayoría son antiguos propietarios, antiquísimos” E17.CM.28	“Hasta aquí por lo menos no roban tanto en este lado, pero he sabido que por otros lados más arriba han entrado a robar o han intentado entrar, pero por lo menos que yo sepa lo que va todo este sector donde vivo aquí no, gracias a dios. (...) E8.CM.123

ANEXO 3: Ficha de observación, ejemplo de sistematización.

NOTA DE CAMPO N°1/cerro Monjas/25 de agosto 2016. Valparaíso.	
NOTA DE CAMPO: Observación de la vista hacia el puerto y edificio en cerro Mariposa.	
Hora	10:00 A. M.
Lugar	Mirador Calle Trece, cerro Monjas.
Esquema/fotografía	
Registro	<p>Se observa una de las vistas más directas hacia el puerto, a un costado se ve el edificio de 22 pisos recientemente construido en cerro Mariposas, se puede evidenciar el impacto de la construcción y la silueta urbana histórica, a su vez el impedimento y bloque hace las viviendas ubicadas detrás de la estructura. Desde este punto se puede apreciar una vista directa hacia el puerto, pareciera estar más cerca del puerto que lo que se podía observar desde otros puntos del cerro. En este sector se emplazan las viviendas asociadas a la intervención CORVI II colindante con cerro Mariposas, separado el cerro por una pequeña quebrada que genera una separación menor a la observada en quebrada de Jaime hacia el otro costado. Para llegar a este punto hay que recorrer hasta el final de la calle Trece, pasando por la sede social N° 20 hasta el fondo de la calle, donde se curva producto de la quebrada. Al observar se puede apreciar la cercanía a la zona del puerto, donde los vecinos señalan que en ocasiones es posible escuchar las actividades portuarias y la llegada de los barcos. Del sector presenta más vegetación que las calles aledañas dada su relación con la acumulación de agua producto de la quebrada, aunque mucho menor a lo observado en el otro límite.</p>